

Presentación

En estas fechas en las que el proceso de comarcalización de Aragón ha quedado consolidado y está proporcionando sus primeros frutos, ya puede detectarse con nitidez el efecto vivificador que esta nueva figura política está teniendo sobre nuestro territorio. Las comarcas, como propuesta institucional de colaboración y gestión supramunicipal, ya están dando soluciones a variados y múltiples problemas que parecían endémicos y que, hasta ahora, ningún otro organismo había podido afrontar con eficacia. La cercanía al ciudadano y el trabajo diario de quienes viven a lo largo de nuestro amplio territorio, es una de las bases en las que se asienta el éxito de la Comarcalización de Aragón. Esta premisa la conocen bien aquellos que han apostado por el resurgir de una de las comarcas más señeras de Aragón: el Somontano de Barbastro.

En realidad no hemos inventado nada, en todo caso lo hemos organizado. La idea de comarca no era nueva en Aragón, ya había una serie de espacios geográficos en nuestra Comunidad Autónoma que poseían la idea bien consolidada de pertenecer a una comunidad que sobrepasaba con amplitud los límites municipales. Y, sin duda, una de ellas es ésta que nos ocupa, y cuya radiografía



El «Tranco de las Olas», en el río Isuala (término de Adahuesca)

queda impresa en las páginas que siguen a esta presentación. El Somontano de Barbastro es una comarca asentada y arraigada de forma ancestral en la mente de sus habitantes y, lo que tal vez sea más importante, en la mente de los habitantes de los territorios vecinos. Entre las altas montañas pirenaicas y el llano monegrino, se abre un paisaje característico de colinas suaves, amenos valles y frágiles barrancos; pueblos encaramados a riscos y retazos de olivares en un mar de viñedos moteado de carrascas, conforman la impresión visual de este espacio, en el que la Naturaleza ha sido la primera en hacer comarca. Por otro lado, el paisaje social no deja de ser menos significativo. Barbastro aglutina de forma histórica a una larga serie de núcleos urbanos cercanos, ya sea por su condición ancestral de punto de encuentro de economías e idiosincrasias distintas y complementarias: el llano y montaña; como por ser tradicional centro administrativo y religioso, por lo tanto, referencia obligada y necesaria para propios y extraños.

En este libro quedan reflejados los principales rasgos de este espacio administrativo y sociológico: el medio natural, la historia, el arte, la economía y el futuro son analizados con cuidado y amenidad por un elenco de especialistas muy ligados a la comarca. Como es natural, toda la riqueza y particularidad del Somontano de Barbastro no caben en las páginas que siguen; harían falta varios volúmenes para ser más precisos, pero quien, desde fuera o dentro de la comarca, se asome a ella a través de esta nueva entrega de *Colección Territorio*, seguramente tendrá una idea cabal de lo que constituyen sus señas de identidad. Es una perfecta introducción a una comarca que no defraudará a quien se acerque a ella.

Cuando se estaba ultimando la confección de este libro se produjo la trágica muerte de David Gómez Samitier, comarcano y autor de un capítulo de este volumen.



David Gómez Samitier en uno de sus espacios naturales preferidos: la sierra de Balcés, en Rodellar

De su dilatada y meritoria acción en beneficio de la biodiversidad, quedan numerosos testimonios y numeroso amigos. El destino ha querido que su obra póstuma esté dedicada precisamente a su comarca, donde empezó a amar a la Naturaleza y donde desarrolló su vida profesional al servicio del Gobierno de Aragón. Sean esta líneas un pequeño homenaje a su figura y a su trabajo.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

El Somontano de Barbastro, de mancomunidad a comarca

JAIME FACERÍAS SANCHO
PRESIDENTE DE LA COMARCA DE SOMONTANO DE BARBASTRO

El Gobierno de Aragón crea por la Ley 4/2002 de 25 de marzo, la Comarca de Somontano de Barbastro, en el ámbito geográfico del Somontano, entre el Pirineo y la llanura monegrina, entre los ríos Cinca y Alcanadre. La constituyen 29 municipios (Abiego, Adahuesca, Alquézar, Azara, Azlor, Barbastro, Barbuñales, Berbegal, Bierge, Castejón del Puente, Castillazuelo, Colungo, Estada, Estadilla, El Grado, Hoz-Costean, Ilche, Laluenga, Laperdiguera, Lascellas-Ponzano, Olvena, Naval, Peralta de Alcofea, Peraltila, Pozán de Vero, Salas Altas, Salas Bajas, Santa María de Dulcis y Torres de Alcanadre), que abarcan 58 núcleos, con 22.740 habitantes, en un territorio de 1.167 km².

Esta nueva institución abre las puertas a un proyecto territorial que tiene sus antecedentes en la Mancomunidad del Somontano, constituida en 1990.

Entonces, 27 de los municipios anteriores de la ya conocida como «Comarca del Somontano» decidieron aunar sus esfuerzos en pro de un mejor futuro común. Un conjunto de pequeñas localidades, marcadas en su mayor parte por la despoblación y el envejecimiento de la población, integraron esta entidad supramunicipal, junto con la ciudad de Barbastro, quinta ciudad de Aragón, sede de servicios, que agrupa a dos tercios de la población comarcal, y que ha ejercido históricamente un papel estructurador y dinamizador.

La joven Mancomunidad superó rápidamente la puesta en marcha de los servicios mancomunados básicos para emprender nuevos retos como el impulso al desarrollo territorial o la implantación de nuevos servicios como los urbanísticos, turísticos o deportivos, poniendo en marcha proyectos innovadores con una eficaz y creativa gestión de los recursos. Por sus valores fue declarada «de Interés Comarcal» por el Gobierno de Aragón.

En estos últimos quince años el Somontano ha visto ampliadas sus perspectivas de futuro gracias al impacto de las medidas de desarrollo rural, tras la gestión de programas europeos como *Leader II* y *Leader Plus*,



Plantón de coscoja





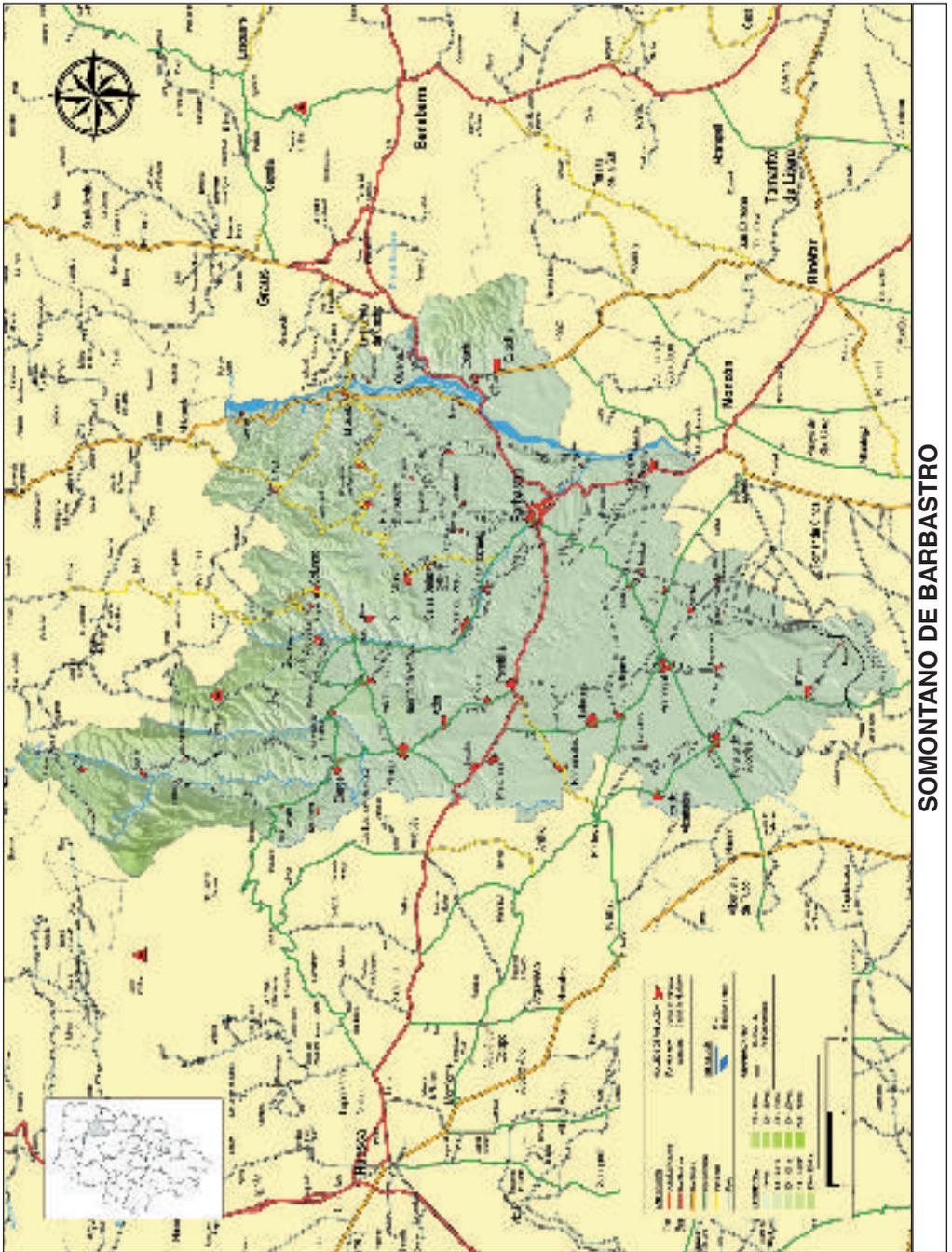
Paisaje de la comarca del Somontano

que han ayudado a activar nuestros pueblos, con la expansión de la viticultura y las bodegas a partir de la creación de la Denominación de Origen de los vinos del Somontano; con el impulso de Barbastro y el auge de sus servicios, o a través de las crecientes oportunidades turísticas vinculadas a la Sierra de Guara, el Parque Cultural del Río Vero y el patrimonio cultural; pero sobre todo con la ilusión y el trabajo de sus habitantes. Se trata de unos procesos que han potenciado y potencian el desarrollo de los diferentes sectores económicos junto al cuidado y a la vez puesta en valor del patrimonio cultural y el medio ambiente de la comarca.

Todo ello ha hecho del Somontano un territorio maduro, cohesionado territorialmente, con un sentido de pertenencia comarcal y una positiva experiencia, basada en la actuación conjunta y la convivencia, que suponen un buen punto de partida para asumir las nuevas competencias comarcales y convertirlas en herramientas eficaces de progreso territorial.

La comarca de Somontano de Barbastro, situada en el corredor de comunicaciones entre el Mediterráneo y Atlántico, entre el Pirineo y el valle del Ebro, cuenta con suficientes recursos y condiciones para aspirar a un futuro prometedor. Es una tierra acogedora y hospitalaria que dispone, junto a sus destacados valores naturales y culturales, del empuje y la ilusión de quienes hemos apostado por vivir aquí.

Su naturaleza, su historia, sus potencialidades, sus gentes, sus perspectivas de futuro, las descubriremos en este volumen de la colección Territorio, a través de los textos e imágenes de esta treintena de colaboradores a quienes en nombre de la Comarca de Somontano de Barbastro, les agradezco su aportación.



Mapa del Somontano de Barbastro (DGA)

El Somontano de Barbastro, una tierra de encuentro

MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA
COORDINADORA

Pocos territorios como el Somontano de Barbastro tienen tras de sí una identificación natural, asumida por el contexto social, que convierten un término general como «somontano», que designa el piedemonte geográfico, en nombre propio para denominar una comarca. De su arraigo es buena muestra su uso, entre otros, en la Denominación de Origen de los vinos del Somontano, una marca de calidad a través de la cual la comarca se ha proyectado al exterior.

A nadie se le escapa la dificultad de encontrar los rasgos de identificación que definen una comarca, en la que influyen aspectos como los geográficos, históricos, antropológicos, socioculturales, administrativos o jurídicos, entre otros; pero quizás en el Somontano encontramos dos circunstancias, bien resumidas en su nombre oficial: su posición geográfica y su articulación en torno a la ciudad de Barbastro.

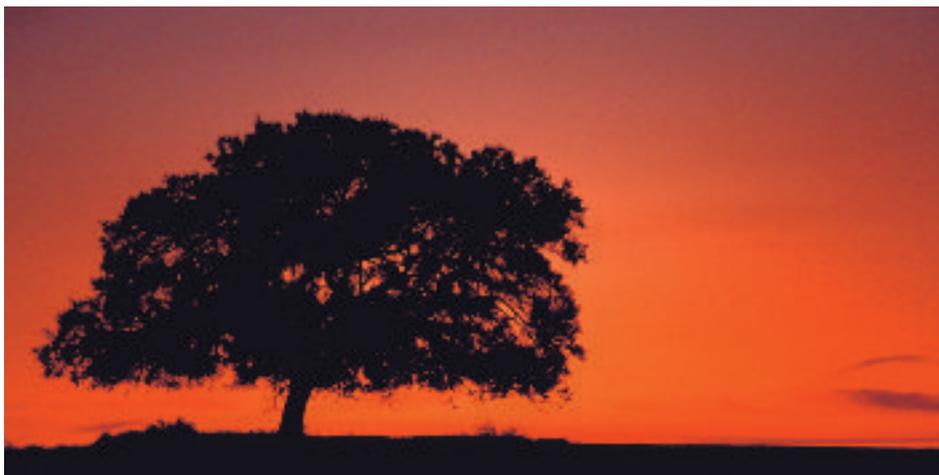
Su posición geográfica y todo lo que conlleva: sistema de relaciones territoriales, comunicaciones, paisaje, etc., caracteriza y vincula a este territorio con sus habitantes. Incluso algunos estudios antropológicos sobre el Somontano proponen el paisaje como uno de los elementos de identificación social, la geografía a través de la percepción de una comunidad humana que se sabe heredera de siglos de historia.

El Somontano, situado en el piedemonte pirenaico, se beneficia históricamente de esta ubicación en la vía de comunicación natural entre el Atlántico y el Mediterráneo, entre el Pirineo y el valle del Ebro, entre la montaña y el llano. Se convierte en un nexo de unión donde convergen las tendencias pirenaicas continentales y las mediterráneas, con el valor y la riqueza de lo heterogéneo. Por ello, a lo largo de la historia, han



Camino del puente de Villacantal (Alquézar)





Carrasca solitaria

llegado gentes, ideas, inquietudes, que la han enriquecido y han favorecido su carácter de tierra de acogida y encuentro.

No es de extrañar pues que aquí se encuentren pinturas rupestres paleolíticas, las más antiguas de Aragón, relacionadas con los ámbitos transpirenaico y atlántico, pero también los aportes mediterráneos como el Arte Rupestre levantino, hoy declarado por la UNESCO Patrimonio Mundial, u otros avances que a través de las vías de comunicación como los ríos Cinca, Ésera, Vero, Isuala y Alcanadre ponen en contacto ambos ambientes.

El paisaje del Somontano en un entorno delimitado por el Pirineo, la llanura monegrina y los ríos Cinca y Alcanadre, reflejan en la orografía un Aragón en pequeño, caracterizado por los contrastes. Al norte la Sierra de Guara, que aporta el relieve y el paisaje pirenaico; a sus pies el piedemonte, tierra de dominio antrópico y de expansión de los cultivos mediterráneos; al sur los llanos fluviales que enlazan con la Depresión del Ebro. Son escenarios que transitan entre sí, sin brusquedad, y han propiciado diferentes fórmulas respecto al establecimiento del ser humano en el territorio. Paisajes en los que la naturaleza y la mano histórica del hombre se entrelazan.

La articulación territorial en torno a la ciudad de Barbastro, desde que ésta se funda en el siglo IX, es otra de las connotaciones desde el punto de vista poblacional e histórico de esta zona; la antigua *Terra Barbotana* de época romana, la islámica comarca de la *Barbitaniyya* que curiosamente coincide en gran parte con el territorio actual. La atracción de Barbastro, su poder aglutinador, su carácter de ciudad de servicios y sede comercial de una buena parte de la zona orien-

tal de Huesca y sus valles pirenaicos, arranca del medievo y crece hasta hoy aportando el carácter urbano, los servicios y las innovaciones, que han subrayado este carácter de encuentro, dinamismo y proyección exterior.

Otros aspectos históricos han configurado no pocos rasgos actuales. Buen ejemplo es el carácter fronterizo de esta zona en época islámica y la conquista cristiana, creadoras de la red poblacional: núcleos rurales y una ciudad, organizados en un esquema que se mantiene hasta hoy. Los referentes de esta época trasciende al tiempo en la fisonomía de nuestras poblaciones, en el arte, en la gastronomía, en la tradición popular como son muestra las numerosas leyendas de moros y cristianos o la literatura legendaria como el cantar de gesta francés titulado *El Sitio de Barbastro*.

Fruto de la naturaleza y la historia contamos con una tierra rica en patrimonio cultural, en paisaje, en monumentos, en patrimonio inmaterial, reconocido a través de diferentes declaraciones como el Espacio Natural Protegido del Parque de Guara, el Arte Rupestre declarado Patrimonio Mundial, los conjuntos y monumentos declarados Bien de Interés Cultural, así como sus apreciados productos de calidad basados en las materias primas de la tierra como el vino o el aceite.

Tras las últimas vicisitudes del siglo XX representadas por la guerra civil y el tremendo éxodo rural, de los años 60 y 70, el Somontano ha reconducido su futuro activando sus recursos y potencialidades, proyectándose al exterior; para ello ha sido proverbial la suma de estrategias conjuntas territoriales con el impulso de las instituciones como la anterior Mancomunidad, la actual Comarca, y el empuje del tejido socioeconómico. En conjunto posicionan al Somontano ante un desafío territorial para frenar la despoblación y favorecer el crecimiento, potenciando sus fortalezas y desarrollando sus recursos.

Entre estas páginas el lector encontrará muchas de las claves para conocer el Somontano, sugerencias para poder ampliar la información en otras fuentes y sobre todo el deseo de quienes colaboramos de estimular la curiosidad y el deseo por conocer y visitar la comarca. La amable aportación de los colaboradores, expertos en diferentes materias, vinculados al Somontano por sus investigaciones, por su origen o por desarrollar su quehacer diario en él, ha hecho posible disponer por primera vez de una publicación que recoge una amplia visión de nuestra comarca: la naturaleza, la historia, las manifestaciones artísticas, las huella de las gentes, las raíces y la situación actual de este territorio, a pesar de que algunos aspectos se quedan en el tintero pues todo el Somontano no cabe en un libro.

Agradezco a los autores su participación así como las instituciones y entidades del territorio que han colaborado en nuestra labor, facilitándonos sus documentos y fondos fotográficos.

Apuntes de fauna y flora del Somontano

DAVID GÓMEZ SAMITIER

Relieve, clima e hidrología

La denominación «somontano» significa piedemonte. Y cierto es que si se mira al norte, la Comarca de Somontano de Barbastro se sitúa a merced de unas cicatrizadas estribaciones montañosas que pertenecen a las Sierras Exteriores Prepirenaicas. Sierras humildes, de media montaña, que anuncian unas sierras interiores y unas altas y nevadas cumbres pirenaicas no muy lejanas. Una barrera de sierras que dividen y marcan diferencias de altitud, clima e hidrología y que por supuesto va a condicionar, de una o otra manera, el carácter propio de media y baja montaña en planicies, laderas, cumbres y picos de la Comarca del Somontano.

Mientras tanto, por el sur, la comarca del Somontano se ve influenciada por el llano y la sequedad propia de la Depresión del Ebro. Aquí, unos paisajes semiáridos en los que destacan las cárcavas y unas muelas completamente erosionadas dan la sensación de encontrarse ante un hábitat tan seco que nos hará recordar otros secarrales españoles más conocidos, como los situados en las Bardenas Reales de Navarra o los del desierto de Almería. Esta diversidad de ambientes hace bastante difícil poder definir en una sola unidad morfológica el territorio que nos ocupa. Aun así, diversos autores comentan en sus estudios y observaciones que las condiciones climáticas presentes en el Somontano de Barbastro son puramente de transición, con peculiares matices continentales, mostrando una gran variedad de microclimas y ecosistemas faunísticos y vegetales en función de la topografía, composición de los suelos, orientación y altitud de cada zona estudiada. Nos vamos a encontrar con unas primaveras lluviosas, unos veranos secos y muy calurosos, y unos inviernos fríos con heladas incluidas y algunas nieblas persistentes. Estas son, en resumen, las características del clima de la comarca del Somontano donde la temperatura media anual se aproximada a los 15°C. Una climatología acariciada a su vez por los fuertes vientos de la Sierra de Guara, fríos y secos, de dirección noreste, del molesto cierzo ara-



Barranco de Mascún (Rodellar, término municipal de Bierge)

gonés de dirección norte-sur, y del caluroso y desecante bochorno de dirección sur-norte proveniente éste de la vertiente mediterránea.

Las cumbres, dolinas, *poljés* y simas próximas al pico bautizado como «Cabeza de Guara» en los altos del valle de Rodellar reciben gracias a sus 1.900 metros de altitud la no despreciable cantidad de 1.000 milímetros anuales de lluvia, muchos de ellos en forma de nieve. Además de ser el punto más alto de todo el Somontano, con nieve segura todos los años, es el área con más precipitaciones anuales, cuando lo normal en el resto de la comarca es de unos 400-700 milímetros al año (Radiquero 705 mm, El Grado 613 mm, Berbegal 440 mm, etc.). Un agua de lluvia que se filtra rápidamente hacia el subsuelo y entrañas de esta zona montañosa para resurgir de nuevo en forma de frías surgencias y fuentes permanentes como las de La Támara, las Conciatas o la fuente de Verrala que suelen brotar con muchísima fuerza en los mismos cauces de los ríos que alimentan. Otras veces, cuando llueve en abundancia varios días seguidos, existen *solencios* (sumideros de agua) que expulsan el agua sobrante de las sierras por orificios de salida ahoyados en laderas, grietas y cuevas del terreno saliendo un río de repente como suele ocurrir en el *solencio* de Morrano o en el *solencio* de Pedruel.

Cabe destacar en este apartado los espectaculares procesos de disolución de la roca caliza, así como un complejo sistema kárstico subterráneo importante en zonas como la Sierra de Naya, las simas de la Sierra del Tito o las simas y *gralleras* de la Sierra de la Carrodilla. A lo largo de todas las sierras de la comarca

del Somontano se suceden evidencias de este fenómeno natural en forma de lapiaces formados por crestas agudas y afiladas (*rillenkarren*) o configurando superficies desnudas de piedra de fuertes pendientes como las situadas en las laderas de La Piatra. También pueden encontrarse extensas gleras y largas pedrizas, formadas por miles y miles de piedras, que se hacen añicos año tras año por la despiadada acción del hielo y los cambios bruscos de temperatura (gleras de Paniebla).

En algunos estratos subterráneos esta agua se topó con zonas salinas dando lugar a manantiales salinos que son aprovechados para la obtención de halita (sal común) como por ejemplo las explotaciones salinas de Naval y los yesos de Castejón del Puente. En otras capas las aguas se convirtieron en sulfurosas como en los baños de Estadilla o en los pozos artesianos situados en la Torre Bielsa de Barbastro.

Además de la Sierra de Guara, adscrita en su totalidad al Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, tenemos (adscritas también a este espacio protegido) las sierras de Arangol, Balced, Sevil y la serranía de Colungo-Naval que aunque de menor entidad no tienen nada que envidiarle en cuanto a belleza y espectacularidad de paisajes.

Por otro lado, mucho más meridional y más humilde si cabe, tenemos la Sierra de Estadilla y los desfiladeros de Olvena que con su pico Buñero de 1.109 metros definen las otras montañas presentes en el Somontano. Unas montañas que dan vida a un llano dispuesto a aprovechar el agua de unos ríos alimentados en gran medida por un drenaje mayoritariamente subterráneo tal como hemos comentado anteriormente (fenómeno kárstico). Unos ríos que al toparse con el carácter calizo de estas montañas, se encontraron primero una zona impermeable de depósitos terciarios que tuvieron que sortear por donde pudieron para dar de lleno con una masa caliza sepultada en conglomerados. Por lo tanto, a estos ríos, no les quedó otra solución que la de abrirse paso entre las fisuras y diaclasas del terreno produciendo profundas gargantas y espectaculares *foces*. De esta manera



Desfiladero de Olvena, labrado por el río Ésera

se formó la impresionante arquitectura pétreo de los cañones del Alcanadre, del río Vero, o del desfiladero de Olvena. Todos ellos parajes de gran belleza paisajística cada día más valorados y revalorizados en un ofrecimiento a un turismo verde en auge, respetuoso y comprometido con la protección del medio ambiente.

Y es que las tierras del Somontano son cruzadas por un total de ocho ríos. El río Cinca y el Alcanadre son los más caudalosos. El río Ésera, el Vero, el Isuala, el Mascún, el Formiga y el Calcón se ven reducidos durante el verano a la mitad de su caudal debido al estiaje propio de los climas mediterráneos-continentales. De gran importancia humana y social es el agua recogida en el embalse de El Grado y en el pantano de Barasona que además de proporcionar agua de boca para los núcleos urbanos de toda la comarca da la posibilidad de riego a las fértiles tierras medias y bajas del Somontano. Cabe mencionar aquí también los numerosos pequeños embalses y nuevos trazados de acequias palustres que están surgiendo en la zona llana. Unos humedales artificiales que están cambiando el paisaje y la fauna asentada a su alrededor.

Las notas paisajísticas diferentes en el Somontano las pone el territorio sureño. Una interesante zona de yesos, entre Peraltilla y Castejón del Puente (LIC), con exclusiva zona esteparia denominado el «anticlinal de Barbastro» que posee barrancos de fondo plano. Un extraño y peculiar paraje de relieve estructural muy sencillo con abundantes cuevas en graderío y estratos de posición vertical, con moles de piedra que destacan en un paisaje cada día más dispuesto a las obras y reestructuraciones causadas por las infraestructuras necesarias en la instalación del regadío. Ahora las antiguas *clamores*, antes secas en verano, hoy se ven todo el año desbordadas por la abundante agua sobrante del regadío que les da un caudal permanente. Esta zona declarada «de interés comunitario» por su peculiar densidad de sustratos y sectores yesíferos característicos de la Depresión del Ebro será sin duda un área a tener en cuenta en un futuro no muy lejano.

La otra cara diferente, más al sur, e incluso más peculiar si cabe, está formada por unos pliegues anticlinales asentados sobre materiales miocenos afectados por una falla inversa. Así tenemos las originales muelas terrosas de Terreu, monte Odina y de los sasos de el Tormillo. Un paisaje en apariencia decrepito y desértico pero muy rico en biodiversidad, avifauna y plantas peculiares. Unos hábitats muy interesantes, con relieves y cárcavas en forma de mesa que llegan a elevarse más de 100 metros sobre las llanuras cerealistas circundantes donde las roturaciones, las concentraciones parcelarias, el regadío, y los cambios de cultivo, están transformando el paisaje.

En definitiva, una variopinta comarca de Somontano de Barbastro que con sus 1.167 km² de superficie posee el gran privilegio de ofrecer un territorio en el que tienen cabida una gran cantidad de ecosistemas y hábitats. Por ello, dicen los biólogos y los estudiosos del paisaje que es como visitar un pequeño conti-



Las *muelas* de Terreu, extremo meridional de la comarca

nente a escala reducida, donde cada pocos kilómetros el paisaje cambia. Donde la cara sur y la cara norte de una montaña o una simple loma son tan diferentes, que lo que allí habita y encontramos es distinto a todo lo que habíamos encontrado anteriormente, a escasa distancia.

El medio acuático

Aguas frías, bravas y encajonadas en el interior de los barrancos fluviales dan pie a unos ríos tranquilos y sosegados en sus partes medias y bajas. Unos ríos donde la nutria (*Lutra lutra*) persigue a los barbos (*Barbus haasi* y *Barbus graelisii*) y a las brillantes madrillas (*Chondrostoma miegii*), sin desdeñar a las exquisitas truchas del país (*Salmo trutta*), compartiendo y compitiendo con los pescadores deportivos de la zona por llevarse los mejores trofeos. Un agua pura y oxigenada aprovechada por el «guardafuentes», el tritón pirenaico (*Euproctus asper*), un anfibio totalmente inofensivo endémico de los Pirineos que respira a través de su piel gracias al oxígeno que posee el agua que habita.

Las orillas de los ríos se ven salpicadas de exuberante vegetación de ribera en franca colonización tras prohibirse totalmente la extracción de áridos en los cauces y servidumbres de los ríos. Entre la flora, destaca una planta carnívora denominada *Pinguicula longifolia*. Una pequeña plantita de color verde y flores moradas que es capaz de comerse cada verano más de dos mil insectos, consiguiendo subsistir en un sustrato totalmente encharcado donde escasea el nitró-



Río Alcanadre. Vegetación de ribera junto al puente de las Aguas

geno —un mineral necesario para sobrevivir—, un nitrógeno que consigue al digerir los insectos capturados gracias a sus hojas pegajosas.

Agrupaciones de sauces, enneas, juncos (*Scirpus holoschoenus*) y cañas pitas en los ríos dan cobijo a su vez a los últimos cangrejos autóctonos (*Austropotamobius pallipes*) que a punto de extinguirse, están dando paso a su dañino pariente el cangrejo americano (*Procambarus clarkii*); un cangrejo introducido por el hombre que comienza a invadir prácticamente todas las masas de agua rompiendo rellanos de embalses, taludes, acequias de riego, taponando aspersores, y lo que es peor, transmitiendo el hongo infeccioso *Aphanomyces astaci*, responsable entre otras historias de la muerte del cangrejo autóctono. Y es que en las aguas del Somontano podremos encontrar especies muy extrañas, de fuera, de otras latitudes y continentes, tales como los sanguinarios lucios (*Esox lucius*), el lucio perca (*Sander lucioperca*) el «black bass» (*Micropterus salomoides*) o el escardino (*Scardinius erythrophthalmus*), unas reintroducciones realizadas con especies foráneas (alóctonas) que seguramente ocasionarán problemas a las especies autóctonas como la tenca (*Tinca tinca*), el pez lobo (*Barbatula barbatula*) o el pez fraile (*Salaria fluviatilis*), este último, un blénido clasificado en vías de extinción en los libros rojos de la fauna vertebrada española. Es un pez baboso, carente de escamas, de costumbres carnívoras, que se encuentra en el fondo de los ríos sin contaminar, al abrigo de las gravas en donde pone su puesta. A punto de extinguirse, también se encuentran las dos especies de galápagos, el leproso y el europeo, así como el bivalvo *Potomida littoralis*.

Son muchas las especies de aves presentes en el curso de los ríos. Destaca la garza real (*Ardea cinerea*) y los recién llegados cormoranes grandes (*Phalacrocorax carbo*), incluso las gaviotas reidoras (*Larus ribibundus*) se han animado a visitarnos durante el invierno dejando atrás costas y playas españolas para colonizar el interior de la Península. Aquí, en el vertedero de Barbastro, las gaviotas han encontrado una inagotable fuente de alimento que comparten con las cada día más abundantes cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*), garcillas buayeras (*Bubulcus ibis*), milanos y estorninos negros. Pero sin duda son el martín pescador (*Alcedo atthis*) y el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) los dos pájaros indicadores de ríos limpios y sin contaminar. El primero, nidifica y saca adelante a sus crías en el oscuro interior de un agujero realizado por él mismo en un talud terroso del río, a veces, en compañía de los también multicolores abejarucos (*Merops apiaster*), mientras que el segundo, con sus vaivenes y zambullidas en pos de crustáceos acuáticos, dragas y pequeños alevines, da fe de la buena salud de los ríos.

No nos olvidamos de los anfibios presentes en charcas, balsas y acequias. Las ranas verdes, los sapos comunes y los sapos corredores son las especies más abundantes. No así el sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*), el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*), y el sapo partero (*Alytes obstetricans*), este último con una curiosa peculiaridad evolutiva en la que solamente son los machos los encargados de sacar adelante unos huevos que la hembra le enreda con unos cordoncillos en sus patas traseras. El macho de sapo partero, por tanto, se ve cada noche en la obligación de humedecer los huevos hasta que una de las noches estos eclosionan dejando en el agua unas larvas ya formadas.

Y de reciente aparición en los arrozales de Morilla, Monesma e Ilche encontramos a la ranita de San Antonio (*Hyla arborea*) una bella ranita de color verde de apenas cinco centímetros. De costumbres nocturnas y a la vez amante de los rayos de sol trepa por los tallos de las plantas gracias a unos discos adhesivos que posee en sus dedos.

El medio rupícola

El medio rupícola es aquél en que la presencia de riscos y cortados de roca son la nota predominante en el paisaje. Así pues, en la zona norte de la comarca del Somontano tenemos una gran complejidad paisajística, propia de este medio, compuesta por los barrancos y cañones del Vero, los oscuros de Mascún, los tramos del serpenteante río Alcanadre, sin olvidar, ni dejar de lado, los estrechos y las moles conglomeráticas de la Sierra de Rufas en donde inhóspitos barrancos de fuerte belleza como el de Cueva Cabrito o el recóndito barranco de Cautiecho en la Sierra de Sevil, son el deleite de grupos de personas que se dedican al descenso de barrancos poco frecuentados.

Visitando el medio rupícola estaremos también sin pretenderlo en el paraíso de las aves rapaces y especialmente de las aves carroñeras. El quebrantahuesos



Quebrantahuesos en la sierra de Guara

(*Gypaetus barbatus*) es la rapaz más protegida de la comarca, mientras que los buitres comunes o leonados (*Gyps fulvus*), muy abundantes, se reparten por las buitreras de cría ubicadas en el interior del circo del Almerizal al comienzo del cañón del Balced, los Fornazos en Morrano, Mascún en Rodellar, o en el congosto de Olvena y Estadilla. La lista de aves carroñeras se complementa con el alimoche (*Neophron percnopterus*) conocido en el Somontano con el nombre popular de *boleta*, los milanos real y negro (*Milvus milvus*, *nigrans*) y las distintas especies de córvidos (cuervos, urracas, arrendajos, chovas, cornejas y grajillas).

El velocísimo halcón peregrino (*Falco peregrinus*) es todavía abundante en las rocas situadas en las Sierras Exteriores. En cambio en el llano este falcónido ha desaparecido totalmente. En los años 80 el halcón criaba sin problemas en los farallones rocosos y muelas terrosas del llano y hoy prácticamente su presencia es sólo ocasional gracias a la presencia de ejemplares invernantes provenientes de Europa. La población de águila real (*Aquila crhytaetos*) se mantiene estable debido a sus hábitos carroñeros mientras que su pariente más pequeña el águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*) se extinguió localmente en 1997.

Colonias de vencejos reales (*Apus melba*) y aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*) son las golondrinas presentes en el medio rupícola. La primera especie porta escondida entre su plumaje una extraña mosca endémica (*Crataerina melbae*) la cual se agarra a sus plumas gracias a unos finos y afilados ganchos que sobresalen de las patas de esta mosca que para poder sobrevivir tiene que chupar y alimentarse de la sangre del vencejo. Mientras que de la segunda especie, el avión roquero, hemos de comentar que es capaz de aguantar todo el año

El quebrantahuesos

El quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) es una especie de buitre de cerca 2,80 metros de envergadura capaz de llegar hasta los siete kilos de peso. Una bella rapaz de ojos amarillos y espectacular carúncula roja enmarcados a su vez por un negro antifaz que da forma a una pequeña barba bajo la mandíbula inferior.

Un particular buitre con hábitos de águila (cría en roquedos en nidos inaccesibles, construidos con ramas secas y forrados en su interior con lana de oveja, en el que cada año cría un sólo pollito debido al fuerte caninismo entre hermanos, donde el pollito mayor mata a su hermano pequeño). Un buitre sabio que se alimenta, entre otras dietas, de los restos óseos propios de los cadáveres repelados y abandonados por otras especies de aves carroñeras.

Estamos por tanto, ante la única ave osteófaga del planeta capaz de lanzar huesos contra canchales de piedra para que éstos se rompan y así poder engullirlos en su totalidad. Una rapaz catalogada en vías extinción debido al escaso número de ejemplares que se reparten por ambas vertientes de la cordillera pirenaica (unas 120 unidades reproductoras) única población viable de toda Europa.

En la comarca del Somontano se asientan un total de seis unidades reproductoras más otras cuatro que comparten área de influencia (datos obtenidos por David Gómez en 2003). Aquí la asociación Fondo Amigos del Buitre trabaja desde 1983 en el mantenimiento de comederos de alimentación suplementaria para quebrantahuesos, unos comederos importantísimos en la dispersión y asentamiento de ejemplares sub-adultos y juveniles. Sin duda, la comarca del Somontano es una de las principales bazas en la necesaria supervivencia de esta rapaz capaz de arrebatarse los conejos a las mismas águilas reales, aprovechar un pajarillo atropellado en la carretera, o comerse el vómito de un buitre al que ha obligado a regurgitar.



Quebrantahuesos



El endemismo *Petrocoptis montsicianae*, subespecie *guarensis*

por nuestras latitudes sin emigrar a tierras más cálidas como hacen todas las especies de golondrinas presentes en el Somontano.

La flora rupícola es importantísima encontrándose endemismos muy peculiares y de ámbito muy reducido como la distribución de la *Petrocoptis montsicianae*, subespecie *guarensis*, la cual cuelga sus flores en techos de roca a expensas de la humedad y nutrientes de la roca caliza. La corona de rey (*Saxifraga longifolia*) también está presente en este medio, una planta de floración extrema y bella que muere tras el esfuerzo de fructificación. La oreja de oso (*Ramonda myconi*), auténtica reliquia botánica propia de épocas de cuando el clima era prácticamente subtropical, con pelos en el envés de la hojas que recuerda al pelo del plantígrado, todavía hoy está con nosotros. Una bella planta de flores moradas que se localiza en zonas de ambiente fresco y soleado.

El medio forestal

La floresta siempre guarda sorpresas escondidas. Las orquídeas son una de estas agradables sorpresas pues se trata de unas flores que necesitan la presencia de ciertos hongos e insectos para poder reproducirse, evolucionando hasta imitar las formas, colores y olores de los insectos hembras, para atraer a los machos imitando el aroma de las feromonas femeninas. En el suelo inalterado de los bosques tienen su vida. Entre las más de las 20 especies de orquídeas presentes en la comarca del Somontano destaca la *Limodorum abortivum* empleada en antaño por los pastores para hacer abortar al ganado y la *Nidus avis*. Las dos, son orquídeas parásitas que chupan de otras plantas las sustancias necesarias para

El Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara

El Gobierno de Aragón crea por Ley (14/ 1990 de 27 de diciembre) el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara. Un año antes, esta bella sierra exterior oscense, situada entre la Depresión del Ebro y las más altas cumbres pirenaicas, había sido denominada por la Comunidad Económica Europea (Directiva 79/409/CEE) como Zona Especial de Protección de Aves (ZEPA). Una decisión tomada a raíz de los informes y estudios realizados por el propio Gobierno de Aragón en los que se daba a conocer, entre otras facetas, la importante densidad de aves carroñeras presentes en el medio rupícola del Parque, teniendo especial significado las áreas de cría del buitre leonado (*Gyps fulvus*) con más de mil parejas reproductoras, quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) con nueve, y el alimoche (*Neophron percnopterus*) con una treintena de parejas.

Águilas reales, águilas perdiceras, águilas culebreras y calzadas. Halcones peregrinos, esmerejones, alcotanes y cernícalos comunes, busardos europeos, aguiluchos pálidos y cenizos, azores y gavilanes, milanos reales y negros, búhos reales, cárabos, autillos, búhos chicos y mochuelos se añaden a una importante lista de aves rapaces. Unas especies clasificadas en peligro de extinción y sensibles a la alteración de sus hábitats tal como indican los libros rojos de la fauna peninsular, por ello, la importancia de proteger esta área tan privilegiada en cuanto a aves de presa se refiere.

El Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara cuenta con 47.450 hectáreas de especial protección a las que hay que sumar otras tantas de zona periférica. Una vasta extensión de terreno que hace de éste uno de los espacios protegidos más extensos de Aragón a incluir dentro de la futura Red Natura 2000 —región biogeográfica Alpina— (Lugar de Interés Comunitario (LICs).

Abiego, Adahuesca, Alquézar-Radiquero, Bierge y Colungo son los ayuntamientos de la Comarca del Somontano que se benefician por tener territorio adscrito a esta importante área protegida. Un amplio espacio geográfico constituido por las sierras de Arangol, Balced y Sevil y atravesadas a su vez por los ríos, Formiga, Calcón, Alcandredre, Mascún, Isuala y Vero. Un accidentado paisaje calizo que forma un conjunto de hábitats con características muy particulares.

La vertiente sur del Parque es prácticamente mediterránea (bosques de encinas, coscojas y quejigos), mientras que



Cañón del río Vero

su cara norte posee matices alpinos (bosques de pino negro, abetos y hayas). Su flora, por tanto, se asienta sobre suelos variados a merced de microclimas concretos en función de su orientación y altitud. Tiene especial relevancia la presencia de varios endemismos vegetales locales como la *Petrocoptis montssiciana* subsp. *guarensis* que vive colgada en los peñascales de conglomerado del barranco de Mascún y del Balced, así como la *Aguilegia viscosa guarensis* asentada en las extensas pedrizas (canchales) de la sierra. Otras plantas endémicas del Pirineo Central presentes en el Parque y concretamente en la zona que nos ocupa son: la corona de rey (*Saxifraga longifolia*) y la oreja de oso (*Ramonda Myconi*).

El pico «Cabeza de Guara» de 1.990 metros de altitud, desafía los plegamientos y precipicios rocosos próximos al núcleo deshabitado de Nasarre (unos espectaculares pliegues que dan soporte a la meseta de Otín). En su cumbre, dolinas y pedrizas kársticas alimentan manantiales y surgencias que aparecen más tarde en el valle de Rodellar. Aquí mismo, en las Canales Altas de Guara, se precipita hacia los cañones del río Alcanadre el tramo denominado «Gorgas Negras». Un espectacular trecho del río en el que abundan las marmitas y los «Bozos» de roca configurando uno de los descensos más bellos y deportivos que se conocen en el conjunto de las Sierras Exteriores del Pirineo. Los oscuros situados en el barranco de Mascún (afluente del Alcanadre), tampoco se quedan atrás en belleza con su espectacular tramo del «Saltador de Las Lañas».

Otros barrancos y descensos deportivos, también muy atractivos, se localizan en: los estrechos de «Los Fornazos» en Morrano-Bierge, en los «Oscuros del Balced», y en «Cueva Cabrito» en plena Sierra de Rufas de Adahuesca, el barranco del Fornocal en Lecina-Asque-Colungo- y por supuesto, los cañones del río Vero. Todos ellos un suma y sigue en una oferta continua hacia un turismo de aventura en auge dedicado al barranquismo.



La sierra de Balced desde la «Mallata llesieta» (Sevil-Adahuesca)

poder crecer, por eso son plantas transparentes o granates sin el color verde característico que da la clorofila.

Una gran variedad de setas y hongos se reparten a su vez por el suelo y el subsuelo de los bosques apareciendo en cantidad según estaciones, temperaturas y humedades. La micología está tomando mucho auge y es fácil dar en época de recolección con una gran cantidad de aficionados recorriendo los distintos pinares de la región. Destacar las setas comestibles como los carnosos *robellones* del género *Lactarius* o las pertenecientes a los géneros *Lepiota*, *Morchella* o la exquisita *Cantharellus lutescens*. ¡Cuidado! también está presente la *Amanita phalloides*, una seta mortal. Tampoco dejaremos en el tintero a la trufa negra, un hongo cada día más escaso en los encinares y quejigales naturales, circunstancia que está llevando a varios particulares a repoblar con encinas (*Quercus ilex*) ya micorrizadas con este hongo de posibilidades económicas bastante rentables.



Ophryx scolopax, orquídea presente en la comarca

El bosque es refugio de numerosos mamíferos. El jabalí (*Sus scrofa*), pieza vital en todos los cotos deportivos y sociales de caza de todo el Somontano, es un cerdo salvaje que se reproduce en lo más profundo del bosque. Al no tener ningún depredador natural (águilas, lobos y lince) está creciendo a un ritmo desmesurado causando auténticos problemas en algunas zonas por sus daños a los cultivos y por los accidentes de circulación que producen al cruzar carreteras y vías de comunicación. El corzo (*Capreolus capreolus*), un pequeño ciervo que gusta de hábitats forestales, también se ha visto favorecido por el abandono del campo ocupando las antiguas fajas de cultivo hoy pobladas de una nueva y densa vegetación.

Depredadores como el gato montes (*Felis silvestris*) y la garduña (*Martes foina*) persiguen una y otra vez a los lirones caretos (unos roedores capaces de desprenderse de su cola para escapar) que por aquí se les conoce como «ratas gillardas». Mientras que la marta (*Martes martes*), el carnívoro más escaso del Somontano, se diferencia de la garduña (*foina* de papo blanco) por su mayor tamaño y su papo de color amarillo. La marta es tan ágil que trepa a lo más alto de los árboles para capturar a las ardillas rojas (*Sciurus vulgaris*).

Dos rapaces, casi idénticas, son las dueñas y señoras del bosque mixto compuesto por pinos, carrascas y quejigos. Estamos ante el azor (*Accipiter gentilis*) y su copia en miniatura, el gavián (*Accipiter nisus*), dos rapaces exclusivamente forestales que crían en lo alto de los árboles, sacando adelante a sus crías a base de arrendajos, chovas, grajillas, cornejas, urracas, piquituertos, verderones, pinzones, carboneros, herrerillos, pájaros carpinteros, torcecuellos, palomas, tórtolas, trepadores, mirlos, zorzales, etc, todas estas aves-presa forestales.

El medio urbano

Pocas veces tenemos en cuenta el valor intrínseco de nuestro mundo rural en cuanto a biodiversidad propia del entorno que nos rodea. A nadie se le escapa la presencia más que habitual de gorriones comunes, gorriones chillones (*chirles*) y gorriones molineros (*Passer montanus*). Tampoco damos importancia al bullicio y griterío de los grupos de vencejos (*falcillas*), golondrinas, aviones roqueros y aviones comunes (*Delichon urbica*) alegrando un nuevo día desde sus posaderos en los cables de la luz de la calle, de barandillas y tejados. Unas especies antropófilas que necesitan de la presencia humana para subsistir.

Muros de piedra, cunetas, jardines y huertos son lugares apropiados para el arraigue de plantas como la menta, el regaliz y las siemprevivas. Otras, no menos interesantes, son: el Ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*) de propiedades diuréticas y vulnerarias, el diente de león (*Taraxacum officinale*) que servía de comida en época de penuria como «verdura de pobre» al cocer una y otra vez sus hojas y el gordolobo (*Verbascum thapsus*) que machacado en el interior de un saco servía para pescar, ya que puesto en pozas con poca agua drogaba y atontaba a los peces.

Violetas, dulcámaras, gatuñas, amapolas e incluso una planta explosiva, la *Echallium elaterium*, dan idea de la interesante flora que podemos encontrar en

cualquier paseo alrededor de un pueblo cualquiera del Somontano, en donde se asienta a su vez, una rica variedad de especies de aves como jilgueros (*cardelinas*), los omnipresentes carboneros herrerillos, verderones, luganos, pinzones, pardillos, camachuelos, etc.



Los huertos son hábitats donde abundan especies antropófilas (acequia en Estada)

La noche en los pueblos también guarda su misterio. Las blancas lechuzas (*Tyto alba*) y los cárabos (*Strix aluco*) junto a los mochuelos y autillos forman un ejército de depredadores en continua batalla con las ratas de alcantarilla, ratones caseros y las musarañas. Un aro de falsas leyendas y supersticiones rodean el mundo de las rapaces nocturnas; la creencia de que cuando se escucha su ulular es que va a suceder una desgracia

Fauna del Somontano de Barbastro



Culebra de escalera



Águila Real



Búho Chico



Garduña



Zorro



Cigüeñuela

familiar es totalmente falsa, pero sí es cierto, su beneficiosa labor al consumir una gran cantidad de dañinos roedores.

El erizo común (*Erinaceus europaeus*), cada día más escaso, es un simpático mamífero que gusta revolver estercoleros en busca de lombrices de tierra y larvas de cerambícidos (especies de insectos rinoceronte, escarabajos peloteros y ciervos volantes). Durante el invierno, el erizo se aletarga en un abrigado refugio construido a base de paja y hierbas secas, para despertar a comienzos de la primavera. La comadreja (*Mustela nivalis*), la mal llamada *rata paniquesa*, quizá se junte en sus correrías nocturnas con el tejón (*Meles meles*), ambas especies antiguamente muy perseguidas y hoy estrictamente protegidas por la ley.

La luz de las farolas también tiene su encanto. Aquí revolotean sin verlos, ni escucharlos, los ultrasonidos de los murciélagos orejados dorados (*Plecotus auritus*) y de los murciélagos de herradura (*Rhinolophus hipposideros*) en pos de insectos nocturnos, polillas y mariposas nocturnas como la gran pavón a la que de nada le sirve en la oscuridad tener en sus alas el diseño de unos grandes ojos para asustar. Salamanguetas, lagartijas, hormigas, arañas... todo vale en un mundo en donde la conducta humana decide dar o quitar la vida.

Bibliografía

- VV.AA., *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes*, Diputación General de Aragón, Departamento Medio Ambiente, 1998.
- ANDRÉS VASCO ORTIZ, Carlos, *Las libélulas del Altoaragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1998.
- PEDROCCHI RENAULT, César, *Guía del Naturalista de los Pirineos*, Planeta, 1997.
- BARBADILLO SALGADO, Francisco Javier, *Flores del Pirineo*, Pirineo, 1998.
- *Árboles y arbustos del Pirineo*, Pirineo, 2001.
- GÓMEZ SAMITIER, David, *Guía de las rapaces de Aragón*, Pirineo, 1996.
- GÓMEZ SAMITIER, David, ed., *Pájaro de barro: Historias anécdotas y biología de los últimos quebrantahuesos españoles*, Prames (Colección gran formato), Zaragoza, 1999.
- GÓMEZ MARIN, Encarnación y MERINO CRISTÓBAL, Laureano, *Plantas silvestres del Pirineo Aragonés*, Rueda, 1977.
- MONTSERRAT I MARTÍ, Josep M^a, *Flora y Vegetación de la Sierra de Guara (Prepirineo aragonés)*, Diputación General de Aragón (Naturaleza en Aragón), Zaragoza, 1986.
- ORTEGA MARTÍNEZ, Jesús y FERRER JUSTES, Chesús, *Los anfibios del Alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2000.
- SANZ, Benjamín, *Huellas y rastros de los mamíferos ibéricos (mamíferos semiurbanos)*, Certeza, 1997.
- REDONDO VEINTEMILLAS, Víctor M., *Las mariposas y falenas en Aragón*, Diputación General de Aragón, 1990.
- VIDALLER TRICAS, Rafael, *Dizionario sobre espeziez animals y bexetals en o bocabulario aragonés*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1991.
- VILLAR PÉREZ, Luis y otros, *Plantas medicinales del Pirineo Aragonés*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987.
- VILLAR PÉREZ, Luis, SESÉ FRANCO, José Antonio y FERRÁNDEZ PALACIO, José Vicente, *Atlas de la Flora del Pirineo Aragonés*, I y II, Consejo de Protección de la Naturaleza e Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1997, Zaragoza, 2002.
- WOUTERSEN, Kees, BAFALUI ZORIGUEL, J.J., *Murciélagos del Alto Aragón*, Huesca, 2001.

El paisaje de la comarca del Somontano de Barbastro

FRANCISCO-PEDRO ABÓS CASTEL

El paisaje comarcal

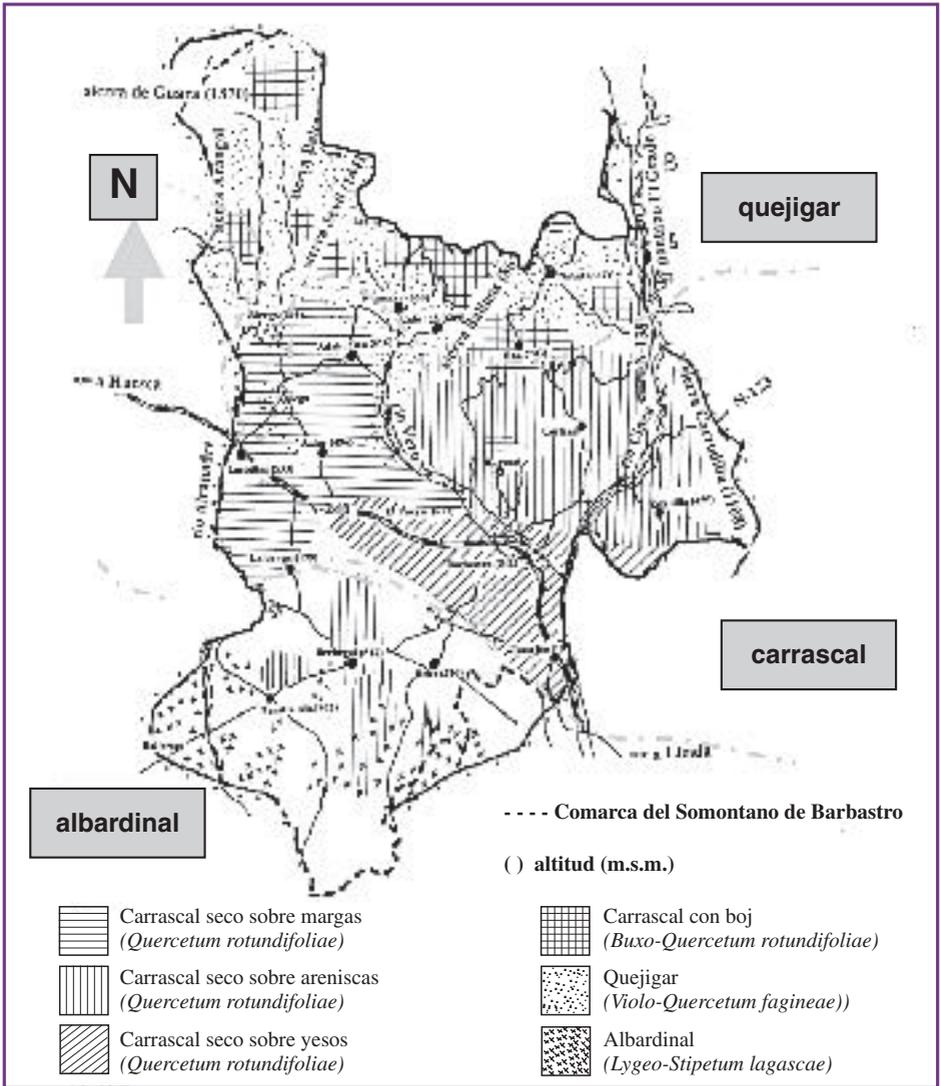
Entre la aridez de Monegros y el frescor del Pirineo, enclavada sobre las sierras marginales prepirenaicas en el norte, la cadena de yesos en el centro y el paisaje tabular lindante con Monegros en el sur, se encuentra la Comarca de Somontano de Barbastro. Territorio geomorfológicamente muy variado, rico en elementos antrópicos y diverso en comunidades vegetales; sus numerosas sierras con profundos y singulares cañones fluviales en la mitad norte y sus tierras llanas al sur, condicionan la presencia de ambientes naturales y microclimas diferentes que albergan una rica vida vegetal y animal; todo lo cual unido a la luminosidad y variedad de meteoros, nubosidad, precipitaciones, nieblas, etc., organizan multitud de paisajes diferentes de una gran belleza plástica.

De sus aproximadamente 117.000 ha, alrededor del 50% corresponden a tierras labradas de las que algo más del 60% son de secano, abundando los cultivos leñosos de olivo, almendro y vid. Un 40% de la superficie corresponde a terreno forestal de matorral y arbolado que se localiza principalmente en la mitad norte. La comarca muestra heterogeneidad paisajística dentro de una cierta uniformidad en el norte, centro y sur; en ella se han compaginado la actividad agraria y la forestal habiendo sabido conservar buena parte del paisaje natural; esperamos que siga siendo así en el futuro.

La cubierta vegetal

Nos vamos a referir aquí al paisaje en cuanto tapiz vegetal, dejando aparcado el aspecto de percepción artística de una porción de terreno; ciertamente la composición del tapiz vegetal lleva consigo el componente estético.

El Somontano está recubierto por bosques discontinuos de quercíneas que alternan y se intercalan con campos de cultivo más abundantes cuanto más al sur. La



Ubicación de los grandes dominios vegetales en el Somontano de Barbastro. Fuente: elaboración propia

vegetación natural de la comarca corresponde a la clase *Quercetea ilicis* (Br.-Bl. 1936), de bosques perennifolios esclerófilos con diferentes asociaciones o dominios vegetales cuya localización se visualiza en el mapa adjunto. La especie más abundante en toda la comarca es la denominada carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), de hoja coriácea, pinchuda y muy polimorfa, de bellota más o menos dulce.

Nos encontramos ante un paisaje muy antropizado, en el que todavía se conjugan la agricultura en sus facetas tradicional e intensiva y la variedad paisajística.

En su mitad septentrional, el Somontano de Barbastro es un territorio que, debido principalmente a su geomorfología, está dominado por vegetación espontánea en la que el árbol es parte importante.

El centro y norte comarcales presentan el aspecto general de un mosaico heterogéneo de cultivos herbáceos y arbóreos entre la vegetación natural de matorral o bosque más o menos aclarado. A lo largo de las distintas estaciones del año la riqueza cromática de estas formaciones vegetales diversificadas, da lugar a hermosas instantáneas paisajísticas.



Típico paisaje antropizado de los alrededores de Berbegal

Antaño dominaba el carrascal en toda la comarca, con matorral diverso según las características edafoclimáticas de cada lugar. Desde tiempos remotos la actividad humana conformó un tipo de paisaje cambiante y característico con una agricultura en la que predominaba el olivar, el viñedo y la ganadería, siempre de forma extensiva y en armonía con el entorno natural. El carboneo, muy común en la zona, castigaba las carrascas y quejigos, los cuales tras las cortas rebrotaban. A mitad del siglo XX se roturaron tierras, levantando las raíces de carrascas y olivos para dedicar el mejor terreno a cereal y almendro, primero en el sur y luego, aunque no tan extensamente, en centro y norte, con lo que el paisaje varió fuertemente en algunos lugares. Posteriormente se incrementaron las tierras dedicadas a regadíos y últimamente al viñedo intensivo, con nuevas variaciones en ocasiones drásticas en el paisaje del centro y sur.

La progresión geográfica de norte a sur conduce de una vegetación forestal arbolada a otra arbustiva que ocupa las lomas semiáridas y tierras no aptas para el cultivo agrícola con restos de antiguos carrascales muy degradados y convertidos en gran parte en matorral de romero. Las amplias zonas planas de la mitad sur, con escasas y degradadas zonas forestales, están ocupadas por cultivos de regadío con problemas de salinización en lugares con drenaje insuficiente, en los que domina una vegetación halófila con abundancia de salicornia, ontina, capitana, sosera, etc.

Paisajes forestales

En el territorio comarcal se distinguen los siguientes paisajes o formaciones vegetales:

— Masas boscosas densas con más del 75% de cobertura arbórea con estratos arbustivo y herbáceo poco densos. Están formadas por comunidades forestales arbóreas, principalmente de *Quercus* sp., con sotobosque propio del dominio correspondiente y restringidas a superficies aisladas del centro y norte comarcal.

— Masas boscosas más o menos aclaradas generalmente por acción antrópica en las que el estrato arbóreo es importante así como el arbustivo y herbáceo que dominan en los claros. Muchos de éstos se han roturado para cultivo y como consecuencia se organiza un paisaje entremezclado de bosque aclarado, matorral y cultivos, típico del Somontano centro.

En el centro y mitad sur domina la carrasca y en zonas frescas de la mitad norte se generaliza la asociación carrasca-quejigo.

— Masas arbustivas con menos de un 20% de su superficie cubierta por árboles diseminados entre el matorral. La cobertura vegetal está relacionada con las características edafoclimáticas y geomorfológicas, encontrando desde zonas muy claras con porciones de suelo o roca desnudos a otras de vegetación casi impenetrable.

El matorral ocupa gran parte de los terrenos incultos de la mitad sur comarcal y de las vertientes meridionales de las sierras y lomas del centro y norte. Son comunidades vegetales muy abiertas de carrasca y enebro asociadas a erial y pastos; gran parte proceden de antiguas zonas boscosas, hoy en fase de recuperación lenta.



Cumbre de la sierra de Balcés, en el extremo septentrional de la comarca, cubierta de erizón y boj

En el norte, el matorral se compone de comunidades abiertas de enebros con pinos y abundante romero y boj; en determinadas lomas de las sierras abundan las bojedas con erizón y pastizales de gramíneas. Sobre las pudingas y conglomerados rocosos del centro y sobre suelos pobres del norte se establecen comunidades de sabina, enebro y boj. Sobre los suelos esqueléticos de determinadas lomas del sur se establece el matorral de romero.

Estos paisajes forestales se componen de varios tipos de comunidades vegetales:

Carrascal semiárido (*Quercetum rotundifoliae*)

Se localiza preferentemente al sur de la línea Lascellas-Castillazuelo-Estadilla y en las solanas de Barranco Fondo y de las sierras de Balcés, Sevil, Cunarda, Candelera y estribaciones de Hoz, Coscojuela, Enate y El Grado, sobre suelos margosos, areniscosos y yesosos.

En las zonas más áridas dominan las formas arbustivas o bien árboles aislados entre matorral de coscoja, retama y romero.

En el sur este carrascal está transformado en gran parte, quedando retazos, árboles y bosquetes aislados en tozales, zonas marginales y lomas, muchas de las cuales han perdido su capacidad regenerativa a medio plazo y otras lo están haciendo lentamente a partir de árboles y arbustos aislado. Sin embargo, bosquetes interesantes se conservan todavía en Fornillos, sobre tozales areniscosos, en las faldas de las lomas de Lagunarrota y Berbegal y de mayor extensión en las cercanías de Lascellas y Barbuñales donde se mantiene una importante masa de carrascal continuo sin apenas intervención antrópica. Desde Peraltila a Barbastro, la carretera se ve flanqueada por lomas con matorral en proceso de lenta recuperación natural, destacando islas boscosas en las cercanías del Pueyo.

En la zona central domina el bosque, más o menos aclarado, bien en continuo o formando islas de superficie variable entre áreas cultivadas; abundan las carrascas de porte achaparrado y abierto, aunque también las hay con buenos portes arbóreos, acompañadas de abundante matorral. El estrato arbustivo alto está integrado



Carrascal al sur del santuario del Pueyo



Espectacular floración de gamones (*Asphodelus cerasiferus*), junto a la carretera de Barbastro a Fornillos

por coscoja, carrasquilla, lentisco, enebro y retama; en el estrato arbustivo bajo abunda rubia peregrina y en los claros, romero, aliaga, escaramujo, zarzas, espliego, espárrago silvestre, etc. En las zonas yesosas centrales domina un matorral característico con abundancia de tomillo, gipsófila, arnallo, romerilla, etc.

En el extremo sur comarcal se localizan formaciones secundarias de la maquia, donde predomina el matorral con abundancia de retamas y presencia de especies del género *Rhamnus*, consecuencia de la degradación del carrascal y del matorral de romero, en transición hacia el coscojar típico. La vegetación muestra una clara influencia antrópica con áreas muy degradadas con abundancia de albardín y ontina.

Son escasos los enclaves de cultivo y en los claros originados por antiguas talas, muerte de árboles o muy escaso sustrato edáfico, se establece un matorral con abundancia de tomillo, aliaga y la liliácea *Asphodelus cerasiferus* llamativa a comienzos de primavera con sus largos escapos florales blancos.

Se ha comprobado la presencia de al menos 51 especies vegetales citando entre las más abundantes: *Quercus ilex ballota*, *Quercus coccifera*, *Juniperus oxycedrus*, *Rhamnus alaternus*, *Bupleurum rigidum*, *Bupleurum frutescens*, *Rubia peregrina*, *Teucrium chamaedrys*, *Brachypodium retusum*, *Antirrhinum barrelieri*, *Arrhenaterum elatius*, *Avenula bromoides*, *Thymus vulgaris*, *Koeleria vallsiana*, *Asphodelus cerasiferus*, *Aphylantes monspeliensis*...

El carrascal de Lizana

En los términos municipales de Barbuñales y Lascellas se conserva una masa boscosa de carrascal prácticamente continuo, en una extensión superior a 300 ha, la mayor parte de ellas pertenecientes al denominado «Carrascal de Lizana», ejemplo de carrascal continental semiárido en etapa madura, bien conservado.

La extensión, su estado de conservación y la escasa o nula intervención antrópica desde hace años, proporcionan a esta isla forestal una alta calidad biológica que da personalidad y categoría a todo su entorno natural. Debido a la presión agrícola actual en la zona, debería de aplicársele alguna figura de protección, siendo de elogiar la actitud de conservación por parte de sus propietarios.

Está situado sobre sustrato seco y pedregoso, con presencia de arcillas, suelo escaso, sobre terreno llano o ligeramente inclinado. Su interés radica en la escasez de ecosistemas de tales dimensiones, antaño abundantes y que han ido desapareciendo en favor de cultivos agrícolas.

En verano se trata de un ecosistema muy seco. La especie dominante es la carrasca (*Quercus ilex ballota*), en distintos estados de desarrollo, con portes arbóreos medios de 3,5 a 4 m de altura y acompañada de abundantes enebros y coscoja; el estrato arbustivo es bajo y abierto, compuesto de rubia silvestre, camedrio y aladierno o carrasquilla y de musgo y boj en determinados lugares frescos, donde el dosel arbóreo alcanza algo más de altura.

Carrascal subhúmedo (*Buxo-Quercetum rotundifoliae*)

En las zonas más frescas del centro y en muchas del norte, se asienta el carrascal con boj que ocupa las zonas altas de las lomas y las laderas húmedas, con buen drenaje. Su característica frente al carrascal semiárido es la presencia de boj en abundancia.

El carrascal subhúmedo se extiende al norte de Lascellas-Castillazuelo-Estadilla a excepción de las solanas de las sierras. El valle del Alcanadre cuenta con formaciones vegetales de interés en las cercanías de Abiego y Bierge para hacerse algo más árido hacia Las Almunias y Rodellar donde abunda la coscoja. La cuenca del Vero es muy interesante, pues en todo su recorrido aparecen vaguadas y entornos frescos con carrascal con boj y manchas de quejigar. En las cercanías de Costean hay carrascales de gran interés formando masas de bosque abierto en las lomas y más cerrado en los abundantes barrancos y vaguadas. En Hoz de Barbastro aumenta la superficie de carrascal debido a lo quebrado del terreno, si bien sus solanas muy áridas mantienen unas formaciones boscosas muy abiertas y ralas con abundancia de matorral. Frecuentemente se acompaña de pino carrasco.

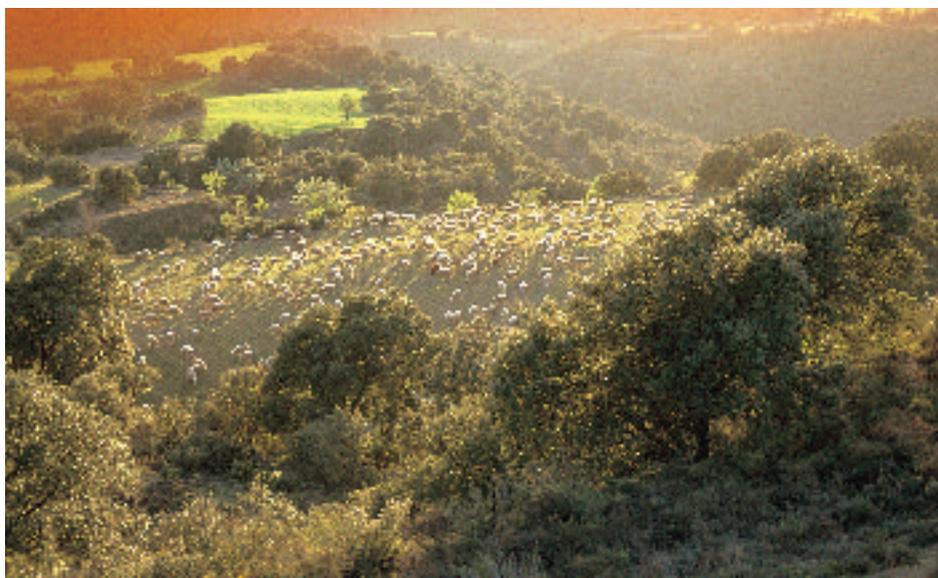
Comunidades mixtas de carrascal-quejigar

En el tercio norte y algunos enclaves frescos del centro comarcal la formación vegetal dominante es el carrascal fresco con bosquetes más o menos amplios de quejigar (*Violo-Quercetun fagineae*), preferentemente en fondos de valle sobre tierras arcillosas y en laderas frescas. Ésta del quejigar es la asociación vegetal con mayor número de especies y que caracteriza buena parte del paisaje forestal del Somontano centro y norte.

Bosque de frondosas caducifolias de hoja marcescente, con un amplio conjunto de plantas características, transición entre el carrascal y el robledal, forma paisajes de gran belleza plástica verde vivo en verano y dorados en el otoño. El medio y alto Somontano forma parte del paisaje tradicional agropecuario, bordeando campos de cultivo y organizando preciosos bosques frescos que soportan una muy activa y rica vida vegetal y animal.

Hay pequeños quejigares aislados entre el carrascal subhúmedo en las cercanías de Abiego y Bierge, en las umbrías de Las Almunias y en Balcés donde se encuentran árboles de grandes dimensiones que conviven con algunos ejemplares escasos de haya. Entre Bierge y Adahuesca, forman bosquetes bien conservados junto con el carrascal fresco. En Hoz, Salinas y sobre todo Naval y hacia El Grado, el quejigar se mezcla con carrascal y pinar, llegando a dominar en exposiciones frescas y vaguadas.

El valle del Vero es rico en el complejo interespecífico carrascal-quejigar sobre todo en la margen derecha hasta las cercanías de Barbastro, barrancos hacia



Paisaje forestal abierto entre Bierge y Adahuesca (término de Alberuela de la Liena)

Salas, vallonadas frescas de Castillazuelo y Pozán de Vero hacia el Pueyo, abundando en Huerta y Buera y llegando hasta Colungo, en cuyas planicies aparece en las márgenes de campos de cultivo y también formando bosquetes residuales.

La especie dominante del quejigar es *Quercus faginea*, de hoja pequeña, pinchuda y coriácea, que se ve sustituida en los suelos mejores y más frescos por *Quercus cerrroides* de hoja ancha y tierna, menos coriácea, con ejemplares que se aproximan a una u otra según localización y acompañadas de carrasacas. Entre las especies acompañantes se encuentran terebinto, enebro, arce, endrino, serval, boj, majuelo, madreSelva, hiedra, cornejo, aligustre; en lugares atemperados de los barrancos de Colungo y cercanías de Barranco Fondo hay ejemplares de encina (*Quercus ilex ilex*) y madroño y en exposiciones norte de pino silvestre. La degradación de estas comunidades conduce a un matorral abierto con abundante boj como puede contemplarse en muchas laderas del Somontano norte.

Pinar

Árboles diseminados y bosquetes de pino aparecen en lugares frescos del carrascal y quejigar; destacan el pinar de San Pelegrín (replacación) y de pino silvestre en las umbrías de Barranco Fondo hacia Las Almunias de Rodellar y de San Caprasio hacia Bárcabo, en el límite comarcal.

Vegetación de ribera

En las riberas de los ríos Alcanadre y Vero y en los principales barrancos, se conservan, aunque fragmentadas, comunidades vegetales de ribera ricas en



Sotos fluviales en la Boquera (Río Vero - Río Cinca) entre Barbastro y Castejón del Puente

especies de chopos, álamos y sauces. Durante el otoño, en estas alamedas, se despliega una gran riqueza en tonalidades ocres y amarillos como fulgurantes llamaradas en el entorno verde oscuro del carrascal.

El río Vero a lo largo de todo su recorrido alberga tramos de bosque en galería bien conservados, entre Colungo y Huerta de Vero, en la central de Huerta, entre Pozán y Castellazuelo, y de Barbastro a la desembocadura (boquera). Estos tramos deben respetarse por su importancia en la protección de márgenes y desarrollo de una fauna y flora propias.

Las especies más abundantes entre los árboles son el álamo blanco, muy abundante en el tramo final del río, el álamo negro con buenos ejemplares en las cercanías del puente de Buera y varias especies de sauces.

Vegetación rupícola

Tapizando las paredes y roquedos de los barrancos del norte comarcal, especialmente en los cañones y barrancos del Vero, sobre pudingas y conglomerados y aprovechando las grietas de los extraplomos, se desarrollan comunidades de plantas con especies de gran interés científico, asentadas sobre suelos esqueléticos con escasa capacidad de retención de agua y sometidas a grandes contrastes térmicos. El máximo esplendor de estas asociaciones vegetales se produce al final de la primavera, engalanando las paredes rocosas con llamativas inflorescencias como las de la corona de rey. Este matorral forma mosaico con sabinas, romero y boj.

Paisaje Agrario

• **Agroecosistema** o paisaje en que los campos de cultivo se localizan entre áreas más extensas de matorral y/o de bosque aclarado, organizando un paisaje agrario rico en borduras, setos e islas de vegetación espontánea conectadas entre sí, característico de la mitad norte comarcal.

Es un sistema tradicional de cultivo con gestión agraria escasa o media, predominando los campos de cereal, praderas y pastizales, almendro, viñedo y olivar, independientes o asociados. Estos cultivos se localizan preferentemente en áreas planas y fondos de valle y también en laderas y lomas, sobre terrenos procedentes de antiguas roturaciones, entre la vegetación natural o espontánea.

Es de destacar el paisaje formado por superficies entremezcladas de almendros y viejos olivos característico de grandes áreas del centro y norte comarcal y el de huertas y pequeñas parcelas separadas por márgenes en muchos casos empedradas y bien conservadas.



Campo en en Somontano

En este tipo de paisaje distinguimos:

— Zonas de pluricultivo cuya característica principal es la alta parcelación con abundancia de abancalamientos y márgenes con una gestión agraria moderada.

Este pluricultivo tradicional con abundancia de parcelas produce una gran variedad cromática y de formas y alberga una diversidad biológica alta, semejante al bosque aclarado (próximo en el espacio).

— Zonas de monocultivo en las que se ha ido arrancando el arbolado y eliminando gran cantidad de márgenes amoldando el cultivo a la morfología del terreno y donde la diversidad biológica es sustancialmente menor.

Agrosistema o paisaje en el que dominan los terrenos de cultivo con gestión agraria intensa, siendo muy escasas y aisladas las formaciones vegetales espontáneas. Localizado en parte del centro y en la subcomarca sur, abundan los cultivos de regadío, unos muy parcelados y otros extensivos (regadíos del Cinca), en parcelas medias a grandes y que últimamente se están reconvirtiendo con instalaciones de riegos por aspersión en cobertura total enterrada. Predominan los cultivos de alfalfa y maíz y en la actualidad se están generalizando manchas de viñedo en cultivo intensivo.

Se distinguen el pluricultivo en zonas parceladas y con abundante presencia de márgenes, caminos, acequias en el regadío, parcelas con barbecho en el secano, etc. La gestión agraria en aplicación de agroquímicos y herbicidas es media o alta en secano y alta o muy alta en regadío.

El monocultivo se generaliza en el centro y sobre todo en el sur comarcal y en él han sido eliminadas las márgenes, constituyéndose grandes parcelas de cultivo en continuo, con gestión agraria alta, quedando como únicas zonas para la vegetación espontánea las muy escasas márgenes o bordes de caminos que en



Paisaje de bancales abandonados –en fase avanzada de revegetación– al pie del castillo de Naya (término de Bierge)

general están aprovechados al máximo para el cultivo. Cultivos dominantes: en secano cebada, almendro y olivo; en regadío maíz, alfalfa y vid.

- ***Campos de cultivo abandonados***. Localizados principalmente en la mitad septentrional de la comarca y generalizados en lugares de terreno accidentado sobre parcelas abancaladas de pequeñas dimensiones; tras tres o cuatro décadas de abandono definitivo, dedicados en su día a cultivos herbáceos, a olivar y almendro, en la actualidad se encuentran invadidos por un matorral en fase preclimática más o menos avanzada hacia formaciones boscosas.

Su interés radica en ser eslabón en la sucesión entre cultivos, matorral y bosque aclarado; en ellos se organizan ecosistemas interesantes que cierran el ciclo hacia el ecosistema natural. Tanto el estrato arbustivo como el herbáceo son importantes y variados y albergan alta diversidad biológica.

Riqueza biológica y conservación del paisaje

El tapiz vegetal del Somontano clasificado como bosque mediterráneo continentalizado, alberga una diversidad biológica alta especialmente en su centro y mitad norte. Según investigaciones propias, en el territorio del Somontano viven al menos el 54% de las mariposas de vuelo diurno censadas en la Península Ibérica, dato



Morrano, en el umbral de las sierras.

relacionado directamente con la riqueza de la cubierta vegetal; la cual, asentada sobre ecosistemas naturales en distintas etapas seriales hacia la climax y de extensión suficiente, hace de aquel un área geográfica de indudable interés biológico.

El norte comarcal, más heterogéneo paisajísticamente y con predominio del ecosistema natural, es más rico en especies vegetales; en el centro, con intervención agraria mayor, desciende la riqueza en especies, habiendo sin embargo áreas en el centro-este con abundancia de vegetación natural y riqueza semejante a zonas del norte. El sur, algo más árido, donde la presión antrópica es elevada y se ha reducido drásticamente gran parte del ecosistema natural, con paisaje más uniformizado y con predominio de cultivos, alberga la menor riqueza en especies.

Hay mayor riqueza florística en las áreas con quejigar que en el carrascal y dentro de ambos, mayor en el bosque aclarado que en el de cobertura arbórea densa. Del total de especies vegetales contabilizadas casi el 62% se encuentran en terrenos de quejigar, un 41% en el carrascal y tan sólo un 22% en el carrascal degradado o albardinal situado al sur de la comarca. A la vista de los datos de la tabla adjunta no debe sacarse la conclusión fácil de afirmar como mejor ecosistema el más rico, ya que hay especies propias que dan importancia por sí mismas a un determinado entorno ecológico; debe conjugarse la diversidad y la importancia de determinadas especies.

El problema de compaginar conservación y desarrollo se plantea en términos de intensidad de la intervención antrópica. La creciente industrialización y tecnificación si inciden en el ecosistema con amplitud espacio-temporal, pueden contribuir a que la acción antrópica en general (incluido el turismo) y la agraria en particular resulten negativas para el mantenimiento de la diversidad natural. El principal esfuerzo debe de dirigirse a la conservación de los ecosistemas y de la configuración paisajística en amplias zonas del territorio.

Asociación	número de especies vegetales		
	bosque denso	claros de bosque	total
Todas			170
Quejigar (<i>Violo-Quercetum fagineae</i>)	52	79	105
Carrascal con boj (<i>Buxo-Quercetum rotundifoliae</i>)	28	50	62
Carrascal (<i>Quercetum rotundifoliae</i>)			
Centro comarca.- sustrato margoso	42	54	66
sustrato arenoso y yesoso	-	69	69
Sur comarca	-	60	60
Albardinal (extremo sur comarcal)	-	-	37

Resumen de la riqueza en especies vegetales en el Somontano de Barbastro y según asociaciones vegetales, a partir de los inventarios realizados. Fuente: elaboración propia.

En la conservación de la riqueza biológica del Somontano ha sido fundamental y decisiva la alternancia de parcelas de pluricultivo tradicional con importantes áreas de ecosistema natural conectadas entre sí, dentro de las cuales se ha ejercido una actividad forestal y ganadera moderada.

Un tapiz vegetal en «mosaico» como puede contemplarse todavía en la mitad norte de la Comarca del Somontano, con diferentes manejos de la actividad agrosilvopastoral, entre importantes retazos del ecosistema natural del quejigar y/o del carrascal, favorece las relaciones entre las poblaciones de los seres vivos. Tiene capacidad de albergar una diversidad biológica alta, debiendo tender a la organización y/o mantenimiento de este tipo de paisaje en toda actividad antrópica que pretenda la conservación del entorno natural. Este tipo de configuración del territorio trae como consecuencia instantáneas paisajísticas bellas y agradables de lo que entendemos como paisaje en el amplio sentido del término.

Bibliografía

ABÓS CASTEL, Francisco Pedro, «Lepidópteros de la provincia de Huesca I. Lepidópteros de los alrededores de Barbastro», *SHILAP Rev. lepid.*, 6 (22) (1978), pp. 151-156, 6(24),1978, pp. 311-315- 323, 1978.

— «El olivo en el Somontano de Barbastro», *Somontano*, Revista del Centro de Estudios del Somontano, 1 (1990), pp. 39-48.

— «Arboles del Somontano de Barbastro», *Somontano*, 2 (1991), pp. 7-23.

— «El almendro en el Somontano de Barbastro», *Somontano*, 3 (1992) Centro de Estudios del Somontano, Barbastro, 1992, pp. 7-25.

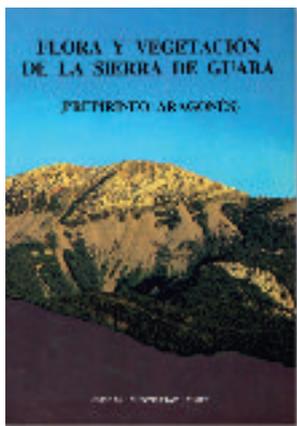
— «Arboles y arbustos del Somontano de Barbastro. Especies acompañantes del género *Quercus*», *Somontano*, 6 (1997), pp. 7-34.

CARNICER, J.J., *Evaluación medioambiental del Somontano de Barbastro*, Centro de Estudios del Somontano, Inédito, Barbastro, 1994.

CONESA, J.A., «La vegetación y la flora forestal del Alto Aragón» en *I Curso sobre forestación de tierras agrícolas abandonadas en el Alto Aragón con fines paisajísticos y medioambientale*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 24 a 28 abril 1995.

MOLINA, J.A y PERTÍÑEZ, C., Estudio integrado de la vegetación de la Comarca del Somontano de Barbastro y estudio integral de la vegetación de ribera del río Vero, Centro de Estudios del Somontano, Inédito, Barbastro, 1997.

MONTserrat I Martí, Josep M^a, *Flora y vegetación de la Sierra de Guara (Prepirineo aragonés)*, Diputación General de Aragón (Naturaleza en Aragón, n.º 1), Zaragoza, 1986.





El Arte rupestre prehistórico

VICENTE BALDELLOU MARTÍNEZ

Preámbulo

La Comarca del Somontano de Barbastro es la depositaria del más rico y variado conjunto de manifestaciones rupestres de toda la provincia de Huesca, encontrándose en el Parque Cultural del río Vero el mayor repertorio de cavidades pintadas y la mayor diversidad en cuanto a la pluralidad de los estilos identificados y en tanto a su pertenencia a distintas fases culturales y cronológicas de la Prehistoria.

No obstante, la importancia patrimonial de la comarca en esta materia no sólo estriba en la abundancia de los exponentes artísticos que contiene, sino también en el carácter de excepcionalidad que muchos de ellos exhiben y que hace que el contenido pictórico de este territorio se erija en un caso único dentro del panorama general del Arte Rupestre peninsular.

En efecto, si en el continente europeo se ha documentado la presencia de dos tipos —de arte prehistórico, el Paleolítico y el Esquemático—, nuestro país posee un tercer género —el Levantino— con matices de exclusividad, aunque su área de difusión no cubra la totalidad de su espacio geográfico y quede limitada a las serranías prelitorales que bordean las costas del arco mediterráneo. Pues bien, en el Somontano de Barbastro, en concreto en la cuenca del Vero, coinciden físicamente estos tres tipos de Arte Rupestre conocidos y es tal coexistencia, en un ámbito de superficie tan reducida, la que convierte al sector en un modelo insólito y absolutamente singular, fuera de las normas que hasta hace poco se mantenían vigentes en el campo de la investigación arqueológica.

Cuando se iniciaron las labores de prospección integral en el río Vero, se contaba con el precedente de las pinturas esquemáticas de Lecina (Gallinero, Escaleretas y Fajana de Pera) y se suponía que las nuevas representaciones que pudieran aparecer pertenecerían al citado círculo artístico. Por cuestiones de situación geográfica, parecía inconcebible la posibilidad de hallar estaciones pintadas levantinas y,



Abrigos con pinturas rupestres en la cuenca del Vero. Conjunto de Mallata

menos todavía, muestras incontestables de Arte Paleolítico. Sin embargo, se localizaron varias de las primeras y lo que se conoce como un «gran santuario» dentro de las segundas, circunstancia que constituyó una auténtica anomalía de enorme trascendencia científica.

Así pues, nuestra comarca encarna una especie de compendio en lo que al Arte Rupestre prehistórico se refiere, al acoger en su seno ejemplos de los tres grandes ciclos mencionados y al no mostrar ninguno de ellos visos atípicos o tintes de marginalidad que adulteren sus esencias originales.

Arte Paleolítico

Fue descubierto por primera vez en Cantabria en 1879 y fue la Cueva de Altamira la que proporcionó al mundo el testimonio de su existencia. Tras enconadas controversias sobre la autenticidad de sus figuras, posteriores hallazgos de la misma índole en otros lugares de Europa confirmaron la antigüedad del arte cuaternario y, bastante más tarde, su dilatado marco de propagación por buena parte del mundo y por la práctica totalidad de nuestro continente, excepción hecha de sus regiones más boreales. La máxima concentración de cavernas pintadas se ubican en España y en Francia, con tres núcleos uno de ellos en la cornisa cantábrica, que abarca desde Asturias hasta el País Vasco, y otros dos en territorio francés, en el Perigord y en la vertiente septentrional de los Pirineos.

El Arte Rupestre Paleolítico se expresaba mediante dos técnicas fundamentales: la pintura y el grabado. La primera, la más extendida, se sirvió de pigmentos naturales como el carbón, el hollín y los óxidos minerales, los cuales podían aplicarse directamente o mezclados con alguna clase de disolvente de fácil obtención. Se conseguía así una gama bastante extensa de colores que iban del negro más intenso a los tonos amarillentos muy claros, pasando por un amplio espectro de rojos, ocre y marrones. El grabado se utilizaba a veces para marcar la silueta de las imágenes pintadas, mientras que en otras ocasiones se bastaba por sí sólo para ejecutar por completo el correspondiente diseño. Hechos con trazos más o menos finos, con más o menos detalles, casi siempre venían a repetir los motivos y los temas de las manifestaciones pictóricas, bien que en algunos se haya procedido a un verdadero esculpido de la roca hasta lograr bajorrelieves de evidentes cualidades escultóricas. También los hay mucho más simples, realizados con sólo pasar los dedos sobre la arcilla blanda que cubre las paredes de algunas grutas («*maccheroni*»).

Se ha dicho tradicionalmente que el Arte Paleolítico es propio de cuevas profundas y de galerías recónditas y sumidas en la oscuridad. No obstante, los grabados suelen ubicarse hacia el exterior, cerca de la boca de las cavidades e incluso totalmente afuera de las mismas, lo que rompería con el precepto indicado. A pesar de ello, lo habitual es lo primero, sobre todo en lo que atañe a las pinturas, por lo que, sin ser excesivamente estrictos al respecto, podemos considerar esta querencia por las honduras cavernarias como una de las características distintivas de este ciclo del arte prehistórico.

La temática reflejada por los artistas paleolíticos se compone mayoritariamente de animales, algunos de ellos ya extinguidos (mamuts, rinocerontes lanudos, uros, elefantes primigenios, etc.) y otros desplazados ahora a otros entornos diferentes al nuestro (caballos salvajes, grandes felinos, renos, bisontes, osos, etc.); en conjunto se revela un catálogo faunístico claramente distinto del actual, del que tan sólo los ciervos, los jabalíes y las cabras monteses cabría tener por representantes. Se traduce una nítida preferencia por los grandes herbívoros, en especial los caballos y los bisontes, seguidos de cerca por los cérvidos, los uros y las cabras y, ya bastante alejados en términos cuantitativos, por los elefantes, los jabalíes, los rinocerontes y los félidos.

Frente a este nutrido elenco animalístico, la figura humana ocupa una posición francamente minoritaria, aunque no resulte en absoluto tan excepcional como a menudo se ha indicado.

Mucho más frecuentes dentro de la imaginería paleolítica son los signos abstractos de muy compleja interpretación, los cuales adoptan formas diversas que, ante la ausencia de ideas sobre su significación, han servido para clasificarlos desde el punto de vista meramente tipológico: plumiformes, ramiformes, claviformes, tectiformes, etc. Dentro de este capítulo de elementos indescifrables habría que incluir las figuras geométricas triangulares y cuadrangulares, los puntos sueltos o agrupados en series de líneas y, sobre todo, las representaciones de manos huma-

nas efectuadas bien en negativo, bien en positivo, siendo estas últimas bastante más raras que las primeras. Las manos en negativo se conseguían apoyando la extremidad sobre el soporte rocoso y esparciendo el color alrededor de ella mediante técnicas aerográficas, de modo que quedase marcado su contorno cuando era retirada; las manos en positivo consisten en la impresión o huella de las mismas, lograda al presionar la palma manchada de pigmento sobre la pared o el techo de la cueva. Si bien este tipo de motivo no prolifera en las grutas paleolíticas, puede pasar a ser el componente temático principal en aquéllas en las que está presente.

Signos, geometrismos, puntos y manos componen todo un cúmulo de figuraciones simbólicas que dotan al Arte Paleolítico de un sentido que se nos escapa por completo, ya que las connotaciones mágicas, rituales o esotéricas que pudiera encerrar nos resultan imposibles de determinar si no queremos caer en el riesgo de la elucubración gratuita o de la divagación teórica.

En el momento de redactar estas líneas, la Cueva de la Fuente del Trucho de Asque (Colungo) constituye el único testigo indubitable de la actividad artística paleolítica en Aragón. Es muy probable que los «*maccaroni*» sobre arcilla de la Cueva del Forcón, en la comarca del Sobrarbe, pertenezcan a la misma época, pero no tenemos una seguridad terminante al respecto.

Situada fuera del ámbito de difusión geográfica acostumbrado, la anomalía que ello denota no tiene ningún reflejo en el contenido pictórico de la Fuente del Trucho, el cual no tiene nada de «marginal» o de «periférico» sino que, por el contrario, le hace asumir la categoría de «gran santuario» con que los especialistas desig-



Cabeza de caballo en la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungo). Pintura rupestre paleolítica

La cueva de la Fuente del Trucho

Situada en monte de Asque y en término de Colungo, la cavidad se abre en el barranco de Arpán, en una zona de contacto entre las calizas alveolinas y los conglomerados. Se trata en realidad de un vasto abrigo de 17 m de profundidad y de 17'5 m de anchura máxima, horadado en los materiales calcáreos; frente a la boca se sitúa la fuente que le da nombre, de surgencia irregular y de caudal muy variable.

El interés arqueológico de la cueva es enorme por encerrar manifestaciones artísticas pintadas y grabadas y por contener un importante yacimiento de época paleolítica.

En cuanto a dicho yacimiento, hay que decir que manifiesta unas características realmente notables y singulares: las industrias líticas aparecidas en las seis campañas de excavación efectuadas muestran un aspecto propio del Paleolítico medio, pero tanto las estructuras de hábitat como las dataciones radiocarbónicas (17.110 y 20.510 a. C.) nos llevan a una cronología más tardía, al Paleolítico superior. Sin duda, una anomalía digna de ser analizada minuciosamente.

En relación a las representaciones rupestres, bastará con indicar que constituye el único exponente seguro de Arte Paleolítico en Aragón, lo que confiere al lugar unos visos de excepcionalidad evidentes. Por demás, el número de grabados y de pinturas le hacen alcanzar la categoría de «gran santuario» a pesar de su alejamiento de los principales núcleos de concentración franco-cantábricos. En efecto, 102 son las figuras que alberga: 51 manos en negativo, 10 caballos, 8 signos abstractos, 3 animales indeterminados y una infinidad de puntos, casi siempre formando largas alineaciones. Los grabados nos muestran las imágenes de dos osos, la de un équido, la de un reno y la de un posible felino.

Casi en el exterior, en una oquedad lateral muy poco profunda, se han localizado varias digitaciones que hay que atribuir al Arte Esquemático, lo que viene a completar un conjunto prehistórico absolutamente extraordinario, hasta ahora sin parangón en otros ámbitos comarcales.



Entorno de la cueva de la Fuente del Trucho



Oso grabado, de la cueva de la Fuente del Trucho (Asque-Colungo)

nan a las estaciones que ofrecen más de 35 representaciones rupestres y que encierran un acervo de especial relevancia.

Nuestro yacimiento engloba un total de 102 figuras, siendo su principal integrante temático las manos en negativo, que alcanzan la cifra de 51 (48 en rojo y 3 en negro); hasta el momento, se han podido identificar también 10 dibujos de caballos, 8 signos abstractos y numerosísimos puntos, la inmensa mayoría de los mismos formando alineaciones en fila, combinadas a base de series

paralelas de dos, tres o cuatro hileras. No faltan los animales indeterminados (3) y las manchas informes (10), habiéndose señalado la presencia de una sola representación de cabra. Todo este conjunto —salvo las manos en negro— está pintado con pigmento rojo y se encuentra en el interior de la cavidad, es decir, dentro del recinto limitado por la gran visera que hace las veces de boca.

En el exterior de ésta, un interesantísimo grupo de grabados exponen una impresionante figura completa de un oso con las patas plegadas, la cabeza de otro y la huella de un tercer ejemplar. A la derecha, una nueva composición ofrece la cabeza de un équido, la de un reno y la de un posible felino.

En síntesis, una combinación de técnicas y de diseños definitivamente extraordinaria y de un inmenso valor arqueológico, científico y artístico; si bien parece que la Fuente del Trucho engloba manifestaciones de diferentes etapas dentro del Arte Paleolítico, la inmensa mayoría de las mismas cabe enmarcarlas en las fases más antiguas de su desarrollo, lo que nos llevaría a asignarles una antigüedad que rondaría los 20.000 años.

Arte Levantino

Por las informaciones que actualmente podemos barajar, se considera que el Arte Paleolítico se fue desvaneciendo hasta extinguirse, sin dejar ninguna clase de vínculo que lo hiciera enlazar con otras formas de expresión pictórica más avanzadas en el tiempo. Por consiguiente, el Arte Levantino nacería por generación espontánea entre el 8.000 y el 6.000 a. C. en el seno de las comunidades cazadoras del Epipaleolítico, las cuales lo utilizarían como propio en tanto permaneciese en vigor su comportamiento económico tradicional. Su final hay que buscarlo hacia mediados del V milenio, que es cuando estos grupos residuales terminan por adoptar las

directrices neolíticas y las prácticas agrícolas y pastoriles (4.600 a. C. en el vecino abrigo de Las Forcas II, en la comarca de La Ribagorza). Sin embargo, es casi seguro que en otros parajes la pervivencia del Arte Levantino llegase hasta el 4.000 a. C., e incluso más adelante a través de determinadas perduraciones de ámbito local.

Sin embargo, esta falta de eslabones intermedios entre lo paleolítico y lo levantino se aviene mal con lo constatado en el panel pintado del Covacho de Labarta, en el que unos signos angulares se infraponen a dos figuras levantinas, las cuales, a la fuerza, tienen que ser más recientes que ellos. Hasta hace unos años, después de haber comprobado la misma circunstancia en otros lugares, se aceptaba la existencia de un Arte Lineal-Geométrico previo al Levantino, pero las últimas investigaciones ponen en tela de juicio la singularización de esta hipotética manifestación artística, rebajando sus vestigios a la condición de simples elaboraciones irregulares concernientes al propio Arte Levantino o al Esquemático, sin que posean argumentos suficientes para hablar de una corriente pictórica de entidad particularizable. Sin lugar a dudas, la escasez de indicios seguros tiende a reforzar tal suposición, ya que en Aragón sólo se ha podido verificar algo parecido en el Abrigo de los Estrechos de Albalate del Arzobispo, en la Comarca turolense del Bajo Martín, y ello teniendo en cuenta que las semejanzas formales entre unos y otros geometrismos (Labarta y Estrechos) son mínimas y que no permiten apreciar analogías estilísticas significativas.

En consecuencia, el Arte Levantino sería el sucesor del Arte Paleolítico sólo en términos temporales, pues se patentizaría una evidente solución de continuidad entre el ocaso de éste y la eclosión de aquél. En efecto, los elementos definitorios que caracterizan ambos tipos de expresión presentan muchas más discrepancias que coincidencias, reduciéndose éstas al relativo naturalismo empleado por los dos para plasmar sus figuraciones de animales. Por lo demás, las diferencias son muy notables: el Levantino aparece en covachos y abrigos abiertos a la luz solar y no en cavidades profundas y oscuras; aunque ambos concurren en pintar cuadrúpedos, lo levantino refleja una fauna actual (ciervos, cabras y sarríos) y no especies extintas o desplazadas; el ser humano, más bien raro en las estaciones más antiguas, comparte ahora el protagonismo principal con las bestias y es tan frecuente como éstas, abundando los arqueros, los cuales pueden mostrarse en solitario, agrupados o participando en escenas de índole cinegética; esta presencia de escenas, imbricadas a un fuerte sentido narrativo, constituye un nuevo factor diferenciador, puesto que no eran nada comunes en la pintura paleolítica, más propia de las figuras aisladas, independientes y casi siempre estáticas; en el Arte Levantino dicho estatismo se troca muchas veces en enérgico movimiento, con hombres y presas a plena carrera en composiciones cargadas de viveza, de dinamismo y de significado descriptivo; para terminar, cabe señalar la disparidad que rige en sus respectivos desarrollos cronológicos y territorios de expansión.

Siete son las cavidades conocidas en el Somontano de Barbastro que contienen representaciones levantinas: Arpán L, Muriecho L, Regacéns, Labarta, Chimiachas, Litorares 1 y Litorares 3, todas incluidas en el Parque Cultural del río Vero. Salvo Litorares 3, que ofrece un lamentable estado de conservación en sus restos pictó-

ricos, los otros sitios muestran unas imágenes parietales sumamente interesantes, algunas de ellas muy típicas y que no dejan traslucir la situación «descentrada» del conjunto, demasiado al norte y demasiado al oeste, en relación al marco geográfico atribuido desde siempre al Arte Levantino, cuyo mismo nombre evoca ambientes costeros y próximos al Mediterráneo. Por el contrario, la finura de los trazos —hechos con plumas de ave— de los diseños de Labarta y de Litorares 1 resultan bien característicos de este estilo, mientras que el magnífico ciervo de Chimiachas no es fácil de superar en cuanto a sus cualidades estéticas; por otro lado, la espléndida escena de Muriecho L, con 37 individuos asistiendo a la captura en vivo de un ciervo a pleno galope, constituye uno de los ejemplos más importantes de todo este ciclo pictórico en lo que a composiciones colectivas se refiere. Algo parecido podría decirse del grupo de cápridos de Regacéns, que repite modelos idénticos a los que cabe contemplar en otras regiones más «clásicas», o de los ciervos y seres humanos de Arpán L, inconfundibles por sus atributos plásticos los primeros y reproduciendo los segundos un tipo de escena muy propio de ciertas estaciones valencianas o turolenses: un personaje encaramado a un árbol, un palo o una cuerda —en nuestro caso a una escala— rodeado de cuerpos voladores —aves o insectos—, lo cual se ha interpretado como una actividad recolectora —miel, huevos—...

Los artistas levantinos siguieron utilizando los pigmentos naturales, con una clara inclinación por los tonos rojizos y castaños obtenidos de óxidos férricos. La gama de colores es menos amplia que la de los pintores paleolíticos, pues, entre otros, el negro lo tenemos prácticamente ausente, excepción hecha del cérvido grisáceo de Labarta.



Arte rupestre Levantino. Captura de un ciervo, del abrigo de Muriecho (Colungo)



Ciervo del abrigo de Chimiachas (Alquézar)

Son precisamente los ciervos los animales más representativos, estando presentes en Arpán L (3 ejemplares), Muriecho (3), Labarta (1 y otro dudoso), Chimiachas (1), Litonares 1 (4) y Litonares 3 (2, dudosos). Aunque a considerable distancia numérica, los cápridos ocupan el segundo lugar en cuanto a su frecuencia: aparecen cabras monteses en Regacéns (5 seguras y quizás alguna más muy borrada) y en Litonares 1 (1) y sarríos únicamente en Muriecho L (4). No se han distinguido otras especies faunísticas en los paneles pintados levantinos; por el contrario, la figura humana prolifera en buena medida, bien que la mayor parte de sus diseños se concentren en un sólo yacimiento, el de Muriecho L, con 39 individuos, 37 de ellos agrupados junto a la citada escena del apresamiento del ciervo; fuera de este punto, su cantidad desciende drásticamente, ya que sólo se han identificado en Litonares 1 (1 segura y otra dudosa) y en Arpán L (6 seguras y 2 dudosas).

Arte Esquemático

Hacia el 5.000 a. C., la instalación en la actual provincia de Huesca de los primeros asentamientos neolíticos significó —junto a otros cambios importantísimos de índole económica y cultural— la introducción de una nueva forma de expresión pictórica rupestre, el Arte Esquemático, destinado a extenderse por toda la superficie de la Península Ibérica, aunque no de un modo regular y homogéneo, ya que muestra apreciables vacíos y relevantes variaciones regionales; su duración fue también variable, pues mientras en nuestro territorio es posible que apenas perdurase hasta

las proximidades del año 2.000 a. C., en otras zonas pudo haber prolongado su vigencia durante algún tiempo más.

Como se desprende de su propia denominación, el Arte Esquemático basaba su idiosincrasia en ciertos aspectos formales que lo diferenciaban ya a simple vista del Arte Levantino. Pese a la común preferencia por las cavidades abiertas y poco profundas de los dos estilos y a que ambos llegaron a compartir en repetidas ocasiones un mismo covacho o abrigo, las respectivas realizaciones plásticas no coincidían en otras cosas que no fuera en los tipos de pigmentos utilizados, similares en composición, pero no tanto en el empleo de las mismas tonalidades. Así, si el Arte Levantino ostentaba un notable naturalismo en sus figuras, el Arte Esquemático las sometía a una extremada sintetización, hasta el punto de hacerlas irreconocibles aun cuando se hubiesen pintado animales y hombres. Muchas veces, únicamente se pueden identificar los ciervos y ello gracias a las astas rameadas que coronan sus testas; por ello, se usa el término de «zoomorfos» para designar a los cuadrúpedos de especie indeterminable y el de «antropomorfos» para mencionar las imágenes que nos parecen humanas. Es a lo que obligan la acusada simplificación de los esquematismos y las serias dificultades que existen a la hora de proceder a la descripción de los paneles pintados.

Por otro lado, el Arte Esquemático vino a recuperar un amplio repertorio de signos abstractos que se encontraban ausentes de las manifestaciones rupestres desde las épocas paleolíticas y que sirven para complicar todavía más el panorama, haciendo inútil cualquier intento de interpretación. Dichos signos instaurarían de nuevo una



Arte rupestre Esquemático. Antropomorfo y ciervos del abrigo de Mallata (Colungo)

significación simbólica que, al menos en apariencia, no ostentaba el Arte Levantino o que, como mínimo, no exponía de manera tan evidente. Parece claro que, para sus autores, la fidelidad gráfica a lo real tenía mucho menos valor que el contenido conceptual del esquema, por lo que no era imprescindible una reproducción exacta de un tema preciso ni una ejecución especialmente cuidada del dibujo.

Tal alejamiento de la materialidad o, mejor dicho, tal asimilación ideológica de la misma, conducen a la omisión de las descripciones y a la pérdida del carácter narrativo de las escenas propias del Arte Levantino. Los diseños ideográficos pretenderían transmitir un mensaje —metafórico o codificado, en todo caso complejo— que nosotros no somos capaces de traducir porque desconocemos el código que valía para descifrarlo. En resumen, lo que en el Arte Levantino nos parecía un retrato de la realidad, en el Esquemático nos parece una huida consciente de ella, un ascenso a un nivel metafísico que nos resulta inaprensible.

El Arte Esquemático es el más profusamente documentado en el Somontano de Barbastro, con más de sesenta estaciones pintadas en las que se ha constatado su existencia; por demás, dichos lugares no se restringen ya a los parajes que integran el Parque Cultural del río Vero, sino que se extienden a otros espacios comarcales como la cuenca del río Mascún o a la Sierra de la Carrodilla. Algunas de estas cavidades encierran escasísimos vestigios pictóricos, a veces una sola digitación o barra —Abrigo Arilla y Mascún III (Rodellar-Bierge), Mallata II, Mallata B2 y Litonares 4 (Asque-Colungo), Muriecho E3 (Colungo) o Malforá III y Chimiachas E (Alquézar)—, a veces una simple agrupación de las mismas —Mascún II (Rodellar-Bierge), Huerto Raso I, Fajana de Pera I y II y Barfaluy 4 (Lecina-Bárcabo), *Os Arruellos* (Colungo), Fuente del Trucho (Asque-Colungo) o Malforá I y II (Alquézar)—. En otras ocasiones es un único signo el que aparece —Covacho de Sevil (Adahuesca)— o un antropomorfo —Quizáns II (San Pelegrín-Alquézar)— acompañado de digitaciones —Muriecho E1 (Bárcabo) y Muriecho E2 (Colungo).

Es muy reducido el número de covachos que exhiben exclusivamente representaciones de carácter conceptual o simbólico, es decir, sólo signos abstractos —Malifeto (Betorz-Bárcabo) o Gascona II (San Pelegrín-Alquézar)—, o en los que éstos sean absolutamente mayoritarios —Mallata C (Asque-Colungo)—, abundando en mucha mayor medida los de contenido mixto, con signos junto a antropomorfos y zomorfos —Viñamala I, II y III y Cueva Palomera (Alquézar),



Grupo de antropomorfos y cuadrúpedos del abrigo de Mallata (Colungo)

Quizáns I y Gascona I (San Pelegrín-Alquézar), Artica Campo (Colungo), Regacéns, Arpán E2 y Arpán L (Asque-Colungo), Pacencia (Rodellar-Bierge) o *Engardaixo* (Estadilla)—, apartado en el que cabe incluir los más espectaculares en cuanto a la riqueza e importancia de sus pinturas —*Forao del Cocho* (Estadilla), Lecina Superior, Conjunto de Gallinero y Barfaluy 1 y 2 (Lecina-Bárcabo) o Mallata I y Mallata B1 (Asque-Colungo)—. No hay más que un abrigo que ofrezca animales y un ser humano libre de ideogramas —Barfaluy 3 (Lecina-Bárcabo)—.

A pesar de lo dicho más arriba con respecto a la ausencia de facultades narrativas y a la falta de escenas en el Arte Esquemático, ciertas combinaciones de antropomorfos entre sí o de antropomorfos con zoomorfos, tienen todo el aspecto de configurar auténticas composiciones de carácter descriptivo. En Barfaluy 1, una figura humana parece arrastrar un elemento sobre el que está sentado otro individuo; en Gallinero II, un jinete se ve rodeado de cuadrúpedos; en Arpán L un arquero se encuentra enfrentado a un ciervo; en Mallata B1, un grupo de personajes ponen cerco a un animal que un congénere tiene sujeto por un cabo; finalmente, en Mallata I, tres figuras humanas mantienen atados por el hocico a sendos ciervos, constituyendo un caso extraordinario por repetir modelos que se han interpretado como ejemplos de domesticación, con un tipo de fauna que jamás ha sido objeto de la misma. Todo inusual, todo bastante anómalo, tal vez una persistencia de antiguos usos pictóricos ya desaparecidos o de unas aptitudes para la narración que se resistían a disiparse. Otro factor más que pone en evidencia la excepcionalidad del Arte Rupestre que poseemos en nuestra comarca.

Bibliografía

- ALONSO TEJADA, Anna y GRIMAL, Alexandre, «Comentarios sobre el sector septentrional del Arte Levantino», *Bolskan*, 11, 1994, pp. 9-31.
- BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente. «El arte rupestre post-paleolítico en la zona del río Vero». *Ars Prehistorica*, 3-4, 1984-1985, pp. 111-137.
- «Arte rupestre en la región pirenaica», *Arte rupestre en España*, Zugarto, Madrid, 1987, pp. 66-77.
- *Guía Arte Rupestre del río Vero*, Diputación General de Aragón (Parques Culturales de Aragón, Zaragoza, 1991.
- «La Prehistoria», *El Libro de Oro del Arte Aragonés*, 1998, pp. 10-19.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *Arte Prehistórico en Aragón*, 1993.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio y BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente, «Avance al estudio de las cuevas pintadas del Barranco de Villacantal», en *Altamira Symposium*, Madrid, 1980, pp. 131-140.

El Somontano de Barbastro: de la Prehistoria a la Antigüedad

VICENTE BALDELLOU MARTÍNEZ
MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

Breve esbozo de la Prehistoria

Como comarca absolutamente privilegiada por su patrimonio en Arte Rupestre, en el Somontano de Barbastro resulta más sencillo —y más instructivo— seguir el desenvolvimiento de las diferentes etapas prehistóricas a través de las manifestaciones artísticas de sus cuevas que a través de los yacimientos arqueológicos correspondientes. Es por ello que se ha hecho un hincapié preferencial sobre las mismas, aun teniendo en cuenta que su perímetro territorial incluye también otros sitios

de especial relevancia que merecen igualmente ser mencionados para formarnos una idea cabal de su contenido en lo que a la Prehistoria se refiere.

De época paleolítica, la de mayor duración y la peor conocida, poseemos un testimonio único e importantísimo: la Cueva de la Fuente del Trucho de Asque (Colungo), en la que al asentamiento humano que ha sido excavado bajo su visera se le une el excepcional conjunto de pinturas y grabados rupestres que encierra en su interior. No obstante, dicho asentamiento nos muestra una evidente paradoja al habernos proporcionado unas dataciones radiocarbónicas propias del Paleolítico superior (17.110 y 20.510 a. C.) para un complejo industrial de típico aspecto «musteriense», es decir, del Paleolítico medio. De confirmarse tales datos cronológicos, nos encontraríamos con la muy interesante coincidencia de que



Trabajos de excavación arqueológica en la cueva de la Fuente del Trucho

los ocupantes de la cavidad pudieron ser contemporáneos del momento de la ejecución de los vestigios artísticos y que, por lo tanto, pudieron haber sido también sus autores.

Cabría citar asimismo la Cueva de Alonsé (Estadilla), en curso de excavación, que ha entregado hasta ahora un utillaje clasificable en un Magdalenense bastante antiguo.

La economía cazadora y recolectora que caracteriza a las sociedades paleolíticas no finalizó al terminar dicho periodo, sino que se mantuvo en vigor durante la fase cultural subsiguiente, el Mesolítico o Epipaleolítico, el cual se iniciaría hacia el 8.000 a. C. y acarrearía una larga serie de cambios de índole climática y cultural. Entre estos últimos, quizás la eclosión del Arte Levantino deba considerarse como el más sobresaliente, paliando en cierto modo su presencia en el Somontano la falta absoluta de huellas de poblamiento que se produce en su ámbito.

Al llegar a las proximidades del año 5.000 a. C., empezaron a instalarse en el Alto Aragón los primeros establecimientos neolíticos, responsables en última instancia de la introducción de unas prácticas económicas totalmente novedosas que iban a resultar determinantes para el posterior desarrollo de sus moradores: la agricultura y la ganadería. La adopción de estas directrices de producción de alimentos comportó también un cúmulo de transformaciones de enorme calado (acumulación de excedentes económicos, incremento de las relaciones comerciales, sedentarización y crecimiento demográfico, aparición de la cerámica, etc.) que, en el campo del Arte Rupestre, se traducirían en la incorporación del Arte Esquemático al panorama pictórico existente.

Además de las innumerables estaciones pintadas con esquematismos, el Somontano de Barbastro cuenta con uno de los principales yacimientos neolíticos de la provincia, la Cueva del Moro de Olvena, sitio muy notable por la prolongada continuidad de ocupación que sus galerías nos ofrecen. Dos de sus niveles de habitación corresponden al Neolítico, uno de ellos a un horizonte antiguo (4.600 a. C.) y el segundo a otro más reciente (3.210 a. C.).

Lástima que anteriores excavaciones clandestinas malograran en gran medida una correcta obtención de los datos.

Otro yacimiento neolítico a destacar sería el Abrigo de Huerto Raso de Asque (Colungo), mucho más modesto que el precedente y cuyo interés radica sobre todo en el hecho de que sus inquilinos pudieron ser los creadores de las pinturas esquemáticas que se hallan al otro lado del curso fluvial y que, pese a su inmediata proximidad, pertenecen ya a la comarca del Sobrarbe.



La cueva del Moro, en Olvena



Dolmen de la «Losa Mora» (Rodellar)

Bien mediado el Neolítico y durante el periodo que le seguiría a partir del 2.600-2.500 a. C., el Calcolítico, iba a generalizarse el rito funerario de la inhumación colectiva en los sepulcros megalíticos. Como único exponente de esta clase de tumbas, disponemos del magnífico ejemplar encarnado por el dolmen de la Losa Mora de Rodellar (Bierge), bastante bien conservado y de dimensiones más que considerables, uno de los más grandes de la provincia.

El Calcolítico trajo consigo los primeros ensayos metalúrgicos con el cobre nativo como materia prima; sin embargo, tal actividad no alcanzaría una implantación absoluta hasta la arribada de la Edad del Bronce (hacia el 1.800 a. C.), que es cuando realmente se empezaron a incrementar los objetos metálicos y se reforzó su dureza gracias al uso de las aleaciones. Ambas épocas representan también la ratificación de una tendencia de los grupos prehistóricos, incipiente todavía durante el Neolítico (algunos posibles restos en el Tozal de las Huertas de Pozán de Vero o en la Masadera de El Tormillo), a ir descendiendo hacia la Tierra Baja, a instalarse en poblados al aire libre y a explotar las excelentes potencialidades agrícolas de las amplias llanadas. Claro que las grutas siguen aún ocupándose, como lo demuestran Cueva Negra y Abrigo de Argatín (Colungo), Valdarazas (Naval) o el propio Moro (1.580 y 1.480 a. C. para el Bronce medio y 1.090 para el Bronce tardío), pero la penetración hacia los parajes meridionales era ya imparable; en el Calcolítico parece que los intentos fueron tímidos y a base de asentamientos de materiales endebles (Las Huertas, Masadera o Peralta de Alcofea), pero en la Edad del Bronce la irrupción es ya decidida y copiosa, con núcleos de población encaramados a los «tozales», viviendas permanentes y estructuras comunitarias como las fortificaciones o las cisternas:

Tozal de San Martín, Los Fornez y Viña Tremosa (Estadilla) o Loma Rover, El Chinebre o Torretas III (Ilche).

A partir del Bronce final (hacia 1.000 a. C.) y durante toda la primera Edad del Hierro (700-350 a. C.), se impuso un nuevo rito funerario consistente en la incineración de los cadáveres y en la deposición de sus cenizas en urnas de cerámica que se agrupaban en auténticas necrópolis o cementerios. Para entonces, el protagonismo cultural se había desplazado ya definitivamente a los establecimientos al aire libre del llano y la montaña jamás volvería a recuperarlo, pese a que algunas cuevas, como la del Moro, siguiesen utilizándose. Ciertos poblados del Bronce pervivieron, otros desaparecieron y otros se erigieron «ex novo». No obstante, no son demasiado frecuentes en nuestra comarca los vestigios que puedan atribuirse a esta época con plena seguridad: El Saso y el Tozal de Andrés en Ilche o tal vez el túmulo de Odina, en el mismo término municipal.

La cultura ibérica

Durante la Segunda Edad del Hierro se desarrolla la Cultura Ibérica, un apasionante fenómeno resultado de la evolución que experimentan a partir del siglo VII a. C. las poblaciones indígenas, fruto de las aportaciones indoeuropeas y los contactos comerciales con otras civilizaciones mediterráneas. La Cultura Ibérica introducirá la moneda, el alfabeto, y otros avances tecnológicos que permitirán notables mejoras en actividades como la agricultura o la alfarería con el uso del torno rápido; también aportarán formas más complejas en la organización socio-política basada en la ciudad-estado o nuevas creencias y expresión artística.

El Somontano entre el siglo V y el I a. C. se encuentra en territorio de los ilergetes, uno de los pueblos iberos más importantes de Hispania, y entre dos de sus principales ciudades *Iltirta* (Lérida) y *Bolskan* (Huesca). Conocemos a sus famosos caudillos Indibil y Mandonio, así como a una de sus divinidades, el dios *Neitin*, nombrado en la estela de La Vispesa (Binéfar), siendo sus capitales, según Tito Livio en el 218 a.C., *Athanagrun* (ciudad desconocida) e *Iltirta*.

Situados inicialmente en la zona del Cinca-Segre, los ilergetes tendrán su época más brillante hacia los siglos IV y III a. C. cuando se expanden, ocupando el valle central del Ebro, y llegando hasta sus orillas; de hecho Ptolomeo cita a *Cel-se* (Velilla de Ebro), como ciudad ilergete. Entre sus vecinos se hallan otros iberos, como los cosetanos y layetanos (Cataluña), iacetanos (Jacetania), suesetanos (Cinco Villas) y sedetanos (Norte del Ebro). Los ilergetes, cuya oposición inicial a la conquista romana fue muy virulenta evolucionarán progresivamente hasta su integración total en el mundo romano, tras su conquista definitiva.

En el Somontano conocemos muy pocos asentamientos de esta época, debido en parte a las escasas investigaciones arqueológicas realizadas. La mayoría se nos muestran en un momento tardío en torno al siglo I. a. C. donde se aprecia

ya la intensidad de la romanización. En ellos la cerámica ibérica, decorada con formas geométricas o escenas y con tipologías tan peculiares como el *kalathos* (con forma de sombrero de copa invertido), o monedas de la ceca de *Bolskan*, conviven con las importaciones procedentes del orbe romano.

Tampoco conocemos mucho de su articulación territorial. Algunos establecimiento responden a una función estratégica, evidenciada por su posición en zonas elevadas que controlan las principales vías de comunicación, como el yacimiento de *Lo Pingato* (Costean), Hoz-Costean en el valle del Cinca, o El Puntón de Buera (río Vero); en otros casos se trata de pequeños asentamientos quizá de uso agrícola que perviven durante la romanización.

La Romanización

Como todas las tierras de Hispania el Somontano se integrará en el orbe romano tras culminar, en torno al cambio de era, el proceso de romanización, iniciado en el 218 a. C cuando los romanos llegan a España en el desarrollo de la II Guerra Púnica contra los cartagineses.

El Somontano gravita de nuevo, por su situación, en el ámbito de influencia de las ciudades de *Ilerda* y *Osca*. En el siglo I a. C., estas regiones padecen los efectos de las guerras civiles de la República romana que trasladan aquí su lucha entre Sertorio y Sila (83 al 73 a. C.), después entre Pompeyo y Cesar y que culmina en la batalla de *Ilerda* (49. a. C.). El establecimiento de Quinto Sertorio en *Osca* (Huesca) en el 77 a. C. proyecta la ciudad al exterior, incluso crea en ella un senado de notables, y una escuela que da lugar a la tradición de «La Universidad Sertoriana», e impulsa o acelera una transformación urbanística que se aprecia en los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas de la ciudad.

Todos estos acontecimientos repercutieron a buen seguro en el entorno; de hecho se localizan sobre todo en el entorno de Huesca pero también en el Somontano un elevado número de yacimientos con ocupación del siglo I a. C.

Tras la división provincial de Augusto en el 27 a. C. y en el 7 y 2 a. C., el Somontano se integra en una red urbana territorial jerarquizada, con la cúspide en *Tarraco*, capital de la Provincia, *Caesaraugusta*, capital del Convento Jurídico, el siguiente orden de ciudades como *Ilerda* y *Osca*, y las pequeñas *civitates* vecinas de *Labitolosa* (La Puebla de Castro) con categoría de municipio romano y la probable *Barbotum*, que dará nombre a esta *Terra Barbotana*.

La intensidad de la romanización se aprecia en la amplia dispersión de asentamientos en la comarca. El de mayor envergadura es *Monte Cillas*, en la Ermita del Socorro de Coscojuela de Fantova, conocido ya en el siglo XIX por Mariano de Pano y el padre Fita y excavado parcialmente por Ricardo del Arco en 1920. El



yacimiento mantuvo una amplia ocupación entre los siglos I a. C. al V d. C. De la etapa romano imperial proceden siete inscripciones honoríficas, que homenajean al boletano (de Boltaña) *Lucio Valerio Materno*, a su esposa *Emilia Plácida*, a su suegro *Publio Emilio Ducto*, y la abuela paterna de su esposa, así como a otra persona llamada *Cayo Turrano*.

En la inscripción de *Publio Emilio Ducto*, conservada en la catedral de Barbastro, aparece el prefijo «BARB» que alude al origen territorial del personaje. Esta circunstancia junto a la denominación de «*terra barbotano*» que aparece en el año 551 d. C. en el testamento del diácono Vicente, llevaron al padre Fita a considerar la existencia de una ciudad llamada *Barbotum*, que pudo existir bajo la actual Barbastro, idea que se mantuvo largamente en la historiografía posterior.

La propia existencia de esta ciudad, no citada por las fuentes, y su ubicación se han replanteado en la actualidad a la luz de nuevas investigaciones arqueológicas como las excavaciones urbanas realizadas en Barbastro, con la ausencia hasta ahora de indicios romanos, o las excavaciones en el yacimiento de *Labitolosa* y el mejor conocimiento de la romanización y la estructura poblacional del territorio. Éstas y otras consideraciones arqueológicas llevan a la investigadora M^a Angeles Magallón junto a otros, a considerar la probable existencia de una ciudad de prefijo «BARB», que únicamente conoceríamos por la epigrafía, a cuyo territorio aludiría el de «*terra barbotano*», denominación mantenida por los árabes en su distrito de la *Barbitāniya* y en su capital Barbastro; y cuya ubicación se postula en el propio yacimiento de *Monte Cillas*.

Junto a esta probable ciudad, durante el imperio romano conocemos numerosos asentamientos: establecimientos en zonas de control y sobre todo *villae* o enclaves agrícolas situadas en la antiguas terrazas fluviales o zonas de glacia, distribuidas por toda la comarca: sirvan como ejemplos de esta dispersión los yacimientos de Enate y Hoz-Costean, el de la Ermita del Plano (Salas Bajas), Valmayor en las plataformas sobre el Vero en Castillazuelo, Las Huertas y San Jaime en el entorno de Barbastro, yacimiento de Adahuesca, Las Coronas de Berbegal, La Serreta (Ilche) etc., así como restos de alguna obra hidráulica como la presa sobre el Alcanadre en Peralta de Alcofea.

La zona meridional de la Comarca del Somontano se encuentra en el trazado de la Vía *Ilerda-Osca*. Tras cruzar el Cinca por el entorno de Selgua (sin



Cuneta entallada al borde de la vía romana en Berbegal

Página anterior:

Museo Provincial de Huesca. Lauda sepulcral paleocristina, dedicada al presbítero Macedonio, procedente de Monte Cillas (Coscojuela de Fantova)

abandonar la posibilidad de otros pasos aguas arriba) la calzada recorría las zonas entre Ilche y Morilla, en cuyas inmediaciones se encontró un miliario, Berbegal, por los alrededores de la ermita de Santa Águeda y Balsa Galiana, Laperdiguera y Torres de Alcanadre en dirección a Pertusa. El itinerario de Antonino cita la existencia de una *mansio* llamada *Caum* en esta vía, a 29 millas de *Oscá* y 18 de *Mendiculeia* en la ruta *Ab Asturica-Tarraco*, que se piensa que pudo estar en el entorno de Berbegal, Ilche y Morilla. A partir de todos estos entornos se desarrollaban otros caminos por el Somontano y el valle del Cinca.

El tardo imperio romano hacia el siglo IV destacará por la presencia de *villae* señoriales y de las primeras comunidades cristianas en la zona. Es el caso de la *villa* de Noguera en Estada de la que proceden mosaicos conservados en el Museo Provincial de Zaragoza. Y de nuevo *Monte Cillas* donde se descubrió una necrópolis paleocristiana de cistas, losas y tejas que ha aportado varias laudas sepulcrales dedicadas a *Rufo*, *Simplicio*, *Eterio* y al presbítero *Macedonio*, conservadas en el Museo Arqueológico de Huesca.

El final del Imperio romano y la época visigótica

En gran parte de Aragón son escasos los indicios de estas etapas, de gran inestabilidad y deterioro del fenómeno urbano. En el hábitat se aprecia el uso residual de cuevas como en la Cueva del Moro (Olvena) o la de la Carrasca (Almazorre) y Sarsa de Surta, en la cuenca alta del Vero, quizá como escondite ante las temidas invasiones que asolaron el valle del Ebro, como de los bagaudas. A principios del siglo V, cuando suevos, vándalos y alanos atraviesan los Pirineos, Roma encomendó la Provincia Tarraconense, donde se instala nuestro territorio, a sus aliados visigodos. Tras la caída del imperio romano, los visigodos gobernarán una gran parte de Hispania que reorganizan desde el punto de vista religioso, lingüístico y legislativo, según el lema proclamado en el IV Concilio de Toledo: *Una fe, una iglesia, un reino*.

Bibliografía

- BALDELLOU, V.; UTRILLA, P. *et alii*. «La Cueva del Moro de Olvena (Huesca). Vol. I. *Bolskan*, 12, 1995.
- CHAISSSEGNE, Loudovic, «Prospection dans le piémont pyrénéen: le nord du somontano de Barbastró (Huesca) á l'époque romaine» *Salduie*, 2, 2002, pp. 177-194.
- GARCÉS, Ignasi (coord.) *Indivil i Mandoni, reis i guerrers*, Ajuntament de Lleida, Lérida, 1997.
- JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, «Excavaciones en el yacimiento de Valmayor I de Castillazuelo (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1993, pp. 91-96.
- MIR, Ana y SALAS, Ramón, «La Cueva de la Fuente del Trucho y su industria lítica arcaizante del Pleistoceno superior (Colungo, Huesca)», *Bolskan*, 17, 2000, pp. 9-32.
- MAGALLÓN BOTAYA, M^a Angeles, *La Red Viaria Romana en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.
- NAVARRO, Milagros, MAGALLÓN, M^a Angeles y Pierre SILLÍERES, «BARB(OTUM?): Una ciudad romana en el Somontano Pirenaico», *Salduie*, 1, 2000, pp. 247 a 271.
- UTRILLA MIRANDA, Pilar y BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente, «La Cueva del Moro del Olvena (Huesca)», *Bolskan*, 13, 1996.

Una comarca prefigurada en época islámica en el 'amal' de *Barbitāniyya*

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA

La división territorial de Al-Andalus

El estado omeya de al-Andalus, con anterioridad a la consolidación de los reinos del primer período Taifa (época de los *Muluk al-Tawaiif*), se hallaba dividido en una serie de provincias o distritos de muy desigual extensión y población. La razón de ser de estas provincias o distritos era que el emir, primero, y el califa, después, que siempre desarrollaron una política interior de clara vocación centralista, deseaban contar con un gobernador de su confianza que garantizara su poder en los lugares más alejados de Córdoba.

Las regiones fronterizas de al-Andalus estuvieron agrupadas, durante ciertas épocas, en tres grandes áreas: La Marca Superior (*al-Tagr al-A'la*), con capital en Zaragoza, la Marca Media (*al-Tagr al-Awsat*), con capital en Toledo y luego en Medinaceli (Soria) y la Marca Inferior (*al-Tagr al-Adna*), con capital en Mérida. Tales denominaciones indicaban su posición concebida desde el este hacia el oeste; de tal manera que la Marca Superior comprendía aproximadamente el territorio incluido entre las orillas del Mar Mediterráneo y la cabecera de los ríos Duero y Tajo, donde comenzaba la Marca Media. Los límites de la Marca Superior venían a coincidir con los de la antigua provincia Tarraconesa, según la división provincial romana del emperador Diocleciano del año 293 d. C., es decir incluían la mayor parte del valle del Ebro. La Marca Inferior se situaba todavía más al oeste de la Marca Media incluyendo principalmente las tierras de la actual Comunidad Autónoma de Extremadura y el sur de Portugal. La Marca Superior siempre fue la más septentrional y la más alejada de Córdoba, la más próxima y expuesta al peligro cristiano; por eso recibió también el nombre de Marca Extrema (*al-Tagr al-Aqṣa*), si bien este término de Marca Extrema, en sentido estricto, aludía solamente a las provincias o distritos de Huesca y *Barbitāniyya*.

Durante la época del Emirato y del Califato, la capital de la Marca Superior fue Zaragoza (*Saraqusta*), donde ejercía su poder el Señor de la Marca (*Sāhib al-Tagr*), que podía poseer una condición de gobernador de carácter civil (*walī* o *‘āmil*), o militar (*qa’id*), o incluso ambas funciones juntas. Del Señor de la Marca (*Sāhib al-Tagr*) nombrado por el emir o el califa, dependían a su vez los gobernadores de las distintas provincias o distritos, que al parecer, o al menos así sucedió durante el siglo X, también eran nombrados por la máxima instancia del poder cordobés. Eran obligaciones del gobernador de cada provincia o distrito: vigilar el pago de los impuestos, conservar las fortalezas del distrito, defender a la comunidad y acompañar al emir o al califa cordobés en las campañas que este último dirigiera contra los territorios cristianos, si bien los propios gobernadores de la provincia o distrito podían por su propia cuenta emprender campañas contra los reinos y condados septentrionales.

Se ignora en que momento se implantó esta división territorial de los dominios islámicos de la Península Ibérica. Evariste Lévi-Provençal pensaba que los límites de estas provincias o distritos islámicos y la fijación de sus respectivas capitales habían sido tomados, a raíz de la conquista musulmana de la Península Ibérica, de los de las antiguas provincias-ducados y provincias-condados del régimen visigodo, así como de la división eclesiástica de *Hispania* en diócesis, conocida con el nombre de «reparto de Constantino», a la que todavía se refieren con detalle los geógrafos e historiadores andalusíes al-‘Udrī (1003-1085) y Abu ‘Ubayd al-Bakrī (muerto en 1094). En cualquier caso, lo que sí se puede dar por seguro es, que aunque dicha organización del territorio existiera con anterioridad, hasta bien entrado el mandato del califa Abd al-Rahmān III al Nasir (emir de 912 a 929, y califa de 929 a 961), ésta no fue auténticamente efectiva. Fue debido a que el poder central se vio incapaz de mantener durante largos períodos de tiempo todo el territorio de al-Andalus bajo su control, llegando en ocasiones la situación de debilitamiento del poder emiral a extremos tan alarmantes como los que se constatan durante el mandato del emir Abd ‘Allāh (888-912), de quien dicen las crónicas, no sin cierta exageración, que en algunos momentos de su mandato su poder no se extendía más allá de las murallas de la ciudad de Córdoba.

Ningún autor andalusí nos ha transmitido una lista completa de las provincias o distritos de al-Andalus en el siglo X. La más completa y fiable relación de provincias con la que se cuenta, es la aportada por el historiador y geógrafo cordobés Ahmad al-Rāzī (889-955), quien describe un total de 41 provincias o distritos, con los castillos y localidades que los integraban. Debe de advertirse, sin embargo, que la obra de al-Rāzī presenta graves problemas de transmisión. Esta es la razón por la que algunos de los nombres de castillos y localidades mencionados en las versiones castellanas de la obra de al-Rāzī han llegado tan sumamente alterados y deformados que es imposible saber a que lugares exactos corresponden. A todo esto hay que añadir que la Introducción, que contenía la descripción geográfica de al-Andalus de la obra de al-Rāzī, citaba como provincias o distritos independientes algunas circunscripciones que parece que no

lo fueron, pero que poseían una personalidad como circunscripción ambigua — por ejemplo, porque existía un mismo gobernador para varias provincias—, o que existieron durante un período de tiempo muy pequeño.

En general se admite, siguiendo los estudios de María Jesús Viguera Molins, quien se ha basado en la descripción de las provincias o distritos de la Marca Superior realizada con criterios geográfico-administrativos por al-Rāzī, que la Frontera Superior contaba con nueve distritos diferentes: el de Tortosa, el de Tarragona, el de Lérida, el de *Barbitāniyya*, el de Huesca, el de Tudela, el de Zaragoza, el de Calatayud (de breve existencia o dependiente del de Zaragoza) y el de *Bārūša*.

El 'amal de *Barbitāniyya*

La Comarca del Somontano de Barbastro quedaba incluida dentro de la provincia o distrito ('amal) de *Barbitāniyya*. Al-Rāzī, que siguió para su descripción no sólo criterios administrativos y políticos, sino también geográficos —no en vano Al-Rāzī es el padre de la Geografía en al-Andalus—, vio en el Somontano de Barbastro una cierta unidad en su espacio físico que le llevó a identificarla con la provincia o distrito de *Barbitāniyya*. La existencia de esta cierta unidad geográfica explica que en el actual mapa de las comarcas de la Comunidad Autónoma de Aragón haya vuelto a configurarse, más de mil años después, como circunscripción administrativa, la Comarca de Somontano de Barbastro, que en el siglo X era conocida como la provincia o distrito de *Barbitāniyya*.

El término *Barbitāniyya* es preislámico, puesto que en una inscripción procedente del yacimiento arqueológico de *Monte Cillas* (actualmente conservada en el atrio de la catedral de Barbastro) aparece mencionado un personaje, que debió morir en el siglo II d. C., llamado «*BARB[OTANVS]*»; del mismo modo en un diploma expedido por el obispo Vicente de Huesca, datado en el año 551 cuando todavía era diácono, se menciona la «*terra Barbotana*».



Baños islámicos de Barbastro. Conjunto exterior, con el conducto de suministro de agua



La fortaleza de Alquézar (al-Qasr), en el límite superior de *Barbitāniyya*

Resulta difícil precisar con exactitud los límites de la provincia o distrito islámico de *Barbitāniyya*, puesto que las noticias facilitadas por geógrafos, historiadores y autores de repertorios biográficos, incurren en constantes contradicciones y errores, que plantean problemas que por el momento resultan irresolubles. Probablemente los límites de la provincia de *Barbitāniyya* cambiaron con el paso de los años, o resultaban ser muy ambiguos, pudiendo pertenecer un mismo castillo en una época a una provincia o distrito y años más tarde a otra.

A juzgar por una falsificación realizada a comienzos del siglo XII de un documento que se pretendía hacer creer que había sido redactado en 1080, hacia el año 1110 se consideraba que la «*regio Barbutana*» incluía las tierras meridionales de la Sierra de Arbe, los castillos de Naval, Salinas y Alquézar y la margen izquierda del valle del río Alcanadre (*al-Qanātir*, los puentes), de tal manera que por exclusión, cabe pensar que los castillos musulmanes situados en la margen derecha, concretamente el de Labata y el de Antillón, pertenecían a la provincia o distrito de Huesca. Joaquín Vallvé Bermejo apuntó en el año 1986, basándose en las noticias aportadas por al-Rāzī y otros autores árabes, sobre los castillos que integraban las provincias o distritos de Huesca y Lérida, que la provincia de *Barbitāniyya*, situada entre ambas, limitaba al oeste con el río Alcanadre y al este con el río Cinca y el río Ésera.

Es difícil señalar cual fue el extremo septentrional del dominio islámico en la provincia o distrito de *Barbitāniyya*. Algunas excavaciones arqueológicas

recientes conducen a pensar que durante el momento de la conquista musulmana de la Península Ibérica algunas cuevas del entorno del Somontano de Barbastro, como la de Sarsa de Surta o la «Cueva de la Carrasca» de Almazorre-Bárcabo, fueron utilizadas como refugio improvisado por grupos de cristianos, que encontraron en ellas la muerte. El poeta cortesano Ibn Darrāy recoge en su *Dīwān* la noticia de que el destacamento musulmán que defendía el castillo de Buil entregó dicha fortaleza poco antes de mayo del año 1017 al rey Sancho III el Mayor de Pamplona. Igualmente mediante una traición, esta vez de la guarnición cristiana del castillo de San Esteban del Mall que junto a Roda de Isábena constituía la puerta del condado de Ribagorza, los musulmanes consiguieron apoderarse al menos dos veces, la primera en 964 y la segunda en 1011-1012, de dicha fortaleza. Sin embargo, aunque como hemos visto, consta documentalmente que a comienzos del siglo XI los castillos de Buil y de San Esteban del Mall constituían la punta de lanza del dominio islámico en la Marca Superior, estas plazas fueron recuperadas por los reyes y condes cristianos pocos años después. Así la frontera septentrional de la provincia o distrito de *Barbitāniyya*, debió fijarse con un carácter bastante más estable en la línea Alquézar-Naval-Muñones-Graus.

El castillo más occidental de entre todos los que hay seguridad de que pertenecieron a la provincia de *Barbitāniyya* es el de Alquézar (*al-Qasr*). Al-Rāzī lo cita como perteneciente a este distrito. Al-'Udri precisa que esta fortaleza fue erigida en la primera mitad del siglo IX a instancias de Jalaf ibn Rāsīd en *Sartaniyya*, es decir, en una región que no formaba parte en aquella época del dominio islámico. La razón pues de levantar este castillo, del que no se conservan restos musulmanes visibles, fue la de crear una base de operaciones adelantada desde la que poder frenar las presiones de los cerretanos (los *sirtaniyyin*).

Más al este se encontraba la localidad de Naval, que fue entregada por sus habitantes a las tropas del rey Pedro I de Aragón y de Pamplona en el año 1095. El monarca en señal de gratitud por esta rendición concedió en octubre de 1099 numerosos privilegios a los moradores de Naval, entre los que se encontraba la autorización para que la comunidad mudéjar siguiera utilizando la antigua mezquita construida en la época del dominio islámico.

Ligeramente al sureste de Naval se encuentra Salinas de Hoz, donde también debió existir un núcleo de población musulmán, puesto que un documento redactado el día 30 de noviembre de 1095 precisa que fueron conquistadas Naval y Salinas en el mismo año en que se expidió este diploma (el documento dice: *ʿfot Napal e Salinas prisu in istu*



Torre del castillo de Naval, plaza fuerte musulmana

anno quod ista carta fot facta). Salinas de Hoz, dado el lugar en el que se encontraba, tan próximo a la frontera con los dominios cristianos debió de contar con un castillo o al menos la localidad debía contar con ciertos amurallamientos y defensas.

Inmediatamente al este de las fortalezas de Naval y de Salinas de Hoz se encontraba el castillo de Muñones, al que se refiere al-Rāzī con el término árabe *Maqueonos*, como perteneciente a esta misma provincia o distrito de *Barbitāniyya*. Esta fortaleza se encuentra en lo alto de un pitón rocoso, sito en el término municipal de Secastilla, cerca del llamado «Salto del Gato». La existencia de esta fortaleza es también mencionada por el geógrafo Yāqūt al-Rumi (1175-1225), que se basa en al-Rāzī, y que utiliza para designar a esta fortaleza el término árabe *Manyūniš*.

Finalmente en el extremo oriental de la provincia o distrito de *Barbitāniyya* se encontraba la fortaleza de Graus. De este castillo musulmán de Graus, se conservan todavía en un buen estado restos de los lienzos meridionales, que fueron dados a conocer en 1988 por Bernabé Cabañero Subiza y Fernando Galtier Martí. En el farallón rocoso situado tras el lado norte de la basílica de la Virgen de la Peña, en esta misma localidad ribagorzana, existen dos series de agujeros cuadrados tallados en la roca, situados a gran altura, que deben pertenecer a una construcción lúnea, que complementaba los lienzos de sillería del lado sur de este castillo, protegiendo el flanco oriental de la fortaleza.

El castillo de Graus debía de encontrarse muy cerca del confín extremo del islam en la Europa occidental, puesto que un documento fechado en el año 1096 se refiere a un lugar, situado junto a Graus, denominado *Portaspan* (es decir, *Puerta de Hispania*). El término *Hispania* era utilizado por los cristianos para designar los dominios islámicos de al-Andalus, frente al término *Gotia*, que era empleado para designar a los reinos y condados cristianos del septentrión. Por esta razón en las Altas Cinco Villas una de las fortalezas pamplonesas más osadamente adentrada en los territorios de al-Andalus, recibía el nombre de Hispaniés. Estos dos términos (*Gotia* e *Hispania*) son utilizados con toda claridad en un precepto carolingio del año 922, dirigido a los condados catalanes, por el que el emperador Carlos IV confirma a un personaje llamado *Adroer* todas las propiedades que tenía en *Gotia* y aquellas otras que pudiera adquirir por apriación en *Hispania* (el documento dice textualmente: *infra fines Gozie vel Yspanie*). En las crónicas ovetenses del siglo IX, la *Crónica Albeldense* y la ya mencionada *Crónica Alfonsina*, se utiliza generalmente el término *Hispania* como sinónimo de al-Andalus, es decir, del territorio de la Península Ibérica ocupado por los musulmanes.

A pocos kilómetros al sureste de Graus se encontraba el castillo musulmán de Olvena, que controlaba el congosto por el que discurría la principal vía de acceso hacia el condado de Ribagorza. Esta fortaleza, mencionada por al-Rāzī con el

nombre de *Avena*, pertenecía también según dicho geógrafo e historiador cordobés a la provincia o distrito de *Barbitāniyya*.

En cuanto al límite meridional de la provincia de *Barbitāniyya* se sabe que la localidad de Selgua pertenecía todavía a este distrito, puesto que al-'Udrī afirma que el pueblo de *Šalquwa* se encuentra «en el llano de *Barbitāniyya*, dependiente del 'amal de *Barbastro*». Por contra el castillo de Monzón (*Munt Šūn*), mencionado en numerosas ocasiones en las fuentes árabes, pasó a pertenecer desde finales del siglo IX a la provincia de Lérida. Así, por ejemplo, al-Rāzī afirma, sin ningún tipo de dudas, que el castillo de Monzón formaba parte del distrito ilerdense. Solamente en una ocasión, al referirse el historiador Ibn Hayyān (988-1076) a las disputas intestinas que tuvieron lugar entre Lubb ibn Muhammad y Muhammad ibn Abd al-Malik al Tawīl en el año 897-898, es mencionada Monzón como perteneciente al entorno de *Barbastro*.

La documentación cristiana menciona también algunos castillos, localidades y haciendas, cuya ubicación es segura, y que nos ayudan a completar este panorama de la provincia o distrito de *Barbitāniyya* en época islámica. Así un diploma expedido en el año 1095 por el que el rey Pedro I de Aragón y de Pamplona señala las décimas que debían recibir de la iglesia de Naval el monasterio de San Victorián de un lado y el abad Galindo de Alquézar de otro, es citado el lugar de *Azabra*, la actual Azara. *Azabra* es un topónimo derivado del nombre árabe *al-Sajra*, que quiere decir «la roca». Prácticamente en el centro de la localidad de Azara existe una enorme afloración rocosa, que está coronada por una sala construida probablemente en el siglo XII, situada junto a un aljibe. En este gran pitón rocoso se tallaron varios aljibes (circulares y rectangulares), así como escaleras, estancias, cercas para empotrar vigas de madera dispuestas verticalmente, etc.

En realidad, en el enorme pitón rocoso de Azara no existe nada que pueda adscribirse con seguridad a época islámica, pero aún siendo así, a nadie se le oculta que la razón de ser de este núcleo de habitación, cuyo nombre



Azara. Peña de Santa Margarita, escaleras de acceso

es de evidente origen árabe, es la roca de grandes proporciones que se alza en el centro del pueblo y cuyas espléndidas posibilidades defensivas debieron ser explotadas desde una época muy remota.

Barbastro, la «capital del 'amal de Barbitāniyya»

La capital y principal ciudad de la provincia o distrito de *Barbitāniyya* era la de Barbastro, que en el año 802 se reducía únicamente a un castillo que, según al-'Udrī, era «*un peñasco (sujayra) pelado que se llamaba Midyār*». La ciudad de Barbastro debió ser fundada por Jalaf ibn Rāsīd ibn Asad en la primera mitad del siglo IX. El propio al-'Udrī se refiere por primera vez a Barbastro como una *madīna* plenamente consolidada en el año 886-887. La ciudad de Barbastro debió adquirir un gran desarrollo a lo largo de la segunda mitad del siglo IX, puesto que el mencionado historiador almeriense recoge la noticia de que en el mes de *sa'ban* del año 302 (febrero-marzo de 915) —dentro del marco de las guerras intestinas que se desarrollan en la Marca Superior en el primer cuarto del siglo X— 'Amrūs ibn Muhammad tuvo que refugiarse en los arrabales de Barbastro ante el ataque de Muhammad ibn 'Abd Allād. Esto hace pensar que en esta fecha el núcleo fundacional de la ciudad contaba ya al menos con un primer arrabal, si bien al-'Udrī se refiere a los arrabales en plural. Ibn Hayyān menciona igualmente el hecho de que cuando en 1064 los cristianos tomaron dicha ciudad, en primer lugar, consiguieron apoderarse de su arrabal.

La creciente importancia que iba adquiriendo la ciudad de Barbastro explica que en el año 918 'Amrūs ibn Muhammad ordenara la construcción de un nuevo recinto de sillería, dotado de sus propios torreones, destinado a conceder todavía una mayor protección a esta ciudad, lo que demuestra el éxito de la fundación de Jalaf ibn Rāsīd. Esta muralla fue considerada por al-Himyarī como la más sólida de la Marca Superior. Debe pertenecer a este recinto un paramento de 7 metros de longitud de buena sillería, que protegía el sector oeste de la ciudad de Barbastro, y que fue hallado en el año 1995 por María Nieves Juste Arruga en el solar de la calle Castellnou nº 3. Se trata de un fragmento de lienzo en el que predomina la alternancia de sillares a sogas y tizón, o la agrupación de estos últimos, llegando a medir los sillares dispuestos a sogas hasta una longitud próxima al metro.

De una cronología muy semejante a los paramentos del recinto descubiertos en la calle Castellnou nº 3, y coincidiendo probablemente con un momento de revitalización de la ciudad de Barbastro en la primera mitad del siglo X, procede el muro perimetral norte de la mezquita aljama encontrado también por María Nieves Juste en la excavación realizada en la zona septentrional de la catedral. Este lienzo tiene unos 11 metros de longitud y únicamente parece que se conservan, en su disposición original, las dos hiladas inferiores que alcanzan una altura de unos 50 cm, puesto que el resto de los sillares han sido redispuestos, siendo calzados con numerosos ripios. Estos sillares sin embargo, aunque recalzados,

Los baños islámicos de la ciudad de Barbastro

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA

Entre los monumentos conservados de la ciudad islámica de Barbastro los más interesantes son los restos que han llegado hasta nuestros días de sus baños públicos, situados originariamente extramuros, y que en la actualidad se encuentran en un solar de propiedad particular adyacente a la iglesia de San Francisco y a la casa nº 8 de la plaza de San Antonio desde la que se accede.

Tras la despoblación de Barbastro consiguiente a la derrota de los ejércitos del rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona en Fraga (Huesca), Ramón Berenguer IV concedió en el año 1144 al judío Zecri la propiedad del terreno en el que se alzaban dichos baños, que se encontraban en ese momento fuera de funcionamiento y cerrados (el documento dice: «*illa pardina que fuit Balneo Bielgo exian de illa porta de rigo Merdero*»).

La única sala que se puede visitar en la actualidad es rectangular, con unas medidas de 2'95 metros de longitud en los lados norte y sur, por 2'61 metros de anchura en el lado occidental, y está dispuesta en sentido este-oeste. El lado oriental de este espacio fue destruido al construir una casa moderna. Es en la bóveda de esta sala donde se encuentra el lucernario por el que se accede en el momento presente, situado casi junto a la pared de la casa fronteriza.

Esta sala está cubierta con una bóveda de medio cañón, para la que se utilizó una sillería de piedra caliza, tallada con puntero, que está asentada con una argamasa blanca de cal muy dura; esta sillería es bastante similar a la de los paramentos pertenecientes al edificio de la zuda y de la mezquita aljama de esta misma ciudad de Barbastro.

El muro oeste es el de mayor interés puesto que en su zona central se dispusieron dos cabezas manantes de leones —de las que sólo se conserva en buen estado la meridional— por cuyas bocas se vertía el agua que llegaba hasta ellas por una conducción intramural que discurre por detrás. Esta



Sala interior

idea de disponer varias cabezas de leones como surtidores de agua tiene su origen en el arte de época romana.

A imitación de estas obras de la Antigüedad, el califa 'Abd al-Rahmān III mandó construir en Córdoba un gigantesco león en el que terminaba el acueducto construido por orden suya en 941. Al-Maqqarī lo describe con estas palabras:

«...llegaba el agua hasta una vasta alberca, sobre la que había un gran león de enorme tamaño y excelente factura como nadie ha visto otro en ningún reino. Estaba cubierto de oro y sus ojos eran piedras preciosas de gran brillo. El agua penetraba por los cuartos traseros del león y la lanzaba desde su boca a la alberca. El espectador quedaba fascinado por su belleza, su aspecto terrible y la abundancia de su caudal... con el que se regaban todos los jardines de este alcázar... y se repartía por sus patios, llegando al Guadalquivir el agua que sobraba... Y este acueducto, la alberca y la estatua que vertía el agua son considerados entre los más grandes monumentos de los reyes del pasado».

La impresionante imagen del león tallado a instancias de 'Abd al-Rahmān III al-Nasir debía causar tal admiración en los lugareños que llegaban a la capital del Califato desde las marcas, que los habitantes de Barbastro también desearon tener en sus baños, construidos en la segunda mitad del siglo X, dos leones que cumplieran idéntica función. De este modo Barbastro se asimilaba a las más prósperas ciudades de al-Andalus que a imitación de la capital mandaron tallar durante el Califato y el primer período Taifa numerosas réplicas de leones con función de surtidor.

En este sentido parece especialmente significativo recordar que entre los ejemplos mencionados por los textos escritos se encuentra aquél en el que el Ciego de Tudela (muerto en 1126) se refiere a un surtidor de mármol en forma de león que pudo estar en dicha ciudad de la Marca Superior: *«Es león, aunque afinando, yo diría que es una roca manando agua resplandeciente. Parece [la constelación de] el león arrojando por sus fauces la Vía Láctea»*. De haber estado esta fuente en Tudela se trataría igualmente de una escultura que como la de Barbastro imitaría la de Córdoba, lo que no hace sino reforzar la interpretación de los talleres de Barbastro y Tudela como talleres provinciales, así como los nexos establecidos en el presente artículo entre los capiteles procedentes de las respectivas mezquitas aljamas, que a su vez, al adoptar la tipología de capiteles de hojas lisas se inspiraban en los de la sala de oración de la capital del Califato.



Detalle de la cabeza de león

A un nivel ligeramente superior al de las bocas de los leones se dispuso una conducción intramural, a la que ya nos hemos referido, que suministraba agua a dichas cabezas zoomorfas. Este conducto por el que ocurría el agua, cubierto con una sucesión de dinteles enterizos, describe un ángulo obtuso cerca de la esquina noreste concebido para canalizar mejor el agua.

deben ser en su práctica totalidad musulmanes, tanto por su tipo de labra, como por sus grandes dimensiones, puesto que en sus caras largas pueden llegar a medir hasta 130 cm.

La sala de oraciones de la mezquita aljama de Barbastro debió ser ampliada hacia el sur en la época de la *Fitna*, puesto que en las proximidades del muro mencionado apareció en 1975 un capitel que es de esta época. Se trata de una pieza decorada con ocho hojas lisas en la corona inferior sobre la que se superpone otra serie de hojas del mismo tipo situadas, en los ángulos y entre las cuales se insertó una flor, de aspecto agallonado, en tres de sus lados y una rosa hexapétala en el otro lado restante. Esta tipología de capitel de hojas lisas se utilizó por primera vez en el arte islámico en la remodelación del patio de la Gran Mezquita de Córdoba, realizada a instancias de ‘Abd al-Rahmān III, pero su uso no se generalizó hasta la ampliación de dicha sala de oración llevada a cabo a instancias del califa al-Ḥakam II entre los años 961 y 970, y la de al-Mansūr (*bayid* del califa Hišām II) del año 987-988.

El capitel de la mezquita aljama de Barbastro se conserva en la actualidad en el Museo Diocesano de esta ciudad y puede datarse hacia el año 1020, puesto que es muy similar, y por tanto perfectamente contemporáneo, de otro perteneciente a la ampliación de la mezquita aljama de Tudela (Navarra), llevada a cabo en torno a esta fecha; dicho capitel tudelano, perteneciente al canon esbelto introducido en la época de la *Fitna*, se expone en el Museo de Navarra en Pamplona.

Debió ser a lo largo del siglo X cuando el castillo asentado en la llamada Peña del Sepulcro fue transformado en una zuda (*sudda*), una alcazaba fortificada donde residía el gobernador de la plaza y del distrito.

Aunque el solar de la antigua zuda está ocupado en la actualidad por el convento de las Madres Capuchinas, se puede ver en el basamento de los muros norte y sur de su tapia una gran cantidad de sillares de la fortificación islámica preexistente. Estos sillares parecen en su mayoría reutilizados y trasladados de lugar, si bien es probable que algún pequeño fragmento de



Capitel islámico procedente del entorno de la catedral de Barbastro

este recinto, ubicado en el barrio del Entremuro, se conserve «in situ» puesto que en ocasiones dichos sillares —que carecen de recalces— están unidos por juntas muy finas de mortero blanco de cal muy duro semejantes a las de los paramentos islámicos de la segunda mitad del siglo X. Estos sillares pertenecientes a la zuda están bien escuadrados y en general están dispuestos a soga y tizón: los tizones no sobrepasan una anchura de 50 cm, mientras que los sillares aparejados a soga fluctúan en sus medidas entre 57 y 93 cm.

Para terminar estas breves consideraciones sobre el distrito islámico de *Barbitāniyya* y su capital Barbastro, querría recordar las bellísimas palabras, llenas de sentimiento, que Ibn Hayyān dedicó a la ciudad del Vero (*Bāro*):

«En el año 456 [25 de diciembre de 1063 a 12 de diciembre de 1064] el enemigo se apoderó de Barbastro, la fortaleza más importante de Barbitāniyya, entre Lérida y Zaragoza, las dos columnas de la Frontera Superior. De Barbastro, esta madre venerable, donde el Islam había florecido después de la conquista de Mūsa ibn Nusayr, que durante siglos había gozado de una prosperidad continuada, que se glorificaba de su fértil territorio y de sus fuertes murallas, que construida sobre las riberas del Vero, era el baluarte de los habitantes de la Frontera contra los ataques de los enemigos; que durante trescientos sesenta y tres años había estado en poder de los musulmanes, de manera que la religión tenía allí profundas raíces y donde se estudiaba el Corán de una manera continuada».

Bibliografía

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, «Notas para la reconstitución de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca)», *Somontano*, 5, 1995, pp. 25-57.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y GALTIER MARTÍ, Fernando «Los baños musulmanes de Barbastro: una hipótesis para un monumento digno de excavación y recuperación», *Artigrama*, 5, 1988, pp. 11-26.

GALTIER MARTÍ, Fernando, *Ribagorza, condado independiente. Desde los orígenes hasta 1025*, Zaragoza, 1981, pp. 52-60, 245-249.

JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, «Arqueología medieval en Barbastro: Restos islámicos y medievales cristianos», *Somontano*, 5, 1995, pp. 59-87.

SÉNAC, Philippe, «Notes sur le peuplement musulman dans la région de Barbitāniyya (VIIIe-XIe siècles)», *Studia Islamica*, LXXIII, 1991, pp. 45-66.

GERMÁN NAVARRO ESPINACH

La formación del territorio y de la sociedad

El reino cristiano de Aragón, surgido en el siglo XI, consiguió su primera gran victoria frente al Islam precisamente en 1064 con la toma de Barbastro por Sancho Ramírez. Para muchos autores, se trató de una verdadera cruzada en la que participaron caballeros de toda Europa, destacando entre ellos el conde de Urgel, el duque de Aquitania y numerosos guerreros franceses. Sin duda, éste fue el primer paso para la conquista cristiana definitiva de las tierras que ahora denominamos Comarca del Somontano. Y ese proceso de ocupación militar a cargo de los guerreros aragoneses, consolidado un siglo después, significó, además de la evangelización cristiana del territorio, el paulatino establecimiento de un nuevo sistema social sin precedentes, el feudalismo, totalmente diferente al antiguo modelo de civilización de los musulmanes vencidos, y que había caracterizado la vida de aquellas tierras durante tantas generaciones desde la lejana ocupación islámica de la Marca Superior de al-Andalus, unos trescientos años atrás.

Sin embargo, el objetivo de aquella primera conquista de Barbastro no era tanto consolidar la conquista de un espacio más amplio dependiente de la ciudad musulmana, cuanto conseguir riquezas y esclavos. Por eso, entre otros motivos, ocho meses después, un ejército musulmán dirigido por al-Muqtadir, rey de Zaragoza, reconquistó la ciudad a los cristianos, muriendo en el transcurso de los combates el mismísimo conde de Urgel. Como consecuencia, la combinación de la derrota aragonesa de Graus en 1063 y ésta de Barbastro dos años después, retrasaron un cuarto de siglo aquellos avances cristianos que tanto se habían hecho sentir en los años cincuenta del siglo XI y que, ahora, quedaron pospuestos hasta pocos años antes de la conquista de Monzón en 1089.

La expansión territorial de los monarcas aragoneses contaba con la alianza del papado y el aumento de su fuerza gracias a la incorporación de Navarra. Poco a

poco, consiguieron erosionar la capacidad defensiva de las fortalezas musulmanas de Graus, Ayerbe y Montearagón, conquistadas entre 1083 y 1086, permitiendo a Sancho Ramírez la toma de Monzón. Por añadidura, tras el asedio y conquista de Huesca durante 1094-1096, las tierras del Somontano islámico quedaron aisladas de Zaragoza y Lérida, rodeadas por varias posesiones cristianas.

La expansión territorial de Sancho Ramírez (1064-1094) había supuesto por una parte la toma de Ponzano, Morrano, Alquézar y Abiego y, por otra, la incorporación de Estada y Estadilla. Las cabalgadas para iniciar la segunda y definitiva conquista de Barbastro en el año 1100 comenzaron en abril del año anterior, mes durante el cual Pedro I otorgó una carta de población a todas las gentes que habían ido o viniesen a poblar su castillo del Pueyo de Barbastro, desde donde se controlaba prácticamente todo el espacio rural circundante a la ciudad. La guerra concebida de este modo carecía de aparatosos combates y se convertía en un procedimiento lento y adecuado a las pequeñas huestes feudales. En efecto, desde la conquista de Barbastro en 1100 hasta la de Zaragoza en 1118, el proceso de ocupación militar volvería a interrumpirse por la premura de los asuntos aragoneses en el sur de Francia. En suma, la acción de Pedro I (1094-1104) había permitido incorporar las tierras de Naval, Hoz, Castellazuelo, Azlor, Azara, Barbastro, Berbegal, Castejón y Peralta.

Algunos de esos lugares pasaron a jugar un papel clave en el primitivo sistema defensivo del reino de Aragón frente al Islam, el cual se articuló mediante honores, tenencias y fortalezas en la segunda mitad del siglo XI: tenencias como



Alquézar, plaza conquistada por Sancho Ramírez.

Abiego y Estadilla; fortalezas como Estada; o tenencias con castillo tales como Monesma, Naval, Alquézar o Barbastro. La castralización, que es un proceso fundamental dentro de la evolución hacia el feudalismo, se manifestó en la sociedad aragonesa a partir de este momento, sin que sea preciso insistir en el papel que jugó la proliferación de



Castillo de Estada

de castillos en la creación de poderes locales estables. La transición de las formas de dominación nobiliarias anteriores a la expansión territorial de Aragón hacia la señorialización completa (ninguna tierra sin señor) se produjo de forma gradual y a través de un canal institucional privilegiado, como era ese sistema de honores y tenencias. Posteriormente, el señorío rural se configuraría como el marco en el que se produjo la remodelación de la producción y de los sistemas de trabajo campesinos, tras la conquista por los señores que, como fruto y como parte de ese control, recibieron a cambio unas sustanciosas rentas del campesinado al que protegían y explotaban, apropiándose de su trabajo.

Los pactos entre señores y campesinos bajo la forma de cartas de población, fueros, franquicias y convenios, afianzaron la existencia de reservas (tierras del señor), pechas (tallas o padrones fiscales), compromisos militares campesinos en la hueste señorial, y el control de la justicia por parte de los dominadores. Algunas de estas circunstancias son perfectamente visibles también en las concesiones de los propios monarcas y sus confirmaciones posteriores. Los principales documentos estudiados así lo reflejan. En 1099, por ejemplo, Pedro I concedió franquicias a los barones de Naval. Al año siguiente, dicho rey otorgaba fueros a los pobladores de Barbastro. En 1125, Alfonso I concedía fuero a los que acudiesen a repoblar el burgo nuevo de Alquézar. De 1177 es la carta de población de la villa de Monesma a cargo del comendador de la Orden del Hospital en Barbastro. A lo largo de 1187-1190, el maestre de Amposta dio una pieza de tierra a sesenta pobladores de Torres de Alcanadre. En 1195, Gombaldo, obispo de Tortosa y prior de Alquézar, donó a Sancho de Lascellas la tercera parte del diezmo de Ponzano. De 1236 es la carta de población que otorgó Guillermo de Monrabey al lugar de Odina. Por su parte, en 1298 el noble don Sancho de Antillón juró repoblar Lascellas con cristianos una vez expulsados los mudéjares. Por último, de 1329 es la carta de población otorgada por la Orden de Calatrava a los pobladores de Lagunarrota.

A medio plazo, probablemente antes de finalizar el siglo XIII, estos elementos eran suficientes como para certificar la existencia de unas estructuras señoriales



La ciudad de Barbastro, tomada inicialmente por los cristianos en 1064

consolidadas, a la vez que la escasísima población mudéjar superviviente se concentraba en torno a lugares muy concretos como Naval. Desde entonces, el feudalismo marcaría las pautas fundamentales del orden social durante siglos. Ello no fue óbice, sin embargo, para que el mapa de la señorialización de estas tierras cambiara considerablemente al paso de los años. En ese sentido, los fogajes o censos fiscales permiten definir cuál fue el encuadramiento de las gentes del Somontano a finales del siglo XV entre los lugares de realengo como Barbastro y las principales villas, y los de señorío, repartidos sobre todo entre la encomienda del Hospital de Barbastro, el monasterio de Casbas, el obispo de Huesca, la orden militar de Calatrava o el capítulo de Racioneros de Alquézar.

Asimismo, la conquista cristiana significó notables cambios en la evolución del territorio y de la población. En efecto, para los musulmanes, las tierras del actual Somontano habían formado parte de un distrito rural, bastante inarticulado, llamado *Barbitāniya* y cuya capital era la ciudad de Barbastro. Se trataba de un espacio rural surcado por el río Vero cuyo límite natural al oeste era el río Alcanadre a partir del cual empezaba el distrito de Huesca, mientras que al extremo oriental lindaba con el de Lérida, que incorporaba las tierras del Cinca con Monzón. Era un área profundamente rural, de un millar de kilómetros cuadrados, ajustada en su tamaño a una ciudad musulmana como Barbastro, inferior en dimensiones a Huesca, Lérida o Zaragoza, pero que contaba seguramente con unos 3.000 habitantes. Con todo, Barbastro musulmana a mediados del siglo XI estaba protegida por una sólida red de fortalezas, entre las que sobresalía Alquézar, lo que le permitía controlar las comunicaciones entre las principales ciudades de la antigua Marca Superior.

Cuando los cristianos feudales conquistaron Barbastro procedieron rápidamente a reorganizar la ciudad, de acuerdo a un modelo que tenía sus antecedentes en Monzón y en Huesca. El obispado de Roda se trasladó a Barbastro y la mezquita aljama fue remodelada como sede episcopal, siendo consagrada la catedral en mayo de 1101. Asimismo, el rey concedió fueros a los nuevos pobladores en una auténtica reordenación institucional y social de la ciudad y las comarcas rurales cercanas, a través del reparto de heredades, aldeas y honores similares a los desarrollados en Monzón o Huesca. La conquista era, por tanto, un acontecimiento precursor de un programa de actuaciones monárquicas mucho más amplio dedicado a la ocupación de todo el valle del Ebro musulmán, unos 20.000 kilómetros cuadrados de tierras arrebatadas al Islam, sobre las cuales se llevó a cabo un proceso radical de desestructuración de la civilización musulmana preexistente y a partir del cual Aragón se integró plenamente en el conjunto de las sociedades feudales europeas.

El crecimiento de la población

Discriminación, destrucción de los símbolos de la cultura islámica, subordinación a los dirigentes feudales, son los rasgos que definen lo que siguió a la conquista de Barbastro en 1100, que fue una verdadera ruptura. De hecho, conocemos bien varios ejemplos de la morfogénesis de algunas comunidades rurales de estas tierras altoaragonesas en el siglo XII, tras la reconquista. Y lejos de ser un movimiento espontáneo, derivado de la libre iniciativa de los campesinos repobladores, parece obedecer a la iniciativa, al control y a la supervisión ejercida por los reyes y señores cristianos. En conjunto, el nuevo poblamiento rural implantado por los cristianos feudales se agrupaba en torno a los castillos e iglesias, con escasa presencia de caseríos aislados. Especialmente, las fortificaciones eran elementos decisivos en la organización del espacio en esta fase temprana de la repoblación.

De la combinación de fuentes documentales y planos de parcelarios se deduce que el modelo de poblamiento estuvo fuertemente controlado por las autoridades laicas y eclesiásticas, que concebían el aspecto físico de los asentamientos de una manera bien planificada. El ejemplo de la villa de Berbegal es el más destacable por aspirar su plano a una forma de retícula. Las menciones más antiguas de la villa, así como las de su iglesia se remontan a comienzos del siglo XII. En contraste, Peralta de Alcofea persigue desde sus orígenes una ordenación circular de las casas, desarrollada coherentemente en un momento que no puede estar muy alejado de la fecha de la construcción de la iglesia, es decir, a fines del siglo XII. Ese interés por articular el espacio de una manera regular es, pues, un factor significativo para detectar la falta de continuidad entre los sistemas de ocupación del territorio precedentes y la reorganización del espacio que supuso esa oleada de fundaciones de hábitats enraizados en las nuevas tierras conquistadas por los aragoneses.



Representación de la reina Petronila y del conde Ramón Berenguer IV [de la Genealogía de los Reyes de Aragón (1395-1409), Museo de Tarragona]

En cuanto a la evolución de la población en estas tierras, los datos disponibles son posteriores a la Peste Negra de 1348, con lo que sólo resulta posible establecer un balance aproximado de los siglos XIV-XV. Los primeros censos fiscales de habitantes de la zona corresponden a la recaudación del monedaje de 1397 en Alberuela de Laliena, Barbastro, Bierge, Fornillos, Ilche, Lagunarrota, Monesma, Morilla, Morrano, Peralta de Alcofea, San Román y Torres de Alcanadre. Del conjunto de lugares referidos, únicamente Barbastro presenta una cantidad superior a los 250 contribuyentes, lo que permitía desarrollar una función de centro rector (político, administrativo, eclesiástico y económico) de su entorno rural, del cual fluían a la vez emigrantes hacia dicha ciudad. Situados en un nivel jerárquico inferior alrededor de Barbastro, entre los 50 y 100 contribuyentes, se encontraban Peralta de Alcofea, Lagunarrota y Monesma, villas que alcanzan una cierta entidad demográfica de rango intermedio. Por último, de dimensiones más reducidas, existían lugares como Ilche, Fornillos y Torres, entre los 15 y los 40 contribuyentes, quedando sólo con 7 el caso concreto de Morilla. Téngase presente que el monedaje de 1397 está incompleto, por eso faltan bastantes localidades de la comarca.

Con todo, algunos documentos muy concretos describen la compleja coyuntura demográfica a la que se enfrentaron a menudo estas poblaciones en la Edad Media, fruto de un lento y escaso crecimiento demográfico resultado de un fuerte desgaste biológico de la población (alta natalidad, alta mortalidad) sometida en muchas ocasiones a graves coyunturas. Sirva de ejemplo cómo en octubre de 1452 el concejo de la villa de Peralta de Alcofea, bajo el dominio del monasterio

de Casbas, pero situada dentro del espacio articulado por la ciudad de Barbastro, aludía en un documento notarial a las evidentes y urgentes necesidades de la villa, puesto que estaba en trance de total e irreparable destrucción debido tanto a las mortandades sufridas por sus habitantes (de 140 fuegos quedaban sólo 40), como a las malas cosechas y las grandes esterilidades de la tierra en esos años, junto a las duras cargas señoriales y otros impuestos que sobre aquella villa recaían; todo lo cual puso a Peralta en una situación de crisis. Así, pues, demografía, producción y fiscalidad eran elementos decisivos que se imbricaban en el mantenimiento o no de la estabilidad de estas comunidades rurales del Somontano.

En el caso de Barbastro se dispone de una imagen más completa de la coyuntura demográfica local en el siglo XV. En ese sentido, a principios de la centuria, la población de cristianos y judíos ascendía a un total de 347 fuegos, para terminar al final de dicho siglo, ya sin hebreos, con un total de 455, catorce de ellos mudéjares. Se trata, sin necesidad de buscar más precisión, de una ciudad pequeña en comparación con el mundo urbano de su época, de poco más de 2.000 habitantes, es decir, en torno a las 400 casas, con una lenta tendencia, sostenida durante todo el siglo XV, al crecimiento. Y de la contrastación de los apellidos de ese vecindario parece evidente además que hubo una fuerte estabilidad entre las principales familias. El propio crecimiento vegetativo producido por la bonanza económica y la inexistencia de convulsiones graves, tuvo un papel muy importante en la continuidad de los linajes, a la vez que se hacía evidente la llegada de nuevos pobladores.

Los datos del fogaje de 1495 aluden a 57 lugares con población en la comarca que suman juntos 1.626 fuegos. No constan en dicho censo catorce localidades actuales: La Muela, La Sosa, Lacuadrada (aldea de Torres de Alcanadre), Las Almunias (aldea de Bierge), Letosa, Nasarre, Otín (aldea de Rodellar), Pedruel (aldea de Bierge), Rosico (caserío de Mipanas junto a El Grado), San Hipólito, San Saturnino, Santa María de Dulcis (aldeas de Alquézar), Sevil y Yaso (aldea de Bierge). Casi un tercio de la población del Somontano se concentraba en Barbastro (por encima de los 450 fuegos), estableciéndose a su alrededor casi



Guerrero representado en la portada románica de la parroquial de Peralta de Alcofea

de forma equidistante ocho lugares entre 40 y 100 fuegos (Alquézar, Adahuesca, Abiego, Laluenga, Berbegal, Castejón del Puente, Estadilla y Naval). Mientras tanto una treintena de poblaciones del fogaje de 1495 oscilaban entre los 10 y los 39 fuegos, y otra veintena eran núcleos con menos de 9 fuegos. Si se comparan estas cifras con los datos provenientes del fogaje de 1489-91, se capta una tendencia general al crecimiento, es decir el número de fuegos de la mayor parte de lugares es superior en 1495.

La economía y las formas del poder

En otro orden de cosas, la base de la riqueza del Somontano en la Edad Media era evidentemente la tierra y, por ese motivo, el trabajo y la supervivencia de sus gentes giraban en torno a la economía rural. Áreas de monte y cultivos de regadío quedaban articulados dentro de un gran espacio económico, desde el valle del Ebro hasta el Pirineo, donde circulaban y pastaban abundantes ganados. Barbastro, a orillas del río Vero, era el centro de una rica comarca agrícola regada por el Cinca y punto de encuentro de los intercambios entre Aragón y Cataluña.

En la Edad Media la documentación de estas tierras, escasa antes de 1200, ilustra un crecimiento económico continuado tras la conquista cristiana, protagonizado por la ampliación de los espacios cultivados. Hay que tener en cuenta que las poco avanzadas técnicas agrarias obligaban a los campesinos a una muy estrecha adaptación a las condiciones del medio natural. Por añadidura, en el transcurso del siglo XII, se produjo un proceso claro de cambio de las estructuras agrarias islámicas hacia los nuevos esquemas de explotación de los cristianos. Concretamente, el Somontano de Barbastro, área de llanura con topografía irregular sólo en las tierras en contacto con las Sierras Exteriores, era una comarca de ocupación muy antigua y claramente cerealista de secano, con poblamiento campesino agrupado y con lenta expansión a lo largo del siglo XII.

Tiempo después, el mapa de actividades económicas y comerciales de la Baja Edad Media presenta a estas tierras como una zona de producción abundante de trigo, vino y aceite, orientada a la exportación. El estudio disponible sobre el entorno rural de Barbastro en el siglo XV a cargo de Sesma y Laliena define una economía rural con explotaciones de muy diverso rango, pero que, en su mayor parte, aspiraban al policultivo. Al respecto, sobre un conjunto de cien parcelas identificadas a mediados de aquel siglo en Barbastro, alrededor de la mitad eran campos de cereal y olivar, de cereal y viña, de viña y olivar, o de las tres cosas unidas. Si añadimos las viñas y olivares propiamente dichos, se puede verificar que estos cultivos participaban en dos tercios del total de parcelas. Tanto el vino como el aceite tenían un valor limitado para el autoabastecimiento y, por lo tanto, su atractivo provenía de las posibilidades comerciales de estos productos. Agricultores propietarios de tierras o arrendatarios, y los mismos mercaderes y

artesanos promovían la comercialización del producto agrario. Y las dificultades de los labradores no provenían, como en otras zonas, de la escasez de tierras, sino más bien de las gravosas rentas que pagaban a los señores que las poseían.

La infraestructura comercial del Somontano había estado promovida por la monarquía y los señores, ya desde los siglos XIII-XIV, mediante la concesión de privilegios específicos para la realización de ferias y mercados en beneficio de los habitantes de las principales villas. Los mercados más importantes de los concedidos o confirmados fueron los de Alquézar, Barbastro y Estadilla. La feria más importante fue sin duda la de Barbastro (1361). Verdaderamente, la feria de Huesca en junio y noviembre, la de Barbastro en agosto, y la de Monzón en septiembre constituían un auténtico ciclo ferial cada año que servía de base para el comercio extrarregional, y para canalizar los negocios hacia los circuitos secundarios de menor rango. Asimismo, el centro artesanal más destacado era Barbastro, especialmente por su industria textil, sin olvidarnos del relieve que tuvo la explotación de las salinas de Naval.



Alquézar. Capitel representando un pastor con sus ovejas (izquierda)

Barbastro en el siglo XV da la imagen de una ciudad que compaginaba una intensa dedicación comercial con una cierta vocación hacia las manufacturas textiles (pelaires, tejedores y tintoreros), y una atención inevitable hacia la agricultura. Sin embargo, la ciudad no aparece como un polo de desarrollo económico bien definido hasta el siglo XIV, cuando sus habitantes comienzan a introducirse en las nuevas corrientes comerciales. Un primer factor a tener en cuenta fue su ubicación en las vías de comunicaciones que desde los pasos pirenaicos conducen al Ebro, tanto Zaragoza como los puntos aguas abajo de la capital que servían de puerto de embarque fluvial hacia Tortosa, confluencia a la vez de los caminos terrestres que relacionaban Barcelona y Lérida con las tierras del interior.

Otro factor importante para el liderazgo económico de Barbastro en las tierras del Somontano fue la capacidad de sus vecinos para dirigir la producción agrícola de la zona hacia varias especialidades. Los cereales de la comarca eran cada vez más necesitados por Barcelona para su avituallamiento. La demanda de

aceite por algunas ciudades europeas hizo extender la plantación de olivos en la franja del Cinca. Y las viñas, asociadas al olivar habitualmente, atendieron un consumo externo de vino cada vez mayor, con la prohibición expresa de importarlo a Aragón.

En poblaciones como Naval, la extracción de sal y su comercialización se convirtió durante la Edad Media en un factor esencial de riqueza. Verdaderamente, en este lugar el yacimiento era de importancia y fue controlado por el propio monarca, quien hizo diversas concesiones a otras personas para garantizar su explotación. En fechas tan tempranas como octubre de 1099, el rey Pedro I otorgaba entre otros privilegios a los caballeros de Naval que de toda la sal que se solía obtener en aquel lugar sólo le entregasen la quinta parte, mostrando sin duda que ya en época musulmana era explotado ese negocio. En 1184, fue Alfonso II quien concedió a su escribano Sancho de Perarrúa unas casas en Naval y aquellas salinas que fueron del moro Lopello y sus hijos. Tiempo más tarde, a comienzos del reinado de Alfonso III y en pleno conflicto de la Unión aragonesa, la documentación también mencionará las luchas de intereses por controlar las salinas de Naval.

En las cortes de Zaragoza de 1283, los procuradores del concejo de Naval presentaron al rey una protesta por todo lo que les había perjudicado en las salinas, puesto que ni siquiera los vecinos de la localidad podían vender dicha sal, según antiguamente habían hecho, y ni siquiera les estaba permitido llevarla a



Las salinas de Naval, recurso económico de importancia

sus casas para comer. En 1288, algunos nobles expulsaron de las salinas de Naval a los empleados del arrendatario y quitaron al encargado las llaves y los libros de registro de albaranes. También del año 1300 son diversas órdenes del monarca para establecer adecuadamente las condiciones de venta de la sal de Naval. Incluso en ese mismo año, el rey ordenó al noble Sancho de Antillón que dejase la explotación en manos de su enviado, comprometiéndose el monarca a pagar al dicho noble las cantidades por las que tenía concedida esa salina, ordenando a los infanzones de la población que no pusiesen impedimentos a la distribución del producto. La documentación del siglo XIV describe incluso las instalaciones de las salinas de Naval, necesarias en el mantenimiento de su explotación.

Por otra parte, la organización del poder en la sociedad medieval del Somontano se caracterizó por una pluralidad de fenómenos. En primer lugar, el Estado feudal aragonés ejecutó un proceso de organización político-administrativa de su territorio latente ya en el siglo XIII por la existencia de un merino (administrador de rentas reales) y un baile (procurador del rey) en Barbastro. En la Baja Edad Media, a ellos se unirá la presencia de un sobrejuntero (oficial real de justicia y policía). Las tres circunscripciones reales con cabecera en Barbastro absorbieron la mayor parte de la comarca y convirtieron a la monarquía en el primer referente político de estas tierras, a la par de la administración eclesiástica que duplicaba con las parroquias, arciprestazgos y diócesis el encuadramiento de una población sometida a variadas dependencias señoriales por otra parte.

Pero más allá del régimen señorial y la monarquía, los burgueses barbastrenses y los de las principales villas también consolidaron sus estructuras de poder. Por ejemplo, Barbastro en la Baja Edad Media, objeto de la tesis doctoral en curso de María Teresa Saucó, estaba gobernada por una élite local bajo una distante supervisión de la monarquía. Se gestionaba mediante instituciones similares a las del resto de las ciudades de la Corona de Aragón. Regida por seis jurados, dos de ellos miembros de la nobleza residente en la ciudad, el concejo contaba también con un tesorero (bolsero), un notario y dos oficiales encargados de la vigilancia de las transacciones del mercado (almutaçaffies). El sistema de elección de dichos cargos del concejo fue estrictamente cooptativo hasta 1454 en que la monarquía implantó el sorteo para la designación de todos los cargos. Con anterioridad a esa reforma, el primer domingo de octubre, los jurados salientes, con los doce correspondientes a los dos años anteriores, elegían a los del ejercicio entrante y, del mismo modo, a los demás oficiales. Las asambleas concejiles se efectuaban siempre con la participación de un grupo de consejeros, a través de los cuales se manifestaba la intervención en los asuntos de la ciudad de las élites económicas y políticas de la sociedad barbastrense: los Santángel, los Lunel, los Bernat, los Ram, los Pueyo y los Palacio ostentaban la hegemonía indiscutida, y si no eran los hombres más ricos de la ciudad, ciertamente se contaban entre los más activos. De hecho, algunas de estas familias tenían ramificaciones en otras localidades, siendo algunas de ellas familias de origen judío.



Necrópolis medieval de la Torraza (El Tormillo)

En definitiva, la Edad Media supuso para las tierras del Somontano el nacimiento de su identidad comarcal actual, tanto en lo que se refiere a la fundación de la mayoría de sus pueblos como a los esquemas de articulación espacial del conjunto, sin olvidarnos que el rico patrimonio cultural heredado de aquella época constituye hoy día uno de los atractivos turísticos más importantes: edificios románicos de Alquézar, Berbegal y Peralta de Alcofea; o la arquitectura y la pintura góticas presentes en Bierge, Alquézar y Barbastro. Y todo ello viene a confirmar además el carácter profundamente cristiano que tuvo el sistema de valores dominante en la sociedad feudal de la Edad Media, bajo la tutela atenta de la Iglesia católica, presente en todos los rincones de la vida cotidiana de las gentes.

Bibliografía

- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Guara, Zaragoza, 1979.
- LALIENA CORBERA, Carlos, «El dominio de la encomienda del Hospital de Barbastro (siglos XII-XIII)», *Argensola*, 88, 1979, pp. 381-402.
- *La formación del Estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.
- LALIENA CORBERA, Carlos y SÉNAC, PH., *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux Origines de la Reconquête Aragonaise*, Minerve, París, 1991.
- SÉNAC, Philippe, *La Frontière et les hommes (VIIIe-XIIIe siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, Maisonneuve et Larose, París, 2000.
- SESMA MUÑOZ, J. Ángel, «Los Santángel de Barbastro: estructura económica y familiar», *Aragón en la Edad Media*, IX, 1991, pp. 121-137.
- SESMA MUÑOZ, J. Ángel, LALIENA, C., «La población de Barbastro y sus estrategias políticas y económicas a mediados del siglo XV» en *Revista d'Història Medieval*, 10, 1999, pp. 123-160.
- UTRILLA UTRILLA, Juan F., «La recaudación del monedaje de 1397 en tierras oscenses: el registro 2.401 del Archivo de la Corona de Aragón, una copia fragmentaria», *Aragón en la Edad Media*, XIV-XV, 1999, vol. II, pp. 1565-1584.
- UTRILLA, J. F., ESCÓ, J. C., RUBIO, M. T., CASTELLÓ, A., «El poblamiento en las sobrecollidas de Aínsa, Barbastro, Huesca, Jaca y Ribagorza a fines del siglo XV» en *Arqueología Espacial*, Teruel, 1984, pp. 157-178.
- UTRILLA UTRILLA, Juan F., LALIENA CORBERA, Carlos, «Reconquista y repoblación. Morfogénesis de algunas comunidades rurales altoaragonesas en el siglo XII», *Aragón en la Edad Media*, XIII, 1997, pp. 5-40.

La diócesis de Barbastro en la Edad Media

GERMÁN NAVARRO ESPINACH

Seis meses antes de que los cristianos feudales de Aragón conquistaran la ciudad de Barbastro, el rey Pedro I envió a Roma al obispo Poncio, titular de la diócesis de Roda, para pedir al papa Pascual II el traslado de su sede rotense a Barbastro. La solicitud fue acogida favorablemente por el pontífice quien emitió en Letrán la correspondiente bula con fecha 26 de abril de 1100. Al año siguiente, la mezquita mayor de Barbastro fue consagrada como catedral y sede del nuevo obispado. Para su sustento económico se le concedieron, entre otros bienes, las villas de Alquézar, Monzón y Calasanz con sus términos.

Sin embargo, la diócesis de Huesca reclamaba la inclusión de Barbastro en sus dominios, de tal manera que promovió un pleito de jurisdicciones que duraría más de un siglo, con graves acontecimientos a lo largo de su desarrollo. Por ejemplo, en 1116 el obispo de Barbastro fue expulsado de la ciudad por el rey Alfonso I, instigado por el obispo de Huesca, y se instaló provisionalmente en la catedral de Roda, hasta que



Barbastro. Actual Palacio Episcopal

en 1133 se obtuvo del monarca la restitución de la sede de Barbastro. A pesar de ello, los problemas continuaron y en años posteriores se repitió la expulsión de otro obispo de la ciudad.

En 1145, el papa Eugenio III sometía definitivamente a Barbastro bajo la jurisdicción de Huesca, pero los conflictos se reprodujeron entonces con el restaurado obispado de Roda, el cual decidió en 1149 trasladar su sede a Lérida. Derivado de ello, la antigua catedral de Barbastro quedó degradada a una simple parroquia, con una comunidad de clérigos racioneros. Y no fue hasta trescientos años después, en 1448, cuando el papa Nicolás V convirtió la iglesia de Santa María la Mayor de Barbastro en colegiata de canónigos seculares con un prior al frente.

Por último, es bien conocido que hasta el 18 de julio de 1571, en tiempos de Felipe II de España, no se lograría la restauración de aquella primitiva diócesis medieval de Barbastro, aunque en 1851 se volviese a reducir la catedral a colegiata, incorporada la diócesis otra vez a Huesca, hasta que, finalmente, en 1950 se restableció de pleno derecho la sede. Con todo, en la actualidad existe una nueva diócesis de Barbastro-Monzón (desde



Torre de la catedral de Barbastro

1995), con más de 100.000 fieles adscritos a sus 264 parroquias. En ese sentido, el patrimonio documental histórico conservado, después de tantos siglos de historia eclesíástica en Barbastro, se custodia en el archivo de la catedral con más de un millar de documentos, entre ellos una visita pastoral de principios del siglo XIII y diversos manuscritos consistentes en libros de actas, fundaciones, fábrica, y rentas. Destaca asimismo la existencia de un archivo musical específico de la catedral de Barbastro en el cual sobresale una veintena de libros corales procedentes del monasterio de San Victorrián de Asán.

Judíos y juderías en la comarca de Barbastro

MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

El epicentro del judaísmo de la Comarca del Somontano se articula en torno a Barbastro, existiendo pequeños asentamientos de señorío nobiliar, bastante marginales, en Naval y Estadilla (ésta última dependiente desde fines del siglo XIII, junto con Albalate de Cinca, Pomar, Alcolea y Granella, de la poderosa comunidad hebrea vasalla de los Templarios de Monzón).

La ciudad albergó población judía desde época musulmana. Aunque no es citada en la capitulación del año 1100, ni en el fuero de población de Pedro I, en la bula de cruzada —*Dispar nimirum*— predicada por Alejandro II, que conducirá a la primera conquista de la plaza en 1064, se advierte a los combatientes del respeto que habían de mostrar a integrantes de esta minoría.

La primera mención documental, bajo dominio cristiano, se verifica a mediados del siglo XII, a propósito de la donación de una pardina en el arrabal, junto a la Puerta de los Baños, que Ramón Berenguer IV realiza en 1144 a un judío de la localidad apelado Zecri. Pedro II, en un diploma posterior (1208), reconoce a sus habitantes el derecho a adquirir heredades judías en la ciudad, incorporándose desde 1257 a la nómina de aljamas aragonesas que tributan regularmente a la Corona.

La crisis del siglo XIV

Durante este período la colectividad asiste a una serie de acontecimientos —externos e internos— que provocarán grandes cambios sociales y estructurales. En 1320, a causa de la llegada de los *pastorelli*, procedentes del Midi francés, cundió el pánico entre la población, si bien la defensa de las autoridades impidió una masacre similar a la de Monclús —extinta desde entonces— o Jaca. La pobreza que atravesaba obligó a Pedro IV (1338) a concederle una moratoria de dos años en el pago de las deudas por un importe de 1.500 sueldos.

Paralelamente se registra la afluencia de nuevos pobladores, tal y como se desprende de las órdenes recibidas por el baile para que permita que gentes foráneas de este credo se instalen en la judería, siempre y cuando se avengan al pago de impuestos. Si nos atenemos a la pecha ordinaria y a los subsidios percibidos por distintas razones durante la primera mitad del siglo (viajes, guerra, coronación, matrimonios reales, etc.), su nivel tributario se mantiene estabilizado en torno al 3,5% de la aportación que el rey recibe de la minoría en Aragón, cuando en el siglo XIII había llegado a alcanzar un 6%.

En el ecuador de la centuria, a la mortandad desatada con la Peste Negra (1348), se suma el saqueo de las huestes de Bertrand du Guesclin, cuyos daños se pretenden paliar destinando durante un quinquenio (1366-1370) la mitad de los impuestos procedentes de las *caballerías* a su reconstrucción. Tampoco es ajena a las alteraciones de 1391, protagonizadas en el estío por *malfeitores e criminosos*; aunque no llega a ser cercada la judería, como en Tamarite, su actividad económica se paraliza temporalmente. No en vano, un clima de razonable estabilidad y paz social permitirá que los padres del famoso poeta Abraham ben Hayyim Rimoch se establezcan en la ciudad huyendo de Barcelona.

El compromiso de proteger a los judíos es renovado por el justicia y el concejo en 1398, tres años después de que la urbe fuese cercada por el conde de Foix, que bombardeó intensamente sus arrabales, obligando a sus moradores a replegarse en los barrios situados en la parte alta, es decir, en el *castrum* donde se enclava la judería.

Extinción y conversión (1414-1415)

La desaparición definitiva de la colonia judía se vincula al rumbo negativo que toman los debates en la Disputa de Tortosa entre los meses de febrero y junio de 1414. A esas alturas del calendario se verifica la conversión de ciento veinte influyentes familias de las aljamas de Calatayud, Daroca, Fraga y la propia Barbastro. No en vano, el 8 de marzo, Pedro de Santángel —que adquirirá una gran proyección en la oligarquía local— eleva a su regreso una queja al monarca por la negativa de sus antiguos correligionarios a pagarle las dietas que sostuvo en la Corte papal.

La conversión de parte de la delegación que los representaba, así como la debilidad de las argumentaciones de los rabinos, multiplicó los bautismos y el desaliento, tal y como se deja constancia al final del acta de la sesión celebrada el 19 de abril, donde se atestigua que dentro del millar aproximado de neófitos registrados en las juderías de Lérida, Tamarite, Fraga, Daroca, etc., se encontraba una gran mayoría de la población —*magna pars ville*— de Barbastro.

Las abjuraciones prosiguen después del verano, generando dolorosas rupturas familiares, como la recogida el 14 de septiembre, cuando el tejedor Jaime Bardaxí la requiere a Astruga para que siga siendo su mujer, a lo que ésta se niega por tres veces, con lo que la separación es inevitable. La hemorragia comienza a hacerse imparable, pues los primeros días de



Personaje con atuendo judaico en una tabla gótica del Museo Diocesano de Barbastro

ese mismo mes se decreta el embargo de los bienes de las familias que comenzaban a marchar sin licencia de los jurados. En cualquier caso, la última actuación conocida de los adelantados (Lop Comparat y Haym Gacenyó) se contiene en un protocolo del mes de noviembre de 1414, ya en plena descomposición institucional.

Entre los apellidos más invocados figuran el de Santángel —por el apadrinamiento del cardenal primado Santangelo—, seguido de los Ram, Lunel y Bardaxí. A mediados del siglo XV, el linaje de los Santángel registra 36 unidades fiscales, esto es, un 7% de la población total. Su peso sufrirá un grave revés cuando la Inquisición comience a procesarlos, de modo que en 1498 descienden a menos de la mitad (3%).

Una vez que sus moradores adoptan el bautismo, la judería se inserta dentro del Cuartón de San Miguel, encuadrándose asimismo en el contexto parroquial de los cuatro distritos que presenta la ciudad. Sólo los más solventes se trasladan al barrio del Mercado o a la Carrera Mayor, corazón económico donde se concentran la burguesía de cristianos viejos. Algunos siguen manteniendo enraizadas costumbres como ir a cazar y pescar al río los sábados —no observarán los domingos durante décadas—, o tomar uvas e higos en sus huertos tras el ayuno del *Kippur* o el Gran Perdón.

Aunque la disolución del *kabal* fue producto de conversiones masivas, también se registró una emigración, difícil de evaluar, hacia poblaciones de señorío, en especial a la villa templaria de Monzón, a sólo quince kilómetros de distancia. De otro modo no se entiende que pase de 87 fuegos, en 1397, a 147, en 1451; por muy vigorosa que fuese la tasa de natalidad, no podía mantener este ritmo de crecimiento vegetativo. En fin, la tímida política liberalizadora impulsada por el concejo el año 1479, al objeto de facilitar el retorno de los artesanos y la apertura limitada de tiendas y botigas, que no contaba con el respaldo político de los conversos, estaba condena de antemano al fracaso.

Población y estructura socioeconómica

Según ciertos autores, a comienzos del siglo XIV, llegaron a habitar el barrio en torno a 45 familias (unas 180-200 personas), experimentando un ascenso considerable en los primeros estadios del siglo siguiente, al incrementarse en un centenar de individuos. Una judería muy similar en cuanto a su nivel tributario como Ejea de los Caballeros, posee 59 familias (en torno a 240-265 habitantes).

En el censo de los fuegos o casas existentes en Aragón, ejecutado bajo las directrices de las Cortes de Maella (1404), la ciudad contabiliza, excluidos los eclesiásticos, 367 hogares, es decir, aproximadamente 1.475-1.650 personas; judíos y cristianos figuran agrupados, mientras que ocho viviendas están ocupadas por infanzones y doce por mudéjares. No obstante, basándonos en el algo más de centenar de varones mayores de edad que intervienen en los protocolos notariales, se puede esbozar el peso relativo de cada una de estas comunidades con las limitaciones señaladas.

También existía una pequeña comunidad en Naval, vinculada económicamente a Barbastro y Jaca. Las familias que allí viven (Ambrón, Abnaxacón, Abinsach, Balgech, Ataz, Tello, Araguel, etc.) no conforman una judería en sentido riguroso, ya que en las lindes de sus casas aparecen cristianos. En la suscripción de un censal (deuda pública) por valor de 1.000 sueldos, formalizada con un mercader de Bar-



Naval, población que albergó una pequeña comunidad hebrea

barastro en 1484, se reúne el concejo y la aljama en el cementerio de la iglesia de Santa María, asistiendo dieciocho cabezas de familia cristianos y once judíos, con lo que esta minoría contaba con un mínimo de 30 ó 40 personas.

Los que se radican en la baronía de Estadilla cobran especial protagonismo desde la extinción de Barbastro, ya que una parte de los habitantes que no toma el bautismo tras la Disputa de Tortosa (1413-1414) opta por emigrar. Conocemos alguno de los linajes más destacados, muy comunes en el área oscense (Gacenyó, Gotina, Abincual, Almosnino, Falaguer, Rimoch, Levi, Ataz, Avdalí, Fraym, Ambrón, Galipapa, Abram, Sardí, etc.).

Su estructura profesional está diversificada, al punto de que entre los contratos de aprendizaje he localizado una *concordia e pacto* firmado entre Jucef Taboch, *maestro de fer canon*, y dos vecinos de Barbastro con el fin de que el judío *sia tenido de mostrar el officio de la canonaria y todos los primores que el sabe*, y que, probablemente, se refiere a la fabricación de instrumentos de cuerda. Intervienen con frecuencia en la feria de Barbastro, asociándose con los judíos de Monzón en ciertas operaciones financieras. Asimismo, existe un pequeño segmento de judeoconversos que cultiva la medicina, como la familia Sant Jorge (1480-1490).

De cualquier modo, sus efectivos son numerosos, no en vano, una vez que se decreta la expulsión de los judíos (1492), un convoy de unas sesenta familias —en torno a doscientas personas— busca asilo en la ciudad de Perpiñán. Empero, a causa de las presiones políticas de los Reyes Católicos, deberán optar, una vez más, a comienzos del año siguiente, por regresar bautizados a sus puntos de origen o emprender viaje a Aviñón, Roma o Nápoles.

El gobierno de la aljama —mucho más importante que la musulmana desde la incorporación de la ciudad al Reino— reside en dos adelantados o jurados, cuyo reglamento electoral data de 1326. En ellos radica el poder ejecutivo y la administración de justicia. En este sentido, los *mukdamim*, según privilegio de Jaime I (1273), podían designar un *collegium* de diez personas intachables que les asesoraran en los delitos merecedores de la pena de muerte, como sucedía con la *mal-sindad* o delación, abonando por cada sentencia inculpatoria quinientos sueldos a la hacienda real.

A pesar de esta delegación de competencias, los documentos notariales apenas sí reflejan su potestad arbitral, su función como interlocutores con las autorida-



Porches de Estadilla, localidad que tuvo importante minoría judía

des cristianas, el pago de censales y tributos ordinarios, etc. Se aprecia una patente oligarquización, traducida en el estrecho control ejercido sobre este órgano por los mercaderes y miembros de determinados linajes.

Geografía de la ocupación: el barrio judío

La judería o *judaria* de Barbastro se ubica en el interior de la Zuda o fortaleza de origen musulmán levantada a comienzos del siglo X, en el distrito de Entremuro, donde se aglutina el caserío más antiguo. Los problemas de comunicación con el exterior condujeron a que Jaime I en 1271 permitiera la apertura de un portal en el paño noroccidental de la muralla, cerca del camino de Huesca, con suficiente envergadura para que los animales de carga entraran con facilidad en el recinto fortificado por la carrera de las Paúles, con la obligación de conservar a sus expensas, de ahí en adelante, dichos muros.

Su incardinación intramuros delimita perfectamente su fisonomía respecto a la morería y la *cristiandad*. Los documentos coetáneos aluden al barrio de Castelnou, que, a mediados del siglo XII, presenta incluso algunos viñedos. Además de la calle de San Miguel, pudo desparramarse por la Encomienda, la Peña, Esperanza, Entremuro y la Candelaria. Junto a las estancias dedicadas a la vida profesional y familiar se intercalan establos y corrales. A lo largo de su historia una parte considerable del caserío es propiedad del rey —a fines del siglo XIII percibe renta sobre veinticinco viviendas y locales—, la nobleza, el municipio o la iglesia.



Barbastro. Calle de La Peña, donde estuvo la judería

La sinagoga fue levantada de nueva planta en 1287, ocasionando que Alfonso III investigara si los maestros de obras se habían extralimitado en relación con las medidas que presentaba la anterior. Una vez que la comunidad se disuelve, Benedicto XIII acuerda el 27 de abril de 1415 su consagración al culto cristiano, bajo la advocación de San Salvador. Esta ermita, de la que no ha quedado memoria sobre su emplazamiento exacto —sin duda en la

parte más elevada del barrio— era administrada por una cofradía de conversos que exigía que sus numerarios efectuaran de diez en diez los rezos y la celebración de la misa. Prácticamente hasta la década de los setenta, en que se les obliga a colocar un crucifijo, conservará las inscripciones hebreas en yeso, la cadira o banco utilizado por el rabino —detrás la puerta de ingreso, oculta bajo la pila de agua bendita— y la hornacina del *arón* donde se guardaba el *sefer Torah* —cerrada con unas puertas de dos codos de altura y un codo de anchura— disimulada tras el altar.

En el marco de las infraestructuras alimentarias, cuenta con carnicerías propias —se identifican simultáneamente dos carniceros—, cuya expedición de sus productos a todos los vecinos provocó tensiones con el Concejo, que intentó impedirlo desde fines del siglo XIII apelando al rey, al poner en riesgo los intereses de los matarifes cristianos y las tasas que debía percibir la corporación.

Si bien en un principio acogía a vecinos cristianos, como evidencian las confrontaciones y los documentos de compraventa y arrendamientos urbanos, las medidas segregacionistas adoptadas al amanecer del siglo XV frenarán esta yuxtaposición. De todos modos, cuando Fernando I ordena al baile, en agosto de 1414, que exija el inmediato abandono de las casas que los cristianos tenían en ese recinto, los nuncios de la aljama informan al monarca que tan sólo están domiciliadas en el interior de la fortaleza dos familias conversas.

Actividad económica

El incremento de la producción, el aumento del consumo interno y el auge de los nuevos mercados experimentado en el siglo XIV, permite a Barbastro, con una débil red urbana circundante, regular la actividad mercantil de la comarca y erigirse en centro rector de un territorio delimitado por Huesca, Monzón, Sariñena y Fraga.

Entre los judíos cristaliza un nutrido cuerpo de comerciantes con una mentalidad muy sensible a la circulación de capitales, logrando consolidarse rápidamente como clase dirigente, cohesionada mediante estrategias familiares (sociedad marital) y alianzas horizontales (sociedades compañías). Sus miembros se integran, en líneas generales, en los niveles medios del sistema de intercambios con base monetaria, apoyado en la producción artesanal y en el comercio regional de materias primas, lo que no impide que, a pesar de su implantación mayoritaria en los sectores secundario y terciario, se mencione esporádicamente algún labrador (1390).

Los traperos, dedicados a la comercialización de paños, forman parte de la elite mercantil. La mayor parte de las operaciones se realizan dentro del ámbito local,

sin implicarse en los circuitos interregionales, mientras que los más poderosos se desplazan a la feria de Huesca. Salvo excepciones la pañería es de calidad media o baja, orientada al consumo interior, con frecuencia sin teñir. Sus efectivos son numerosos (14%) y su prestigio comparable, en proporción, a los de Zaragoza. También se singularizan los *mercaderes de bestias*, que controlan una gran parte de la compraventa del ganado equino, esencial en el transporte de mercancías o en las tareas agrícolas. Los beneficios que proporcionaba permitió el enriquecimiento de la familia Comparat —hasta su declive a comienzos del siglo XV, cuando se traslada a Estadilla—, Amiba, Sanoga e Yriza. La comunidad cuenta, asimismo, con corredores de comercio.

En lo concerniente al artesanado, la población activa —se conoce la profesión de la mitad de los judíos censados— muestra una declarada orientación hacia la industria textil en la manipulación de paños —tejedores (6%), bajadores (2%)— o en la confección —sastres (12%)—, y la industria de la piel, tanto en su curtido —pellejeros (8%)— como en la elaboración de calzado —zapateros (28%)—; la importancia de éstos últimos se traduce en la fundación de una cofradía regida por unos estatutos similares a los aprobados en Huesca (1312). Es común que posean un taller doméstico a cuya producción se da salida en sus propias botigas, a veces, anejas a su vivienda. No son insólitas las asociaciones entre judíos y conversos —*companya e sociedad del officio de la pellicaria*—, alguna de cuyas escrituras han llegado a nosotros.

Entre las profesiones liberales destacan los físicos —Lop Comparat es médico de la casa real— y, en segundo, los cirujanos; aquéllos disfrutaban de un evidente prestigio social y una fortuna suficiente como para intervenir en el mercado de capitales. El ejercicio simultáneo de la medicina por parte de cuatro judíos, abunda en la idea de que entre sus pacientes se hallaban no sólo los integrantes de la aljama, sino también los cristianos y quizás los mudéjares.

La inestabilidad social vivida a fines del siglo XIV, limita la circulación de la moneda de oro (el florín) y la cuota de mercado que controlaban. Se utiliza como instrumento de crédito esencialmente la carta de deudo, donde se señala explícitamente que el interés repercutido se realiza *a coto e mandamiento del senyor rey* (no superior al 20% anual), es decir, ateniéndose a la regulación de los fueros de Aragón. El tipo de préstamo realizado es el que las fuentes judiciales llaman de «menor cuantía» o de consumo, es decir, el que no supera los 200 sueldos. Es más, si tomamos un promedio de las cifras barajadas en la primera década del siglo XV, casi la mitad no supera los 50 sueldos. En lo que se refiere al plazo de amortización, se aprecia *grosso modo*, que la mitad se concierta a un año, la cuarta parte entre uno y tres meses y el resto entre cuatro y seis meses.

Bibliografía

- CABEZUDO ASTRAIN, José, «Los conversos de Barbastro y el apellido Santángel», *Sefarad*, XXIII, 1963, pp. 265-284
- MARIN PADILLA, Encarnación, «La Inquisición en Barbastro y la ermita de San Salvador», *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Zaragoza, 1977, vol. IV, pp. 213-233.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, «Los judíos oscenses en la Plena y Baja Edad Media», en *Los judíos de la Corona de Aragón en los siglos XIV-XV*, Valencia, 1989, pp. 96-113.
- «Contexto histórico-jurídico de los judíos en el reino de Aragón (siglos XI-XII): pluralidad normativa y preconfiguración de las aljamas», en *Estudios sobre Pedro Alfonso de Huesca*, Huesca, 1996, pp. 49-146.
- «Población, urbanismo y estructura política de las aljamas judías de Aragón en el siglo XV», *Hispania*, LVI, 1996, pp. 885-944.
- «Las comunidades judías del Reino de Aragón en la época de Benedicto XIII (1394-1423): estructuras de poder y gobierno aljamil», en *VI centenario del Papa Luna. Jornadas de Estudio*, Calatayud, 1996, pp. 113-164.
- «Judíos hispánicos y fortalezas medievales: «ordo» & «locus», símbolo y realidad», en *La fortaleza medieval: realidad y símbolo, Actas de la XV Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Alicante, 1998, pp. 119-156.
- «Socio-Economical and Institutional Structure of the Jewish Community of Barbastro (Huesca) during the 15th Century», en *The 12th World Congress of Jewish Studies*, Jerusalem, 2000, pp. 109-119.
- «Política repobladora y ocupación del espacio: los judíos en Aragón en la Alta Edad Media (1077-1176)», en *900 Aniversario de la incorporación de Barbastro al Reino de Aragón*, Barbastro, 2000 (en prensa).
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel y otros, «Ritos y festividades de los judeoconversos aragoneses en la Edad Media: la celebración del Yom Kippur o día del perdón», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 61-62, 1990, pp. 59-92.
- RUBIO CALATAYUD, Adela y BLASCO SÁNCHEZ, Santiago, «La aljama de los judíos de Barbastro», *Somontano*, 1, 1990, pp. 85-101.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel, «Los Santángel de Barbastro: estructura económica y familiar», *Aragón en la Edad Media*, 9, 1991, pp. 121-136.



JUAN JOSÉ NIETO CALLÉN

La expansión económica del siglo XVI

En el año 1491 la ciudad de Barbastro escribía al rey pidiendo clemencia para las hijas del converso Pedro Santángel, condenado por la Inquisición. El rey, recordando la larga lista de conversos de la familia y de la ciudad, accedía a devolverles las escasas pertenencias que les quedaban.

Terminaba así el ciclo de la historia medieval de la ciudad y del Somontano, y se iniciaba un nuevo período. La etapa anterior se había caracterizado sin duda por la existencia de unas comunidades religiosas como musulmanes —Barbastro fue fundada por los musulmanes— y judíos. Estos últimos fueron obligados a convertirse tras el edicto de Tortosa y su rastro se pierde después de las condenas inquisitoriales del final del siglo XV.

Si bien debió ser traumático para la ciudad la pérdida de estas familias judeo-conversas, muy involucradas en la vida política y social y con importantes relaciones comerciales y económicas con las poblaciones, no solamente del Somontano de Barbastro sino también del Sobrarbe y Ribagorza, se inicia ahora un período de expansión económica.

Los comerciantes de Barbastro establecen importantes lazos mercantiles con el sur de Francia y Cataluña a través del comercio efectuado por los puertos de los valles de Benasque y Bielsa, y las zonas de la Litera y Bajo Cinca. Los linajes barbastrenses como los Lunel, Diez o Berdeguer realizan importantes tratos con el hierro de Bielsa, la sal de Naval o los tintes y ganado mular del sur de Francia. También especulan con la producción agraria de la comarca que exportan a la vecina Cataluña.

Se instala en la ciudad una importante colonia de artesanos y comerciantes de origen francés y otra, menos numerosa pero de gran interés, de comerciantes

catalanes. Ambas colonias las encontramos, aunque con altibajos, a lo largo de todo el período de la Edad Moderna.

Los comerciantes activan un sector artesanal que sabe aprovechar las materias primas del Prepirineo y Pirineo para desarrollar una importante industria manufacturera cuya producción comercializan hábilmente.

La restauración de la diócesis

En medio de este período de expansión económica la ciudad decide solucionar la larga reivindicación de su diócesis. Barbastro realizó a lo largo de la Edad Media varios intentos por recuperar su sede episcopal. No era un asunto irrelevante, pues detrás de ello había importantes intereses económicos y sociales. La existencia de la administración episcopal en la ciudad de Barbastro significaba la posibilidad de acceder a las rentas eclesiásticas de las iglesias de Sobrarbe y Ribagorza, así como nuevas oportunidades para aquellos miembros de las familias que tomaban los hábitos religiosos. Por esa misma causa, las instituciones religiosas afectadas, como los obispados de Huesca y Lérida o los monasterios de San Victorián o Montearagón, se opondrán a las pretensiones de la ciudad de Barbastro.

Durante un largo período de la Edad Media la catedral de Barbastro había sido relegada a mera parroquia y pese a que al final del siglo XV había ascendido a la categoría de Colegial, la ciudad no estaba satisfecha. Por ello, en 1527, solicitó al emperador Carlos I su mediación en el largo conflicto. A pesar de la respuesta favorable del monarca, la ciudad no aprecia avances en sus reclamaciones y decide tomar el camino más conflictivo para conseguirlo, negando la jurisdicción del obispo y los oficiales de Huesca.

Los de Huesca acuden a Roma y acusan al clero y ciudad de Barbastro. Clemente VII dicta hasta tres sentencias contra los de Barbastro, condenándoles a volver a la jurisdicción del obispo de Huesca y a pagar las costas del pleito; pero los ciudadanos de Barbastro no se amilanan y deciden seguir negando la obediencia adquiriendo ya el asunto un cariz incluso violento. Por ello el emperador Carlos I decide mediar en el conflicto y consigue levantar el *entredicho* contra la ciudad. Para calmar los ánimos y durante un breve período de tiempo —tres años— Barbastro pasa a la jurisdicción del arzobispo de Tarragona.

En 1534, el emperador intenta conseguir entre ambos cleros una *concordia* en Toledo. En ella se le negaba de nuevo a la ciudad la sede episcopal, se le condenaba al pago de 10.000 florines de Aragón, pero a cambio disponía que se instalase un vicario general. Esta vez quien no acata la sentencia es el capítulo eclesiástico de Huesca y en las Cortes de Monzón de 1542, consigue un decreto de moderación que fue confirmado por el Papa en 1546.

Barbastro consideraba vulnerados sus derechos ya que no había tenido posibilidad de defender su postura y por esta causa, un barbastrense de prestigio, don Miguel Trillo acude a entrevistarse con el emperador Carlos I en Bruselas. En el

memorial de la ciudad ésta se declara favorable a la concordia de Toledo; pero en Bruselas no se consigue nada y el emperador se retirará de sus obligaciones reales sin solucionar el conflicto entre Barbastro y Huesca.

Con el advenimiento de Felipe II al trono la cuestión toma un nuevo rumbo. La ciudad expone al nuevo monarca el problema y pide su mediación. El nuevo rey consigue el levantamiento del *entredicho* así como de nueve excomuniones que afectaban a varias personas; pero lo más importante es que el rey hace llegar a Roma su opinión de que considera las pretensiones de la ciudad de Barbastro justas y razonables.

Quizás valorase el rey que ésta era la única forma de terminar con el conflicto, o también respondiese a una reorganización religiosa promovida por el monarca con la creación de otros obispados como el de Jaca o Albarracín. Por fin, en 1571, partirán desde Roma las deseadas bulas de la erección de la diócesis. No solamente será la ciudad de Barbastro la que verá su capitulo eclesiástico mejorado sino que ascenderán de categoría otras iglesias del Somontano como las de El Grado y Estadilla.

Las localidades del Somontano: pervivencia del régimen señorial y penuria económica

El siglo XVI finaliza con el miedo a las invasiones francesas, ante las cuales el rey decide fortificar la frontera y construye castillos, como el de Benasque, y refuerza el de Ainsa. El importante comercio barbastrense con el sur de Francia, en esta coyuntura, debió pues resentirse en particular con las prohibiciones de comercio de ganado mular y caballar.

En los pueblos del Somontano continua siendo importante la presencia de los señoríos. Algunos consiguen relajar las importantes obligaciones señoriales pasando a la jurisdicción de ciudades, como es el caso de Azlor que en el siglo XV pasó a pertenecer a la ciudad de Barbastro y que tan sólo elegía el alcalde de la terna que le presentaban. En 1555 Pedro Espluga compra El Grado y lo entrega a Zaragoza, que se compromete a relajar las condiciones señoriales mediante una *carta de gracia*.

También era laxo el régimen señorial de las poblaciones pertenecientes a la Orden de San Juan de Jeru-



Iglesia de la aldea de San Pelegrín, dependiente de Alquézar

salén. En Barbastro existía desde su conquista una pequeña encomienda de esta orden, que prácticamente se queda sin rentas a finales del siglo XVIII.

Algunas localidades constituían baronías como la de Pertusa (La Almunia Lacuadrada, Pertusa, Laluenga, Laperdiguera) o la de Bárcabo (Bárcabo, Almazorre, Colungo) y organizaciones supramunicipales como Alquézar y sus aldeas (Bueira, San Pelegrín y Asque).

Otros señores eran eclesiásticos como la colegiata de Alquézar que era señora de Huerta de Vero y mantenía bastante intactas las prestaciones señoriales en el siglo XVII. Otros lugares como Estadilla y Costean tenían abiertos verdaderos conflictos con sus señores que se extendieron hasta bien entrado el siglo XIX.

Junto a estos problemas existía una gran preocupación por la penuria municipal. Si bien algunas localidades del Somontano eran ricas en recursos todas se endeudaron posiblemente por encima de sus posibilidades. Durante el siglo XVI los municipios renovaron sus infraestructuras hidráulicas y realizaron importantes obras arquitectónicas. El caso de Barbastro es llamativo pues construyó fuentes, azudes, molinos, el ayuntamiento, etc. En las pequeñas localidades el proceso fue similar; se remodelaron templos como los de El Grado, Salas Altas, Burceat, Peralta de Alcofea, etc., y se construyeron molinos y fuentes como en Barbuñales.

Esa deuda que fue asumida por las arcas municipales sin dificultades en el período de expansión, cuando en el siglo XVII se inician los primeros síntomas de crisis comienzan los problemas para pagar los intereses.

En esta coyuntura el rey pasa factura al Reino en las Cortes de Barbastro de 1626 pidiendo más contribuciones económicas, dificultades a las que habrá que sumar una nueva desgracia para la zona: la guerra de secesión catalana.

La zona oriental de la actual provincia de Huesca se convierte en el campo de batalla entre Castilla y Cataluña. Algunas localidades de la comarca y su entorno como Fonz y El Grado sufren en sus carnes la guerra. El *Justicia de las Montañas* (un cargo creado por Felipe II y radicado en Barbastro) intenta organizar la retaguardia desde Barbastro.

Terminada la guerra, las poblaciones se hallan arruinadas. Acuden a firmar *Concordias con los censalistas*, momento a partir del cual las haciendas municipales ya no levantarán cabeza.

Los problemas en la recién creada diócesis no son menores. Se inicia un inacabable conflicto con el monasterio de Montearagón, San Victorián y las diócesis de Lérida y Huesca sobre la jurisdicción material y espiritual de la nueva demarcación.

Es el monasterio de San Victorián el más persistente en sus conflictos con la diócesis de Barbastro. El rey se hallaba en medio de una encrucijada, ya que la diócesis había sido creada por uno de sus antecesores y se halla prácticamente sin



«Vista meridional de la ciudad de Barbastro», grabado de Palomino (de Bernardo Espinalt, *Atlante Español, Reyno de Aragón*, parte I, t. II, Madrid, 1779)

medios, en medio además del marasmo económico. Por otro lado, el monasterio de San Victorián pertenecía al Patronato Real y estaba bajo la protección directa del rey. El conflicto se solucionará con la reorganización general de la iglesia recogida en el Concordato de 1851.

En lo espiritual se asiste además a una verdadera epidemia de endemoniados en el Sobrarbe. Junto a ello se desarrolla la religiosidad barroca con las procesiones de Semana Santa, se abre la tumba de San Ramón en busca de las reliquias, se acude a San Victorián en busca de lluvias y se desarrolla la piedad al Cristo de los Milagros.

El siglo XVIII. La imposición del centralismo borbónico

Cuando a finales del siglo XVII empiezan a aparecer síntomas de recuperación económica una nueva guerra viene a alterar la vida del Somontano; es la Guerra de Sucesión. De nuevo se vive como un enfrentamiento entre Aragón y Cataluña lo que conlleva graves consecuencias para la ciudad de Barbastro ya que parte de su comercio se desarrolla con Cataluña y Francia.

Barbastro y la parte oriental de Aragón se convierten en campo de batalla. Tras ello surge también un enfrentamiento ideológico de cómo debe ser un Estado mientras la nueva casa borbónica impone su tesis del centralismo y de la monarquía absoluta.

Esto trastoca el sistema de gobierno de nuestros pueblos y nuestra organización jurídica. La presencia real se plasma en la creación de una nueva figura, el corregidor, y su tribunal, establecido en Barbastro. Es la división territorial más amplia con que ha contado la ciudad ya que su circunscripción abarcaba el actual Sobrarbe, Somontano, Medio y Bajo Cinca. Barbastro se recupera despacio de los estragos de la guerra y de las pesadas contribuciones, hasta entonces desconocidas. La recuperación de las vías de comunicación, y la paz restablecen el comercio y una pequeña industria aunque ya no llegará a los niveles del siglo XVI.

La ciudad de Barbastro activa de nuevo ese trasiego de mercancías y géneros pirenaicos. Pero sus manufacturas poco a poco van perdiendo competitividad frente a los nuevos productos y centros manufactureros catalanes. Las reformas de Carlos III no surten el efecto deseado en la ciudad, plasmándose en el descontento de ciertas capas sociales que llegan a gritar contra el rey en el motín de Esquilache; aunque parece ser que en la ciudad del Vero los hechos no fueron más allá.

La expansión demográfica, la falta de recursos, de capital y la crisis estructural de todo el país hace que la economía se colapse a finales de siglo. Es en este momento cuando Pedro Loscertales escribe un extenso informe. En él detalla las causas de la decadencia de la agricultura, industria y comercio barbastrense.

De este informe se infiere que las disposiciones de libre circulación de mercancías activaron en parte la agricultura, proporcionando algo de capital a los propietarios que invirtieron en bienes de consumo.

Sin embargo, el vino que había conocido una expansión notable hasta la Guerra de la Convención, e incluso se habían construido algunas fábricas de aguardiente, no encuentra mercado y los alambiques son abandonados.

Falta de abonos y de ganados, el desplazamiento del buey por la mula, el impuesto sobre el aceite para pagar a los acreedores, o el vandalismo que sufren algunas fincas rústicas se apuntan como causas de la crisis de la agricultura. A ello hay que añadir la ruina del sector textil con una industria que no ha sabido adaptarse a las nuevas modas.

Los siglos XIX y XX: entre las guerras civiles y los grandes proyectos para superar el atraso económico y político

Si el panorama que presenta el Somontano a finales del siglo XVIII es desalentador, más funestas serán las siguientes décadas del siglo XIX. A las repercusiones de la Guerra de la Convención se suma la Guerra de la Independencia y la sucesión de guerras entre liberales y conservadores. Activa fue la guerrilla anti-francesa en el Somontano durante la guerra de la Independencia llegándose a colaborar con víveres a los Sitios de Zaragoza.

Tras el período absolutista de Fernando VII el liberalismo barbastrense se articula rápidamente, ya en noviembre de 1833. Sin embargo se organiza un sector

La vida cotidiana: lo rural y lo urbano

MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

La etapa entre el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, es un período escasamente estudiado en el Somontano y que, además de los aspectos históricos y sus diferentes vicisitudes, esconde entre otros los referentes más inmediatos de nuestras raíces culturales.

Durante este tiempo se encuentra en pleno apogeo la vida rural, desarrollada en un sistema socioeconómico agrario. Las diferentes localidades de la comarca alcanzan su máximo poblacional y muchas de las que ahora tienen alrededor de 300 habitantes pasaban del millar, estimándose una pérdida de población en el siglo XX (en particular en sus dos últimos tercios) de entre el 50 % e incluso hasta el 90%.

En el Somontano los pueblos viven de una economía agroganadera, en un sistema agrario tradicional, donde predomina la agricultura de autosuficiencia con pequeñas explotaciones de vid, olivo, almendro y cereal, que se completa con huertos, crianza de animales, apicultura, etc. En este contexto se desarrolla un rico sistema de relaciones y de estructuración social con un vida articulada en el ciclo anual marcado por las faenas agrícolas (la siega, la vendimia, la recolección de la oliva...) y los ciclos festivos. Oficios diversos, creencias, fiestas, folclore y tradiciones populares se consolidan, siendo la base de buena parte de nuestro patrimonio etnográfico actual. Algunos de estos aspectos, relacionados con la tradición oral fueron magistralmente recogidos a principios del siglo XX por el maestro Pedro Arnal Cavero, en el entorno de Alquézar.

Existe un activo sistema de intercambios entre la montaña y el llano, en el que desarrollan un interesante papel los arrieros y trajineros, como los célebres de Naval que mercadeaban con la cerámica y la sal, entre otros productos, y eran capaces de llegar hasta los rincones más alejados de las sierras por la intrincada red de caminos, practicando en muchas ocasiones el comercio en especie, el «truque» o trueque. La ganadería trashumante que recorre de norte a sur el Somontano a través de la cabañera Broto-Mequinzenza, permite peculiares relaciones entre la Montaña y la Tierra Llana. Pero sobre todo el ámbito rural tendrá su principal nexos con la ciudad de Barbastro.

La gentes del Somontano y de los valles orientales de la provincia de Huesca acuden a Barbastro, a sus ferias y mercados, donde además de encontrar los productos necesarios disfrutaban de otros servicios y entran en contacto con novedades de todo tipo. Así Barbastro se especializa como centro comercial y de servicios, y se consolida como núcleo urbano de Aragón.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, Barbastro cuenta con una emprendedora burguesía comercial cuya iniciativa propicia un importante impulso económico, y un grado de especialización e



En la aldea de San Pelegrín, año 1957

innovación que permite que lleguen pronto todo tipo de novedades. La instalación del ferrocarril en 1880 aproximará todavía más los ámbitos de Barcelona y Zaragoza, facilitando las relaciones y también el establecimiento de profesionales que implantan nuevos negocios.

Los efectos de todo esto se hacen sentir en el propio urbanismo de la ciudad, que renovará y ampliará espacios, introduciendo los estilos artísticos del momento. Buenos ejemplos son la creación de nuevos comercios a la última como los Almacenes Simeón en la Plaza del Mercado, cuyo edificio racionalista se conserva, u otros como el Banco Central o el Hotel San Ramón.

La ciudad destacará por estar abierta a nuevos inventos y renovaciones tecnológicas, la industria de transformación agroalimentaria, el ferrocarril, la prensa, la imprenta, el cinematógrafo, la fotografía, el deporte, los casinos, los teatros, la música, indicios todos ellos de una rica vida social y cultural, que miden la imagen de las ciudades prósperas.

En Barbastro destacarán sectores como la imprenta y las artes gráficas. En 1621 se conoce el primer libro impreso en Barbastro del barcelonés Sebastián Matevad. Durante el siglo XIX y comienzos del XX, las imprentas tendrán importante presencia en la ciudad, como las de Lafita y España en 1809, o la imprenta Corrales de finales del siglo XIX que se mantendrá durante más de cien años, que son antecedentes de la actuales. Las entidades religiosas, la prensa —que conoce numerosas cabeceras de periódicos—, el ayuntamiento y el comercio serán los principales usuarios de este sector.

La fotografía se establece en Barbastro con el zaragozano Manuela Gallifa que en 1887 instala aquí su estudio; y como él, otros emprendedores con ansia innovadora distinguirán el avance de la ciudad en otros campos, como Manuel Ricol, impulsor de la creación en 1886 de la Unión Ciclista Barbastrense, una de las más antiguas sociedades velocipédicas de España, que coloca a la ciudad al nivel de grandes urbes en este deporte como Valencia, Barcelona o Zaragoza.



Barbastro. La plaza del Mercado a mediados del siglo XX

La cultura y el arte, se desarrollan al amparo de los casinos y teatros como el Teatro Principal y el Casino la Amistad, y el auge de un rico ambiente artístico que se extenderá durante los años 50, con aficionados y profesionales como los dibujantes y caricaturistas Wladimiro Salinas y Félix Gazo, a quienes se incorpora en sus primeros años el que será reconocido pintor Francisco Zueras. (1918-1992).

Esta aura de auge y progreso, que está en el germen del desarrollo actual, hará posible la innovación en otros campos como el sanitario y que aquí se lleven a cabo experiencias singulares e innovadoras. Es el caso de la fundación en 1916 del primer Instituto Nipiológico de España, a cargo del barbastrense, catedrático de Pediatría, Andrés Martínez Vargas, padre de la Pediatría en España, con la colaboración de los médicos locales, que supuso una revolución en el descenso de la mortalidad infantil.

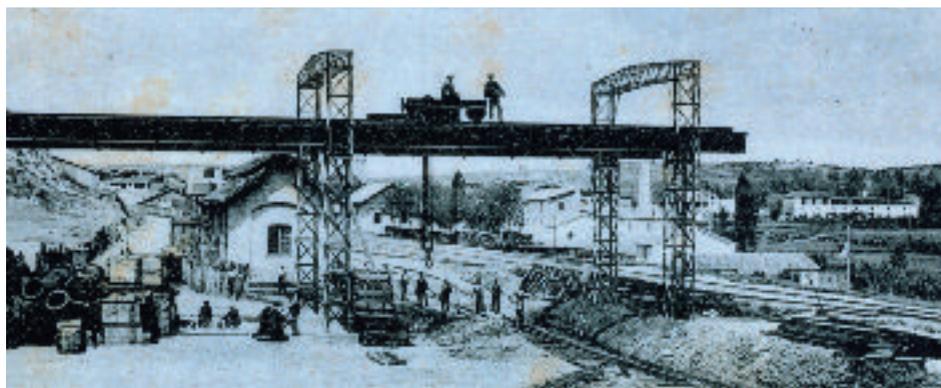
carlista que el 29 de agosto realiza una pequeña conspiración en Costean, encabezada por el canónigo Mombiola, que es descubierta. Todo ello conlleva que la vida política de estos años se polarice. Hasta tres veces llegaron a entrar las tropas carlistas en Barbastro. En 1837, en la llamada «*Expedición Real*» del pretendiente Carlos, la ciudad le hace un recibimiento entusiasta, y acto seguido, el 2 de junio de 1837 se plantea la *Batalla de Barbastro*, en un intento de frenar a las tropas carlistas por los ejércitos cristinos. Sin embargo estos últimos fracasan y las tropas carlistas continúan su camino hacia Cataluña.

A partir 1840 comenzaron a asentarse propiamente la sociedad y estado liberales, cuyas reformas llegan incluso a desamortizar los bienes municipales. La desamortización deja a los municipios sin recursos y totalmente dependientes de la administración liberal. El objetivo de los municipios, entonces, es intentar modernizar desesperadamente las estructuras sociales y de producción. Pero el eje de decisión cada vez esta más lejos; el Alto Aragón en conjunto va perdiendo peso dentro de la región y sobretodo las comarcas más alejadas de la capital de la región ven como el tren de la modernidad se les escapa.

Intentan solucionar el atraso, del que son plenamente conscientes. Barbastro se opone a la capitalidad de provincia y propone su propia candidatura; también se opone a la línea de Canfranc creando un verdadero movimiento supramunicipal para intentar llevar adelante el proyecto del Cinca o del Ésera.

Barbastro en este período bulle políticamente y consigue que se forme un breve cantón liberal en la Primera República que como era normal fracasa. Toda esta energía se vuelca entonces en intentar alcanzar mejores comunicaciones. Las inversiones en carreteras eran parcas y habrá que esperar a la Dictadura de Primo de Rivera para constatar un empujón considerable de estas obras.

En 1855 se inician los primeros contactos para construir el ferrocarril. Tras titánicos esfuerzos, en 1870, se obtiene el contrato, pero la inauguración de la nueva estación se demora hasta 1887. En realidad es un proyecto frustrado, pues se



Catalana de Gas y Electricidad. Nº 282. Grúa de descarga de materiales en la estación de Barbastro. (6-V-1916)

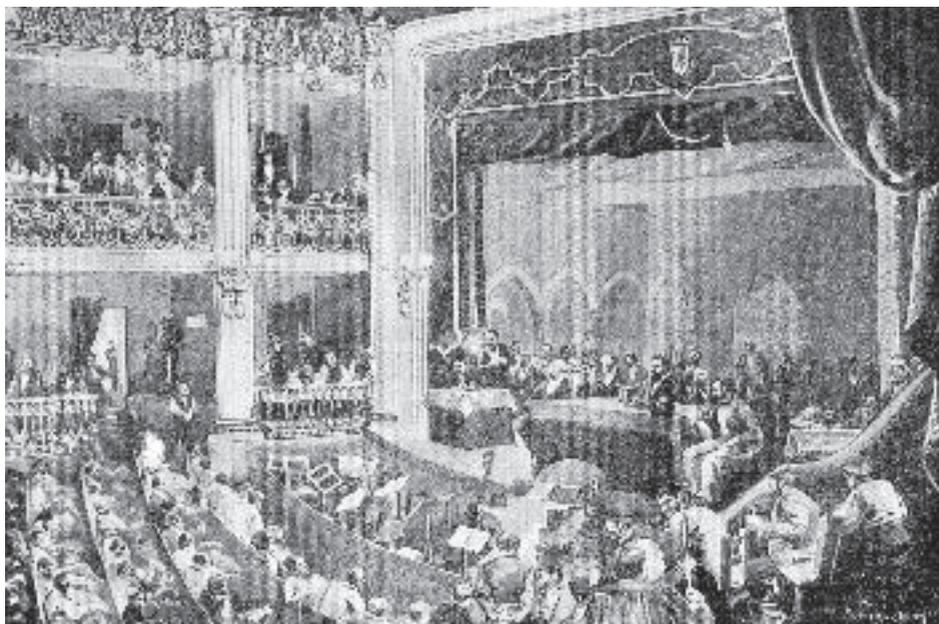
trata de una vía muerta, y Barbastro no ve plasmado su deseo de enlazar con Pamplona y el norte de España por un extremo y con Barcelona y el Mediterráneo por el otro.

A pesar de todo, la inauguración fue un gran acontecimiento aunque eran conscientes que era una línea sin acabar, y que era necesario conectarla. Después, ya en el siglo XX se proyectará el FFCC Barbastro-Ainsa, o el Barcelona-Pamplona pasando por Barbastro, o la ciudad y sus pueblos se sumarán al de Fraga-Alcolea-Barbastro-Huesca, proyectos que no pasaron del papel.

El otro gran tema respecto de la modernización lo constituye el regadío. Ya en el siglo XVII se había proyectado un pantano en Alquézar. Conscientes de la escasez de agua que lleva el Vero se proyecta un canal llamado «de la Princesa» en 1855 y denominado más adelante del «Sobrarbe».

Joaquín Costa lanzó y predicó la política hidráulica –al constituir la Cámara Agrícola del Alto Aragón– el 8 de septiembre de 1892 en el Teatro Principal de Barbastro. Un año después abogó por la nacionalización de las aguas fluviales del río Cinca, con la idea de regenerar «este país». En 1902 se reunió de nuevo una multitud para escuchar a Costa en las Escuelas Pías; allí Costa proclama que Barbastro tenía la exclusiva de estas asambleas sin precedente: por lo que es Barbastro la sede de la política hidráulica.

Se realizaron algunos proyectos hidráulicos como el Canal de Monflorite que debía tomar agua en Enate para regar la meseta de Selgua, a partir de Castejón



Joaquín Costa en el Teatro Principal de Barbastro, el 8 de septiembre de 1892 (dibujo de Soteras y Monfort)

del Puente. También se encontraba el plan de don Mariano Lacambra que establecía en Torreciudad una gran presa de elevación.

Barbastro y el Alto Aragón depositan entonces las esperanzas en la recién fundada Confederación Sindical Hidrológica del Ebro en 1926; pero descubren con desaliento como el regadío del Somontano es transferido a un segundo plano en favor de otros regadíos de la provincia de Zaragoza y del Canal de Monegros.



Presa de El Grado

Casi un siglo después se llegó a la conclusión de que el río Ara no se podía regular (con el fracaso de Janovas), la presa de Alquézar jamás se ha construido y el proyecto finalmente aprobado, el del Canal de Cinca, ve la luz en la década de los años 60 del siglo XX.

La ciudad de principios de siglo XX es un hervidero de actividad. La construcción de la Estación de FFCC hace que ésta sea un centro neurálgico de actividad de camiones transportando material hacia las nuevas presas y componentes para las centrales eléctricas. En 1918, la ciudad consigue un cuartel a costa de tener que financiar su construcción, circunstancia que lleva a la ciudad de Barbastro a la bancarrota. No es mejor la situación de los pueblos de la comarca arruinados por la plaga de la filoxera sobre el viñedo. La pérdida de población del partido judicial es de las más importantes de la provincia de Huesca y la despoblación de otras comarcas con las que se comerciaba como Sobrarbe, Ribagorza está afectando también al comercio de la ciudad.

La pauperización de la ciudad es notable y cuando se inaugura la II República el descontento social estalla con algunas huelgas en la ciudad y el anticlericalismo que lleva a algunos elementos radicales a la toma del Seminario de la ciudad.

Todo ello salta con gran violencia en la Guerra Civil. El descontento social con el sistema político ayudado por la llegada de columnas anarquistas de Barcelona provoca que se hagan colectivizaciones de empresas y agrícolas. El anticlericalismo se extiende y la Diócesis de Barbastro tiene el desgraciado honor de ser una de las diócesis con más párrocos muertos.

Cuando tras la ofensiva de Aragón entran las tropas nacionales del general Solchaga, en la ciudad se inicia una dura represión. En el medio rural una pequeña guerrilla de maquis se repliega al abrigo de las alturas y muchos habitantes del Somontano de Barbastro optan por el exilio.

Se inicia un nuevo período. No existe autonomía. Sólo existe la ideología del «régimen». La cultura tradicional es despreciada por los detentores de esta «nueva cultura» y el tiempo se paraliza en nuestros pueblos mientras la emigración los va desangrando poco a poco, unos en busca de oportunidades, otros expulsados fruto de una oscura política forestal. Habrá que esperar a la muerte del General Franco para que de nuevo los pueblos recobren la capacidad de decisión y puedan de nuevo forjar su historia. Pero hubo que esperar cuarenta años.

Bibliografía

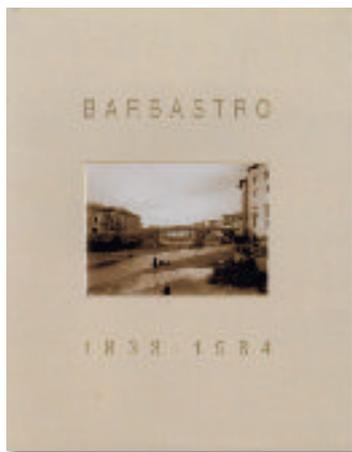
AA.VV, *Barbastro 1833-1984*, Centro de Estudios del Somontano y Ayuntamiento de Barbastro, Barbastro, 2003.

BOSCH, Juan Ramón, NIETO CALLEN, Juan José, «La introducción de la «Nueva Planta »y la fiscalidad borbónica en la Ciudad de Barbastro, 1707-24», *Somontano* 4., 1994, pp. 139-158.

LÓPEZ NOVOA, Saturnino: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su diócesis*, 2 vols. Imprenta de Pablo Riera, Barcelona, 1861, reeditada por la Sociedad Mercantil y Artesana en 1981.

MADOZ, Pascual : *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, 16 vols. Madrid, 1845-1850, Edición facsímil (3 vols, Huesca, Zaragoza, Teruel), Ed. Ámbito y DGA, Vallalodid, 1986.

SALAS AUSENS, José Antonio: *La población de la ciudad de Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1978.



Siglo y medio de prensa y radio

ÁNGEL HUGUET ASCASO

El Cruzado Aragonés cumplió cien años el 7 de junio de 2003. Es el tercero más antiguo en la historia del periodismo aragonés, después de *El Pirineo Aragonés* (Jaca) y *Heraldo de Aragón* (Zaragoza), y el único superviviente en una trayectoria de 160 años en Barbastro. En el transcurso de este tiempo se publicaron cerca de cincuenta cabeceras. Una cifra muy significativa para una ciudad pequeña de las características de Barbastro que demuestra el talante emprendedor y las inquietudes e intereses de sus promotores. Los estudiosos del tema han destacado que se trata de una aportación muy rica, poco usual, en consonancia con la capital oscense cuya historia es amplia en publicaciones editadas durante la misma época. La demanda social tuvo mucha influencia, que unido a la existencia de talleres tipográficos e imprentas, y la defensa de muchos intereses políticos, fueron razones válidas para justificar esta larga trayectoria.

Según la publicación monográfica *160 años de Prensa en Barbastro*, el periódico más antiguo fue *La Atalaya de Aragón* (1843-1845) como «periódico oficial de la Junta de Gobierno del Alto Aragón». Por antigüedad le sigue el *Boletín Oficial del Obispado de Barbastro* (julio 1856) que se publica todavía.

Muchas cabeceras tuvieron una vida efímera, que se circunscribe a meses, y las publicaciones breves jalonan también la trayectoria de 160 años. En muchas ocasiones, se sabe cuando nació el periódico pero se desconoce cuando desapareció porque las referencias son escasas. La publicación periódica más duradera ha sido *El Cruzado Aragonés* que ha cumplido su mayoría de edad frente a periódicos independientes, diarios de avisos y similares, que de todo ha habido en esta historia de la prensa en Barbastro. En el siglo XIX se publicaron también: *La Exposición de Sobrarbe* (1857-1873), periódico literario, agrícola y mercantil, dirigido por Pancracio Lafita; *El Barbastrense* (julio 1868-1870), periódico «moderado» dirigido por Arturo Zancada; El *Boletín Extraordinario de la Junta Revolucionaria de Barbastro* (1868-1870); *El Aragonés* (1868-1870); El semanario dominical *La Defensa* (1887), dirigido por Juan Pardina; *La Paz* (1890) considerado predecesor de *El Cruzado Aragonés*, por su condición de «periódico católico, de intereses morales y materiales», dirigido por Vicente Grau y Jesús Corrales; *La Cruz del Sobrarbe* (1896), semanario tradicionalista dirigido por Mariano Casasnovas y Mateo Payás; y *La Cámara* (1896) publicado como Órgano de la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

El siglo XX comenzó con tres semanarios de distinto corte ideológico, según la documentación aportada por Juan Carlos Ferré Castán en *160 años de Prensa en Barbastro*, «la oferta era diversificada con publicaciones de corte ideológico distinto, carlista, católico y republicano». *Heraldo de Barbastro* se publica en 1902 como periódico independiente de los domingos. *El Cruzado Aragonés* salió a la calle el 7 de junio de 1903 como «Semanario Católico, defensor de los intereses morales y materiales del Alto Aragón». La primera época terminó el 18 de julio de 1936 y tuvo varios directores desde Jorge Sichar. La segunda época se inició

EL CRUZADO ARAGONES

SEMANARIO CATÓLICO

DEFENSOR DE LOS INTERESSES MORALES Y MATERIALES DEL ALTO ARAGON

Año I.

Número I.

el 3 de enero de 1953 con Francisco Izquierdo de director, hasta la actualidad con Lolo Sampedro. Le siguen por fecha de edición *El Eco del Vero* (1903) de condición republicana; *El Pueblo* (1904) como «periódico demócrata, defensor de los intereses morales y materiales del Alto Aragón»; *La Patria Chica* (1912) semanario político; *Juventud* (1914), semanario literario de los viernes dirigido por Manuel Samitier Colomer que asumió la misma responsabilidad en *La Gaceta del Vero* (1917); *La Lucha* (1918) de influencia maurista, dirigido por Eugenio Thió; *La Fusta* (1918) para defender «los intereses particulares de miembros del Ayuntamiento».

La oferta se amplió a partir del primer cuarto del siglo XX, pero la mayoría de las cabeceras duraron poco, excepción hecha de *El Cruzado Aragonés* que aguantó hasta agosto de 1936 y reapareció en enero de 1953. *Renovación* se publicó como semanario independiente en 1922 y pasó a diario desde 1929, de inspiración republicana, dirigido por Modesto Olivés; le siguen *La Opinión* (1930), semanario independiente dirigido por Isabelino Castellón; *Juventud Católica de Barbastro* (1930-1970), editado por el Consejo Diocesano; *Portavoz* (1934) periódico independiente dirigido por Eusebio Beltrán; *Altoaragón*, (febrero-julio 1935), semanario independiente dirigido por Andrés Bonilla; *Helios* (1936) editado por alumnos de la Escuela Nacional, dirigido por Francisco Zueras; *Orientación social* (agosto-noviembre 1936), diario dirigido por Miguel Martí; *Surcos* (1936), diario del Frente Popular; y *F.E.T.E* (1936) órgano de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, dirigido por Malaquías Gil.

En la etapa más reciente aparecen: *Zimbel* (1982-1984) dirigido por Pedro Berge; *Siete Días* (1988-1989) dirigido por Jesús Escartín; *Dinos* (1995-2000) editado por Nova Publicidad; *Vivir en Barbastro y el Somontano* (1998-2002), editado por 134 Comunicación y *La Crónica de Barbastro y el Somontano*, periódico mensual editado por Comunicación y Medios de Aragón S.L.

En la historia de medios de comunicación destacan las emisoras. *Radio Juventud de Barbastro* comenzó en 1951 como Estación Escuela del Frente de Juventudes; en el transcurso del tiempo pasó a Radiocadena Española y Radio Nacional de España, etapa que coincidió con el cierre de los estudios en Barbastro a raíz de su apertura en Huesca. Los precedentes de *Radio Barbastro Cadena Ser*, denominación actual, fueron *Radio Aragón-Valle del Cinca* (agosto de 1983) y *Radio Valle del Cinca-Antena 3*. Las incorporaciones más recientes son *Cope Barbastro* (1999), *Hit Radio El Grado*, *Radio Somontano* y *On Radio Berbegal*. *Canal 25* ha sido la única experiencia de Televisión local, iniciada en 1995, gracias a la iniciativa de José María Santolaria.

La arquitectura religiosa del Somontano

ENRIQUE CALVERA NERÍN

De todos es conocido que el conjunto de edificios religiosos —iglesias, santuarios y ermitas— constituye uno de los patrimonios culturales de mayor interés de nuestras comarcas, y que a través de ellos podemos conocer la evolución histórica y sociológica de nuestros pueblos.

Este sucinto estudio que redactamos tiene por objeto presentar de manera relacionada los principales edificios de carácter religioso, con el fin de que sean más conocidos y valorados, tanto por los habitantes de la comarca como por las muchas personas que nos visitan, interesadas por nuestra cultura.

La época románica

De manera general, podemos decir que el románico coincide con el resurgimiento del Occidente Europeo, y se convierte en el primer estilo aglutinador de una determinada cultura —predominantemente cristiana—, que está en las raíces del viejo continente.

De las dos grandes modalidades en que se divide el románico, el de influencia lombarda, que llega a través de Cataluña y Francia, y el denominado de peregrinación, por ser el Camino de Santiago su principal difusor, la iglesia de Nasarre está encuadrada en la primera modalidad con la singularidad de incorporar en el ábside, junto a los característicos arquillos ciegos, un friso de baquetones de clara influencia se-



Iglesia de Nasarre



Rodellar. Ermita de la Virgen del Castillo

rrablesa. Por su originalidad fue declarada de interés Histórico-Artístico.

En el mismo municipio de Bierge encontramos tres iglesias románicas más: en las proximidades de Rodellar, sobre un escarpado altozano se halla la ermita de la Virgen del Castillo, del siglo XII, con nave rectangular sin añadidos y cubierta con bóveda de medio cañón.

Románica en sus orígenes es también la iglesia de Morrano que tiene una nave dividida en tres tramos. A ambos lados abren dos capillas a modo de crucero bajo que se coronan con sendas cúpulas adornadas con yeserías (siglo XVII).

La cuarta iglesia románica del municipio es la parroquial de Yaso; tiene una planta muy parecida a la de Morrano, si bien en aquella toda la nave está cubierta con bóveda de medio cañón. Los muros se adornaban con pinturas de transición al gótico, de las que se conservan algunos fragmentos en el Museo Diocesano de Huesca.

En la misma zona y perteneciente al municipio de Abiego, el pueblo de Alberuela de Laliena posee una iglesia, levantada en el siglo XII y que forma parte del románico de peregrinación que se difundió desde la Corte de Jaca; el ábside semicircular no es visible al exterior.

La colegiata de Alquézar conserva de época románica uno de los torreones defensivos, parte del muro sur de la iglesia y la zona primitiva del claustro, que a modo de atrio corrido, protege la puerta de la iglesia. Lo componen cuatro arcadas que apoyan sobre capiteles historiados.



Berbegal. Tímpano de la iglesia parroquial

Si nos trasladamos hacia el sur de la comarca, nos encontraremos con otro grupo de iglesias edificadas en la segunda mitad del siglo XII y que forman parte del llamado románico pleno. De ellas la más importante es la antigua colegiata, hoy iglesia parroquial de Berbegal, la única de la comarca con

planta basilical. Sus tres naves —que al parecer fueron proyectadas para tener mayor longitud— están separadas por grandes pilares con columnas adosadas. Su portada abocinada compuesta por seis arquivoltas, abre en el muro sur. El tímpano, compuesto por una sola pieza, tiene esculpido un pantocrátor que en la actualidad está



Portada de la parroquial de Peralta de Alcofea

situada sobre una antigua puerta a pocos metros de la principal. La segunda iglesia en importancia de esta época románica, es la parroquial de Peralta de Alcofea, construida ya a finales del siglo XII y principios del XIII, con añadidos que llegan hasta el siglo XVIII. Lo más significativo es su portada abocinada; el tímpano se decora con la escena de la Epifanía, interpretada en estilo gótico. Fue declarada Monumento Nacional en 1983.

La iglesia de Monesma pertenece al momento final del románico. Al poco tiempo de su construcción tuvo que ser reforzado el ábside con un alto zócalo y desmesurados contrafuertes que afean su imagen. La iglesia parroquial de Laluenga, es también de la segunda mitad del siglo XII; su planta rectangular, fue ampliada por capillas laterales en los siglos XVII y XVIII; tiene una interesante portada fechada en 1587.

Restos de época románica

Hacemos también mención de los edificios que conservan restos notorios de época románica: entre ellos está la parroquial de Huerta de Vero, donde en la última restauración se descubrieron los cimientos del ábside en el centro del crucero y una escalera intramural que daba acceso a la torre y que desgraciadamente fue tapiada; hoy todavía puede verse la bóveda de medio cañón en la zona de la antigua nave.

La iglesia de Fornillos de Ilche es de origen claramente románico, si bien fue ampliada por la cabecera y se le añadieron las capillas en época renacentista.

El santuario de Nuestra Señora de la Candelaria —popularmente Candelera— de Salas Altas, aprovecha la obra románica del muro norte y sus modillones decorados. En Olvena, en la zona alta del pueblo y al sureste, encontramos la ermita del Santo Cristo, antigua iglesia del castillo medieval. Castellazuelo tuvo una iglesia románica en el castillo (siglo XII) de la que se conservan parte de los muros y del ábside semicircular.



Iglesia de El Almerge

fue iglesia del desaparecido poblado de El Almerge; están en pie los muros de la única nave y su ábside, todo ello aparejado con buena sillería.

La portada de la capilla del cementerio de Barbastro procedente de la iglesia de Santa Fe fue allí trasladada a comienzos del siglo XIX.

A las afueras de la ciudad, a unos seis kilómetros, entre el santuario de El Pueyo y Berbegal, y en el término municipal de Laluenga, se conservan las ruinas de la que

Transición al gótico

En el municipio de Adahuesca se halla la iglesia de Nuestra Señora del Treviño, declarada monumento Histórico-Artístico. Incorpora ya elementos del estilo gótico, como es el ábside poligonal al exterior y los arcos apuntados sobre columnas semiempotradas. La iglesia parroquial de El Tormillo presenta también formas protogóticas en el exterior del ábside muy similares a las de Nuestra Señora del Treviño. El ábside al interior es semicircular y se halla



Adahuesca. Portada de la iglesia de Treviño

decorado con pinturas murales de los siglos XIII-XIV. Adosada a los pies, hay una edificación de la misma época, compuesta por iglesia y antigua hospedería medieval. La portada de esta última iglesia (siglo XIII) fue trasladada a la parroquial de San Martín de Lérida, a finales del siglo XIX cuando El Tormillo pertenecía a aquella diócesis.

La época gótica

El estilo gótico propiamente dicho —finales del siglo XIII al XV— está poco presente en Aragón y también en nuestra comarca. Las causas hay que atribuir las a las circunstancias socioculturales que imperaron en estos siglos y por ser un arte más urbano que rural.

No obstante, sí tenemos algunas muestras muy representativas que van desde grandes edificios a pequeñas ermitas.

La torre de campanas de Berbegal es obra única en la comarca por su envergadura y por estar construida siguiendo los cánones de las grandes edificaciones catedrales y monacales de la época. Se halla adosada a los pies de la iglesia y se asienta sobre cuatro robustas arcadas. Su escasa altura comparada con la amplitud de la planta inclina a pensar que se trata de una construcción no terminada o posteriormente truncada. De las iglesias de este periodo, cuatro tienen dedicación mariana: en primer lugar nos referimos al santuario de El Pueyo de Barbastro por su significación para toda la comarca. Según antigua tradición, se venera allí a la Virgen María desde principios del siglo XII, al poco tiempo de ser conquistada la ciudad de Barbastro; la actual es obra de finales del siglo XIII y principios del XIV, y consta de una



Berbegal. Torre campanario

nave, dividida en cinco tramos por arcos ojivales que arrancan de la misma planta; se cubre con gruesos nervios de crucería simple. A principios del siglo XVII —entre 1625 y 1639—, el obispo Alonso de Requeséns mandó edificar en la zona de los pies la capilla mayor, hoy presbiterio, convirtiendo la cabecera en coro bajo; a dicha capilla se añadió en el siglo XVIII el actual camarín.

Otra iglesia, en este caso ermita, es la de la Virgen de El Plano perteneciente a la Parroquia de Salas Bajas, aunque está enclavada en el término municipal de Salas Altas; el conjunto lo componen la iglesia y una antigua vivienda que conserva elementos del siglo XIV con pinturas de estilo gótico lineal, dignas de ser consolidadas y restauradas. Lo más característico es su claustro a modo de pórtico corrido que se extiende por todo el lado sur de la iglesia; tiene columnas pareadas con capiteles lisos.

El santuario de la Carrodilla de Estadilla es otro de los templos dedicados a la Virgen; fue levantado en el siglo XIV-XV y su nave se cubre con crucería simple; en el siglo XVI experimentó profundas transformaciones.

La Virgen de la Sierra de Yaso pertenece al grupo de las pequeñas iglesias de planta totalmente rectangular que tuvieron techumbre de madera sobre arcos diafragma apuntados; en este caso, la zona de presbiterio se cubría con bóveda de medio cañón apuntado. Desgraciadamente se halla en estado ruinoso. De las mismas características de esta de Yaso hay en la comarca tres iglesias del siglo XIV dedicadas a advocaciones de santos: San Miguel de Lascellas, lindando con el casco urbano y en estado de ruina, la de San Juan de Peralta de Alcofea, con finos baquetones en la portada, y la de Santiago Apóstol de El Tormillo.

Y finalmente, nos referimos a la más importante, la de San Fructuoso de Bierge; se halla dentro del casco urbano y presenta las características de las iglesias protogóticas del siglo XIII-XIV. La celebridad de esta iglesia se debe al conjunto de pinturas murales que decoran sus paramentos.

Gótico renacentista o gótico aragonés

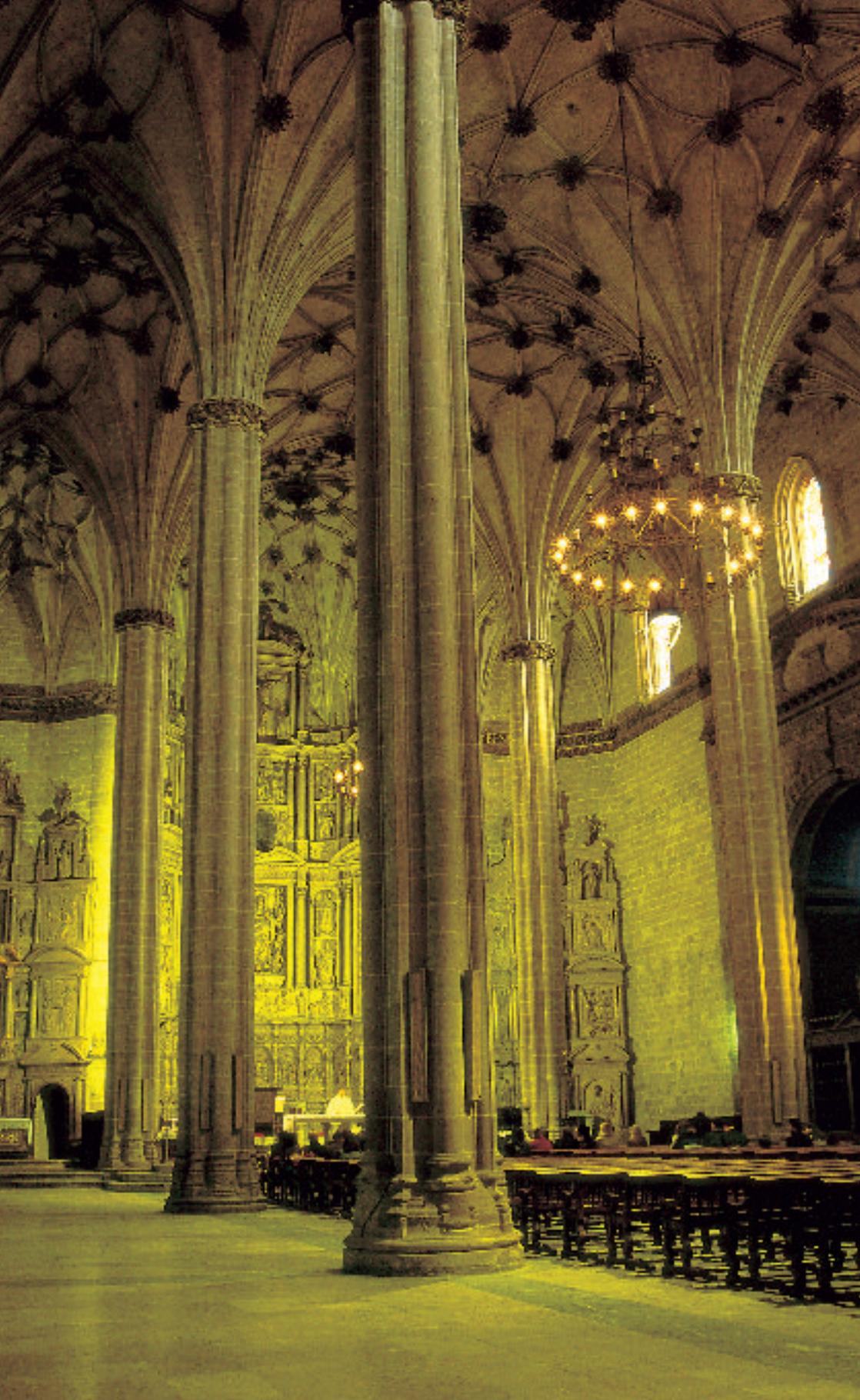
Las iglesias de este periodo constituye el grupo más numeroso —son más de treinta— y aunque edificadas en el siglo XVI y principios del XVII, conservan muchos elementos propios del estilo gótico.

En la ciudad de Barbastro han llegado hasta nosotros tres edificios: en primer lugar nos referimos a la iglesia Catedral; fue construida entre los años 1517 y 1533 y si bien sus elementos estructurales son todavía de influencia gótica —vanos apuntados, pilares fasciculados, bóvedas de crucería— en la concepción de su espacio interior priman las características propias del renacimiento, perfeccionando el modelo de planta de salón —las tres naves a la misma altura— que acababa de desarrollarse en la Seo de Zaragoza.

De esta catedral se ha dicho que es uno de los salones más bellos de la arquitectura religiosa española; la esbeltez de sus columnas, la elegancia de sus bóvedas que se despliegan formando una verdadera enramada de finos nervios, así lo corroboran. Se levantó sobre el solar que había ocupado la mezquita árabe, consagrada como catedral en el año 1101 por el primer obispo de Barbastro, San Poncio; la actual sustituyó a una iglesia anterior que resultaba insuficiente para una población que aspiraba a recuperar su condición de sede episcopal. Fue declarada monumento nacional en el año 1931. Junto a la puerta oriental, se halla la torre de campanas, levantada probablemente sobre los cimientos del antiguo minarete árabe, en la que se superponen obras de distintas épocas, siendo finalmente recubierta en todo su exterior en el año 1610.

La segunda iglesia en importancia es la parroquial de San Francisco de Asís: formaba parte del convento de franciscanos, que fue desamortizado a mediados del siglo XIX; su nave rectangular destaca por su amplitud y cierra con ábside poligonal. En el siglo XIV estuvo cubierta probablemente con techumbre de madera —como indican los contrafuertes exteriores— cubierta que fue sustituida a principios del siglo XVII por bóveda de crucería; las dos capillas del presbiterio, de mayores dimensiones, están dedicadas a San Juan Bautista (lado Norte) y a San Antonio de Padua; la primera fue edificada por la familia Claramunt Pérez de Suelves a finales del siglo XVI, y su bóveda de lunetos está decorada con interesantes pinturas murales. En esta misma capilla, la familia Claramunt

Página siguiente:
Barbastro. Interior de la catedral





Barbastro. Exterior de la antigua iglesia del hospital de Santa Lucía y San Julián

construyó una singular cripta de enterramientos —con asientos para colocar a los difuntos— que fue restaurada en 1988.

Finalmente, en la ciudad del Vero podemos visitar la iglesia del antiguo Hospital de Santa Lucía y San Julián: data de mediados del siglo XVI (1550); consta de nave rectangular sin capillas y cabecera poligonal que presenta la singularidad de conectarse a la nave por dos tramos perpendiculares a los muros laterales. Fue restaurada en la pasada década y está dedicada a centro de interpretación del Somontano y otros usos culturales.

Los dos pueblos pertenecientes al municipio de Barbastro, tienen iglesias de este periodo: la de Cregenzán con cabecera plana, presenta como nota distintiva que los arcos de la galería son de piedra como el resto de la edificación. La de Burceat, con cabecera plana y un poco más tardía, fue construida con piedra sillar y ostenta una portada barroca que sigue fielmente los cánones del orden dórico.

En los alrededores de Barbastro, están los siguientes templos parroquiales: el de Montesa, una interesante iglesia cuyos orígenes se remontan a la época gótica, como lo acreditan la espadaña de doble ojo embebida en el muro norte y la portada de medio punto enmarcada por clásica imposta. En los siglos XVI al XVIII experimentó considerables reformas.

En los alrededores de Barbastro, están los siguientes templos parroquiales: el de Montesa, una interesante iglesia cuyos orígenes se remontan a la época gótica, como lo acreditan la espadaña de doble ojo embebida en el muro norte y la portada de medio punto enmarcada por clásica imposta. En los siglos XVI al XVIII experimentó considerables reformas.

La iglesia parroquial de Salas Altas fue construida en la primera mitad del siglo XVII y en ella se mezclan el estilo tardorrenacentista —las bóvedas de crucería— con lo que es propio del barroco —ábside plano y crucero bajo—. En el muro sur, hay una pequeña capilla fechada en 1638.

Un claro exponente de iglesia construida en dos estilos diferentes y próximos es la parroquial de Costean: la cabecera y los dos primeros tramos tiene clara filiación renacentista, mientras el último responde a los cánones del siglo XVIII. Lo más significativo de este templo es su fachada principal, un buen ejemplo de arquitectura barroca de transición al neoclasicismo; la portada es de medio punto y en la clave podía leerse hasta hace pocos años la fecha de 1896.

Dentro de este grupo de iglesias cercanas a Barbastro, sobresale la parroquial de Castejón del Puente por la esbeltez y calidad de su torre adosada a los pies: consta de planta octogonal y cuatro cuerpos decrecientes en altura; ostenta fecha de 1560.

En la cuenca del Vero hay cinco templos gótico-renacentistas entre los cuales destaca la ex-colegiata de Alquézar que está fuertemente emparentada con la catedral de Barbastro, ya que fue Juan de Segura quien trabajó en ambos templos en la primera mitad del s. XVI. Esta de Alquézar se construyó entre los años 1525 y 1532. Su única nave, de cabecera poligonal, se cubre con bóveda estrellada. Todo el conjunto fue declarado Monumento Nacional en 1931.

La iglesia de Colungo se aparta del numeroso grupo de iglesias somontanasas gótico-renacentistas por carecer de arcos aragoneses y por tener ventanales muy rasgados y con pronunciado derrame hacia el exterior.

El estilo gótico-aragonés se prolongó hasta principios del siglo XVII, como lo demuestra la iglesia de Rodellar, excepcionalmente —lo mismo que la parroquial de Cregenzán— los arcos de la galería son de piedra y del mismo momento que el resto de la obra.

Al este de la carretera N-240, en dirección hacia Huesca, hay cuatro iglesias que constituyen un grupo muy homogéneo: las parroquiales de Peraltilla, Azara, Azlor y Abiego; todas ellas son del siglo XVI y ostentan la característica galería de arcos aragoneses añadida posteriormente; las tres primeras coinciden en el formato de su planta —rectangular con cabecera poligonal—, diferenciándose la de Santa María de Abiego que responde a una planimetría de cruz latina; fue construida entre 1584-1589, y el maestro arquitecto fue Juan de Morón. También sabemos la cronología de la iglesia de Azara que en una cartela de su bella portada exhibe la datación de 1576. Lo más notable del templo parroquial de Azlor es su torre, que sobre un primer cuerpo cuadrado de época románica, se construyeron dos más de sección octogonal en el siglo XVI. Lo más significativo de la parroquial de Peraltilla es su portada, flanqueada por dos columnas acanaladas con capiteles corintios y angelotes en las enjutas.

La iglesia de Ponzano pueden corresponder a los finales del siglo XV o principios del siglo XVI, considerando el tipo de obra de sus muros y los restos de arcada sobre la portada actual del siglo XVII, muy mutilada y erosionada.



Iglesia parroquial de Rodellar



Torre de la iglesia de Laperdiguera

Al sur de la carretera nacional encontramos las siguientes iglesias pertenecientes a este mismo periodo: la de Fornillos que fue ampliada hacia el este en el siglo XVII y cerrada con cabecera plana; la galería de arcos también es obra de este mismo periodo. La parroquial de Laperdiguera es de origen tardorrománico y fue ampliada a mediados del siglo XVI; tiene nave de dos tramos, cuyos nervios principales apean en ménsulas adornadas con figuras de bestias, cabezas, bustos..., y cierra con cabecera poligonal.

Y finalmente, para concluir esta época, nos referimos a las iglesias de la cuenca del Cinca: de ellas la de origen más antiguo es la parroquial de Artasona que conserva una parte de obra medieval —muros laterales de gran parte de la nave, bóveda apuntada y canetes al exterior— a la que se añadió la cabecera poligonal con robustos nervios para sostener la torre (siglo XV).

Olvena, además de la iglesia del castillo, ya mencionada, tiene la parroquial con bóveda de crucería dividida en tres tramos.

La de El Grado pertenece también al grupo de las iglesias más tardías dentro de la época que estamos tratando. Un dato que lo acredita es el hecho de tener la cabecera plana. De la primera mitad del siglo XVI es la parroquial de Coscojuela de Fantova, de planta rectangular y cabecera poligonal; en sus muros de piedra se mezclan los sillares reaprovechados —posiblemente de época románica— con mampuestos de pequeño tamaño. La puerta es de época actual.

La de Santa María de Naval es una de las iglesias de mayores dimensiones de todo el Somontano, ya que el eje de la nave alcanza los 30 m. La bóveda dividida en cuatro tramos está cubierta con nervaduras y tiene cabecera poligonal. En las siete capillas puede observarse la evolución de los estilos arquitectónicos desde el renacentista hasta el barroco pleno; en la dedicada a San Francisco Javier se halla sepultado D. Carlos Alamán y Ferrer, obispo de Barbastro. Fue declarada Bien de Interés Cultural en el año 1983.

Época barroca

La arquitectura barroca está considerada por muchos como el momento más brillante de la arquitectura religiosa aragonesa. Los primeros elementos barrocos los encontramos, una vez más, en la Seo de Zaragoza, y más concretamente, en la capilla del Carmen (1637), momento en el que advierte un cambio de estilo que se caracterizará por tener planta de cruz latina, cúpula y bóveda de lunetos.

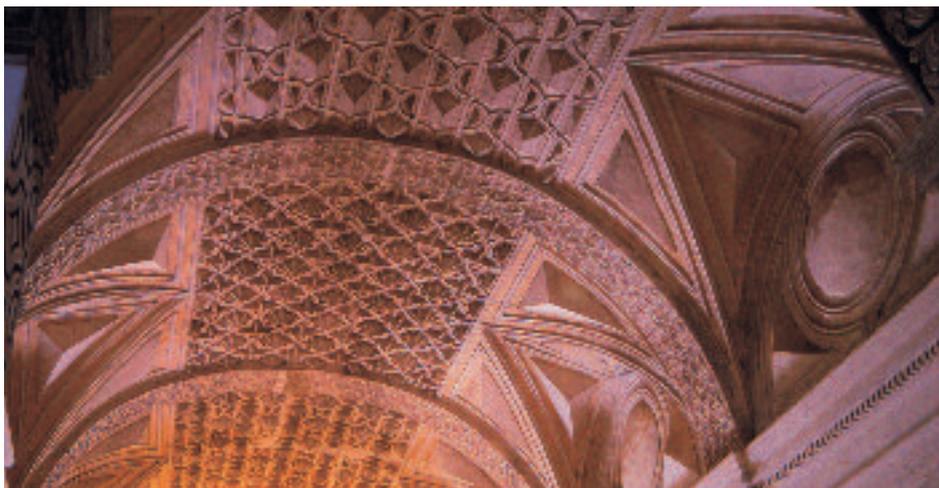
En Barbastro hay dos iglesias de esta época: la del Colegio de las Escuelas Pías de Barbastro, la primera que se dedicó a San José de Calasanz; fue edificada en 1779 según los planos de Antonio Perallón; la bóveda se halla ornada con escenas de la vida del santo titular; parte de las pinturas murales fueron realizadas por el pintor y profesor barbastrense Francisco Zuera en la segunda mitad del s. XX. La iglesia del monasterio de las Clarisas Capuchinas forma parte del conjunto monacal que fue construido entre los años 1625 y 1639 sobre las ruinas de una antigua fortaleza árabe. La iglesia es un sencillo edificio en el que mezclan la piedra —en los arranques de los muros— y el ladrillo en el resto.

En los alrededores de Barbastro se hallan las iglesias de Salas Bajas, Hoz y Salinas de Hoz: en la primera, las capillas están comunicadas entre sí y se techan con bóveda de arista; en la del lado norte más próxima al presbiterio, se halla el sarcófago de D. Félix Rebolledo de Palafox, Señor de Salas Altas, Salas Bajas, Lazán y Aguilar, fechado en 1716. La parroquial de Hoz de Barbastro ocupa parte del solar donde estuvo edificada una fortaleza medieval de la que se aprovechó un paño de pared que se integró en el muro de cabecera; se unen en este templo elementos renacentistas, bóvedas; barrocos, cúpula; neomudéjares, arcos de capillas, que son exponente del cambio de estilo que se produce en la primera mitad del siglo XVII. La iglesia parroquial de Salinas de Hoz en sus orígenes fue edificio gótico-renacentista con cabecera poligonal —similar a la de San Julián de Barbastro—, siendo muy reformado en el siglo XVII-XVIII, cuando se cambió su orientación y se añadió el cruce-ro con cúpula octogonal.

En la cuenca del Vero podemos ver las siguientes iglesias: la parroquial de Pozán de Vero que fue edificada a mediados del s. XVIII siguiendo los cánones del estilo barroco más depu-



Capilla barroca en la parroquia de Yaso



Santuario de Nuestra Señora de Dulcis (Buera). Bóvedas con decoración barroco-mudéjar

rado; la nave se amplía con capillas comunicadas entre sí y tiene coro en alto. La portada exhibe la fecha de 1757.

El mejor ejemplar de la arquitectura barroca del Somontano lo encontramos en Adahuesca; su iglesia parroquial, de grandes dimensiones, tiene una de sus seis capillas dedicada a las santas Nunilo y Alodia, hijas de esta villa y martirizadas en Huesca en época mozárabe.

El santuario de Nuestra Señora de Dulcis en Buera, en cuanto a los elementos estructurales, responde a los parámetros propios de las iglesias del siglo XVII; la nota más característica la constituye su decoración neo-mudéjar por la que ha merecido ser declarada Bien de Interés Cultural. Su decoración llena tanto las bóvedas como la cúpula.

La parroquial de Castellazuelo es un sencillo edificio construido siguiendo el modelo de las iglesias barrocas de ámbito rural. La pequeña iglesia de Asque sorprende por el diseño de la fachada principal y por el excelente trabajo de cantería que contrasta con el resto de la obra construida con bancadas de tapial entre pilares de piedra, siguiendo el estilo más popular del Somontano.

En la cuenca del Cinca podemos apreciar las iglesias de Estadilla y Estada: la Parroquial de Estadilla que hoy contemplamos es obra contemporánea y fue consagrada en 1971. Se levantó sobre un templo anterior del s. XVIII que fue declarada en ruina y cerrada al culto el año 1950; esa iglesia barroca fue impulsado por el obispo de Barbastro e hijo de Estadilla, D. Agustín Abad y La Sierra y de ella queda, tras el actual presbiterio, un tramo de una de las tres naves que permite deducir las grandes dimensiones que tuvo; así mismo ha llegado hasta nosotros el acta de consagración con la fecha de 1746.

De la iglesia de Estada hay que resaltar su portada, flanqueada por pilastras y rematada por frontón curvilíneo, y la torre que en el segundo cuerpo octogonal conserva algunos azulejos.

En las cercanías de la carretera nacional están las iglesias de Barbuñales y Lascellas: de la primera hay que señalar como dato sobresaliente que en una de las capillas se halla el sarcófago que contiene los restos mortales de D. Nicolás de Azara (Barbuñales, 1730 - París, 1804); dicho sarcófago fue tallado por el escultor Pascual Cortés y restaurado tras los destrozos sufridos en 1936.

La parroquial de Lascellas originariamente gótica (siglos XIII-XIV), fue muy reformada en el siglo XVII-XVIII. Tiene nave con bóveda de cañón adornada con casetones; el ábside es poligonal —sólo visible desde el interior— al que se le añadió una gran concha de yeso moldurado. En la parte superior de los muros laterales se conservan varios canetes que confirman su primitiva filiación.

Nos referimos finalmente a la zona sur de la comarca en la que se encuentran las iglesias siguientes: la parroquial de Ilche que fue construida el año 1734 con tapial, ladrillo y piedra, siguiendo las pautas de la arquitectura doméstica de la zona. Las de Morilla y Torres de Alcanadre son de características parecidas a la de Ilche.

Arquitectura del siglo XIX y arquitectura religiosa contemporánea

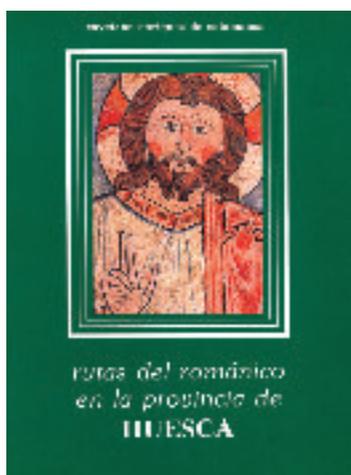
La iglesia de los Misioneros Claretianos de Barbastro fue levantada en el año 1888, siguiendo tardíamente el modelo de los templos barrocos de las órdenes religiosas; adosada a la iglesia se construyó a principios de los 90 una capilla con cripta donde se guardan las reliquias de los 51 claretianos, martirizados en Barbastro en 1936 y beatificados en 1993.

La iglesia de San Joaquín de Abiego es otra de las escasas muestras de arquitectura religiosa del siglo XIX. Comenzó a edificarse en el año 1865 y forma parte de un conjunto conventual que fue centro de enseñanza, cuyas dependencias rodean los muros laterales.

A finales del siglo XX se erige la iglesia parroquial de San José, es la primera dedicada a San Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás en España. Es obra del arquitecto Heliodoro Dols, quien también proyectó el santuario de Torreciudad. La planta se aproxima a un semicírculo con techo plano dividido en sectores cuyas uniones convergen hacia el altar; al exterior la cubierta recuerda el vuelo de una paloma como alegoría del Espíritu Santo. Tiene una torre de 32 m de altura y de planta rectangular con una notoria inclinación hacia la cabecera del templo con la que se quiere simbolizar un gesto de adoración a la presencia eucarística en el tabernáculo. Fue inaugurada el año 2001.

Bibliografía

- DE HUESCA, Fr. Ramón, *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, Zaragoza, 1807.
- UBIETO ARTERTA, Antonio, *Historia de Aragón*, Zaragoza, 1984.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *Enciclopedia Temática de Aragón*, Zaragoza, 1987.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arquitectura Sacra*, vol.,2/1, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1998.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, *El Arte Románico en el Alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1997.
- CASTÁN, Adolfo, «El Somontano de Barbastro», *Geografía de Aragón* T. 3, Guara, Zaragoza, 1983.



MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY

Cuando, a mediados del siglo XVI, don Pedro Vitales, doctor en Sagrada Teología, realizó la visita pastoral por tierras de la diócesis de Huesca, tuvo la oportunidad de recorrer distintas localidades del Somontano de Barbastro y conocer, en las iglesias entonces abiertas al culto, muchas obras de arte mueble hoy desplazadas a museos y colecciones existentes fuera de los límites geográficos aragoneses. Al leer su *Itinerario eclesiástico (1599-1560)* se advierte la importancia que alcanzaron durante la época medieval y renacentista las iglesias y ermitas de esa zona del Alto Aragón, dotadas de un rico mobiliario litúrgico en gran parte desaparecido. Los efectos de la Desamortización de 1835 en el patrimonio eclesiástico, las pérdidas humanas y materiales provocadas por las guerras civiles, y el abandono de algunos núcleos de población por sus primitivos habitantes, explican la actual situación en la que hay que lamentar la pérdida de numerosas obras de arte.

Para recabar información sobre escultura y pintura de época medieval en la comarca del Somontano de Barbastro hay que acudir a la bibliografía de autores antiguos y modernos y a los archivos fotográficos que conservan negativos que reproducen obras desaparecidas.

El *Catálogo Monumental de Huesca* de don Ricardo del Arco (1942), es aún obra de referencia obligada para cualquier aproximación al patrimonio artístico oscense y, por tanto, de la comarca del Somontano de Barbastro.

Posteriores estudios dedicados a la villa de Alquézar y su colegiata (A. Durán Gudiol) y a la catedral de Barbastro y su Museo Diocesano (M. Iglesias Costa) han actualizado los datos reunidos por Ricardo del Arco. Y el estudio dedicado al *Patrimonio Emigrado* de A. Naval Mas (1999) aporta un seguimiento razonado de las obras de arte dispersas fuera del Alto Aragón.

En la ciudad de Barbastro se encuentra el Museo Diocesano cuyos fondos, que proceden de diversas iglesias de la comarca, se distribuyen entre algunas dependencias de la catedral y el palacio episcopal.



Museo Diocesano de Barbastro. Pantocrátor procedente de Vió (comarca del Sobrarbe)

En las salas de la catedral, se custodian importantes obras de arte medieval románica y gótica. Un fragmento de pintura sobre tabla, parte de un posible baldaquino dedicado al Calvario, que procede de la iglesia de San Vicente mártir de Vió, obra de estilo románico de la primera mitad del siglo XII, que ha sido relacionada con el taller de las pinturas de Santa María de Tahull (Lérida). Las pinturas murales de la iglesia de Santiago de Villamana, que pertenecen al gótico lineal de la primera mitad del s. XIV. En la bóveda del ábside se representa a Cris-

to en majestad con el tetramorfós, acompañado de los apóstoles Pedro y Pablo. En el friso inferior hay escenas de la leyenda de Santiago el Mayor. Un banco de retablo procedente de la ermita de Santa Marina del lugar de Oto, con las figuras de Santa Marina, San Saturnino, Santa Catalina de Alejandría y San Lorenzo, a los lados de la imagen de Cristo saliendo del sepulcro entre la Virgen María y Juan evangelista. Forman parte del retablo de la Virgen con el Niño que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza, y se atribuye al pintor Blasco de Grañén, documentado en Zaragoza entre 1422 y 1459, y destacado intérprete del Gótico Internacional aragonés.

En el campo de la imaginería sobresalen tallas de los siglos XIV y XV, como el Cristo crucificado de Salinas de Trillo, la llamada Virgen del Romeral de Puy de Cinca, un Santo Diácono, probablemente San Lorenzo que procede de Suils, y un San Miguel Arcángel y una Santa Bárbara que proceden de Troncedo.

En el palacio episcopal se expone la pintura mural de la cabecera de la iglesia de San Vicente de Vió, obra de transición del románico al gótico de la segunda mitad del siglo XIII. Se presenta al Pantócrator con el tetramorfós, flanqueado por las escenas del martirio de San Vicente mártir y de la Epifanía. En el registro superior de la bóveda se encuentra la Resurrección de los muertos, llamados al Juicio Universal, y en el arco triunfal están los ancianos del Apocalipsis.

De la antigua iglesia de San Román de Castro, proceden dos pinturas sobre tabla con las figuras de los santos Pedro y Pablo entronizados que fueron parte de un retablo de comienzos del siglo XIV.

Dentro de la catedral, en la capilla de San José, situada en el lado izquierdo o del evangelio, se conserva el que fuera retablo mayor del monasterio de San Victorián, cuya tabla titular con el santo abad entronizado flanqueado por sus discípulos San Gaudioso y San Nazario, es una pintura aragonesa de estilo hispano-flamenco que se atribuye a Martín Bernat (1450-1505), pintor de Zaragoza. Se inspira en la pintura de Santo Domingo de Silos que Bartolomé Bermejo había pintado entre 1474 y 1477 para el retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo de Silos de Daroca (Zaragoza) que se guarda en el Museo del Prado. Y no hay que olvidar que Martín Bernat colaboró con Bermejo en la terminación del retablo de Santo Domingo de Silos de Daroca a partir de 1477.

En el ayuntamiento de Barbastro se conservan cuatro pinturas sobre tabla de la segunda mitad del siglo XV, de formato alargado y pequeño tamaño, que pertenecieron a dos retablos diferentes. Tres de ellas fueron parte de un sagrario o tabernáculo destinado a ocupar el centro del banco y su iconografía es la tradicional en este tipo de muebles durante el período gótico; Cristo crucificado que sale del sepulcro y tiene detrás la cruz de su crucifixión y los emblemas de la Pasión o «Armas de Cristo», acompañado en los lados por la Virgen María y San Juan evangelista. Se atribuye a un pintor conocido con el nombre de «Maestro de Viella» por ser autor del retablo mayor de la iglesia de San Miguel de Viella (Lérida), del que se conservan obras en el Museo Diocesano de Barbastro, en la iglesia parroquial de Fonz, y en el monasterio de Santa María de Casbas. La cuarta y última de las tablas, representa la imagen de San Sebastián asaeteado, abogado contra las epidemias y enfermedades infecciosas, y formó parte del marco de un retablo o polsera como se advierte por su forma estrecha y alargada.



Ayuntamiento de Barbastro. Tablas góticas atribuidas al maestro de Viella

da y por su mazonería dorada que culmina con un escudo de armas heráldicas aragonesas. Pertenece a Pedro García de Benabarre, destacado pintor altoaragonés (doc. 1445-1485) que pasó los últimos años de su vida en Barbastro, con obra conservada en Aragón y Cataluña. El sagrario parece que procede de la iglesia del antiguo hospital de San Julián y Santa Lucía, y la pintura de San Sebastián pudo formar parte del retablo mayor de la iglesia del convento de San Francisco, obra encargada a Pedro García en 1483.

En el Museo Nacional de Arte de Cataluña, en Barcelona, se conserva una pintura sobre tabla con Santa Ana, la Virgen y el Niño, del pintor Pedro García de Benabarre; procede del desaparecido convento de Santa Clara en Barbastro y por sus dimensiones era la tabla principal de un retablo.

En la iglesia de Santa María la Mayor de Alquézar, del s. XVI (1525-1532), cuyo edificio sustituye a uno procedente de época románica, consagrado en 1099, se encuentra una soberbia imagen del Crucificado tallada en madera conocida popularmente como «Santo Cristo de Lecina». Responde tipológicamente al modelo románico de Cristo Crucificado con cuatro clavos, de tamaño casi natural, con los ojos cerrados y la cabeza inclinada sobre su hombro derecho. Mencionado en un texto de indulgencias de 1313, como protagonista de grandes milagros sucedidos en su capilla, situada en el claustro de la colegiata, en el siglo XVII, se trasladó a la nueva capilla barroca —que amplió el recinto de la iglesia— construida a expensas de la familia de los Lecina, que debió terminarse en 1615.



Colegiata de Alquézar. Santo Cristo de Lecina

Y en los cuatro muros del claustro, reconstruido en el siglo XIV con elementos del claustro primitivo románico, se pintaron composiciones narrativas con escenas evangélicas en la segunda mitad del siglo XV, a manera de tapices policromados, repintados sucesivamente en los siglos XVI y XVII, pinturas murales que han sido restauradas recientemente por el Gobierno de Aragón.

En el siglo XVII se edificó una planta sobre el perímetro del

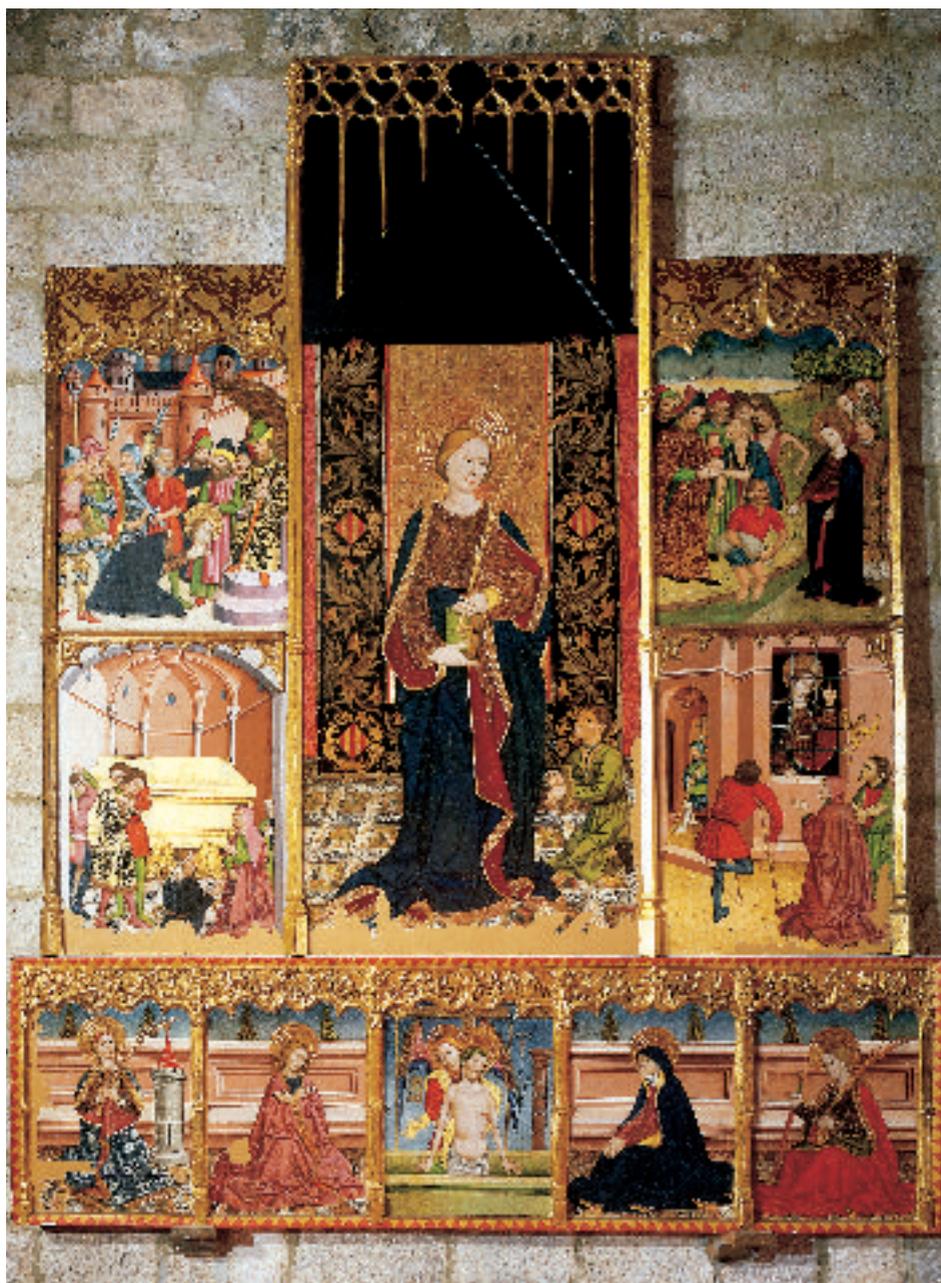
claustro en cuyas estancias hay un pequeño museo en el que se custodian importantes obras de arte medieval y moderno. Así destaca por su rareza, un cayado curvo en marfil, decorado con cabeza de dragón, parte superior de un báculo episcopal que pudo haber sido depositado por un obispo de Tortosa a cuya sede pertenecía el priorato de Alquézar entre 1148 y 1242. En pintura sobre tabla sobresalen dos retablos góticos, representativos de las corrientes estilísticas de los talleres oscenses durante el siglo XV.

El más antiguo se realizó entre 1437 y 1438 para la capilla dedicada a Santa Ana situada en el claustro de la colegiata. Es obra de estilo gótico internacional avanzado de gran expresividad y brillante colorido. El autor no documentado, se conoce con la denominación de «Maestro de Arguis», por el retablo de San Miguel Arcángel que procede de Arguis (Huesca) conservada en el Museo del Prado.

El retablo, de pequeño tamaño, se conserva completo, a falta de su guardapolvos. Consta de banco, de siete casas, cinco calles de dos pisos las laterales y una la central, y el coronamiento. En el banco, de izquierda a derecha se encuentran, San Pablo Apóstol, Santa Lucía, Santa Bárbara, Cristo saliendo del sepulcro, Santa Catalina de Alejandría, Santa Úrsula y San Pedro Apóstol. El cuerpo del retablo se dedica a narrar pasajes de la leyenda de los santos Joaquín y Ana, basada en los evangelios apócrifos de la Natividad de María. En la tabla central se representa a Santa Ana entronizada que tiene en los brazos a la Virgen niña que lleva la corona real. Y en el ático se sitúa el Calvario.

El segundo de los retablos procede de la antigua iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, situada a la entrada de la villa de Alquézar. Es de tamaño mediano y está dedicada a Santa Quiteria, virgen y mártir. Se atribuye al pintor Juan de la Abadía el Viejo, documentado en la ciudad de Huesca entre 1471 y 1498, destacado representante del gótico hispano-flamenco.

Consta de banco de cinco casas, y cuerpo de tres calles, las laterales de dos pisos y de uno la central. En el banco se representa de izquierda a derecha y en posición sedente, Santa Catalina de Alejandría, la Virgen María, Cristo saliendo del sepulcro con la ayuda de un ángel, San Juan evangelista y Santa Bárbara. El cuerpo del retablo lo preside la imagen de Santa Quiteria, como joven princesa, con la palma del martirio y un libro en la mano: se acompaña en su lado derecho por un hombre postrado a sus pies encadenado y con las manos metidas en un cepo, su símbolo personal como abogada contra la rabia y la locura. En las cuatro escenas distribuidas, dos a dos, en las calles laterales, se representan pasajes de la leyenda de Santa Quiteria, iniciándose el relato en la parte superior de la calle lateral izquierda para terminar en la parte inferior de la calle lateral derecha. En la primera, Santa Quiteria recupera el tesoro de las iglesias que había sido arrojado al río por orden del rey Lentimano; éste arrepentido, lo devuelve y distribuye entre los pobres. En la segunda, Santa Quiteria encarcelada, bendice a un grupo de fieles que se acercan a la ventana de su celda. En



Colegiata de Alquézar. Museo. Retablo de Santa Quiteria

la tercera, Santa Quiteria, ya decapitada, avanza hacia el trono donde está su padre, el malvado rey Catillio, con la cabeza entre las manos; y en la cuarta y última, un grupo de fieles imploran ayuda por la intervención del cuerpo de la santa, enterrado en un suntuoso sepulcro.

De la iglesia parroquial de Santa María la Blanca de la villa de Berbegal procede un hermoso frontal pintado al temple sobre tabla dedicado al Salvador en actitud de bendecir, acompañado por los doce apóstoles dispuestos simétricamente en grupos de tres. Es obra destacada por sus dimensiones, poco frecuentes (99 x 252 cm) de la primera mitad del siglo XIII, relacionada estilísticamente con las pinturas murales de Sijena que desde 1904 pasó a formar parte de los fondos que constituyen el Museo Diocesano de Lérida.

La iglesia de San Fructuoso de la aldea de Bierge recuperó en 1994 parte de las pinturas murales que le fueron arrancadas en 1949 y que fueron trasladadas a lienzo para ser expuestas en el Museo Episcopal y Capitular de Huesca. Eran obra de dos maestros distintos, distribuidas en la cabecera, en los muros de la nave y en el arco triunfal de acceso al presbiterio. El primer maestro de Bierge, en un estilo de transición del Románico al Gótico, decoró el muro de la cabecera con un gran Calvario flanqueado por escenas de la Pasión y Muerte de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, en la segunda mitad del siglo XIII. En fecha algo posterior, un segundo maestro, conocido como «Segundo Maestro de Bierge», perteneciente a la tendencia del gótico lineal, decoró los muros de la nave con escenas de la leyenda de San Juan Evangelista (lado derecho de la epístola) y de San Nicolás de Bari (lado izquierdo o del evangelio) más el arco triunfal de acceso al presbiterio con ángeles en las enjutas en actitud de tocar sendas trompetas evocadoras del Juicio Final.



Bierge. Pinturas murales de la iglesia de San Fructuoso



Iglesia parroquial de El Tormillo.
Pintura mural gótica

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles de la localidad de El Tormillo recibió decoración pintada en los muros de su cabecera en el primer cuarto del siglo XIV.

En el lado derecho o de la epístola se representan en registros superpuestos escenas de la Vida de Cristo desde su entrada en Jerusalén hasta su Flagelación. En el lado izquierdo o del evangelio, peor conservado, se identifica la escena de una Anunciación y los restos de una Epifanía.

Son pinturas de estilo gótico lineal caracterizadas por su elegante dibujo y fina policromía, que confirman la alta calidad alcanzada por los talleres pictóricos de la comarca del Somontano durante el siglo XIV.

Bibliografía

- ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Catálogo Monumental de España, Huesca*, Madrid, 1942.
- COMPANY, X., PUIG, I., TARRAGONA, J. *Museu Diocesà de Lleida. Catàleg. Exposició Pulcra. Centenari de la creació del Museu 1893-1993*, Lérida, 1993.
- CONTE OLIVEROS, J., *Viaje por pueblos oscenses, Siglo XVI, Tomo II, Año 1560*, Zaragoza, 1980.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza, 1979.
- «Museo Diocesano de Barbastro», en : *Museos de Aragón*, León, 1995, pp. 45-50.
- GARCIA GUATAS, Manuel: *El arte románico en el Alto Aragón*, (2ª ed. corregida y aumentada), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2002.
- JANKE, R. Steven: «Escultura gótica en el Alto Aragón», en : *Signos, Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval, Jaca-Huesca*, 1993. Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1993, pp. 167-173.
- LACARRA DUCAY, Mª Carmen: «Pintura gótica en Aragón» en *Signos, Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval, Jaca-Huesca*. 1993, Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1993.
- «Observaciones sobre unas pinturas góticas de Barbastro (Huesca)», *Somontano*, nº 6, 1996-1997, pp. 53-62.
- LACARRA DUCAY, Mª Carmen, MORTE GACIA, Carmen, *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Guara, Zaragoza, 1984.
- NAVAL MAS, Antonio: *Patrimonio emigrado*, Huesca, 1999.

CARMEN MORTE GARCÍA

El Arte del Renacimiento

La comarca de Barbastro y su capital conocieron durante el siglo XVI una época de esplendor artístico como atestiguan los edificios de su catedral e iglesias parroquiales; pero desafortunadamente el patrimonio de arte mueble quedó muy mermado con la Guerra Civil de 1936-1939.

En los primeros años del siglo XVI serán los talleres de pintura de Zaragoza y de Huesca los que se harán con los encargos más destacados de la zona. Estas obras han desaparecido, por lo que no sabemos si en un primer momento continuaron las formas heredadas de la pintura gótica, como así

debió suceder con un retablo de Santa Catalina contratado con el pintor de Zaragoza Jaime Lana en 1505 y destinado a la capital del Vero.

La catedral de Barbastro conserva, desde 1952, en la capilla de San José, el monumental retablo mayor dedicado a San Victorián de interesante iconografía, procedente del monasterio de San Victorián de La Fueva. Excepto la tabla central que es gótica, las restantes son obras de transición al renacimiento, y las dedicadas a



Catedral de Barbastro. Detalle del retablo de San Victorián (procedente del monasterio homónimo, en la comarca del Sobrarbe)

narrar la vida y milagros del santo italiano Victorián (480-560), que vivió en el Pirineo oscense, pudieron ser pintadas hacia 1518 por el pintor residente en Zaragoza Juan de Madril. Del mismo autor y procedente del mismo conjunto hay en el Museo Diocesano de Barbastro una tabla con la *Muerte de San Victorián*. El proyecto fue costeado por el infante Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza y abad del monasterio. Las pinturas del retablo están ensambladas en una suntuosa mazonería barroca del siglo XVIII. El sagrario procede de un retablo de Secastilla que se destruyó en 1936 y lo componen tres tablitas renacentistas.

Renacentistas son así mismo cuatro interesantes tablas con *San Mateo*, *San Juan Evangelista*, *David* y *Jeremías* (h. 1530), que procedentes de Fanlo se conservan en el Museo Diocesano de Barbastro.

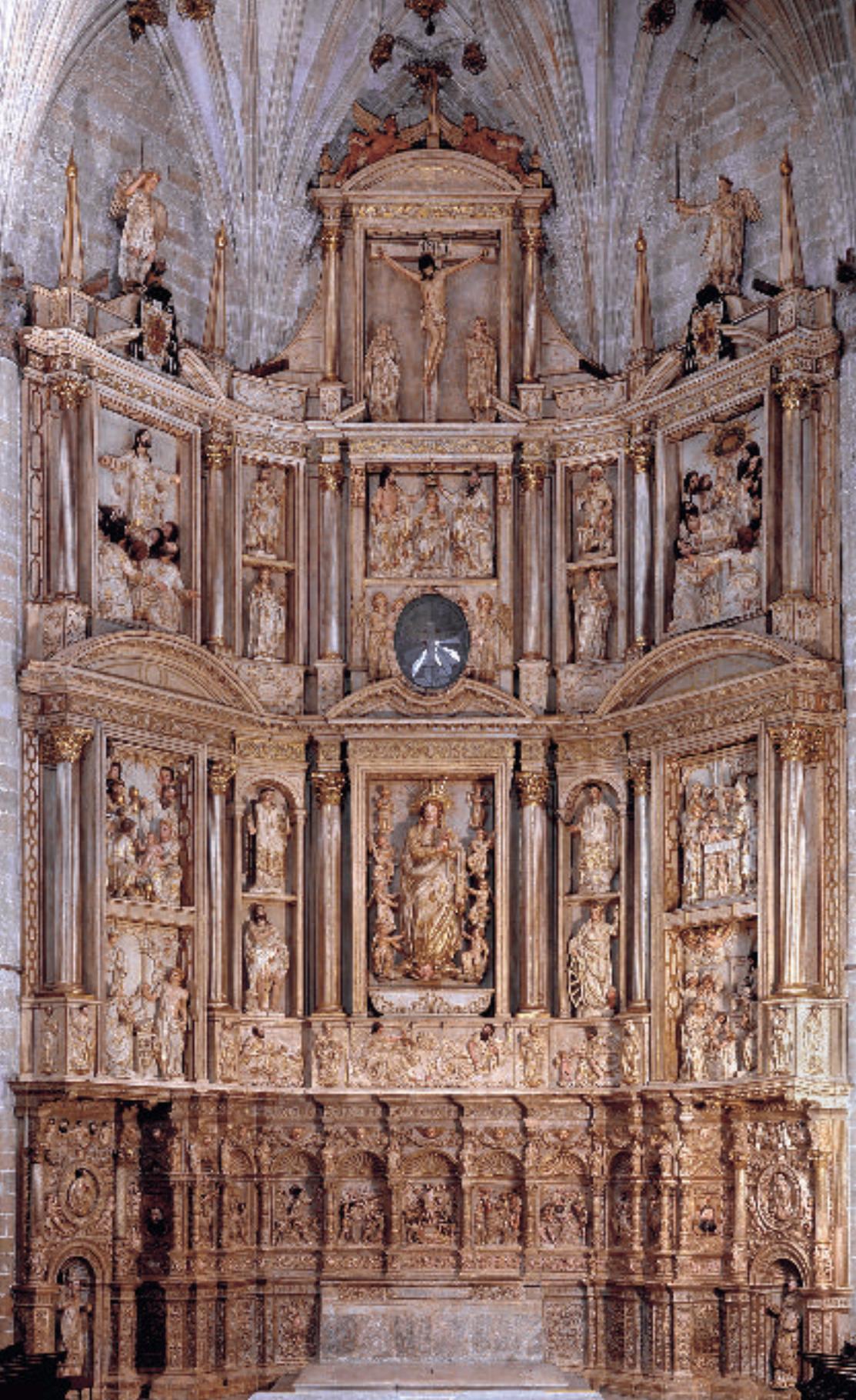
Prueba de los proyectos de pintura que se llevaron a cabo en la ciudad de Barbastro en el Renacimiento son los poco conocidos *Evangelistas* pintados en las puertas de uno de los armarios del Archivo Diocesano. Son interesantes imágenes de formas alargadas manieristas de hacia 1560 y del mismo autor que hizo las pinturas de las puertas del retablo mayor de la Catedral de Roda de Isábena, que quizás pueda ser el pintor flamenco o alemán Pedro Girart, que también aparece en la documentación como Pierrez Chirat, un artista itinerante que vivió en Barbastro de forma ocasional (1566-1569) y trabajó en proyectos documentados junto a su hijo homónimo también pintor (Criado).

La construcción de la gran colegiata de la capital del Vero, cuya fábrica se terminó hacia 1533, implicaba contar con un retablo mayor acorde con el edificio. Sin duda, el clero, concejo y habitantes de la ciudad pensaron que debía tener una obra similar a la del Pilar de Zaragoza y a la de la catedral de Huesca. Por esta razón, en septiembre de 1558 el concejo compraba un «pie» o banco de alabastro del difunto Damián Forment, autor de las dos obras anteriores. A él corresponden la escena de la Resurrección, los apóstoles Pedro y Pablo y el ornato de grutescos del basamento del retablo de Barbastro.

Ese mismo día de la compra, el Concejo de la ciudad hacía un contrato con Juan de Liceire, uno de los escultores renacentistas de mayor consideración entonces en Aragón, para continuar la obra del pie del retablo en alabastro procedente de las canteras de Gelsa (Zaragoza), aprovechando lo realizado por su maestro Forment y esculpiendo él cinco historias: *Oración en el huerto*, *Prendimiento*, *Ecce Homo*, *Cristo camino del Calvario* y *la Piedad*. Suyo es también el relieve de la Purificación de Nuestra Señora que debió presentar como modelo para quedarse con el proyecto. Este se ampliaba en octubre de 1559 para adaptar su estructura a la cabecera de la iglesia y se encargaba al mismo escultor las dos portadas con los obispos.

Una vez asentada esta parte inferior del retablo las obras se detuvieron hasta marzo de 1600, cuando el obispo Carlos Muñoz contrata a los escultores Pedro

Página siguiente:
Catedral de Barbastro. Retablo mayor





Catedral de Barbastro. Retablo mayor. Escena de la Resurrección

Martínez de Calatayud, Juan Miguel Orliens de Huesca y Pedro de Aramendía de Zaragoza para finalizarlo, si bien intervinieron en el mismo otros artistas. Esta zona superior o cuerpo del retablo, de formas romanistas, se hizo en madera de pino y ya estaba terminada en julio de 1601. En él se siguió un diseño arquitectónico clasicista de acuerdo a la normativa recogida en la *Regla de los Cinco Órdenes* del italiano Vignola y se mantuvo el óculo eucarístico de los retablos aragoneses. Hay una clara ordenación temática con relieves alusivos a la Virgen y a su Hijo, además de tallas de santos. Del conjunto destaca la monumental imagen central de la Asunción debida a Martínez. El retablo tuvo puertas de lienzo pintadas por el artista zaragozano Domingo del Camino.

El patrimonio artístico de la ciudad de Barbastro recibirá un nuevo impulso cuando pase a ser la sede del recién creado obispado mediante una bula promulgada en 1571 por el Papa Pío V, a instancias de Felipe II, y su colegiata se erige en catedral el día 18 de enero de 1573 bajo la advocación de Santa María de la Asunción y San Vicente, lo que implicó el interés de su cabildo por dotar a la catedral de distinto mobiliario litúrgico acorde con la nueva situación. En este sentido también destaca la labor de sus tres primeros obispos fray Felipe de Urriés (1573-1585), Miguel Cercito (1585-1595) y Carlos Muñoz Serrano (1596-1604). Bajo el mandato del primero se iniciaron dos obras de gran importancia en la catedral: una sillería coral y un nuevo órgano.

Por mediación del obispo Cercito visita el pintor de Zaragoza, Antonio Galcerán, la ciudad en 1588 y en 1594, en cuya catedral debió pintar el retablo de la capilla de los Tolla dedicada a la Adoración de los Reyes, de cuyo proyecto queda la tabla de la *Epifanía*, un modelo de éxito que procede del pintor flamenco establecido en Zaragoza, Rolán Moys y que Galcerán repetirá en otras ocasiones. Bajo el obispado de Cercito se retoma el proyecto de la sillería coral de la catedral y el maestro italiano de Cremona Lorenzo Stanga remodela el órgano (Romanos).

El obispo Carlos Muñoz fue un notable impulsor de realizaciones artísticas en la catedral de Barbastro y en su diócesis. Entre otras cabe reseñar que sufragó,

como hemos visto, la parte superior del retablo mayor de la catedral, costeó la reja del coro y bajo su mandato queda concluida la sillería.

El coro capitular de la catedral de Barbastro situado en la nave central se suprimió en 1950 y su sillería se distribuyó entre el presbiterio y la capilla de la Dormición, donde hoy se encuentra. En esta desacertada operación se perdieron algunos sitiales. La sillería coral fue iniciada por Jorge Comón, artista de Zaragoza y experto en sillerías de coro, en una primera etapa (1575-1584) y posteriormente sería finalizada por el artífice barbastrense Juan Jubero entre 1594-1601, que estuvo muy vinculado a diversas actividades artísticas de la catedral. La integran setenta y un sitiales, en dos órdenes de asientos a distinta altura, confeccionados en roble de Navarra. Hay un evidente predominio de temas religiosos, algunos de ellos relacionados con la iconografía mariana como sucede con el relieve de la Asunción, en el respaldo de la silla presidencial (que se repite en



Catedral de Barbastro. Detalle de la sillería coral

dos columnas), el de su Coronación en el tablero del guardapolvo, o la Virgen del Rosario tallada en dos fustes. Entre la iconografía profana presente en la sillería podemos mencionar la representación de personajes paganos como Hércules, Atenea y Cronos en los pilares o el Rapto de Ganimedes en una misericordia.

De finales del siglo XVI y labrados en Zaragoza son dos bellos bustos de plata de *San Ramón* y de *San Gaudioso* de la catedral de Barbastro, hoy en el Museo Diocesano, donde también se guardan un conjunto de cruces procesionales de plata, de la misma centuria y de diferentes localidades, además de dos interesantes tapices flamencos procedentes de Fanlo, que fueron donados a esta localidad por un canónigo de la Seo de Zaragoza. Son obras del s.XVII y siguen modelos renacentistas; el tapiz de «Paisaje con figuras» fue realizado por el tejedor de Bruselas William Segers.

Fuera de la capital del Vero quedan obras renacentistas en la iglesia de Santa María de Naval: un grupo escultórico de la *Santa Cena* y un armario de talla con los relieves de *San Fabián* y *San Sebastián*; en la parroquial de Peraltilla: bella *cruz procesional* fechada en 1562 y obra del afamado platero Jerónimo de la Mata; y más numerosas en la colegiata de Alquézar: retablo mayor y pinturas murales del claustro. Éstas continuaban el proyecto iniciado en época medieval y seguirán haciéndose hasta el siglo XVIII. Del siglo XVI son las que representan temas de la infancia de Jesús (*Epifanía*, *Presentación de Jesús en el templo* y *Huída a Egipto*), de la Pasión (*Prendimiento*, *Lavatorio de Pilatos*, *Cristo Camino del Calvario* y *Crucifixión*), de santos (*Juan Evangelista*, *Pedro Apóstol* y *Pablo*) y un retablo simulado dedicado a San Miguel Arcángel.

La construcción de la iglesia nueva de Alquézar demandaba un monumental retablo y así en 1593 quedaba finalizado el magnífico *Retablo mayor de la Asunción de la Virgen*, con óculo de cristal para expositor del Santísimo Sacramento y donde aparece el nuevo lenguaje romanista miguelangelesco. Su estructura repite la del retablo de San Miguel de la Seo de Zaragoza, obra del escultor Juan de Anchieta. Destacan las columnas de orden gigante con el fuste lleno de ángeles con instrumentos musicales. En el banco hay representación de escenas de la Pasión de Cristo, culmina con el Calvario; en el resto son temas de la vida de la Virgen y de Jesús. A pesar de los esfuerzos por documentar el retablo de Alquézar, permanece por el momento como obra de escultura anónima, sólo se sabe que en el dorado trabajaba en 1580 el pintor de Huesca Juan Ortiz.



Alquézar. Retablo mayor

El Arte de los siglos XVII y XVIII

Un destacado proyecto pictórico lo financiaba a principios del siglo XVII el infanzón Alberto Claramunt, señor de Artasona, domiciliado en Barbastro. En primer lugar encargaba en 1604 al pintor de Zaragoza Rafael Pertús la decoración de su capilla funeraria en el convento de San Francisco de esa ciudad. El proyecto consistía en pintar los muros con imágenes de los apóstoles, evangelistas, profetas y escenas de San Juan Bautista.

En la portada debían ir la Anunciación y las Virtudes de la Fe y la Caridad. Para la policromía y dorado de la bóveda se propone al pintor como modelo la capilla de la familia Ipas de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Una vez finalizada la decoración mural manierista, conservada y un tanto modificada por restauraciones posteriores, Alberto Claramunt contrataba en 1605 al pintor de Zaragoza Pedro Orfelín para la realización de nueve lienzos, desaparecidos, que debieron tener el mismo destino.



Barbastro. Iglesia parroquial de San Francisco. Pintura mural, obra de Rafael Pertús

Por esas mismas fechas se encargaban para la catedral de Barbastro al citado pintor de Zaragoza, Domingo del Camino, un lienzo dedicado a *Santa Isabel* y otro a la *Huida a Egipto*.

En ese siglo, el obispo Juan Móriz de Salazar (1604-1616) financiaba la capilla de Santiago Apóstol, hoy del Pilar, con todo su equipamiento artístico y litúrgico. El desaparecido retablo fue encargado en 1610 al escultor barbastrense Carlos Gallarza y al ensamblador Pedro de Ruesta, dos artistas muy activos en la zona por esos años. Cuando Móriz fue después obispo de Huesca costea a sus expensas la capilla del Santo Cristo de los Milagros en la catedral oscense. Del prelado se conserva en el Museo Diocesano de Barbastro sus ornamentos litúrgicos, un *terno* completo en el que destaca la capa pluvial de terciopelo negro con bordados de seda en el capillo y broche con su escudo de armas.

El *Retablo de San Ramón del Monte*, que encabeza la nave del lado norte de la catedral de Barbastro, fue costeador por el vecino de Barbastro Jerónimo de Bielsa y está fechado en 1636. El diseño de su traza está claramente influido por el retablo mayor, lo mismo se puede decir respecto de los modelos tipológicos de relieves e imágenes, retardatarios para su cronología. San Ramón fue obispo de Barbastro-Roda (1104-1126), en 1595 el obispo Miguel Cercito lo declaró patrón de la ciudad y de la diócesis, y obtuvo reliquias de sus restos guardados en un magnífico sepulcro de la catedral de Roda de Isábena.

Fuera de Barbastro, si bien se conserva alguna escultura del siglo XVII como sucede con una de *San Sebastián* en la parroquial de Abiego, es la colegiata de Alquézar la que acumula el mayor número de obras de ese siglo, tanto en retablos como en lienzos de pintura, buena prueba de que la localidad era bastante próspera y poblada. De entonces son el *retablo del Bautismo de Cristo*, el *retablo de Santa Bárbara*, el *retablo del Rosario* (1606) con relieves de los Misterios del rosario y pinturas de santos dominicos, el *retablo de San Nicostrato* (1640), de pintura, realizado para acoger el cráneo del santo mártir romano del año 302, depositado en la Colegiata de Alquézar en 1575, o el *retablo del Santo Cristo* (1660) costado por la influyente familia alquezarense de los Lecina para albergar la venerada imagen del Santo Cristo del siglo XIII. En el grupo de lienzos de pintura de ese siglo podemos destacar el *retrato de un eclesiástico* (erróneamente identificado como San Felipe Neri), un cuadro tenebrista de las *Lágrimas de San Pedro*, otro de la *Sagrada Familia con San Juanito*, copia de una composición de la pintora italiana Lavinia Fontana (1552-1614), y un cuarto lienzo de *Cristo muerto sostenido por ángeles*, copia de una estampa del italiano Martino Rota (h. 1520-1587) que también fue conocida por Alonso Cano a la hora de hacer su conocido lienzo del Museo del Prado. En el siglo XVII continuó la realización de pinturas murales en el claustro de la colegiata.

El vigor de la comunidad eclesiástica de Santa María de Alquézar entonces lo atestiguan la sillería de coro emplazada a los pies de la iglesia y el órgano que se conserva en perfecto estado de sonoridad. La música de este instrumento y la polifonía fueron muy cultivadas por los clérigos que formaban el capítulo de la colegiata. En el mismo recinto se guardan objetos de orfebrería religiosa que señalan el esplendor cultural de la colegiata en los siglos XVI y XVII. Entre ellos son dignos de mención el grupo de los relicarios de plata con reliquias de los santos: Juan Bautista; Cosme, Damián y Orencio; Bárbara, Águeda, Bartolomé y Benito; Diego, Catalina, Lucía y Teresa; Clemente; Lorenzo, Roque y Esteban; Úrbez, Jerónimo y Vicente; Lucía y Martín; Nunilo y Alodia; y Tomaso. A ellas se suman las reliquias enviadas por el racionero Bartolomé de Lecina, capellán del duque de Terranova, que adquirió en abril de 1579 de diversos monasterios masculinos y femeninos de la ciudad de Colonia (A. Durán Gudiol, *Historia de Alquézar*, p.179).

El esplendor del barroco del siglo XVIII lo testimonian las bocas de las capillas de la catedral de Barbastro, de abigarradas yeserías. Por desgracia, muy poco podemos mencionar respecto al arte mueble al haberse destruido en 1936. En la capilla del Santo Cristo de los Milagros se colocó entre 1714 y 1722 un baldaquino exento sostenido por cuatro columnas salomónicas, bordeado por una tira de guardamellata y culminado por ángeles con instrumentos de la Pasión. La obra acusa la influencia del baldaquino realizado por el genial artista italiano Gian Lorenzo Bernini en la basílica de San Pedro del Vaticano, conocido a través de un grabado y que con anterioridad ya se había reflejado en los baldaquinos de San Pedro Arbués de la Seo de Zaragoza o en el de Nuestra Señora de los Sagrados Corporales de Daroca. El baldaquino de Barbastro se hizo para cobijar la venerada talla de Cristo Crucificado, que ardió en 1936; la actual fue

tallada por el escultor catalán Enrique Monjó. Grandes lienzos barrocos del siglo XVIII con escenas de la Pasión cubren las paredes. Las pinturas murales de los lunetos (Última Cena, Vía Dolorosa y Cristo entre profetas, reyes y santos) fueron pintadas entre 1886 y 1887 por el artista catalán Llobet.

El *retablo de San Pedro Apóstol*, que encabeza la nave del lado sur de la catedral, costeado por la familia Gracia de Tolva, fue encargado en junio de 1745 al escultor barbastrense Antonio Malo. Debía ser similar al de San Ramón y esto supuso que su diseño sea bastante retardatario, en cambio los relieves e imágenes acusan las formas movidas barrocas, excepto la escultura titular de San Pedro que debe proceder del anterior retablo desaparecido.

Dentro de los escasos testimonios que han quedado de obras del siglo XVIII, son muy interesantes las pinturas murales del santuario de Nuestra Señora del Pueyo. En la cúpula de la iglesia quedan restos muy ahumados, por el incendio



Santuario de Nuestra Señora del Pueyo. Camarín de la Virgen. Pinturas murales

provocado en 1936, con el tema de la exaltación mariana. Fue pintada entre enero y junio de 1786 por Diego Gutiérrez, pintor académico, hijo de Barbastro y vecindado en Zaragoza. El camarín de la Virgen presenta una decoración completa en su interior, al óleo sobre yeso. En los cuatro paños trapezoidales de la cúpula se pintaron las escenas de la vida de la Virgen: *Anunciación*, *Visitación*, *Nacimiento de Jesús* y *Epifanía*; y en el centro, un grupo de ángeles entre nubes con una estrella. En los chaflanes del camarín están las cuatro virtudes cardinales con sus correspondientes atributos: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. En el tímpano del arco que cobija la imagen de la Virgen del Pueyo hay pintada una escena con ángeles. Todas son pinturas de gran calidad y soltura de ejecución, sobre todo las cuatro virtudes que se cree de otra artista diferente al resto. Toda esta decoración mural se viene atribuyendo desde el siglo XIX al pintor Francisco Bayeu, pero en la actualidad se piensa en Diego Gutiérrez, si bien las escenas marianas están basadas en modelos del cuñado de Goya. A Gutiérrez se adjudican también los lienzos del *Nacimiento del Niño Jesús* y su *Presentación en el templo*, ubicadas en la capilla del palacio episcopal de Barbastro (J. I. Calvo Ruata, *Cartas de Fray Manuel Bayeu a Zapater*, Zaragoza, 1996, p. 97). En el mismo palacio y en el Seminario se conserva un conjunto de pinturas del XVIII procedente del monasterio de San Victorián, reflejo del impulso en ese siglo del cenobio asanense.

Finalmente, cabe citar el frontal de altar de plata repujada y sobredorada de la catedral de Barbastro, realizado por el orfebre zaragozano José Fuentes en 1737 y donado por el obispo de esa diócesis Carlos Alamán y Ferrer.

Bibliografía

- ALAMAÑAC, M^º I.; «El obispo don Carlos Muñoz y el arte en la Catedral de Barbastro», *Argensola*, nº 89, 1980, pp. 149-210.
- AA.VV., *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Gobierno de Aragón, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1994, catálogo de la exposición.
- CALVO RUATA, J.I.; *Cartas de Fray Manuel Bayeu a Zapater*, Zaragoza, 1996.
- CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura. 1540-1580*, Tarazona, 1996.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza, 1979.
- IBARRA BENLLOCH, Martín y FERRER MUÑOZ, José María, (coordinadores), *La Parroquia de San Francisco de Asís de Barbastro. Cien años de historia (1902-2002)*, Barbastro, 2002.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *La Catedral de Barbastro*, Cabildo Catedral de Barbastro, Huesca, 1991.
- *Arte Religioso del Alto Aragón Oriental. Arquitectura Sacra desde el período gótico (siglo XIII) hasta la actualidad*. Vol. 2/1, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1998.
- MORTE GARCÍA, Carmen, *Aragón y la Pintura del Renacimiento*, Zaragoza, 1990, catálogo de la exposición.
- «Estudio histórico-artístico», en *Retablo Mayor de la Catedral de Barbastro. Restauración 2002*, Zaragoza, 2002.
- ROMANOS COLERA, I. «El desaparecido coro de la catedral de Barbastro (Huesca)», *Annales* nº 14, 2001, pp. 151-188.

ANTONIO NAVAL MAS

La apariencia de los pueblos en gran medida está condicionada por la orografía y el lugar de asentamiento, al igual que en otras comarcas. En la Comarca del Somontano de Barbastro hay diferencia entre los pueblos de las sierras, y los que están en el umbral de los Monegros. El río Cinca también proporcionó matices a los conjuntos que se levantaron en su cuenca. Los altos de las sierras de Arangol, Balcés, Sevil y Salinas, y las ondulaciones de las tierras que están a sus pies, motivan panorámicas, siempre atractivas, y, a veces, muy llamativas, como en Rodellar, Olvena, El Grado o Berbegal. Otros sorprenden según el ángulo desde donde se accede a ellos, Alberuela de la Laliena, Abiego, Bierge o Azara, que probablemente significa áspera o agreste, hace alusión al exótico paraje de rocas emergentes que le rodean, lo mismo que Azlor.

Paradigmático es Alquézar, conjunto para el que, si los antiguos pobladores eligieron este emplazamiento por sus ventajas defensivas, el tacto de los sucesivos moradores ha ido perfilando un conjunto de alta calidad en las construcciones que lo distinguen y en los espacios que configuran, en sintonía con el paisaje circundante. Berbegal, en tierras más llanas, conserva el aspecto de su singular relevancia en el collado sobre el que sobresale. Artasona, junto al río Cinca, todavía evoca un sistema defensivo medieval.

Otros pueblos hay que, aun siendo de construcción posterior, ofrecen imágenes medievales como consecuencia de las soluciones que mantuvieron sus constructores. Lecina,



Rodellar, entre sierras y barrancos



Vista de Costean, ubicado sobre un promontorio

conserva casas con aspecto de fortificación medieval. Colungo, por razones de seguridad, quedó agrupado como un anillo que podía cerrar sus portones. Estadilla todavía conserva una de las puertas que la defendieron.

En la cuenca del río Vero se perfiló el prototipo de pueblo con impronta tan definida como para tipificar a los pueblos del Somontano. Adahues-

ca ha sido uno de los conjuntos que mejor lo representan, y se puede encontrar esta ambientación en Buera y Huerta de Vero. Semejante apreciación se puede hacer de los que están cercanos al río Alcanadre: Morrano, Bierge o Abiego.

Castejón del Puente es donde mejor se constata la génesis de su trama formada en torno al camino que le dio la principal razón de ser, junto al puente que permitía pasar el Cinca. Una vía o camino fue la razón que generó buena parte de los pueblos en los que la calle principal, no es más que un sector de la vía que la atraviesa. El Grado está articulado en torno a una calle tan principal que parece única. Aquí y en otros sitios las viviendas-puente, atravesando las calles, siempre proporcionan rincones pintorescos. Los trazados posteriores de las carretas han podido diluir la función original desempeñada por el camino que los atravesaba. El descenso a tierras más llanas en todas partes liberó a los poblados del agrupamiento en compacto. Entonces el aspecto es diferente. Algunos de ellos, no obstante, tienen la categoría de la tipología constructiva que sintoniza con la del resto del Somontano, aunque con matices propios, caso de Laluenga y Laperdiguera, donde el material constructivo, el mallacán, proporcionó una apariencia distintiva que se puede apreciar en la medida en que no ha sido ocultada.

Barbastro es diferente porque su historial así lo ha configurado. Centro comarcal, probablemente ya en época árabe, ha modelado su aspecto como consecuencia de las posibilidades de quienes lo habitaron, y las necesidades de los pueblos que le dieron actividad. Situado de hecho en el punto en el que el río Vero concluye su trayectoria, y próximo a la comarca vecina, en la ciudad se usó de forma preferente el ladrillo, material más adecuado para las construcciones que se pedían, y más acordes para el papel de ciudad con la función de articular los pueblos del entorno.

En las ciudades con tradición de ferias y mercados, siempre fue necesario un espacio donde se pudiera ejercer la actividad comercial. La plaza de Barbastro, tiene o ha tenido hasta época reciente el carácter de lo distintivo. Las edificacio-

nes que rodeaban la plaza levantadas con soportales, se retrotraen, por lo menos, a comienzos del siglo XVI manteniendo soluciones anteriores que proporcionan un especial aire de distinción. El menosprecio que siempre conlleva el deseo de mostrarse moderno llevó en las primeras décadas del siglo XX a la sustitución de un aspecto de la plaza por otro. La actuación inconclusa le proporcionó la imagen de falta de sintonía que la define de forma inconfundible. Después, su función y su imagen han quedado subordinados a otras prioridades aún a costa de diluir su trayectoria urbana.



Alquézar. Plaza Mayor

En la comarca hay otras plazas que podrían ser destacadas. La de Alquézar es tan conocida y valorada como para no ser necesario insistir en ello. También la de Estadilla tiene soportales que merecen cuidado y respeto por el espacio que contribuyen a conformar.

No son imprescindibles los soportales para definir una plaza. Todos los pueblos tienen un espacio que es la plaza o que se llama plaza, porque es necesario para la fiesta y el encuentro colectivo. No siempre se formó delante de la iglesia, tampoco está siempre en ella el ayuntamiento. A veces, su razón de ser fue dar empaque a una casa relevante, sin faltar localidades, como Adahuesca donde se dan estas dos modalidades. Delante de casas especialmente significativas hay espacios como plazas en Ponzano, Azlor, Berbegal, etc. No es infrecuente que la plaza haya surgido en el cruce de varios caminos convertidos en calles, no llegando a ser un espacio definido. Pocas veces es regular. La de Morrano conserva un crucero o cruz como las de término.

Edificios públicos y privados

De los edificios públicos que no son los de función religiosa, las casas-ayuntamiento son las más representativas en cada localidad. Está dentro de lo obvio que la casa consistorial de Barbastro sea la de más solera, que se visualiza en una construcción para la que se buscó el aspecto distinguido propio de las casas señoriales del siglo XVI. La entrada bajo arco es sencilla y está en fachada de ladrillo coronada con la secuencia de pequeños vanos de arco de medio punto que configuran algo así como una galería de remate.



Ayuntamiento de Castejón del Puente

aristocracia local sean siempre las más destacadas. Las de fachada de ladrillo suelen tener un empaque especial por las posibilidades que ofrece este material, y porque fueron rematadas por la galería de arquillos, tal como acabó siendo distintivo de todo Aragón a partir del siglo XVI. En Castejón del Puente, Estadilla, Azlor, Adahuesca, Peraltilla, Berbegal, Laluega, Laperdiguera, Cregenzán... Las hay señoriales, y, por supuesto en Barbastro, en cuya calle del Coso, queda alguna de especial acabado. El prototipo es la de los Argensola, indudablemente relevante. Otra de las más significa para la historia de Aragón es la casa palacio de Felix de Azara en Barbuñales. Esta modalidad de construcción de ladrillo también puede aparecer en tierras más accidentadas, como es el caso de Colungo, Naval, Morrano, y Alquézar.

Pero también con el tapial, en una peculiar combinación con el sillar, distintivo del Somontano, se hicieron destacados edificios, auténticas casas señoriales. Muchos son los pueblos donde aparece esta modalidad constructiva, siempre de



Casa de Huerta de Vero

Este edificio no se apoya sobre soportales porque la actividad comercial tenía otro emplazamiento. No son muchos, de todas formas, este tipo de edificios que los han tenido, y en ese caso están cegados. Ese es el aspecto del Ayuntamiento de Fornillos de Barbastro y Laperdiguera. En Estadilla forma parte de la plaza a la que contribuye a dar categoría.

Muchos son los pueblos que conservan un respetable elenco de escudos nobiliarios. No quiere decir que únicamente las casas de esta

gran austeridad, entre otras razones por la escasez de balcones y ventanas. Son de un evidente carácter solariego conseguido por las grandes portadas de arco de medio punto, de alargadas dovelas, a veces hasta de dos metros, sin ornamentación en las más antiguas, y con aditamentos ornamentales en la medida en que se levantaron con más posterioridad.

Son numerosos los edificios entre los siglos XVI a XVIII. Ade-

Fachadas somontanasas



Adahuesca



Alquézar



Azlor



Berbegal



Bierge



Torres de Alcanadre



Costean



Morrano



Torres de Alcanadre

Archivo José Cardús (años 1960-1980)



Permisán. Castillo-palacio de los condes de Fuentes

más de los ya citados sirvan a modo de ejemplo, entre otros, los que se nombran a continuación en las siguientes localidades:

Abiego: casa Paúl, (siglo XVII); Alberuela de Laliena: casa Paco, (siglos XVIII-XIX), antigua casa de la Orden de San Juan de Jerusalén; Adahuesca: casa Los-certales, (siglo XVI -XVII); Azlor: casa del Barón (siglo

XVI) y casa de los Ayerbe, (siglo XVIII); Barbastro: palacio de los Argensola, casa Baselga (siglo XVI); Berbegal: casa Ferrando, (siglo XVI-XVIII); Castejón del Puente: casa Consistorial; Colungo: casa Notario, (1550) y casa Avellanas, (siglo XVI); Costean: casa del Conde (de los duques de Villahermosa); Estadilla: casa Consistorial (siglos XVI-XVII) y el palacio de Abad y Lasierra (siglo XVIII); Huerta de Vero: casa del Rector Balle (1591); Ilche: casa de José Flandes (1782); Laluenga: casa Castro y casa Borruel; Laperdiguera: casa Cavero o Ciria (1554); Las Almunias de Rodellar: casa Cancer (1761); Las Cellas: casa Allué, (siglo XVIII); Morrano: casa Allué (siglo XVIII); Permisán: palacio de los condes de Fuentes (siglo XVI); Peralta de Alcofea: casa Polo; Ponzano: casa Allué, (siglos XVII-XVIII); Pozán de Vero: casa Calasanz, (1630); Radiquero: casa Ayerbe; Rodellar: casa Cebolleros (1780); Salas Altas: casa Mur (1764) y casa Pueyo (1761); Salas Bajas: casa Olivera (siglo XVIII); San Saturnino: casa Subías, (siglo XVIII); Yaso: casa Altahoja, (siglo XVIII) y casa Calbos , entre otras.

Arquitectura urbana de Barbastro

Queda más arriba apuntado que Barbastro es el núcleo que ha articulado tradicionalmente los pueblos de su entorno. Con una trayectoria y un papel propio de centro comarcal y con historia propia, ha ido modelando su paisaje urbano con las incidencias distintivas de una ciudad. En consecuencia, los que en ella la habitaron fueron levantando los edificios que mejor se acomodaban al momento en que fueron construidos, definiendo, como en toda ciudad, una paisaje propio en el que destacan edificios significativos del papel social que sus propietarios tuvieron. Son exponente de los estilos y modas del momento en que fueron construidos

De acuerdo con las tipologías preestablecidas que ayudan a identificar las preferencias arquitectónicas de principios del siglo XX en que Barbastro tuvo un relevante papel económico, dentro de soluciones que recuerdan el clasicismo

deben incluirse edificios como Almacenes San Pedro (1926), casa Calonge, edificio del Banco Central (de Teodoro Ríos, hacia 1930) y el Hotel Europa.

Especial relevancia debe darse al Hotel San Ramón, por la solución dada a sus interiores, que responde a formas estéticas de las identificadas con el modernismo. Con ellas se modelaron ambientes especialmente cálidos por la importancia que se dio a la decoración con formas variadas, de forma variada entretejidas.

Casa Fierro, La Orquídea, casa Palá y casa Borruel, de acuerdo con las tendencias del momento, constituyen una reacción al estilo anterior. Sintoniando con soluciones extendidas por toda Europa, estos edificios fueron diseñados con formas y volúmenes aparentemente de una gran simplicidad, pero articulados muy sopesadamente para conseguir un equilibrio racional.

La casa del Somontano

Uno de los elementos que unifican las comarcas de pie de sierra, o del Somontano, es la casa de habitación. Puede incluirse dentro de la categoría genérica de arquitectura vernácula o popular por responder a una tipología muy definida y generalizada, pero, al mismo tiempo, se debe diferenciar dentro de esa categoría de hábitat por las características, tanto de distribución del espacio como de materiales que definen esta casa, proporcionándole un aspecto particular. El aspecto de la casa generalizada en el Somontano ofrece un nivel de mejor acabado que la casa popular de otras regiones. Es por esto por lo que no puede englobarse meramente en la categoría de arquitectura popular, sino que debe reconocérsele un algo diferente. Estas casas son de mejor terminado porque fueron hechas como consecuencia de unas posibilidades de mayor holgura económica que en otras comarcas.

Buena parte del aspecto que ofrecían hace unos años los pueblos del Somontano era consecuencia de las numerosas casas que se construyeron a finales del siglo XVIII. Las que entonces se edificaron mantenían concepción y soluciones que venían de siglos anteriores, pero que fueron siendo remodeladas de acuerdo con una evolución.

En el último tercio de este siglo se mejoró notablemente el nivel de vida de los pueblos, y, paralelamente, la demografía. Consecuentemente se incrementó la construcción. El aumento demográfico fue general a todo España. La constatación del incremento de la construcción de casas se deduce por el número de las fechadas. Pedro Blecua, escritor de esta época, nacido en Abiego, constató este incremento. No al margen de esta observación hay otra que necesariamente tiene que tenerse presente para entenderlo. Es la noticia que da Ignacio de Asso, otro escritor aragonés de la misma época, relacionada con el cultivo de la vid. Por entonces se aumentó en el Somontano la producción de un vino que, tal como dijo este autor, que no era de esta comarca, era el mejor de Aragón.

Piedras armeras



Permisán



Salas Bajas



Alberuela de la Liena



Alquézar



Buera



Costean



Morrano



Morrano

Archivo José Cardús (años 1960-1980)

A lo largo del siglo XVIII se generalizó una aspiración social a poseer un título nobiliario, suponía un cierto empaque social aunque no respondiera siempre a una holgura económica. La mayor parte de las veces lo único que traía consigo era la exención de algunos impuestos. Fueron las décadas en las que apareció un escudo de armas en muchas de las casas, de forma que difícilmente se encuentra alguno de nuestros pueblos en donde no haya varios de ellos.



Rodellar. Armas de los Cebollero

Todo ello explica la construcción de numerosas casas en todos los pueblos. Con ellas se definió un paisaje urbano apreciable, cuando se ha conservado sin alteración, y, de categoría, por los marcos de elemental armonía y sencilla elegancia que perfilan las edificaciones, dentro de la diversidad.

El modelo no fue creación de ese momento, pues se rastrea en el siglo XVI. Desde este siglo se mantuvo con bastante constancia una tipología que experimentó una sutil evolución motivada sobretudo por la superación de cierta inseguridad y la incorporación de otros requerimientos, como eran necesidad de más luz y mejor higiene, o lo que es equivalente, más permeabilidad con el exterior.

En el siglo XVI los pueblos españoles mejoraron la seguridad y el nivel de vida. En general esto se consiguió superando los módulos constructivos anteriores, que eran preferentemente casas de planta baja de mala construcción y elemental distribución interior. La mayor parte de las veces eran poco más que un cobijo para el fogón en torno al cual se colocaban los diferentes componentes de la familia. La construcción fue mejorada en este siglo, sin romper radicalmente con los precedentes. La casa siguió siendo compacta en la medida en que en el mismo edificio convivían animales y personas. Estas subieron a un primer piso quedando aquellos en la planta baja. El desván fue habilitado para el almacenaje del producto de las cosechas.

En la primera planta la pieza principal era el hogar. Este continuó siendo una célula con entidad propia. Es como si hubiera sido traspuesta a la casa la antigua cabaña construida en torno al fuego. Ahora, no obstante, se mejoró el sistema de evacuación de humos mediante un enorme embudo que organizaba lo que antes no había sido más que un agujero en el techo. A su vez, en torno al fuego se dispusieron unos bancos que, con el tiempo y en algunos casos, constituirían apreciables trabajos de carpintería popular. Cerca quedaba el reposte y la cocina. El resto de la planta eran huecos y rincones para alojar las camas

mediante alcobas en torno a una sala o diferentes salitas. En definitiva, era la compartimentación del espacio único que con antelación había sido la casa, en la que podía ser normal dormir en diferentes rincones de una misma estancia los diferentes miembros de la familia.

El carácter de este piso principal continuó siendo muy compacto hasta el extremo de que escasean las ventanas. Estas no pasan de ser pequeños ventanucos y pueden quedar reducidos a uno correspondiente a la cocina, y uno o dos en la sala, no existiendo nunca en las alcobas. Más importante que la luz era evitar la climatología exterior, principalmente las temperaturas frías del invierno.

Este modelo perfilado en el siglo XVI es la base de la casa del Somontano que experimentó ligeras evoluciones, sobre todo en relación con la progresiva ampliación de los vanos, el mayor cuidado de su carpintería, y la inclusión de más ornamentación, principalmente en torno a la puerta de entrada.

A finales del siglo XVIII, la solución dada al hogar se mantenía invariable, como de hecho continuó hasta comienzos del siglo XX. La sala se había consolidado como el espacio noble de la casa, situado a lo largo de la fachada. Muchas veces con dos alcobas, una en cada extremo, sería la habitación distinguida, preferentemente destinada a los forasteros y visitantes. En función de la importancia de la familia se prodigaron otras habitaciones que generalmente se hicieron de acuerdo con el mismo esquema, es decir la sala con alcoba o alcobas incorporadas. Al exterior, los vanos habían aumentado en número y eran más grandes. Muchos de ellos se abrieron en forma de ventanas con antepechos y empezaron a prodigarse los balcones, que, por supuesto, no se inventan ahora. En la misma línea evolutiva, con posterioridad se incorporaron en mayor número y quedaron dispuestos con regularidad.



Alberuela de Laliena. Bodega de casa Pano (1970)

Por entonces estaba generalizada la producción de vino cuya elaboración había sido incorporada a la misma edificación. Por eso en la planta baja, además de las cuadras, se acomodaron el *trujal* o cubo y la bodega. Aquel tenía acceso directo desde la calle donde un ventanuco permitía arrojar en él la uva recién vendimiada. Si *laco* y bodega estaban diferenciados, el *laco* o pocillo por donde caía el mosto permitía recogerlo para llevarlo a cubas y toneles.

El barro y la piedra

No al margen del cultivo del vino fueron usados los materiales constructivos, y fueron distribuidos en el conjunto de la construcción. La tierra como material de construcción es de uso inmemorial. Manteniendo experiencias adquiridas con el paso de los tiempos, ya los primeros constructores descubrieron

que era necesario aislarla del suelo mediante piedras que impidieran la permeabilidad de la humedad. Los albañiles del Somontano mantuvieron estos materiales y la experiencia que su manejo había impuesto. A su vez, el ingenio favorecido por las posibilidades económicas y un evidente buen gusto ennoblecíó el uso conjunto de estos dos materiales de tan diferente tratamiento, como son el barro y la piedra. Esta, cortada en forma de sillares, fue empleada para zócalos, y esquinazos. Unos y otros sirvieron para soportar y encofrar el barro dispuesto con la técnica inmemorial del tapial. De esta forma lo que parecía irreconciliable, acabó siendo, por su perfecta conjunción, signo de distinción que conllevaba una adecuada solución de buen gusto. La piedra usada en la planta baja proporcionó a la casa bodegas de especial adecuación para conservar los vinos.



Pared de tapial reforzado con ladrillo en Salas Altas

Con piedra se hicieron las portadas de entrada mediante arco de medio punto, o semicircunferencia, que evolucionó desde las dovelas, o gajos de arco, de corte liso y limpio, hasta la inclusión de ornamentación, lo cual fue la solución preferente a finales del siglo XVIII. Los aleros evolucionaron desde soluciones de madera, que la experiencia demostró era más difícil de conservar, a la inclusión de diferentes ladrillos con los que, combinados, se hicieron elementales ornamentaciones.

Es por todo ello que una parte de las casas del Somontano, aquellas que precisamente dan imagen a las calles principales, sin llegar a ser casas señoriales tampoco se pueden considerar como meras variantes de una arquitectura popular española. Los materiales empleados, las soluciones dadas al espacio, y las formas y volúmenes que unos y otros configuran dan a la casa del Somontano un aire de distinción. Distintiva debe considerarse también su concepción como algo compacto, en el que los espacios relacionados con la elaboración del vino son importantes.

Con esta tipología se han perfilado pueblos enteros, cada uno de los cuales obtenían una personalidad propia, y, en conjunto, definían el Somontano. Morrano, Bierge, Abiego, Adahuesca, Alberuela de la Liena, Azlor y Azara y los pueblos de la ribera del Vero, Huerta de Vero, Pozán de Vero o Castillazuelo, responden a esta tipología.

Portadas del Somontano



Adahuesca



Adahuesca



Alberuela de la Liena



Barbuñales



Guardia



Colungo

Archivo José Cardús (años 1960-1980)

Mas abajo, Laluenga, Laperdiguera, Berbegal, han ofrecido, en la medida en que han sido menos alterados, conjuntos de un carácter propio muy definido.

El ladrillo

La casa construida con ladrillo es una modalidad muy arraigada en la comarca de la Litera, que se extendió hasta las proximidades del Cinca. En la ribera derecha de este río quedó mezclada con la casa más netamente vinculada al Somontano. En la propia ciudad de Barbastro se generalizó de forma preferente este material constructivo, dando un peculiar aspecto al conjunto urbano hasta el extremo de diferenciarlo de los pueblos de la zona de poniente.

Con ladrillo se levantaron las fachadas especialmente a partir del siglo XVII. Este material venía exigido por la necesidad de levantar edificios más altos. El nivel social de la ciudad, y el uso de este material permitía la inclusión de más vanos, ventanas y balcones, repartidos con más regularidad en las fachadas. Estas, en Barbastro, incorporaron de forma constante y distintiva,

grandes solanas, miradores, o secaderos en la planta más alta, bajo el tejado. Este detalle llamó la atención en el siglo XVI al Viajero holandés Cook, y se ha mantenido con posterioridad hasta ser eliminado de las construcciones más recientes.

Con el ladrillo, no obstante, se hicieron también algunas casas en los pueblos de tierra antes mencionados. Como se dijo más arriba, generalmente estuvieron vinculadas a familias socialmente más relevantes, pero pueden aparecer también en casas más populares, sobre todo en los de las proximidades al Cinca.

Otros materiales

Como es notorio, siempre, el material constructivo preferente fue el que se hallaba en el entorno. Pueblos de tierra más llana están asentados sobre estratificaciones geológicas formadas por conglomerados de grava que se conocen como *mallacán*. Fue material de uso preferente que requería un tratamiento diferente al barro, al obtener consistencia con un simple apilamiento, sin necesidad de encofrarlo. Este material aún en el caso de ser revestido, proporciona una textura distinta a las fachadas y consecuentemente, al conjunto de ellas.



Estadilla. Fachada de casa infanzona en ladrillo



En la medida en que los pueblos se desperdigaban hacia el mediodía adoptan soluciones alejadas de las del Somontano, diferenciando sus casas y aspecto, como sucede con los que ya son limítrofes de tierras de lo que serán los Monegros.

La arquitectura rural de las sierras

Por razones administrativas la comarca del Somontano actual, sobrepasa su demarcación geográfica tradicional incluyendo pueblos que están situados en las sierras de Arangol, Sevil y Olsón. Con un medio geográfico diferente sus habitantes se acomodaron a las posibilidades y recursos propios de la orografía. Consecuentemente la arquitectura rural no está al margen de soluciones propias de montaña. En este medio no es la tierra el material constructivo generalizado, sino la piedra del entorno usada en forma de mampuesto, es decir, sin trabajar. Tradicionalmente en la montaña las casas suelen ser más compactas, incluso pueden ser más altas, caso por ejemplo de Naval y Salinas de Hoz, pero en pueblos que geográficamente están más cerca del Sobrarbe pueden verse casas distribuidas en torno a grandes patios que funcionan como corrales, remedo de soluciones medievales muy arraigadas. Las formas, no obstante, no están al margen de las modas del momento, de manera que se pueden ver accesos a las casas bajo arco de medio punto.

La distribución interior sigue la evolución generalizada de modo que la planta alta sigue teniendo como espacio más destacado la gran sala con alcobas. En esta planta el hogar adquiere un lugar destacado por sus dimensiones y significado. Con la misma solución que en pueblos de tierras más bajas, puede ser de mayor desarrollo dejando ver al exterior monumentales chimeneas que proporcionan siluetas peculiares a algunas casas y contribuyen a definir una tipología característica. De este peculiar aspecto exterior puede formar parte la cubierta mediante lajas de piedra, que van a estar generalizadas en las comarcas que se acercan a las altas montañas.



Pardina de Villanúa (valle de Rodellar). Cubiertas de losa

Página anterior:

Casa en San Hipólito (San Póliz), la localidad más septentrional de la comarca

Alquézar, conjunto histórico artístico

MAITE LÓPEZ APARICIO

Alquézar —castillo, colegiata y villa medieval— se yergue sobre el cañón del río Vero, antes de que sus aguas abandonen la sierra y se abran al valle.

En lo alto de la cresta rocosa, Jalaf ibn Rasid erigió el castillo musulmán que dio nombre a la villa: «Al'Qasr», la fortaleza (siglo IX). Tras la conquista cristiana (siglo XI) se repobló el lugar y las casas salieron del recinto murado para extenderse a los pies de la colegiata, mirando al sur para protegerse del rigor del clima.

Las calles principales se adaptan a las curvas de nivel; otras dispuestas perpendicularmente las ponen en comunicación. Algunas que están cubiertas, los «callizos», servían para situar habitaciones voladas, ganando espacio para la casa.

Aunque el trazado urbano es de origen medieval, el caserío fue renovado a partir del siglo XVI, cuando se gestó el modelo de casa tradicional del Somontano. Las casas se funden con el paisaje porque están construidas con los materiales que da la tierra: piedra, ladrillo, tapial y teja.

El espacio irregular de la plaza Mayor es el resultado del interés de los vecinos por contar con un espacio porticado, que les permitiera resguardarse y donde exponer y vender sus productos. Pero cada uno lo hizo a su modo; por eso prácticamente todos los soportales ofrecen una solución constructiva diferente y las fachadas de las casas tienen también distintas dimensiones y composición.

La plaza fue un centro dinámico, un lugar de reunión, un espacio lúdico y comercial, sobre todo desde que en 1528 Carlos V le otorgara la celebración de un mercado semanal y una feria anual.



Vista parcial de Alquézar desde el Ayuntamiento

Las patas de jabalí y garras de aves clavadas en algunos dinteles y portones protegen la casa y su patrimonio de las fuerzas del mal y propician la fertilidad de los campos, de los animales y de las personas que en ella viven.

De la hermosa fuente renacentista de

Monchirigüel parte un sendero que recorre el último tramo del cañón del Vero, en donde los restos de presas, acequias y molinos, dan cuenta del intenso aprovechamiento histórico de este río para obtener fuerza hidráulica y agua para riego.

Sobre lo más alto del cerro quedan las ruinas de un torreón y de una pequeña capilla (siglo XI). El acceso en rampas pendientes y acodadas se protegió con una torre albarrana que servía para defensa y como atalaya.

Entre los siglos XV y XVI se fortificó el zigzagueante acceso al cerro mediante lienzos almenados y con una puerta blasonada, frente a la que se halla la «Mazmorra de las Santas». Un bajorrelieve (siglo XV) representa el martirio de Nunilo y Alodia.

La torre central de la parte alta de la muralla fue recrecida en el siglo XVIII y acondicionada como «esconjuradero», elemento cuya única función era conjurar los nublados, tañendo las campanas e invocando a Santa Bárbara.

Del templo románico sólo queda el atrio que le daba acceso. Los capiteles (siglo XII) encierran toda una reflexión teológica que sólo estaría al alcance de unos pocos. Las figuras se adaptan al marco arquitectónico adquiriendo extrañas posturas y predomina la idea sobre la forma, lo que da lugar a imágenes simbólicas, casi expresionistas. Algunos relieves conservan parte de la policromía original, pues la pintura completaba el trabajo de los canteros.

En el siglo XIV se construyeron tres crujiás para un claustro, integrando en él las arcadas del atrio románico. Los muros se decoraron con pinturas que sufrieron multitud de repintes hasta el siglo XVIII.

Una bella portada gótica da acceso a la iglesia Colegial de Santa María, cuya construcción fue encargada hacia 1535 a Joan de Segura, maestro que por entonces dirigía las obras de la Seo de Barbastro. Las bóvedas de crucería estrellada que la cubren concentran la riqueza decorativa de la arquitectura interior del templo, completamente desnudo de ornato.



Cierre de la muralla sobre el acantilado

RAMÓN ACÍN FANLO
LUIS SÁNCHEZ FACERÍAS

El epígrafe de este artículo podría ser, parafraseando a Saturnino López Novoa, «Hijos de la Comarca del Somontano que se han dado a conocer por sus talentos y publicaciones literarias».

El mismo López Novoa señalaba que había una doble razón para recordar a aquellos: la gratitud y el ejemplo, «al paso que honramos su memoria, como ellos honraron a la ciudad donde rodó su cuna, proponemos sus virtudes por modelo de la presente generación y de las que la subsigan».

Entendemos el término literatura en un sentido amplio, no limitado a aquellas obras en las que se reconoce una prioritaria intención estética; este criterio nos ha permitido incluir un mayor número de escritores que, en sus obras, no sólo transmitían diferentes informaciones, sino que lo hacían con una clara voluntad de forma. Aparecerán, por lo tanto, referencias a una literatura de temática religiosa, de carácter jurídico, científico y didáctico, con las características típicas de estos géneros.

La referencia a los diferentes escritores la hemos limitado a una muy breve reseña, salvo en contadas excepciones, que son las de los escritores más conocidos.

En la creación o producción literaria en la Comarca del Somontano no hay que buscar otro elemento común que no sea haber nacido en el Somontano y, en algunos casos, utilizar alguna variante o rasgo del aragonés. Algunas de las obras utilizan como lengua el latín, sobre todo en textos antiguos jurídicos y religiosos. Todas estas producciones no dejan de tener interés desde un punto de vista histórico, lingüístico y literario.

Los hermanos Argensola y los escritores del Renacimiento

La figura de los hermanos, Lupercio y Bartolomé Juan Leonardo de Argensola, eclipsa la del resto de escritores de la comarca. Por seguir un criterio cronológi-

co, antes de hablar de ellos, podemos destacar a **Jaime Cancer** (1520-1592). Ejerció su profesión de jurista en Barcelona, donde llegó a alcanzar gran renombre. Su obra más importante es *Variae resolutiones juris Caesarei, Pontificii et municipalis principatus Cataloniae*. Escribió también *Resolutionum sive Consiliorum istorum*, varios discursos y tratados jurídicos y algunas poesías en castellano y en latín.

Jerónimo Portolés (1546-¿). Ejerció su profesión de jurista. Escribió: *Tractatus de consortibus ejusdem rey et fideicomiso legali; Scholia sive Adnotationes Adreptorium Michaelis Molini Superfolis Ebogcerbantis Requi Aragonum; Tratado del oficio, poder, jurisdicción y obligaciones que tienen los jurados de los lugares de la comunidad de Daroca*.

Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613). El gusto por la sobriedad y la medida, y también la propensión al didactismo filosófico, moral y religioso, son los rasgos más característicos de su poesía. Proceden de su educación en la tradición de los poetas clásicos, especialmente en Horacio y Juvenal. Su afán de perfección le llevó a destruir sus versos. Con los que quedaron en España y los que se habían difundido en copias manuscritas, preparó la edición de las *Rimas* su hijo Gabriel Leonardo de Albión, y a ellas han añadido nuevos hallazgos los posteriores editores.

Los dos hermanos representan la poesía académica y clasicista del Renacimiento. Lupercio, en algunas ocasiones, se permite pequeñas libertades de tema o de expresión. Escribe con especial cuidado para evitar el desbordamiento de imágenes de la lírica de su tiempo. Consigue así una poesía de severa corrección, digna y elegante, y un verso de extraordinaria perfección.

Destacó sobre todo en el cultivo del soneto. La mayor parte de estos sonetos son de tema amoroso, aunque no parecen responder a sentimientos íntimos del poeta. Es frecuente que se inicien «con una parte moralista o filosófica, clásica y horaciana».



Ejemplar original de las *Rimas* de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola

Entre la poesía satírica, que ocupa un lugar importante en su obra, destaca la dirigida *A Flora*. De las epístolas sobresale la *Descripción de Aranjuez*. Las composiciones religiosas son de menos interés. Destacan las traducciones de Horacio, en ocasiones —como en el famoso épedo *Beatus ille*— auténticas recreaciones del poeta aragonés.

Como autor dramático escribió las tragedias *Isabela, Filis y Alejandra*. Como historiador merece destacarse la *Relación de los sucesos en Aragón en 1591–1592*.

Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631). Sus obras poéticas, con el nombre de *Rimas*, fueron publicadas, en unión de las de su hermano, en 1634.

Nos ha llegado una obra de más extensión, más vigorosa y original que la de Lupercio. Fue, también, seguidor de los clásicos grecolatinos. Huellas de estos escritores son: la precisión horaciana y su amor a la dorada medianía; el culto virgiliano por la naturaleza; la energía de Juvenal para la sátira contemporánea; la gracia y picardía de Marcial para los versos burlescos; la entonación de Píndaro para ciertas canciones patrióticas. Blecua, que enumera los mencionados magisterios, resume luego las cualidades de su estilo: «difícil arte de decir las cosas con elegancia y exactitud, tino exquisito para escoger la palabra precisa, exquisitez para articular las frases, serenidad nunca turbada por apasionamientos, busca de la eficacia estética más en la propiedad y ternura de los vocablos que en las violencias sintácticas o en las figuras desusadas». El poeta alcanzaba buenos resultados por su deseo de perfección y una tenaz labor de lima, como lo prueba la existencia de diversas versiones en muchas de sus poesías.

Su poesía amorosa parece ajena a sentimientos personales, se recrea en descripciones físicas de sabor sensual, aunque delicadamente contenido, y sin mezcla, por lo común, de consideraciones filosóficas ni morales.

Numerosos son los sonetos que encierran una intención moral, algunas de estas composiciones deben considerarse como de las más perfectas del poeta.

Bartolomé Leonardo tuvo fama entre sus contemporáneos de hombre mordaz y dado a la sátira, y, efectivamente, cultivó este género con fortuna. El propio poeta reconoció el influjo que sobre él habían ejercido cuatro grandes satíricos: Horacio, Juvenal, Persio y Marcial. Las obras más notables son las epístolas *A don Fernando de Borja, virrey de Aragón, A Nuño de Mendoza* y *A don Francisco de Eraso*.

Destaca también Bartolomé en la poesía religiosa; a algunos sonetos deben añadirse sus canciones *A San Lorenzo, A Santa María Magdalena, A San Miguel*.

Como historiador, Bartolomé continuó los *Anales* de Jerónimo de Zurita,



Retrato de Bartolomé Leonardo de Argensola (Ayuntamiento de Barbastro)

compuso las *Alteraciones populares de Zaragoza en 1591*, las *Advertencias a la historia de Felipe II*, y la *Conquista de las islas Molucas*.

Lupercio y Bartolomé son dos notables representantes de la «escuela aragonesa». Lope dijo de ellos que «parece que vinieron de Aragón a reformar en nuestros poetas la lengua castellana». De parecida condición fue la alabanza que dedicó Cervantes a las tragedias de Lupercio, en las que veía equivocadamente un antídoto del teatro lopista.

Escritores de los siglos XVII al XIX

D. Alonso de la Sierra. Poeta y escritor de principio del siglo XVII, nacido en Barbastro. Fue muy conocido por sus contemporáneos. Sus obras principales son: *Un solitario poeta. El cual trata de los misterios de la vida de Cristo y de la Virgen Santísima por el orden de las fiestas solemnes que canta la Santa Madre Iglesia*; *Elogio a la muerte del rey Felipe II*; *El Tesoro de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*.

Gaspar Ram. Catedrático y escritor nacido en Barbastro. Llegó a ser gobernador de Milán, con el cargo de vicario general del ejército de Italia. Tuvo fama como teólogo y orador. Escribió: *Tractatus de divinis praemotioibus, seu efficitia divinae causalitatis*; *Propugnacula duo de praemotioibus*; *Notata de auxiliis divinae gratiae*; *Opuscula circa doctrinam angelici doctoris sancti Tomae Aquinatis et de gratiae Deiparae Virginis Mariae*; *Advertencias a la vida cristiana*; *Sermón predicado en la beatificación de Santa Teresa de Jesús*; *De Scientia, Voluntate et Providentia*.

Juan Francisco Soler. Médico y humanista del siglo XVII. En su obra *Manuductio puerorum gramaticorum*, se declara hijo de la antigua *Burtina* (Barbastro o Almudévar). Escribió varios opúsculos, como el *Modo de traducir lugares de la Sagrada Escritura los estudiantes gramáticos que van a ordenarse*; *Las fiestas que dedicó Alcañiz a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora* (Zaragoza, 1627) y *El gramático curioso* (Zaragoza, 1627).

Jerónimo de Cancer y Velasco. Autor dramático nacido en Barbastro a fines del siglo XVI y muerto en Madrid en 1655. Su poesía lírica es de mediana calidad, pero en sus obras para el teatro —refundiciones, obras en colaboración y comedias burlescas— se distinguió extraordinariamente. Fue incluido por la Academia en el Catálogo de Autoridades de la Lengua. Sus obras se distinguen por su ingenio y por el interés de la acción. Entre sus colaboradores contaba a Lope de Vega, Calderón, Moreto, Vélez de Guevara, Rojas, y otros. Se le debe: *La adúltera penitente*; *El bruto de Babilonia*; *Dejar un reino por otro*; *San Ginés o el mejor representante*; *Caer para levantar*; *El Arca de Noé*; *La razón hace dichosos*; *Hacer un remedio al dolor*; *Chico Baturi*; *La fuerza del natural*; *El bandolero Soporto*; *Los siete infantes de Lara*; *Santa Teodora*; *El rey D. Enrique el Enfermo*; *La Virgen de la Aurora*; *Julián y Basilisa*; *Enfermar con el remedio*; *La margarita preciosa*;



Muro en Laluenga, localidad natal de Juan Francisco Montemayor y de Segismundo Monter

escritas todas con la colaboración de los autores antes citados. Solo no escribió casi más que las comedias *Las mocedades del Cid*, parodia de la homónima de Guillén de Castro y prohibida por la Inquisición, y *La muerte de Baldovinos*, y algunos entremeses, entre ellos *El pleito de Garrapiña*, que también prohibió la Inquisición. *El Minotauro*, fábula mitológica de corte gongorino. Sus obras se publicaron en los tomos XIV y XLII de la Biblioteca de Rivadeneira.

Don Juan Francisco Montemayor Córdoba de Cuenca (Laluenga, 1620-Huesca, 1685). Ocupó relevantes cargos en América. Entre sus obras, sobresalen: *Pentateuchon quaesita pendactylio continens. De personali defensione. Dno. Joanne F. de Cuenca auctore; Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricos hombres* y *Excubationes Semicentum ex Decissionibus Sancti Dominici Insulae, vulgo dictae La Española, totius Novi Orbis Primatis*.

Dr. Segismundo Monter y Borrueal (Laluenga, 1625-Zaragoza, 1705). Se doctoró en Leyes, ocupó importantes cargos hasta llegar al de Justicia Mayor de Aragón. Entre sus obras jurídicas destaca *Ordinaciones Reales de Ciudad de Barbastro*.

D. Félix Cosín de Arbeloa. Nacido en Barbastro, catedrático de la Universidad de Huesca y fiscal de la Real Audiencia de Aragón. Tuvo un gran prestigio como abogado. Escribió, entre otras obras, un *Discurso sobre la verdadera inteligencia del Fuero II de las Cortes de 1592 contra las fictas interpretaciones modernas de algunos*, y una *Ilustración del Fuero primero de Officio Judicis Ordinarii*. Murió en 1703.

Don Francisco Morcat y Bertorz (Adahuesca, 1666-1745). Historiador graduado en Jurisprudencia Civil. Escribió *Breves noticias de los sucesos y derechos de la Villa de Adahuesca*.

Dr. Blas Nasarre y Vilellas (Alquézar, 1689-Madrid, 1751). Jurista y escritor, publicó diversas obras: *Instituciones al Derecho Eclesiástico de Fleuri*; *Biblioteca Universal de Poligrafía Española*; y *Traducción de la Historia Antigua por Rolin*.

Don Francisco Antonio Escartín y Carrera. Escritor nacido en Berbegal, autor de numerosas obras, entre las que destacan: *Instrucciones generales en forma de catecismo*; *Oficio divino de la Inmaculada*; *Ordinario de la Santa Misa*; *Elogios a Federico II de Prusia*; *Historia de los templos paganos*; y *Vida de Benedicto XIV*.

Dr. Pedro Blecua y Paúl (Abiego, 1746-Huesca, 1829). Geógrafo y Académico de la Real Española de la Historia por su obra *Puntual y circunstanciada geografía del Obispado de Huesca*, en 1792 escribió una *Descripción topográfico de Huesca y su partido*, y en 1794 un *Diario incompleto por varios pueblos de Huesca*.

Don Mariano Torrente (Barbastro, 1792-La Habana, 1856). Economista que desempeñó importantes cargos diplomáticos. En las legislaturas de 1841 y 1843 fue elegido para la diputación a Cortes. Escribió y publicó: *Geografía universal, física, política é histórica*, destinada al uso de los diplomáticos; *Historia de la revolución hispano-americana*; *Economía política*; *Biblioteca selecta de amena instrucción*; *Proyecto económico para la Isla de Cuba*; *Recreo literario, Manifiesto á los electores de la provincia de Huesca*; *Bosquejo económico político, sobre la Isla de Cuba*; *Memoria sobre la esclavitud*; *Cuestión sobre la esclavitud en la Isla de Cuba*; *Memoria sobre la emigración africana en la Isla de Cuba*. En 1842 inicio la publicación de un periódico *Conservador de ambos mundos*. Traducciones de gran éxito como *Gómez Arias*, novela histórica, y *Juanito*.

Félix de Antonio (Pertusa, 1816). Formó parte del *Liceo Artístico y Literario de Aragón* (1840-1845). Probablemente es el autor de un interesante elogio de Barbastro, aparecido en *La Atalaya de Aragón*, primer periódico político de la provincia de Huesca (1843). Autor de *Versos y dramas*, publicados en *El Eco de Aragón*, fundado por Braulio Foz; *Urrea o la Unión* (1842) drama histórico; *El Almogavar* (1860), *El faro de los niños*, *Cartas a Víctor Balaguer*.

Don Agustín Loscertales y Coll. Nacido en Adahuesca, escribió en 1863 unas memorias sobre la *Traslación de las Santas Nunilo y Alodia a la Villa de Adahuesca*.

Luis Blanc y Navarro (Barbastro, 1834-1887). Político, periodista y autor dramático. Diputado por Barbastro en las Constituyentes de 1869. Fundó y dirigió diversos periódicos y formó parte de la redacción de otros. Como autor dramático se le deben producciones como *El Proscrito*; *Romper cadenas*; *La pena capital*; *Luz divina*; *La independencia de España*; *Justicia suprema o patria y libertad*; *La Virgen de la Paloma y los manolos*; *El sacristán de San Justo*; *La gita-*



Cregenzán. Camino de la ermita

*na; Majos y toreros; La princesa Ozoria; ¡Viva España!; El sorteo; D^a. Blanca en Gandesa; Perico el aragonés; Juan el Churripito; Los estudiantes españoles; La Providencia; El Mártir del Gólgota; Las tres auroras; El anticipo forzoso; María; la barbiana; El grito de guerra; El cinco de marzo de 1838, y algunas otras. Publicó un tomo de poesías muy popular, titulado *El cantor del pueblo*, de reivindicación social, y la novela *La pasión del dinero*. Aparece nombrado por Pérez Galdós en su *Episodios Nacionales*.*

Conrado Solsona y Baselga (1851-1916). Periodista que se movió entre los círculos literarios de Madrid. Cultivó un periodismo castizo y de tono humorístico. Es autor de novelas de tesis: *Subir por caer; El mal y el bien*; libros de poemas: *Hojas marchitas*; y dramas: *Lo de siempre*.

Antonio Gasós y Espulga (1850-1931). Nacido en Huesca pero barbastrense de adopción. Su obra *Flores y espinas* está influida por Campoamor y los Argensola.

Antonio Puicercús y Portella. Nacido en Boltaña pero vinculado a Barbastro. Es autor de la obra *Ocios del campo*, de tono anacreónico.

Pascual Queral y Formigales (Bossos, 1848-1898). Escribió la interesante novela *La ley del embudo*, en ella recoge algunos aspectos interesantes de la sociedad de la Restauración. El profesor J. C. Ara la considera «acreedora a figurar en las mejores colecciones de la poco frecuentada biblioteca del Regeneracionismo español».

Dr. Félix Puzo Marcellán (Abiego, 1834–1906). Doctor en Filosofía, fundó y dirigió el periódico oscense «La Voz de la Provincia», órgano conservador, que salió en 1896. Publicó la obra *Nociones de Preceptiva Literaria* (1900).

Señalemos dos referencias literarias a Barbastro. La primera de ellas es *El sitio de Barbastro*, un cantar de gesta francés, de 7.392 versos, escrito a finales del siglo XII o principios del XIII, que contiene la narración del asedio de Barbastro. Es una composición totalmente fantástica, que sitúa a la ciudad al borde del mar. El poema refleja la importancia de la cruzada, conquista y pérdida de Barbastro en 1064, y su repercusión, incluso muy tardíamente, en la literatura europea. Hay una edición realizada por el Ayuntamiento de Barbastro (2000).

La segunda aparece en el s. XIX, en la *Vida de Pedro Saputo*, la novela de **Braulio Foz y Burges**, natural de Fórnoles (Teruel) 1791, murió en Borja el año 1865. Los capítulos III y IV del libro segundo se titulan, respectivamente, «Aventuras del camino de Barbastro» y «Aventuras de Barbastro»; y el capítulo X, del libro tercero, «De cómo Pedro Saputo fue a Barbastro». Francisco Yndurain, en el prólogo que hizo a su edición (Zaragoza, 1959), señaló «el carácter aragonés, mejor dicho del Somontano oscense, que tiene la novela».

Barbastro y su comarca en la literatura durante el siglo XX



Las sierras, objetivo de viajeros decimonónicos (Rodellar, puente de las Cabras)

La presencia de Barbastro y su Somontano en las manifestaciones literarias del siglo XX, pese a un significativo aumento tanto en calidad como en cantidad, no es el que cabría esperar para un núcleo y una comarca de su importancia. Quizá en esta parquedad gravite la falta de sustrato —o de su desarrollo— en el siglo precedente. Y, sin duda, el hecho de que Barbastro y su área de influencia, salvo sucesos muy concretos, bélicos por lo general, solían quedar al margen de las rutas de comunicación clave (el eje del este discurría desde Barcelona por tierras fragatinas y el del norte, desde Jaca, se dirigía a Huesca y Zaragoza). Prueba de ello es la escasez de noticias o lo tangencial de éstas en las narraciones viajeras de extranjeros que, a lo largo del XIX, atraviesan casi toda la Península. Una de las pocas menciones la encontramos en **Cénac-Moncaut** (*L'Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées de Barcelone à Tolosa*. París, 1870) que, con toques de cliché romántico, da noticia de un Barbastro y su entorno, recorridos por bandoleros o «tra-

bucaires». Parquedad parecida a la hallada, con anterioridad (1844), en *Recuerdos y Bellezas de España*, obra del viajero español **José María Quadrado**.

Esta visión tan pobre, llegado el siglo XX, cambia en parte gracias al descubrimiento de los Pirineos y sus bellezas, pues Barbastro, ubicado en la linde sur del Prepirineo, constituye un lugar adecuado para aproximarse a la cordillera. Circunstancia que permite la aparición —escrita y/o fotográfica— del Somontano barbastrense en algunos textos y libros de viaje. Así, **Lucien Briet** y **Julio Soler Santaló**, a comienzos de siglo, captan o fotografían Barbastro, Enate, Castejón del Puente, Alquézar... o los cañones y demás bellezas del Somontano y Prepirineo barbastrenses. Junto a los anteriores, cabe citar también algunos artículos de **Ricardo del Arco**, uno de los impulsores del turismo en el Alto Aragón.

Sin embargo, avanzado el XX, será el momento de sumar otras perspectivas, mucho más literarias. Desde una hilarante visión del aristocrático y culto **Josep María de Segarra** (*Memòries*, Selecta, 1954) cuando, delegado por Francesc Cambó, líder de la Lliga Regionalista, acude en 1918 a Barbastro para ayudar a don Clemente Puga y Villamejor en la compra de votos para las elecciones (Barbastro, Estada, Estadilla y Fonze), hasta la descripción lírica de **George Orwell** cuando Barbastro, estallada la Guerra Civil, se convierte, junto a Caspe en Zaragoza y Alcañiz en Teruel, en importante capital republicana de retaguardia. Orwell en *Homenaje a Cataluña* (1937) muestra la atmósfera, paisaje y paisanaje de Barbastro con breves e intensas pinceladas sobre el casco urbano y sus habitantes, observándolos en sus quehaceres mientras espera, durante un día, el tren que ha de llevarle a Barcelona. Más tardíamente, a lomos de la investigación y la retrospectiva, en los últimos años del XX, **Gabriel Campo Villegas**, profesor y narrador (Barbastro, 1933), se ha acercado a la atmósfera del Barbastro republicano con textos sobre la represión y víctimas religiosas de la contienda fratricida española (*Esta es nuestra sangre*). Una visión que también se ofrece desde el periodismo, en este caso del ambiente y represión franquista, de la mano de **Antonio Abarca** (periódico Zimbel, nº 4).



George Orwell

Al lado de estas visiones certeras, detallistas e, incluso, íntimas, existen otras aproximaciones posteriores de interés. Unas, a horcajadas de una posguerra gris, como la ofrecida por **Gabriel Ferrater** mientras realizaba el servicio militar, que **Justo Navarro** novela en *F*. (Anagrama, 2003). Ferrater pasó dos años y un mes de su vida en los cuarteles del Alto Aragón, especialmente en Barbastro, donde «vivió en

un hotel... (y) fue a películas, bailes y toros en el verano de 1944». Otras, en la década de los años 60. Es el caso de «Oda a Barbastro», de **Rafael Ballesteros** (*Las contracifras*, El Bardo, 1969), soneto sugerente que concentra la esencia de la ciudad gracias a la mirada atenta y centrífuga del poeta. O, entre las visiones recientes, el relato «Viejos revolucionarios», de **Severino Pallaruelo**, sobrabense que estudió en Barbastro y, con su conocimiento de la ciudad y el entorno, ofrece un acercamiento al Entremuro y a uno de sus habitantes, viejo aviador republicano (*Pirineos, tristes montes*, 1990).

En otras ocasiones, la panorámica literaria se abre y abarca la máxima lontananza del Somontano barbastrense, mostrando el problema vital de la despoblación actual (núcleos de Sevil, Nasarre, La Paul, Rosico...) en *El pueblo que se vendió*, de **Alfonso Zapater** (Bruguera, 1977), centrado en Suelves, despoblado próximo a Barbastro y su comarca. O, por el contrario, se hunde en la historia y la tradición, siempre rica y plural, casos de *La guerra de los profetas*, novela de la argentina **María Elvira Sagarazu** que se centra en la judería de la ciudad del Vero, y de *El país de García*, obra del oscense **José Vicente Torrente** que recorre el territorio del Somontano cercano y, en algún caso, propio del área de influencia de Barbastro.

A veces, el protagonismo no recae en la ciudad o en el territorio de la comarca, sino en un personaje especial. Sirve de modelo *El regreso de Julieta Always*, de **Ana María Navales** (Bruguera, 1979) quien, a través del aliento de una mujer pintora y cosmopolita, hilvana una serie de episodios que van desde la infancia campesina hasta la decadencia de la vejez y, en medio, episodios de guerra, posguerra y penurias con fondo en Barbastro y su comarca. Asimismo, entre otros autores obviados para evitar un exceso de prolijidad, hay noticias sobre el Somontano de Barbastro, más o menos dispersas, en algunas obras de **Ramón J. Sender** como *Monte Odina* y en sus artículos de corte periodístico. Tampoco debe olvidarse que escritores como **Pascual Madoz** o **Joaquín Costa** vivieron momentos claves de sus vidas en los espacios de la comarca. Si Madoz realiza sus primeros estudios en Barbastro, Costa escribe algunas obras en las celdas del monasterio del Pueyo (Domingo Buesa Conde, *Los monasterios altoaragoneses en su historia*, 2002), referencia religiosa del Somontano de Barbastro.

Escritores del Somontano de Barbastro

Juan Carlos Ara (*A escala. Letras oscenses*, Rolde, 1999) da noticia de algunos autores barbastrenses que, en activo desde mediado el XIX, entran en el XX estando hoy cubiertos por el olvido (**Conrado Solsona**, **Luis Blanc** o **Arturo Zancada**; éste último, barbastrense de adopción), al tiempo que pergeña un breve apunte sobre **Luciano Labastida Oliván** (Barbastro, 1863) quien, además de colaborar con Ricardo del Arco en *El Altoaragón monumental y pintoresco* (Huesca, 1913), escribió poesía, teatro y publicó en los periódicos del momento. Olvido parecido acompaña también a **Mariano Turmo** y **Baselga**, abogado, periodista y escritor nacido en Barbastro que, a la vuelta de Filipinas, publicó a

principios del XX la novela *Miguelón*, centrada en las zonas ribereñas del Cinca, a vueltas con el amor y las costumbres del territorio como ejes temáticos claves, expresados con léxico de la zona.

Ese léxico y la querencia por las costumbres e idiosincrasia del terruño son también muy visibles en algunos escritores nacidos en el Somontano: **Cleto Torrodellas** (Estadilla, 1868-1939), **Pablo Recio**, seudónimo de Cleto J. Torrodellas Mur (Estadilla, 1914-Barcelona, 1988) y **Juana Coscujuela** (Adahuesca, 1910). El primero, poeta popular con composiciones de temática varia y romances, alcanzó fama pese a la brevedad de su obra, al ser motivo de recitación y de venta de sus creaciones, cual si fuese literatura de cordel. **Pablo Recio**, poeta y narrador, ahonda en lo local sin perder de vista lo universal y lo humano. Su tono popular no sólo es patente en la forma expresiva, sino que aflora en el dibujo de personajes y situaciones. En *Horas sueltas* (Huesca, 1990) recoge casi toda su producción. Por su parte, **Juana Coscujuela** es autora de una exitosa novela, *A lueca* (Huesca, 1982), de gran valor etnográfico y documental sobre el pasado vital del Somontano al tiempo que es también testimonio personal y documento del habla a pesar de la *normalización* sufrida. También debe tenerse en cuenta a **Joaquín Castillo Bentué** (Auch, 1938) que, a través de materiales etnográficos, centra sus textos en el espacio del Somontano.

Nacido en Abiego (1912) **Vicente Monclús Guallar**, militante comunista y combatiente en la guerra civil española, es autor de una autobiografía/ensayo titulada *Dieciocho años en la URSS* (Buenos Aires, Claridad, 1959) donde junto a sus avatares personales (vida en Abiego, contienda bélica, estancia en Rusia, proceso político en la era Stalin, etc.) observa críticamente el funcionamiento de los mecanismos del estado comunista.

Entre los escritores actuales de más edad cabe destacar a **Guillermo Gúdel** y al ya citado **Gabriel Campo Villegas**. **Gúdel** (Coscujuela de Fantova, 1919), poeta y tipógrafo que abandonó su pueblo natal a los ocho años al quedar huérfano, comenzó su andadura creativa en 1959 con *Contra el aire* y *Latitud de amor*. En la década de los 60 colabora en gran parte de las iniciativas culturales y literarias que surgen en Zaragoza –entre ellas la revista *Poemas*– y forma parte de la mítica tertulia del Café «Niké». Tras el paréntesis de los años 70 en el que sólo publica *Los pasos contados*, su ritmo creativo se acelera dando lugar a casi una veintena de libros de poemas. Con una poesía nihilista y pesimista, muy bien



Portada del libro de Juana Coscujuela, *A Lueca*, 2ª ed., Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1988

adobada por un sarcasmo corrosivo, está presente en varias antologías. También ha publicado prosa (*Mensaje de anteaeyer desde el silencio*, Crónicas del Alba, 1998). Por su parte, **Gabriel Campo Villegas** es autor de novelas (*El pecado justo*, *Memorias de un hombre comprometido*, *motín universitario*), relatos (*Relatos de última hora*, *La última voluntad*, *Emilio, el loco*), poesía y biografías. Tiene en su haber algunos premios como la «Ciudad de Badalona» y un «Hucha de plata».

En la actualidad sobresalen **Mariano Gistaín** y **Manuel Vilas**. **Gistaín** (Barbastro, 1958) periodista y escritor que combina el absurdo y la sorpresa con el lenguaje creativo, además de practicar otros géneros (biografía, reportajes) es autor de dos libros de relatos (*El polvo del siglo*, *La vida 2.0*, Xordica, 1996 y 2000) y una novela (*La mala conciencia*, Anagrama, 1997) En colaboración con Roberto Miranda, ha publicado *El entierro de Lister*. Publica artículos y columnas en *El periódico de Aragón* y en *El Periódico de Catalunya*. Está presente en varias antologías de relatos y Barbastro, con sus vivencias y recuerdos, afloran en algunos de sus textos (véase *Mosen. Historias de curas en el Pirineo aragonés*, Pirineum, 2000)

Finalmente, **Manuel Vilas** (Barbastro, 1962), poeta y narrador que posee un estilo personal —sobre todo en prosa— al tiempo que busca crear espacios que sean trasunto del entorno envolvente, es autor de los libros de poemas *El rumor de las llamas* (1990), *El mal gobierno* (1993), *Las arenas de Libia* (1998) y *El cielo* (2000). También ha publicado un libro de artículos y evocaciones literarias (*La vida sin destino*, 1994), otro sobre radiografías de la realidad cotidiana (*La región intermedia*, 1999) y las novelas *Los años felices* (1996) y *Z* (2002). Colabora con artículos literarios en la prensa escrita. Barbastro y su entorno suelen estar presentes en varios de sus textos, principalmente en *La región intermedia*. Últimamente ha recibido el premio Pedro Saputo.

Bibliografía

- ALBORG ESCARTÍ, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española*, Gredos, Madrid, 1967.
- ANDRÉS ALONSO, Rosa M^a. y CALVO CARILLA, José Luis, *La novela aragonesa en el siglo XIX*, Guara, Zaragoza, 1984.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos, *A escala. Letras oscenses (s. XIX y XX)*, Edizions de l'Astral, Zaragoza 1999.
- BLECUA TEIJEIRO José Manuel, ed., *Rimas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1950-1951, 2 vols.
- CALVO CARILLA José Luis, *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, 2001.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Librería General, Zaragoza, 1981.
- FOZ Y BURGÉS, Braulio, *Vida de Pedro Saputo*. Publicaciones de la «Cátedra Zaragoza», Zaragoza, 1959.
- LÓPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de Barbastro*, Sociedad Mercantil y Artesana de Barbastro, Zaragoza, 1981.
- QUERAL Y FORMIGALES, Pascual, *La ley del embudo*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994.
- RICO, Francisco, *Historia crítica de la Literatura Española*, Grijalbo.

«Ciudad de Barbastro», un premio con solera

RAMÓN ACÍN FANLO

Desde 1970, en literatura, el nombre de la ciudad de Barbastro está íntimamente unido al certamen de novela corta que lleva su nombre. Pocos premios —con la tenacidad de las ciudades que los convocan y otorgan— han alcanzado una trayectoria tan dilatada e, igualmente, pocos, pese altibajos, vaivenes y sinsabores, han conseguido la dignidad y renombre logrados por la convocatoria del Ayuntamiento barbastrense. Una ciudad que también apuesta por la poesía mediante la convocatoria del «Hermanos Argensola», con sorpresas gratas como *Amor tirano* (2002), de **Isla Correyero**. Hasta el momento, el premio «Ciudad de Barbastro» junto a la circunstancia de ser uno de los más longevos y el único premio de categoría existente en Aragón, posee el honor de haber hallado o de haber apoyado narradores, hoy claves en el panorama narrativo español, como **Javier Tomeo**, **Eduardo Mendicutti**, **Ana María Navales**, **Fernando Marías**, **Jesús Carazo**, **Roger Wolfe** o **José María Latorre**, entre otros.

En sus inicios, acogido bajo el manto protector de la entonces potente editorial Bruguera, contó con el apoyo de novelistas y críticos como **Dolores Medio**, **Julio Manegat**, **Dámaso Santos**, **José Ramón Masoliver** y **Horno Liria**, representantes de medios de comunicación nacionales (*ABC*, *La Vanguardia*) y regionales (*Heraldo de Aragón*) que, en torno a 1970, conformaban también el jurado del Premio Nacional de la Crítica. Un elenco que a lo largo de su trayectoria se ha enriquecido con la presencia de escritores o ensayistas de la talla de **Antonio Valencia**, **Alfonso Zapater**, **Antonio Rabinad**, **Alfredo Castellón** (durante la década de 1980), **José Carlos Mainer**, **Ana María Moix**, **Soledad Puértolas**, **Luis Alberto de Cuenca**, **Rafael Conte**, **Luis Mateo Díez** o **Almudena Grandes**, quienes lo han avalado actuando como jurados. Unali, Los Libros



Publicaciones ganadoras del Premio de Novela Corta, Ciudad de Barbastro

de la Frontera, Huerga & Fierro, Prames y DVD han sido, junto a la extinta Bruguera, sus editoriales más relevantes.

En su haber, junto al apoyo dado a la creación literaria aragonesa, la apuesta plural por la literatura. El premio se inauguró con **Ángel Lera de Isla** (*La muerte del gurriato*, 1970), seguido del absurdo, tan particular, de



Javier Tomeo (*El unicornio*, 1971) que encabezó una buena nómina de aragoneses, ganadores o finalistas del «Ciudad de Barbastro»: **Luis C. Moliner** (*Los pelirrojos ángeles de la izquierda*, 1974), **Alfonso Zapater** (*El pueblo que se vendió*, 1978), **José Giménez Arnau** y **Ana María Navales** (*El abominable Gildo* y *La muerte de Julieta Always*, respectivamente, 1979), **Gabriel García Badell** (*Sedetania Libertada*, 1981), **Javier Coromina** (*A la sombra de las sabinas*, 1989), **José María Latorre** (*El hombre de las leyendas*, 1996), **Ricardo Berdié** (*En el delirio de mis sueños*, 1999) o, entre otros, **Juan Carlos Soriano** (finalista con *Escrito con luna*

blanca, 2000) y **José María Royo** (finalista con *Siempre llueve en Santa Urgosia*, 2001).

Pero el «Ciudad de Barbastro» no sólo ha ayudado a desarrollar la literatura en Aragón, siendo rampa de lanzamiento de autores desconocidos o consolidando a los ya conocidos. Entre sus ganadores figuran escritores nacionales como **Carmen Kurtz** (*Cándidas palomas*), **Elena Santiago** (*Una mujer malva*, 1980), **Eduardo Mendicutti** (*Una mala noche la tiene cualquiera*, 1982), **Antonio Rabinad** (*La transparencia*, 1985), **Jesús Carazo** (*Secretum*, 1994), **Fernando Marías** (*La luz prodigiosa*, 1991), **Roger Wolfe** (*Fuera del tiempo y de la vida*, 2000) o **María Teresa Lezcano** (*Peatones del alba*, 2001), habituales en editoriales como Lumen, Tusquets, Seix Barral, Planeta o Destino. El «Ciudad de Barbastro» también ha traspasado el Atlántico con el argentino **G.A. Carrizo** (*La vida ausente*, 1974, finalista del Nadal y del Planeta) o el mexicano **Herminio Martínez** (*El regreso*, 1998).

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ

El Somontano de Barbastro se compone de 29 municipios que acogen un total de 23.000 habitantes. Pero ya la mitad viven en Barbastro, por lo que la despoblación, el envejecimiento y la distribución desequilibrada de las gentes es un hecho. Las celebraciones festivas son un buen indicador. Las leyendas se han ido diluyendo y hoy se han fijado por escrito. Por lo que se refiere al mundo artesanal hay un claro interés por las piezas tradicionales y por el sector agroalimentario, lo que está permitiendo conseguir rentas complementarias en zonas de escasos recursos y fijar población en localidades que registran fuertes índices de despoblación.

El ciclo festivo

Ha sufrido un proceso de cambio a lo largo de la última década debido a la despoblación y al hecho de permanecer en territorio rural los más viejos, habiéndose incrementado la juventud en zonas urbanas. De esta forma, las fiestas de invierno (sean las mayores o las pequeñas) van tomando un carácter cada vez más íntimo, frente a las fiestas de verano en las que se incrementa la población de las zonas rurales al llenarse los pueblos con los emigrados y sus hijos que vuelven a sus lugares de origen a pasar las vacaciones y a celebrar las fiestas.

Al mismo tiempo, Barbastro ha visto incrementarse el número de ferias (Turismo, Agroalimentación, Maquinaria, Artesanía, Antigüedades,..) escalonadas a lo largo del año. De igual manera, Castejón del Puente tiene unas Jornadas Culturales, El Grado un Concurso de Árboles singulares y un Festival de Música, Pozán de Vero un Otoño Cultural y Salas Altas un Día del Vino y unas Jornadas Culturales. Así como en Castillazuelo, Laluenga, Berbegal y prácticamente en todas las localidades de la comarca donde existe una gran riqueza de actividades culturales. Lo que permite un considerable trasiego de gentes.

Se mantienen las **hogueras** para San Antón, San Fabián y San Sebastián porque dan cohesión social al vecindario por reducido que haya quedado. Refuerzan

los vínculos de grupo y mantienen los tradicionales modos de reciprocidad y ayuda entre los vecinos de la calle, del barrio o del pueblo. Pero destaca la celebración del **Paloteao de Naval**, perdido en 1960 y recuperado en 1986. Y aunque sólo realizado por hombres, en los últimos años se han incorporado mujeres.

Los **carnavales** (ahora conocidos como «del Somontano») han vuelto a irrumpir con fuerza, sobre todo en las localidades bañadas por el Vero, que van rotando cada año en lo que a organización se refiere. Aunque la alegría festiva salpica a otros pueblos fuera del río y en 2002 Hoz de Barbastro fue el bastión de la fiesta. «Prim», «el diputau Gutiérrez» o «Cupido», peleles de paja de Colungo, Estada o Buera, quemados en la hoguera tras un juicio popular, van dejando paso al disfraz informal, desinhibido o disparatado de la juventud de la comarca. En Salas Altas se han estudiado los antiguos personajes de carnaval.



Berbegal. Mayo de los quintos

La supresión del servicio militar quizá pueda influir dentro de tres o cuatro años en el desarrollo de las fiestas de quintos. En Berbegal son estos mozos, a su vez solteros, los que reciben la primavera plantando un **«mayo»** en la plaza, de altura considerable, en franca rivalidad con otros grupos sociales (los casados, las mujeres...) Por contra, en El Grado, para la Virgen del Viñero, junto a la representación de la Morisma tiene lugar la «Ronda del último casau» que empieza con el Pregón y sigue por el Barrio del Cinca, yendo disfrazado junto a sus acompañantes. Al día siguiente hay una comida campestre ofrecida por el Ayuntamiento y una traca fin de fiesta.

Celebración singular es la del **«correperas»** relacionada con la tercera condición que «las abuelas» de Sevil dejaron a los de Adahuesca. El día de Santa Ana, abuela del Niño Jesús, los críos, por parejas, se ponen en uno de los lados de la plaza y cuesta arriba deben llegar hasta el Ayuntamiento donde se les entrega una pera bendecida cada vez que hacen dicho recorrido, pudiendo dar tantas carreras como deseen, acumulando cuantas más peras mejor. No debe ser una coincidencia que la iglesia haya cristianizado esta costumbre tratando de asimilar a Santa Ana, la abuela universal por excelencia, con la generosidad y predilección por los niños de una de «las abuelas de Sevil». Y, de paso, se rinde homenaje a los abuelos, por el apoyo que están aportando a las parejas jóvenes en el cuidado de los nietos.

Las **romerías** también han tomado otro cariz en los últimos años. Primero, en su configuración: ya no se va andando sino en coche; y segundo en su funcionalidad: dar gracias, pedir lluvia, cumplir un voto o ser el espacio ideal para que los jóvenes se conocieran y comenzaran a festejar. En las romerías nacieron muchos noviazgos que terminaron en boda. Era una manera de mez-



Romería al santuario de Nuestra Señora de Dulcis

clarse hombres y mujeres de varios pueblos, lo que habla claramente a favor de la exogamia. Hoy, estos encuentros se hacen en las discotecas. Pero también se van diluyendo estos comportamientos, y aunque celebradas en épocas decisivas para que el agua llegue a tiempo, cada vez más, a las romerías se acude a celebrar un día de convivencia. La comensalidad permitirá que sigan vivas. El encuentro, comer juntos, degustar lo mismo igualándose todos, beber y brindar por otro año, crean vínculos muy poderosos. Se refuerzan los lazos de solidaridad, de camaradería, de amistad, esperando poder reunirse en el mismo lugar al año siguiente. La comida en común acerca, une. Muchas veces, es más importante ese encuentro social que la obligación religiosa que convoca el acto. Dulcis, Pueyo, Puimelero, Carrodilla, Bella, Los Dolores, El Socorro..., son fuertes advocaciones que concentran a muchos romeros en Buera, Barbastro, Peralta de Alcofea, Estadilla, Castejón del Puente, Naval o Coscojuela de Fantova.

Finalmente, otro ritual que sigue teniendo cierta incidencia es la celebración de la **noche de ánimas**, ya sin el rigor de otros tiempos. Olvidada la función que la luz (velas) y el sonido (campanas) tenía para señalarles el camino a los difuntos, hoy, fuera del recogimiento familiar, son los niños quienes se encargan de acopiar calabazas, abrirlas, vaciarlas de pulpa y semillas y dibujar sobre ellas cejas, ojos, nariz, boca y dientes, extrayendo esos pedazos para reproducir calaveras a las que les introducen velas para darles un aspecto fantasmagórico y dejarlas por algún cruce de calles. Así en Salas Altas, Colungo, Alquézar, Radiquero, Adahuesca, Castillazuelo o Huerta de Vero. Hace unos años, eran preparadas por los mayores y con ellas se quería ahuyentar a las ánimas que venían del purgatorio, tratando con las luces de orientarlas hacia su camino. Hoy tienen un sentido lúdico y han quedado en manos de los críos.



Calabazas para la fiesta de las ánimas

El mundo legendario

El paisaje asombrosamente atormentado que presenta buena parte del territorio que ocupa el Somontano de Barbastro da pie, de sobra, para que entre sus riscos, bosques y barrancos hayan habitado seres malignos, brujas, hadas y hasta el mismo diablo. Guara los cobija a todos. Pero cuando el paisaje se amansa y las llanuras se adueñan del horizonte, es la Virgen la que se prodiga. Malos espíritus frente a apariciones piadosas. Dos mundos opuestos. Como también existen dos territorios, dos espacios diferentes: uno, agreste, furo, retorcido, horadado, rocoso, opulento, recio; otro, apaciguado, sumiso, plano, suave, terroso, sencillo, dulce. Es el norte y el sur del Somontano.

Pero ese paisaje, unas veces compacto y duro, otras ilimitado y permeable, deja sensaciones en los hombres que tuvieron que regalarse hermosas leyendas para explicarse promontorios, peñas, piedras, árboles, lluvias, guerreros invencibles, mujeres fuertes, abuelas dadivosas, moros, moras, brujas, Vírgenes o santas..., dilatadas en un tiempo que se pierde en la inmensidad de la memoria colectiva. Y mezclan verdad y mentira, historia y fantasía.

No es de extrañar, por tanto, que se eligiera Adahuesca para crear el *Centro de Interpretación de las Leyendas y las Tradiciones del Somontano*. Claro, que en épocas no tan descreídas como la nuestra, ejercieron la función de adoctrinar, de disuadir, de respetar viejas creencias para no entorpecer la dinámica social. Las leyendas, por tanto, surgen como un intento de explicación de ciertos hechos que se escapan de nuestra comprensión. Siempre transcurren en un lugar preciso y sus protagonistas son personajes humanos, a veces, con cualidades heroicas, que llevan a cabo actos históricos. Y permiten explicar asuntos misteriosos o elementos sobrenaturales.

El gran estudioso de las leyendas, Arnold van Gennep, ya explicó en 1910 que es raro que una leyenda se forme a continuación de un acontecimiento. Ha de pasar un período de tiempo para que la narración se modele, se complique y se fije relativamente, si bien la noción de tiempo se restringe y los hechos que se narran se dan por contemporáneos cuando, en realidad, sucedieron en intervalos muy separados. No obstante, hasta nosotros han llegado unas leyendas y unas tradiciones de carácter anónimo, que ya consideramos como una creación colectiva que se va transmitiendo por tradición oral de generación en generación, variándolas, reinterpretándolas o cambiándolas, de acuerdo con el gusto o necesidades de la comunidad, explicándose ciertos hechos, recreándose en ellos y apropiándose los.

Página siguiente:

Anónimo. *Melchior Campo, de Barbastro* (siglo XIX). Museo Pirenaico de Lourdes



Estas narraciones han servido también como forma de iniciación a la moral: relaciones entre los hombres y relaciones de los hombres con las fuerzas extrahumanas (fenómenos naturales), con los animales y los vegetales, con los antepasados míticos, con los dioses, con los héroes o con los reyes...

Julio Caro Baroja tenía en cuenta otro aspecto: la función de las leyendas, indicando que son distintas las de las zonas marítimas que las relativas a los valles o a las zonas arbóreas donde serán más frecuentes las relacionadas con los ríos, las piedras y los bosques. Y habrá leyendas propias de alturas o de cuevas profundas, ajustándose a un mundo que está por encima de la tierra o en el subterráneo oculto. Los pueblos cazadores guardan un mayor número de leyendas relacionadas con los animales. A los agricultores, en cambio, les interesa más al curso de los astros. Las leyendas no se narran en cualquier momento del día. Hay unos tiempos y unos espacios concretos: cuando es de noche, junto al fuego; cuando se necesita intensificar o preparar alguna acción para dar estímulo o fuerza, etc.

Las formas naturales, topónimos, fundación de pueblos, ciertos personajes históricos, acontecimientos misteriosos, tesoros ocultos, apariciones de la Virgen, tratos con el demonio..., se los ha explicado el mundo entero, desde los asirio-babilonios hasta nosotros mismos, mediante mitos o leyendas. Cada pueblo tiene su narración que considera característica y única de su localidad, desconociendo (e incluso negando) que los mismos relatos o sus variantes se den en los pueblos vecinos o en los de sus alrededores.

Elementos naturales

Por lo que a formas y accidentes naturales se refiere hay que citar piedras, peñas, gargantas, barrancos, montes o fuentes. La iglesia siempre ha tenido un poder sobre lo no cristiano. Algunas formas geológicas responden a un castigo divino: quienes no cumplieron un precepto fueron petrificados. Las *Señoritas de Lizana*, en Barbuñales, muy parecidas a las de Arás, en Biescas, se pueden relacionar con las *dames coiffées* francesas o con las «chimeneas de las hadas» turcas. Pero hay otros ejemplos: el Peñón de Muyed o el de Santa Águeda en Berbegal; el de Buera, bajo el que existió una cueva que servía de lugar de reunión a las brujas; la Peña de los Alpagateros en Estadilla, hasta donde subían con sus bancos estos artesanos para trabajar los días de niebla, habiendo quedado marcado uno de los pies de la Virgen de Carrodilla que los bajó a visitar «en dos patadas»; la Peña de la Traición de Pozán (*potionem* = pócima, veneno) de Vero, refugio de algún traidor, habiendo quedado grabada en ella un hacha como recuerdo de alguna muerte.

En Abiego una familia sólo tenía como sustento la leche de sus cabras que eran conducidas por la hija más pequeña mientras la madre lavaba por los pueblos.

Pero un día, vinieron cuatro lobos a atacar al rebaño. Se refugió la niña junto a unas piedras y la cabra más grande la defendió, haciendo frente a los lobos con su cornamenta. Rezaba la pequeña y ya sobre el lomo de la cabra, ésta dio un gran salto y cruzaron la barranquera quedando a salvo. A la cabra la llamaron «santica» y la garganta por la que pasa el barranco aún se denomina «*Santa Craba*». Bajo el pantano de Barasona quedó lo que llaman un «ojo de mar» por el que al Ésera (*Es y será*) nunca le falta agua. Graus y Barbastro, cuentan, firmaron un documento donde los grausinos se comprometían a facilitarles agua a los barbastrenses siempre que lo necesitaran. Por eso, todos los años los de Barbastro iban a llenar «un cántaro». No menos famosa es la encina de Lecina que dio nombre a este lugar y se la considera milenaria. La «procesión de Rodellar» la forman varias nubes que agazapadas por la montaña en días de bruma, no permiten pasar a las brujas.

Episodios históricos

Leyenda de tipo histórico que también podríamos considerar patriótica e incluso relacionable con el «tributo de la 100 doncellas» riojano, sería la de la conquista del castillo de Alquézar y la de la doncella de Buera. Los de Abiego reciben el apodo de «matamoros» porque Sierra Forcas sirvió de escenario a los Isarre para dar muerte al reyezuelo de Alquézar y su corte, quedando este topónimo como recuerdo de las horcas que se prepararon para tal fin. Además, la exigencia del gobernador musulmán reclamando doncellas para su harén, hizo reaccionar a los cristianos quienes, con el consentimiento de una cristiana de Buera, desde luego, valiente y aguerrida, planearon matarle, siendo la doncella la encargada de llevar una daga escondida entre su peinado. Tras la cena y con la duermevela que produce el sopor del vino [?], el de Alquézar se quedó a solas con la muchacha, quien esperó el momento de verle adormecido y cortarle la cabeza. Cogida por los cabellos (como si de la historia de Judith y Holofernes se tratase) la sacó a la ventana tal como había convenido con el ejército cristiano que avanzó hacia el castillo. La guarnición musulmana, ante este repentino ataque, no supo qué hacer, y sin las órdenes de su jefe, muerto, se despeñaron ellos y sus caballos en las gargantas del Vero. Dicen en Alquézar que en la noche de difuntos se oyen gritos en el barranco, creyendo que son las almas de aquellos moros que se arrojaron al vacío.

En Somontano también queda un ejemplo de pueblos apestados y abandonados. Se narra en la leyenda de «las abuelas de Sevil». El lugar de Sevil terminó despoblado por culpa de la peste. Sus habitantes fue-



Ruinas de la iglesia de «Las Casas», en Sevil (término de Adahuesca)

ron muriendo y sólo dos ancianas quedaron como supervivientes, aunque enfermas. Pero consiguieron salir de Sevil y pedir amparo en Abiego, Alberuela de Laliena, Alquézar, Radiquero... Nadie las socorrió. Llegaron a Adahuesca, y aunque portadoras del «bayo», fueron acogidas y alimentadas en el hospital que la localidad tenía. Allí terminaron sus días, pero agradecidas, estas abuelas donaron a Adahuesca la sierra de Sevil de la que eran las «últimas propietarias» al no haber sobrevivido ningún vecino más (la Historia no lo corrobora). No obstante, les pusieron tres condiciones: ser enterradas en el paraje conocido como *Crucelós* (allí deberían ir a rezar por sus almas y arrojar una piedra el día de su muerte, que ocurrió un 20 de mayo); comer todos juntos unos panecillos acompañados con vino y, por último, repartir peras a los chicos de la localidad el día de Santa Ana, 26 de julio.

Condiciones que siguen cumpliéndose. Sin embargo, es preciso indicar que *Crucelós* se asienta en los límites de tres términos municipales: Adahuesca, Alberuela y Abiego (evitándose así los posibles conflictos de rivalidad). Y si este lugar fue o no un cementerio para apestados, queda suficientemente alejado de los tres cascos urbanos. La costumbre de lanzar piedras sobre la supuesta tumba de las abuelas puede tener dos explicaciones: fijar el alma de los muertos a las entrañas de la tierra, manteniendo la fertilidad de las cosechas; o aliviar el sufrimiento de las almas.



Adahuesca. Rito de las «Abuelas de Sevil», en Crucelós

Moros y moras. La leyenda del dolmen de la Losa Mora de Rodellar

En el Somontano también existen leyendas en las que aparecen moros y moras, pero no referidos a personajes de época árabe. Por el contrario, son pobladores legendarios, personajes muy antiguos dados a encantos, siempre valientes, sabios, hechiceros y cultos. J. Caro Baroja escribió que existe en el folclore español la tradición de que:

«los moros han sido grandes artífices, constructores y gentes que tenían una sabiduría técnica extraordinaria. En muchas partes, el moro aparece como un ser que vivió en el pasado remoto, en un pasado que no tiene una determinación histórica clara desde el punto de vista cronológico. [...] Hay una especie de penumbra en torno a ese tiempo histórico en el que vivieron estos constructores de puentes, dólmenes o cromlechs».

Estos moros guardaron tesoros (hoy ocultos) y hay moras encantadas que no solamente conservan tesoros, sino que habitan en cuevas (como la de la Mora de Alquézar) o en fuentes y aparecen el día de San Juan peinándose el cabello con peines de oro, hilando o tejiendo. Esperan ser desencantadas en esa fecha mágica. Dan la oportunidad de enriquecer a su libertador y le ofrecen varios objetos. Pero si elige una tijera de oro, sinónimo de codicia y ambición, la mora no es desencantada, debiendo aguardar otros cien años más. Y el potencial libertador habrá perdido una inmensa riqueza y la lengua, que le será cortada con la brillante tijera.

Por tanto, rodeadas de tanto misterio, no es extraño que se manifiesten en parajes tan abrumadores como los de Rodellar, cerca del barranco de Mascún (que L. Briet tradujo como «*lugar habitado por los espíritus*»). Entre Otín y Nasarre se alza un dolmen megalítico llamado «Losa Mora». La leyenda tiene varias versiones.

Una, narra como un carpintero que va de pueblo en pueblo trabajando, para volver a Bara, pasa por el dolmen. Recoge algo de leña y prepara un fajo. Se lo echa al hombro, pero se le desbarata y caen los palos y se ordenan tal como estaban antes de él recogerlos. Vuelve a recomponer el fajo y vuelta a cargar. Se le vuelven a caer. El hombre por tercera vez rehace el atado y prosigue su marcha, sin embargo sus pies se paralizan y el peso de la leña aumenta. Decide abandonar las ramas y seguir su camino. Pero cuando ya estaba llegando a Bara ve tres figuras vestidas de blanco que se esfuman a medida que se acerca a ellas. Luego ve un ataúd blanco que también desaparece. Llega a su casa y su mujer apesadumbrada le dice que dentro de la artesa han sonado tres golpes. Así las cosas, al día siguiente el carpintero va a Rodellar a consultar con un adivino estos hechos. Tiene que volver a pasar cerca del dolmen de la «Losa Mora» y cuando ya está en el sendero del Vallón de los Moros, escucha gritos y murmullos a sus espaldas. Vuelve la cabeza y no ve a nadie. Sigue caminando y prosigue el griterío. Mira hacia el dolmen y reina el silencio. Continúa y ya con el adivino éste le pregunta si tiene algo abierto en casa por donde se pueda entrar. Contesta que sólo la chimenea. Le indica el adivino que ponga un plato con agua en una ventana y le hace saber el precio de su consulta. El carpintero dice no tener dinero. Y el vidente le asegura que nunca sabrá lo que ha pasado.

Otra versión explica que un tendero que iba de Rodellar a Nocito siempre que pasaba próximo a la Losa Mora saltaba sobre la cabeza de su burro un hombre o una mujer con luces brillantes, le daban una paliza y desaparecían.



Entorno de la Losa Mora (Rodellar)

Hay otra versión que cuenta como una hilandera caminaba por la Sierra de Guara con una gran piedra horizontal sobre su cabeza mientras hilaba. Cuando terminó, se introdujo entre dos piedras verticales y apoyando bien la horizontal sobre ellas reposó para siempre, construyéndose así el dolmen, en torno al que se producen varios hechos enigmáticos.

Falta todavía otra versión que explica que un reyezuelo moro próximo a estos parajes se enamoró de una cristiana que no le fue entregada por sus familiares y que él raptó. Huyeron a caballo y perseguidos por los cristianos una flecha atravesó el corazón de la joven y murió. El moro construyó un gran panteón, el dolmen, y dentro la enterró. Él, volviendo hacia atrás, se dejó matar por los familiares de su amada.

Es esta leyenda un ejemplo confuso donde se mezclan varias historias, la última, posiblemente, una recreación romántica (que camufla otro hecho: el enterramiento en ese lugar de un jefe carlista). La primera versión deja manifiestamente apuntada la idea de la «cierta» que ronda al protagonista, quien contempla la «Santa Compañía», ve un ataúd y es avisado desde la artesa. Aún con todo, su tacañería le impide conocer la verdad: su muerte. Quizá, la tercera versión, la más hermética, explique la idea del universo, ya que la hilandera, al tejer, ordena el caos. Pero también puede relacionarse a la hilandera con una figura de fertilidad como si de una diosa madre se tratase que transforma el hilo (*filum*) en hijo (*filius*). Es decir, hila a destajo para dar vida a los campos inmediatos al dolmen. Aunque tampoco renuncio a considerar la visión de los clásicos, asimilando la hilandera a la figura de Cloto —la que hila— (una de las tres moiras o parcas, hijas de Zeus y Temis y hermanas de las Horas, o hija de la Noche, según Hesíodo; siendo las otras dos: Láquesis —la que asigna la riqueza— y Átropo —la inflexible—), rompiendo esta última la tarea que va haciendo Cloto y que coincide con el momento de la muerte al cortar el hilo de la vida. Trance que se desea corto, para lo que se invoca en esta comarca a la madre de la Virgen: «*Santa Ana, buena muerte y poca cama*».



Ponzano. Ermita de San Román, escenario de exorcismos

Seres maléficos

En relación con brujas y almas del purgatorio quedan varios relatos referidos a los golpes o «truques» que se oyen por ciertas casas en la Sierra de Sevil. También dicen que sonaba la campana de la colegiata de Alquézar cuando iba a morir alguien que no llevó una vida ordenada. Vuelve el ánima de un abad arrepentido para salvar al pecador. Respecto a endemoniados, en Ponzano, la ermita de San Román y su ermitaño se especializaron en exorcizar a los «enemigos» (en realidad, enfermos neuróticos). El cura revestido leía un fragmento de los Evangelios hacia cada uno de los puntos cardinales y al poseso le obligaba a tomar una cucharada de aceite del Santísimo y le bendecía.

En los tratos con los somontaneses (y con los aragoneses en general) el diablo no ha salido casi nunca bien parado. Se cuenta en Alberuela, Abiego y Azlor que tres caminantes se encontraron en la Fondeta con un organillero (en realidad el demonio), que pretendió comprar sus almas a cambio de un buen puñado de monedas, pero le engañaron. En Naval cuentan otra historia de un herrero que vendió por siete años su alma al diablo a cambio de vivirlos rico. Y así fue. Pero al cuarto llamó a su puerta un mendigo pidiendo le dejara dormir en la cuadra. El herrero rico le hizo poner cama y cenar con su familia. El mendigo resultó ser un santo que comprobando la buena fe del herrero le concedió tres deseos, que fueron: que no se pudiera levantar de la cadera quien en ella se sentara; que no se pudieran mover los que mirasen por la ventana de la fragua; y que quien cogiese

peras de un peral que tenía se quedase pegado a él. A los siete años, efectivamente, volvió el diablo a por el herrero. Pero le mandó que se sentase en la cadiera mientras acababa de comer. Ya no pudo levantarse y de un golpe lo atontó tanto que no supo volver al infierno hasta pasados cuatro años. Mandaron a otro diablo y a éste le pidió ir a dejar en orden las cosas de la fragua y para que viera que no se escapaba y pudiera vigilarle, le mandó mirar por la ventana y allí se quedó pegado. Tal manta de palos le dio el herrero que se asustaron los otros diablos cuando llegó al infierno. A otro mandaron que ya no quiso subir a la casa. Y se pusieron en camino, pero al pasar por la perera le pidió que cogiera algunas peras para refrescarse del calor, de modo que este diablo también cayó en la trampa. Pegado al árbol y ayudado por los chicos del lugar allí le apedrearón. Ya no quiso volver ningún diablo a por su alma. Pero cuando de verdad se murió, subió al cielo, y San Pedro no le quiso. Bajó al infierno y Pedro Botero tampoco. Volvió al cielo y le pidió consejo a San Pedro, tirando su gorra al interior sin que el santo se fijase. San Pedro, sin miramientos, le expulsó otra vez, pero el herrero pidió entrar a por la gorra y ya no quiso salir. En el cielo se quedó.

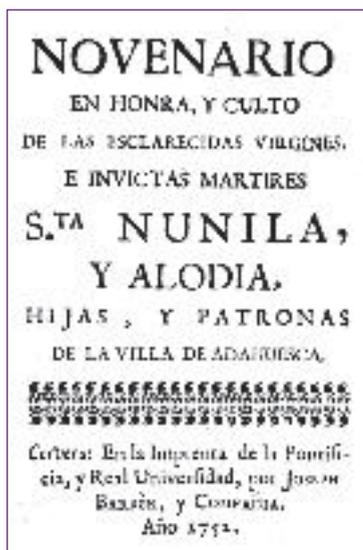
El puente del Diablo de Olvena es otro ejemplo porque habiendo prometido el demonio construirlo en una noche a cambio de llevarse el alma del solicitante, éste puso el candil delante de un gallo, de modo que creyendo ser de día, cantó, y el diablo, dejando la obra inconclusa (a falta de la última piedra), perdió su apuesta y tuvo que huir a los infiernos sin conseguir su propósito.

Las Santas y la Virgen

Otro gran número de leyendas se refieren a Santas y a Vírgenes. La más famosa es la referida a las Santas Nunilo y Alodia, nacidas en Adahuesca, la mayor hacia el año 833, de madre cristiana y de padre muladí (cristiano convertido al Islam). En este caso la ley obligaba a seguir la religión del padre pero las niñas fueron educadas en la fe cristiana. Al quedar huérfanas fueron a dar en manos de parientes que pronto las delataron a las autoridades musulmanas. Tras una serie de vejaciones, torturas y encarcelamientos se fueron haciendo adolescentes no aceptando, bajo ningún concepto, la conversión al Islam. Llevadas a Huesca fueron decapitadas en 21 de octubre de 851, contando con 18 años (Nunilo) y 13 (Alodia). San Eulogio de Córdoba hace mención de este martirio en su *Memorial de los Santos*. Sus cuerpos quedaron abandonados pero ningún animal osó olfatearlos. Después, fueron arrojados a un pozo en el barrio cristiano (aun existe en Huesca una placa en la calle de San Salvador, perteneciente al horno-panadería de Domingo Martín, donde es tradición estuvo) cuyo agua tenía efectos curativos. Unos años después, la reina de Navarra, esposa de Íñigo Arista, leyó dicha narración y pidió consejo a los monjes de San Salvador de Leyre para ver cómo poder llevar los restos de las santitas a dicho monasterio. Auriato fue el elegido para esta empresa. En 18 de abril de 860 las reliquias fueron recibidas en Leyre por el obispo Wilesindo (de Pamplona), por los reyes y los monjes. En una arqueta de marfil de factura islámica (contrasentidos de la Historia) permanecieron hasta el siglo XIX, si bien hubo intentos en el siglo XVII por parte de los de

Adahuesca de conseguirse de Leyre alguno de los huesos de las santas, lo que fue posible el 26 de agosto de 1672, en que llegaron a la iglesia (construida, se dice, sobre la que fue su casa), recibíendose con toda solemnidad. Pero cuando tuvo lugar la exclaustación del monasterio navarro, Adahuesca reclamó los cuerpos que llegaron el 5 de septiembre de 1821. No obstante, en 1823 los monjes de Leyre vuelven al monasterio y piden las reliquias de las santas que les son devueltas en 1824. Hasta 1835 no se produce la exclaustación definitiva. En ese momento, los monjes depositan los cuerpos de las Santas en Sangüesa. Definitivamente en 1862 Adahuesca se trae las reliquias y en 1863 se depositan en una urna de plata elaborada en París. Desde 1950, los restos mortales de Nunilo y Alodia reposan en el altar de su capilla en la iglesia de Adahuesca. Pero esta localidad no es la única que conserva reliquias de las santas. Desde 1491, Huéscar y La Puebla de Don Fadrique cuenta con imágenes y huesos llevados por el conde de Lerín a la toma de Granada. La Rioja y Toledo, las veneran desde el siglo XVI. En 1974 Leyre vuelve a tener reliquias (son veneradas en una capilla del monasterio). Y desde 1999 la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Benimaclet (Valencia) cuenta con relicario e imágenes. Hermandades hay en Murcia, Barcelona, Pamplona y Madrid. No en vano los milagros de Nunilo y Alodia se hicieron proverbiales por las localidades que atravesaron en tantas idas y venidas de Aragón a Navarra y viceversa.

Las apariciones de las Vírgenes, se efectuaban a medida que se ensanchaba el territorio cristiano. Surgen en espacios estratégicos, en las alturas, como la de Pui-melero en Peralta o el Pueyo en Barbastro, que se le manifestó a Balandrán, un pastorcillo que oye los cantos de los querubines que la acompañaban. Posada sobre un almendro le dice que quiere permanecer en aquel paraje y le impone los dedos en su cara para que le crean en Barbastro. Nuestra Señora de la Bella, en Castejón del Puente, consigue permanecer escondida durante los siglos de dominación musulmana en el hueco de una pared de la iglesia vieja. Nuestra Señora de los Arcos, de Costean, es descubierta por unos caminantes junto a unas encinas (*quercus* en latín) de donde, dicen, tomó su nombre, corrompiéndose en *carcus-arcos* o bien por comparación con los arcos que fueron formando las ramas de los árboles. Allí mismo se construyó su ermita. Nuestra Señora de Dulcis, aparecida sobre un almendro junto al que había un enjambre de abejas, de donde también dicen deriva su nombre: el dulzor de la miel. Se ha especializado en desatar («soltar») la lengua de los críos, aplicándoles sobre ella dos dedos mojados en aceite de



Portada del *Novenario* de las santas Nunilo y Alodia, Cervera, 1752

su lámpara, colocados en el altar y mientras sus madres rezan una Salve. La importancia de la vid en buena parte del Somontano no deja lugar a dudas en la denominación de otras advocaciones: Treviño de Adahuesca, Viñero de El Grado y Viña de Sevil. Y no menos milagreras son la Blanca y la de las Coronas de Berbegal o la Carrodilla de Estadilla.

El patrimonio artesanal

Los artesanos

Barbastro cuenta con varios establecimientos dedicados a las antigüedades. Ese interés por lo artesano se desbordó en 1981 cuando en esta ciudad se creó «El Vivero», un taller artesanal donde comenzaron a enseñar los oficios de tejedor, tornero, alfarero o herrero, a niños con entre 7 y 16 años. Balbina Campo y José Noguero fueron los promotores de la idea. Precisamente, entre los anticuarios pudieron recuperar algunas piezas de telar, tornos y yunques que procedían de las inmediaciones. Hoy, para finales de mayo tiene lugar la Feria de Artesanía en el Pabellón Ferial donde acuden no sólo artesanos aragoneses, vascos, madrileños o catalanes sino también del sur de Francia.

Cantería. Alquézar tenía varios hornos de cal en el monte y cada uno surtía a varios vecinos. Estada, contaba con yeso. En la Sierra de Sevil existe pedernal de jaspe basto del que ya da noticia P. Madoz en el siglo XIX, que servía para hacer ruejos y piedras de moler olivas. Hoy, el trabajo de la cantería, ha tomado nuevo auge. Está representado en Barbastro, donde trabajan José Foncillas y Francisco Mata. El mármol, la piedra y la escayola, son las materias primas utilizadas. Esculpen la piedra elaborando escudos heráldicos o capiteles. Y hacen trabajos de restauración para Ayuntamientos y particulares. También ha cristalizado el trabajo de la piedra especializada en la talla de la arenisca con la empresa Somontano Social, auspiciada por la Comarca que apoya la restauración del patrimonio (sillares, arcos, relieves, talla artística, etc.)

Metales. Los herreros siempre han sido necesarios para realizar y reparar las herramientas si bien en los últimos años se han visto obligados a reconvertirse en mecánicos reparando tractores y otra maquinaria agrícola. Con ello también han cambiado sus espacios de trabajo porque las fraguas se han remodelado o bien ha sido necesaria la adquisición de naves donde recibir los vehículos y poder trabajar la carpintería metálica. Abiego, Barbuñales, Berbegal (enfocan la producción hacia afuera ofreciendo lo que no tenían en otros pueblos), Laluenga, Morrano, Peralta de Alcofea, San Hipólito o Torres de Alcanadre (las piezas para aperos son prefabricadas: «llegar y colocarlas») cuentan o cuentan con herreros. En Alquézar, los hijos de Manuel Moreu Altemir se han instalado un taller mecánico y herrería (destacando los cerramientos de las cuevas con pinturas rupestres del Vero). En Fornillos Antonio Bergua Durán, sigue trabajando la forja y realiza puertas artísticas, barandillas y arados. Del mismo modo, en Castejón del Puente, Servando Pinilla Gai, repara aperos y en forja trabaja la reja decorativa. Otros metales, como el cobre, fue trabajado en

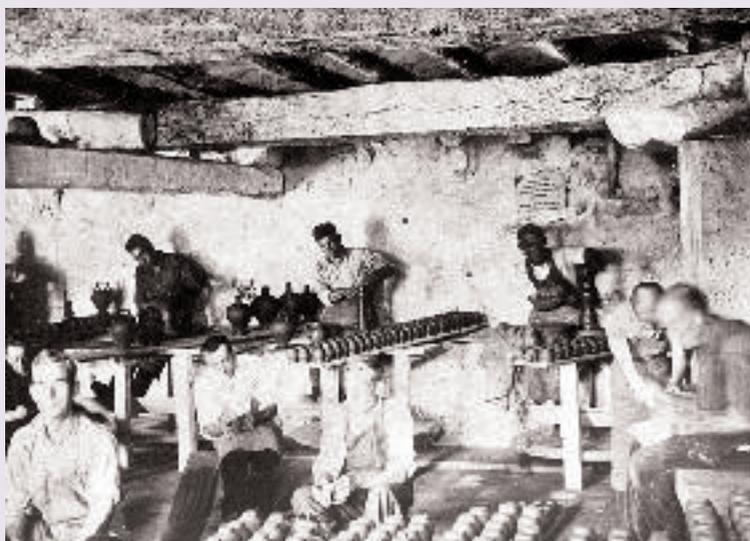
Alfarería y cerámica. La alfarería de Naval

La arcilla ha sido la materia prima utilizada tanto por tejeros y ladrilleros como por alfareros, si bien estos últimos, a su vez, podían dividirse en cantareros (piezas para agua) o en olleros (piezas para fuego). El Somontano contó con todos ellos. Las tejerías, desperdigadas por el campo, las hubo en Abiego (3), Adahuesca, en Alquézar o en El Grado. Hubo alfares en Abiego, Barbastro y Naval.

En Abiego se hicieron tinajas. Jerónimo Sancho Manero fue el último representante y esto ocurrió en 1942. En Barbastro se trabajó tanto la cantarería como la olleería que no debió ser de buena calidad por las quejas vertidas entre los usuarios, abandonándose hacia los años 20.

Naval, en cambio, sigue vigente. Bien es verdad que las 20 alfarerías que convivieron produciendo todas a la vez en el pasado, ya no existen. Pero la trascendencia del oficio puede comprenderse en la denominación de una de sus calles, la de Obradores, donde se situaban la casi totalidad de estos talleres. La arcilla se extraía junto al cementerio y antes iban al alto del Puerto del Pino, en el término de Mipanas. Pero las minas se van agotando y hoy la arcilla se trae de fuera. Los hornos ya son eléctricos y no se emplea el matorral del monte como combustible.

En otros tiempos, cuando aun se adobaba y se cocinaba en fuego bajo, eran imprescindibles pucheros y cazuelas, con nueve medidas distintas. También se hicieron pichelas o jarros de vino, escurrideras para lavar alimentos, platos para volver la tortilla de patata, soperas, tapaderas y embudos. Pero han tenido que ir ideando nuevas piezas cuando éstas han perdido importancia al emplearse fuego eléctrico o gas. Así: ceniceros, mieleras, juegos de café, palmatorias, y una pieza



Alfareros navaleses «colectivizados» durante la Guerra Civil



Cazuela de Naval

híbrida, mitad palillero, mitad contenedor de olivas y cubilete para depositar los huesos.

Cada alfarero ponía su «gracia», aunque todos decoraban con los mismos motivos: incisiones, cordones ondulados imprimiendo los dedos y pegados a las paredes de las piezas, y decoración pintada aplicada con una caña debidamente preparada, mojada en «engalba», dejando puntos blancos sobre las piezas que al cocerse y reaccionar con el fuego se vuelven amarillos o verdes. La decoración más antigua lo era a base de trazos de manganeso.

Los últimos representantes han sido los Buetas (Francisco murió en agosto de 2001) y los Echevarrías (éstos aun en activo). El relevo generacional está asegurado en su hijo David Echevarría, quien sigue elaborando alfarería tradicional de Naval si bien trabaja otras piezas creativas pero inspiradas en ella. Además, realiza talleres didácticos enfocados hacia escolares. Pero en Naval también se instaló hace ya varios años Alfonso Cuypers, nacido en Bélgica. Hoy cuenta con su tienda-taller. Él no se dedica a la cerámica tradicional de Naval y sus piezas (platos con escudos o dibujos, ceniceros, palilleros, huchas en forma de cerditos o elefantes, juegos de ajedrez y juegos de café) no los comercializa bajo esa denominación. Además, trabaja los esmaltes.

Un obrador que estaba completo con sus balsas, taller, horno y el resto de espacios artesanales, ha permitido su rehabilitación, habiéndose creado el *Centro de Interpretación de la Alfarería*. De esta manera, y dado que en la misma calle se levanta el taller del alfarero que aún está en activo, se podrá realizar un paseo por la alfarería tradicional de Naval.

También aquí aprendió el oficio Asunción Alberola Matute, que siguió completando su formación en Madrid y en Cataluña, aprendiendo a trabajar la técnica de «cuerda seca», el uso del barniz estannífero o los engobes. Y se instaló en Salas Altas en 1981. En su taller de «La Candelera» hace baldosas y murales, siendo importante el uso del azulejo. Sus piezas sirven para restaurar o completar «arrimaderos» y «zócalos» en iglesias, palacios, patios y bodegas.

En las Almunias de Rodellar, se han instalado dos jóvenes ceramistas procedentes de Cataluña: Montse González y Paco Burgos, que compatibilizan la actividad alfarera con la gestión del Albergue.



David Echevarría, alfarero de Naval

Abiego, donde hubo un calderero. Y en Alquézar hubo hojalateros. No menos importante debió ser la industria militar existente en la ciudad de Barbastro. En su fábrica de armas se hicieron cañones, bombardas, trabucos, ballestas y escalas de asalto.

Relojería. En Lascellas se instaló en 1870 la familia Coll cuyo oficio era la elaboración de relojes de torre. Alfredo Pallas Foncillas entró a trabajar con estos relojeros cuando cumplió los 12 años. Empezó como aprendiz. Pero la familia Coll no quiso seguir con el oficio de los abuelos. Alfredo compró todo y comenzó a reparar relojes antiguos y a hacer nuevos.

Fibras vegetales. El mimbre se ha utilizado para la elaboración de cestos. El cesterero Pedro Cuello, de Alquézar, dejó de trabajar en 1974, pero debe citarse porque algunas de sus piezas, hechas con mimbre de las orillas del Vero, hoy se custodian en el Museo «Casa Fabián». Ramón Lecina, de Barbastro, recuerda haber hecho infinidad de cuévanos dada la importancia de la viña en esta zona, en la que por cada dos «cuadros» se hacía necesario llevar un par de «covanos» para vendimiar. Pero también «corbillos» con los que viudas y pobres entraban a las viñas a hacer el «rebusco». Caracoleras, «bazcoyas»... Aunque también ha trabajado la cestería fina elaborando sillones, sofás, mesas, maleteros, cunas, baúles y roperos, empleando mimbre *buff* y pelado, con la técnica de tejido en cerco y tejido de ligamento. En su taller se ha trabajado la rejilla, así como la torsión de anea para la confección de asientos de silla. Hoy, en Barbastro, esta cestería sigue en activo gracias a Joaquín Fumanal. Amplia fue la elaboración de cañizos en El Grado, para cubrir techos, secar higos, morcillas y tortetas. Alquézar, Artasona, Barbastro, Estadilla, Costeán o Laluenga trabajaron la alpargata.



Torre y reloj de Lascellas, pueblo de relojeros

Textiles. Ha sido frecuente la existencia de mujeres dedicadas a la confección de calcetería o a la elaboración de cáñamo: Azlor, Barbastro, Castejón del Puente, Cregenzán, Enate o Peraltila. En Abiego existieron tejedores de cáñamo. Estos trabajos se complementaban con las labores de tintado (Alquézar tuvo tintoreros) y con las de abatanado (Alquézar y Barbastro). Hasta no hace muchos años, en Estadilla, María Mecasilla hacía sobre el tejido estampados a mano, pintando sobre tela. En Naval Leandra Cuevas confeccionó las llamadas «muñecas de Naval» entre las que destaca la imagen de una bruja volando sobre una esco-

ba. Hoy desde Barbastro sigue haciendo muñecas bajo el nombre de «Lea Artesanía». También destacan los textiles que se hacen en Costean. Balbina Campo y Pepe Noguero, ya citados más arriba, son expertos en telares del Somontano y en faceta formativa han conseguido recuperar, a través de un grupo de mujeres, trajes tradicionales e históricos de varios personajes (rey moro, cristiano, narrador) en la representación del *Sitio de Barbastro*.



Barbastro. Tonel expuesto en los jardines de una bodega

Madera. Es importante el boj utilizado para hacer cucharas como las realizadas por Pascual Mairal Molinero hasta que murió hace nueve años, en Las Almunias de Rodellar, o los trabajos de Ramón Agraz en Barbastro o los de Agustín Blasco. Carpinterías y ebanistas los hay en Castejón del Puente (Nomberto Pérez), y Barbastro (Ismael Angulo, Joaquín Fumanal, Hermanos Grasa, Ricardo Augusto Guillén o Ángel Coscolluela) que han destacado por la elaboración de muebles (mesas, sillas, puertas talladas, cadieras, arcones, librerías, rinconeras, comedores, dormitorios), soportes de balcón, barrotes de antepecho de los balcones y por la talla de madera o por la restauración de muebles. En Alquézar (Paco Jiménez), en Huerta de Vero (Roberto Arnal) o José Porta, de Abiego, elaboró mangos de aperos agrícolas. Una ciudad con bodegas a su alrededor hubo de surtir-

se con pipas, *bacoyes* y toneles en los talleres de Tonelería La Tallada. Las bodegas de Lalanne necesitaron toneles de roble francés o americano. Magín Sanromá (procedente de Valencia) o Magín Roca todavía son recordados.

Piel y cuero. En las localidades donde se produce vino también se instalaron boterías para fabricar botas en las que poder transportarlo y beberlo. Así, en Barbastro ha destacado Ricardo Abadías Subías. Aún tienen cierta frescura los reflejos que hizo George Orwell cuando visitó Barbastro, durante la Guerra Civil:

«Caminando sin rumbo fijo, descubrí agradables y tortuosas callejuelas, viejos puentes de piedra, bodegas con grandes toneles goteantes, altos como una persona, e intrigantes talleres semisubterráneos con hombres haciendo ruedas de carro, puñales, cucharas de madera y las clásicas botas españolas de piel de cabra. Me puse a observar cómo un hombre hacía estas botas y así me enteré, con gran interés, que el exterior de la piel se coloca hacia adentro, de modo que uno en realidad bebe pelo de cabra destilado. Las había utilizado durante meses sin saberlo».

Además, en Abiego se hicieron abarcas de piel. En los últimos tiempos, el trabajo del cuero desde un punto de vista artístico lo desarrollan en la técnica del guadamacil (pintura y grabado sobre cuero), Patricia Esteban y Jorge Borrajo llegados de Lanzarote y Argentina, quienes han instalado en Asque la *Jaima del Arte*.

Cera. «La Candelera» es una cerería artesanal que desde Barbastro confecciona velas artísticas y artículos decorativos (como las figuras de belén que se guardan en el Centro de Artesanos de Aragón, en Zaragoza), de cera virgen 100%.

La artesanía agroalimentaria

El policultivo (vid, olivo, almendro, cereal) ha ido generando en estos últimos años una serie de pequeñas o medianas actividades empresariales (a veces familiares) basadas en esos recursos agrarios y en otros ganaderos. Amparándose en el Subsector 14 del Repertorio de Actividades Artesanas, desde 21 abril 1999, los alimentos tradicionales han tomado nuevos impulsos. Así, adentrándose en un proceso de comercialización se está sacando al mercado una gama de alimentos artesanos muy interesante. Al mismo tiempo, varias tiendas especializadas, con ambientes cálidos y agradables, distribuyen esos mismos productos, colaborando a su difusión. Por su parte, son cada vez más las personas interesadas en adquirir productos de calidad.

Las mujeres del Somontano, sumamente emprendedoras, se han especializado en la elaboración de alimentos dulces, poniendo en valor una repostería antigua, tradicional en la zona, pero también creando nuevos productos que tomando como base la almendra están resultando excelentes a la vista y al gusto.

Los hombres del Somontano, por su parte, se encargan de la elaboración de los derivados cárnicos, lácteos, apicultura, aceite, vino, aguardientes y licores, aprovechando los recursos que este territorio da o tiene.

La zona de huerta permite el cultivo y riego de verduras y hortalizas que dan ocasión a sabrosos platos en solitario o combinadas con otros alimentos. Son excelentes las acelgas, el alpicoz, la borraja, la calabaza de *rabiqué*, el cardo, la judía verde o el tomate.



Huerto en Peralta de Alcofea

Por lo que a los **dulces** se refiere hay que comenzar con la borraja, verdura muy apreciada, pero de la que sólo se comen los tallos. Sin embargo, en el Somontano también se aprovechan las hojas, sobre todo las pequeñas y tiernas. Se ahogan en huevo con el que se bate una mezcla de harina, leche, piel de naranja, azúcar, gaseosa, levadura y unas gotas de anís y se fríen en aceite bien caliente. Después se pasan por azúcar. El resultado: los *crespillos*. Suelen tener forma de media luna y dicen en Barbastro y en Estadilla que comiéndolos el 25 de marzo (Encarnación de la Virgen) se preñan las oliveras. En los porches del mercado de Barbastro tiene lugar desde hace unos años la *Fiesta del Crespillo* en la que varias mujeres elaboran cientos que degustan los transeúntes. Miméticamente, comienzan a añadirse otras localidades del Somontano a esta exaltación del *crespillo*.

Las grandes extensiones de almendros tienen su repercusión ya que su fruto es la base de un buen número de dulces, aprovechándose antes de que se rancie. Teniendo en cuenta este uso tradicional, con la almendra «largueta» Pilar Puértolas y Carmen Borbón están haciendo en Pozán de Vero las «garrapiñadas» (almendras mezcladas con azúcar y agua, bien removidas), los «almendrados» (almendra molida, huevo y azúcar) y los «mantecados» (manteca de cerdo bien batida con azúcar, huevos, harina y almendra molida). Ellas elaboraban estos productos para fiestas, pero a partir de 1995 tuvieron en cuenta el turismo que acudía a Guara y empezaron a comercializarlos. Otro recurso es el «pastillo» o «empanadico» de Navidad. Son famosos los «almendrados» de Abiego. Pero también los guirlaches y las tortas de nueces y de cazuela de Casa Porta. El Pastel Biarritz de Barbastro se viene elaborando desde 1903. Las «flores», de reciente creación, se presentan en porciones individuales, envueltas en papel de plata. O las «coquetas» de Estadilla.

La imaginación desbordante de las mujeres de Adahuesca les ha llevado a crear ciertos dulces: los «*dineretes de Sevil*», inspirándose en los fósiles marinos, alveolinas y numulites que aparecen entre las calizas de Guara. Y además, «culebretas», «cafelitos» y «almendrados». Se comercializan desde El Puntillo.

Las mermeladas artesanas con productos de la tierra las produce Bresco Artesanos.

La **miel** tiene su importancia en el Somontano. Sus grandes extensiones de romero, tomillo, mil flores crecidas por los enrevesados paisajes de la Sierra de Guara ha sido la flora utilizada por las abejas. Antes era un actividad de ocio de los hombres o paralela a la ocupación principal. De forma familiar con venta al exterior se hace en Peraltilla. En Asque la familia Berges lleva a sus espaldas cinco generaciones elaborando miel que vendían por los pueblos. Una miel transparente y pura que ahora han comercializado. Dispersos por el paisaje han quedado los *arnales*. Casa Fortea de Barbastro ofrece, además, cera y mieles de naranja o de eucalipto.



Apicultura tradicional en Radiquero

Entre los **embutidos** merece ser destacada la *chireta* de Pozán de Vero, que dada la importancia de Dominica la Coja en tiempos inquisitoriales, se la quiere comercializar como «brujita» por Menudos Barbastro, S.L. Compuesta de tripa de cordero rellena con arroz, ajo, perejil, pimienta, liviano y entrañas de cordero, el 24 noviembre 2001 han entrado en el Libro Guinness de los Records por haber realizado una chireta de 103'75 metros de larga y 280 kilos de peso. Pero también van adquiriendo prestigio la longaniza, la «secallona» o el jamón de Barbastro.

El **queso** es otro producto importante. En Barbastro Julián Mairal lo hacía con leche de oveja. El de Radiquero lo es de leche de cabra y surgió por iniciativa de Manuel Monclús en 1990. Son de pasta dura y blanda, respectivamente y de corteza lavada. El de Radiquero se trata de un queso de pasta prensada no cocida con un secado de 60 días. Es ésta una tierra con pastos que dotan de calcio a la leche. Consiguió el primer premio en la cata de quesos celebrada en Euroalimentaria '91, Feria Internacional de Bilbao. En Las Almunias de Rodellar los Hermanos Nasarre los elaboran con leche de oveja. En el sabor dejan ciertas notas aromáticas de tomillo o enebro, propias de los campos donde pastan los rebaños.

El otro gran pilar del Somontano es el **olivo** y su zumo dorado. Las almazaras son el lugar donde se molturan las olivas para extraer ese jugo magnífico, el **aceite**. Infinitos árboles de tronco retorcido, añosos y viejos, configuran un paisaje verdinegro. Otros árboles más jóvenes, aunque de troncos poderosos, se pierden en lontananza. Ese paisaje es su origen. En Costean existía un viejo



Almazara de Alquézar. Molienda de aceitunas

mismo aceite distintas variedades: verdeña-empeltre-blancal, embotelladas en cristal negro y en transparente, respectivamente. Otros aceites son los elaborados en Bierge, donde la familia Ferrer emplea la variedad verdeña, consumidos abundantemente para crudos por los franceses. Las antiguas prensas se han sustituido por sistemas de centrifugación que permiten que aunque haga frío en invierno la pasta no se dense. Antes se paliaba con estufas. Este aceite del Somontano lo es un poco dulce cuando la oliva ha ido volviéndose negra. La verde da un sabor más intenso. Además, desde Barbastro, la Cooperativa del Campo de San Antonio y Noguero ofrecen aceite de oliva virgen extra. El colofón de tantos esfuerzos está siendo la recuperación del sector del aceite y la protección del olivo, una iniciativa que está en marcha en la comarca. Se ha rehabilitado la almazara de Adahuesca (en uso) y la almazara de Buera (desde la óptica histórica para la creación del Centro de Interpretación del Aceite del Somontano).

En el sector del **vino**, junto a las grandes bodegas, coexisten los pequeños productores tradicionales, esas bodegas familiares con productores artesanos como Bodegas Salas en Salas Altas y las elaboraciones familiares.

Pero en esta comarca no sólo se elaboró vino. Otros **licores** tuvieron la uva como progenitora. Los alambiques privados y particulares, si bien prohibidos y

perseguidos, produjeron en el secreto de sus refugios, otros caldos muy fuertes de sabor y gradación, de aroma exquisito, y transparentes a la vista.



Fabricación de «anís de Colungo»

Las fábricas de aguardiente, no obstante, proliferaron en Barbastro. Trabajos aún inéditos de Juan José Nieto Callén dan a conocer la existencia en la ciudad de cinco:

la de Pedro Armillas, la de Pablo Juncosa, la de Ramón Juseu, la de José Llagostera y la de Antonio Gramontel, alguna ya existente en el siglo XVIII. Por su parte, la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País dio instrucciones hacia 1800 para que se sustituyeran por piezas de barro algunas partes de los alambiques que lo eran de cobre, intentando evitar las intoxicaciones que el cardenillo podía provocar. A los alfareros también se les invitó a enseñar el proceso de elaboración de esos «caños». Hacia 1860 las fábricas de aguardiente se distribuían por las calles de San Francisco, Mayor, Graus, Muro, Candelaria, del Conde o en las carreteras de Huesca o de Monzón. Hasta 1903 se mantuvo la fábrica de Miguel Caveu. Y hasta que se destruyeron en 1994, en La Tallada, eran visibles los hornos de otra fábrica.

Hoy sigue siendo famoso y podría decirse que único el «anís de Colungo», aunque también en los pueblos de La Fueva se destilaba para el consumo familiar. Estaba prohibido hacerlo, pero Celestina Grasa, contra viento y marea, se las arregló más de medio siglo para elaborarlo clandestinamente (*por los barrancos*). Este anís se hacía con el vino que se picaba o se agriaba o también con las «soladas» que quedaban en el fondo de las cubas cuando se acababa el vino. Todo ello se reaprovechaba. Y a ese vino se le añadía anís en grano (que se traía de Murcia), higos secos, regaliz de palo, uvas pasas, canela en rama, corteza de limón y de naranja, romero, espliego y *tremoncillo*. Estos ingredientes se depositaban en la olla para su destilación. El fuego hacía hervir el vino con todos estos ingredientes evaporándose el alcohol que recorría el serpentín (a su vez introducido en un recipiente o tina con agua fría) que al ser refrigerado por agua se transforma en líquido, «la primera suerte», que no se consume, porque es casi alcohol puro y sólo se empleaba como medicamento. El resto reposa en depósitos y toma cuerpo según el licor que cada uno quiera obtener. Se le echa azúcar y para rebajarlo se le pone café, té, frutas o flores, macerándose hasta que se filtra. A continuación se pasa a botellas. Se conserva un mural de cerámica de José María Lacoma donde se observa todo el proceso. En otros momentos fue una bebida apreciada por el maquis. Y en aquellos tiempos, cuentan, se anunciaba el anís de Colungo en Radio Pirenaica. Por eso, dicen, es famoso. Hoy es Dionisio Albás quien está comercializándolo en Colungo. Pero si bien está permitida su elaboración, está muy controlada. El Ministerio de Hacienda concede un permiso concreto sobre días y horas de destilación. Cuando se termina, la olla se precinta. Hay que pagar un impuesto muy alto: 6,85 e por litro de alcohol puro (en año 2001), lo que equivale a 0,07 e por grado, más I.V.A. Además, botella, etiqueta y mano de obra. El Programa Leader, les ha asesorado para impulsar este producto propio.

En la **sal** de Naval se está trabajando para unir producto alimentario e interés turístico, ofertando pequeños saquitos adaptados a los nuevos mercados, y poniendo en valor el salinar dándole otros usos como el terapéutico (baños de sal) tras haberse trabajado en el análisis de su composición química. Además, este lugar se emplea como espacio didáctico, de ocio, y en él se celebra el concierto Soma para jóvenes grupos musicales.

cierto Soma para jóvenes grupos musicales.

Bibliografía

ADELL CASTÁN, José Antonio y GARCÍA RODRÍGUEZ, Celedonio, «Vivencias de las gentes del Somontano: El ciclo festivo». *Somontano*, 3 (1995), pp. 131-143.

ÁLVARO ZAMORA, M^a Isabel, *Alfarería popular aragonesa*, Pórtico, Zaragoza, 1980.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *Introducción al Folklore Aragonés*, Guara, Zaragoza, 1980.

CALENDARIO de Fiestas y Actividades Culturales en la Comarca del Somontano, Mancomunidad del Somontano, Barbastro, 2002.

CARO BAROJA, Julio, «Misterio y espacio mágico». *Blanco y Negro*, 3586 (domingo, 20 marzo 1988), pp. 6-7.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LAS LEYENDAS Y TRADICIONES DEL SOMONTANO, Textos de los Ámbitos 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

COLL CLAVERO, Joaquín, *Manjares del Somontano*, La Val de Onsera (Cocinas del alma, 1), Huesca, 2002.

FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino, FERNÁNDEZ-GALIANO, Emilio y LÓPEZ MELERO, Raquel, *Diccionario de Mitología Clásica*, 2 (I-Z), Alianza (Biblioteca Temática, 8102), Madrid, 1997.

GUÍA de Servicios Turísticos, Ayuntamiento de Barbastro, Barbastro, 2003.

ORWELL, George, *Homenaje a Cataluña*, Ariel, Barcelona, 1970.

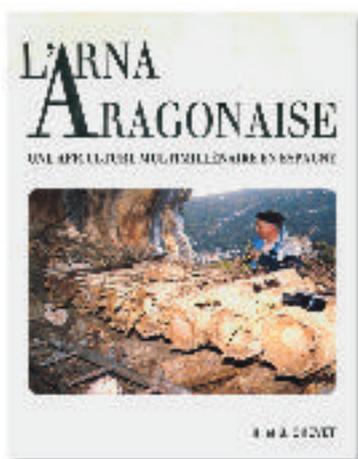
PALACÍN ZUERAS, M^a Cruz, *Leyendas y relatos aragoneses*. Huesca, 1999.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN sobre *La identidad cultural y desarrollo local en la Comarca del Somontano*, para la Mancomunidad del Somontano de Barbastro, dirigido por J. A. BERGUA AMORES y G. MAIRAL BUIL y realizado por A. AGUILAR, R. ÁLVAREZ-HALCÓN, M^a E. SÁNCHEZ SANZ y R. SENTISO, durante el Curso académico 2000-2001.

SÁNCHEZ SANZ, M^a Elisa, «Leyendas y Tradiciones», Departamento de Sanidad, Bienestar Social y Trabajo (Colección Aragón de Bienestar Social, 13), Zaragoza, 1989, pp. 79-86.

TERUEL, B. «Almendras garrapiñadas. El dulce sabor del Somontano». *La Magia de Huesca*, 5 (Primavera 2002), Huesca, 2002, pp. 84-85.

VAN GENNEP, Arnold, *La formación de las leyendas*. Alta Fulla (facsímil de la edición de 1914), Barcelona, 1982.



MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

Junto a las obras arquitectónicas de interés artístico, diseminadas por el territorio se encuentran numerosas construcciones que forma parte de la vida cotidiana de las gentes. Aúnan el interés etnográfico, el técnico, el arquitectónico y en ocasiones el artístico. Nos hablan de la geohistoria de esta comarca y sus avatares, de las creencias, de la economía, de la evolución técnica, del ingenio de sus habitantes y de sus avances. Algunas, desprovistas de su función original están abandonadas, pero muchas otras han sido recuperadas. El Plan de Rehabilitación de Elementos Arquitectónicos de la Comarca del Somontano desde hace 10 años hace posible la restauración de este ingente patrimonio, su

presentación al público mediante la articulación en rutas, la señalización y en varios casos su musealización.

La defensa

El carácter fronterizo del Somontano en el Medievo se manifiesta en los numerosos vestigios defensivos conservados. La mayoría de las poblaciones delatan este carácter por su posición dominante, en altozanos o elevadas terrazas, y los restos conservados en los cascos urbanos o sus proximidades. Sirvan de ejemplo, emplazamientos como la villa de Alquézar, Estada o Castejón del Puente, la muralla de Adahuesca, la torre de La Perdiguera, los castillos de Castellazuelo y Artasona, el palacio fortificado



Berbegal. Antigua puerta de la muralla

de Permisán, y los arcos de entrada que evocan antiguas murallas en Estadilla, Enate, El Grado y Berbegal, entre otros vestigios.

En el territorio, controlando las principales vías de comunicación natural detectamos otras fortificaciones como torres de vigilancia y pequeños castillos, que nos ilustran sobre la estrategia utilizada durante la reconquista cristiana y toda la Edad Media (entre el siglo X y el XV) como el castillo de los Santos o la torre Farnagüelo; también sobre la posterior evolución tipológica hacia el castillo de corte palacial del siglo XV-XVI, apreciable en el castillo de Ador en Azlor o el palacio fortificado de los condes de Fuentes en Permisán.

Las cuencas de los ríos Cinca, Vero, Isuala, Alcanadre y sus redes de barrancos subsidiarios, que articulan las comunicaciones, nos ofrecen nuevas muestras: castillo de los Santos en Sevil, los de Mascún y San Chil en Rodellar y Naya en Pedruel, en la zona de Guara; el castillo de Pueyé en el río Vero; la torre de Torreciudad, castillos de Petra Pisada y La Paúl en el río Cinca y serranía de Naval; y torre Farnagüelo, torre de Montearrudo, castillos de Lizana y de Gramapán en el barranco de la Clamor.

Las comunicaciones

La red de comunicaciones tejidas en esta zona natural de paso, entre la montaña y el llano, en la ruta entre el Mediterráneo y el Atlántico, con áreas de compleja orografía, nos han legado un importante conjunto de puentes medievales. Esbeltos, de un solo arco o con pequeños arquillos laterales, salvaban los principales ríos, volando sobre barrancos, como los puentes del Diablo y la Sierra en el Congosto de Olvena, en el río Esera.

El río Vero mantiene otro interesante conjunto medieval como los puentes de Castellazuelo, muy modificado; el de Pozán de Vero; el airoso de la Albarda, el de Villacantal, curioso puente acodado para salvar la corriente, y el más tardío de Fuen de Baños con varias arcadas, los tres en Alquézar; y el del Diablo, entre Asque y Colungo.

El Alcanadre cuya denominación alude al «río de los puentes» conserva hermosos ejemplares medievales como el de Famiñosa en Abiego, y los de Pedruel y las Cabras en Rodellar.

De época posterior, de los siglos XVI al XVIII cabe mencionar interesantes obras en uso como el puente sobre el Alcanadre en Torres de Alcanadre, o los puentes de San Francisco (siglo XVI) y el Portillo (siglo XVIII), en Barbastro. Todos estos conectan con los del siglo XIX y XX como el puente de hierro de Santa Fe en Barbastro, el puente de las Pilas sobre el Cinca, ahora renovado, o los vestigios del puente colgante de Lascellas (1880).

Numerosos restos de pilastras y estribos emergen de los cauces y reflejan su monumentalidad. Es el caso del antiguo puente de Santa Fe sobre el Vero, a la

Puentes



Puente de Villacantal (Alquézar), sobre el río Vero



Puente de la Albarda, sobre el Vero



Puente de Pedruel, sobre el Alcanadre



Puente de la Sierra (Olvena), sobre el Ésera



Puente de las Aguas, antes de su derrumbe



Puente del Diablo, en el camino de Asque a Colungo



Mesón de Sevil, en el antiguo camino de Barbaastro a Francia por Las Bellostas

salida de Barbaastro, y el de Castejón del Puente, sobre el Cinca, obra monumental documentada ya en 1099, de la que se especula sobre su origen romano. Todos ellos se insertan en esta red de comunicaciones por donde circularon ideas, creencias, personas, mercancías.

Otros elementos asociados al entramado viario como cruces de caminos, mesones como el de Sevil, jalonan recorridos que al igual que la antigua cabañera de Mequinenza- Broto, que cruza toda la comarca de norte a sur, entre Sevil y Peralta de Alcofea, han perdido su función inicial y se han convertido en rutas de ocio y deporte.

El uso del agua

La necesidad de agua para el consumo cotidiano, los cultivos y la industria han obligado a utilizar soluciones en ocasiones curiosas como son los pozos-fuente del Somontano.

Para las actividades domésticas las poblaciones del Somontano disfrutaron de fuentes que aprovecharon los manantiales en el lugar de la surgencia o a través de conducciones y fuentes de obra. Durante el siglo XVI se extendió una tipología constructiva que se mantendrá con posterioridad. Responde al modelo de fuente renacentista de cuerpo cuadrado donde bajo arco de medio punto cobija los caños, desde los más simples a los decorados con máscaras o figuras de animales. Suele estar coronada con una simple cornisa con molduras o en ocasiones un pequeño frontón que porta la fecha. Partiendo de esta sencilla fórmula se construyeron ejemplares más monumentales, repitiendo este módulo, como la fuente de la Calzadas de Barbuñales (siglo XVI) de Simón de Carré y Rodrigo del Camino, la de los



Fuente de Abiego

doce caños de Estadilla (siglo XVIII) o la de Abiego. Desde el punto de vista artístico destaca la fuente de San Francisco, un soberbio ejemplar renacentista con profusa decoración plateresca obra de Juan de Araçil.

A menudo a las fuentes se asocian los lavaderos creando interesantes áreas hidráulicas de uso doméstico como en Adahuesca o Salas Bajas. Cabe destacar los



Azlor. Lavaderos excavados en roca

curiosos lavaderos excavados en la roca en Azlor conectados con la fuente de Labanera.

Al interés técnico o artístico de estas obras se une el etnográfico, ya que fueron centro de relaciones sociales, y hasta de prácticas rituales relacionadas con la protección y purificación como la fiesta de la *sanchuanada*.

Las necesidades agroindustriales en una zona seca como el Somontano, obligó desde antiguo a aprovechar sabiamente unos ríos sometidos al estiaje. En sus cursos de agua presas, azudes, acequias, algunas todavía en activo, nos demuestran el ingenio de nuestros antepasados en el aprovechamiento de estos ríos, desde la presa romana del Alcanadre hasta la presa del Grado y el Canal del Cincos construidos en el siglo XX.

Entre estas obras destacan el azud del «Salto» de Pozán de Vero de buena sillería y de probable origen árabe, donde nace la acequia de San Marcos, arteria medieval que riega todavía la huerta de Castillazuelo y Barbastro; el azud de Pueyé obra de Juan de Araçil (1576), el salto de la central y el azud del molino en Alquézar, el acueducto de Castillazuelo (siglos XVI a XVIII), la presa de Bierge junto al molino o las minas de agua en Lascellas.



Presa y molino de Bierge

Los pozos-fuente del Somontano

Denominados como «catedrales del agua» constituyen una ingeniosa solución practicada en la zona sur del Somontano, que aúnan su valor como obra de ingeniería con el arquitectónico y etnográfico.

Estas obras permiten acceder «a pie» hasta el manantial subterráneo mediante sucesivas escaleras que descienden a través de diferentes salas abovedadas, construidas con sillería y antecedidas por arcos apuntados. Desde allí se abastecía la población para el uso doméstico, trasportando el agua mediante cántaros. En superficie a penas se advierte la envergadura de estas obras de ingeniería hidráulica que en ocasiones profundizan a más de 20 m de la superficie. Se especula su vinculación con la cultura árabe, que en su expansión puso en marcha algunos de los sistemas hidráulicos básicos y regadíos, documentados en el momento la reconquista cristiana. En cualquier caso se trata de un modo de hacer que tuvo una larga perduración.

En el Somontano se han documentado ocho pozos-fuente en Laluenga, Laperdiguera, Lagunarrota, Ponzano, Monesma y Adahuesca. Laluenga cuenta con tres, de ellos el «Pozo Nuevo», restaurado, es uno de los más monumentales del Somontano. Junto a él, el Centro de Interpretación de los Pozos-Fuente, habilitado en el antiguo depósito de agua, marca el inicio una ruta que permite recorrer los cinco ejemplares restaurados y accesibles al público.



Pozo-fuente de Ponzano

Obras industriales

Relacionadas con la transformación de productos agroalimentarios, los molinos harineros y las almazaras son los más representativos. De los primeros hubo más de 25, muchos de origen medieval que en algunos casos se transformaron, a comienzo del siglo XX, en minicentrales eléctricas. La mayoría se hallan abandonados o en ruinas, siendo de interés por su estado de conservación los de Alquézar, Bierge, Huerta de Vero y los de Barbastro, entre ellos *el Moliné*, que se transformó en fábrica de harinas.

Entre las almazaras artesanas el interés renacido en la comarca por el sector del aceite está propiciando que, a parte de mejorar las que está en activo como las de Alquézar o Adahuesca, se restauren otras como la de Hoz y Salas Bajas y se musealicen como el torno de Buera para Centro museístico del olivo y el aceite del Somontano. De los batanes, aunque se conoce su existencia por las fuentes históricas, no se ha conservado ninguno.

Otros establecimientos y talleres muestran la amplia gama de oficios de otros tiempos, como los alfares que cuentan en Naval con un alfar rehabilitado convertido en Centro de la Alfarería, las salinas en activo en Naval y abandonadas en el Grado o Salinas de Hoz, las herrerías en Asque, los tejares, caleras o yeseras en Peraltilla, etc.

Un interesante conjunto lo constituyen los pozos de hielo y nieve. Los del Somontano representan el núcleo más importante de la provincia de Huesca y reflejan la importante actividad comercial de la nieve y el hielo durante los siglos XVI al XVIII. Una red de establecimientos ubicados desde la Sierra de Guara, donde se obtenía y acumulaba la nieve, a los de la zona baja receptores de esta nieve, fabricantes y distribuidores, marcan un amplio recorrido desde Otín en Guara hasta Barbastro y las tierras de Monegros.

Se conservan ocho pozos construidos con imponentes obras de sillería o mampuesto. En la Sierra de Guara y Sevil se encuentra el conjunto de Otín, Campolungo y Dineretes, en términos de Bierge, Alquézar y Adahuesca. En el Somontano, el pozo de «Os Moros» de Buera, en el camino al santua-



Buera. Pozo de hielo en las cercanías del santuario de Dulcis

rio de Dulcis y dos en Barbastro. Uno de ellos, el de la Barbacana, construido en el siglo XVII por el arquitecto Pedro de Ruesta, se ha restaurado y se está acondicionando como inicio de la «Ruta del Frío» y recorrido de los restantes pozos de nieve.

Actividad agropecuaria

Las actividades agropecuarias que marcaron la vida rural tradicional aportan diversas construcciones muy adaptadas al medio.

Diseminadas por la sierra, en Alquézar, Colungo, Bierge y Hoz, se hallan las curiosas casetas de pastor, pequeñas construcciones de piedra seca o mampuesto con cubierta de falsa bóveda que servían para el cobijo del pastor; o los apriscos que utilizaron las cuevas ampliando la zona con un recinto murado exterior como los corrales de Quizans.



Berbegal. Cueva excavada en arenisca



Colungo. Caseta de Buil de Muro

En la zona baja, las casetas de monte y de huerta de adobe o tapial y cubierta de teja, nos dejan curiosas estampas; así como aquellas que utilizan las suaves lomas del somontano y se excavan en su interior como en las Chesas de Castillazuelo; sin olvidar los peculiares bancales aterrazados con paredes de piedra seca y mampuesto.

Otros establecimientos curiosos son los *arnales* para la explotación apícola y la obtención de miel y cera. Se trata de pequeñas edificaciones con base de mampostería sobre la que se colocan a diferente altura troncos de madera, sobre los que se sitúan las *arnas*. Constituyen una especie de cubierto que está abierto al exterior y protegido con un tejado de tejas. Estos colmenares utilizan el *arna* o colmena cilíndrica construida con cañizos remozados con excrementos de vaca y

con una losa que tapa la boca. También se instalan en los abrigos rocosos abiertos en los barrancos o pequeñas oquedades, que dan idea de lo azaroso y difícil de la vida en la sierra.

La roca ha sido utilizada en todo el territorio; las cuevas calizas como corrales, como lugares para fabricar el anís en época de prohibición, como arnales; los bancales de arenisca han sido excavados para crear almacenes denominados «caños», silos subterráneos para guardar el trigo ya desde el medievo, trujales para el vino, depósitos de aceite, o depósitos y conducciones de agua, entre otros muchos usos, que muestran la hábil utilización de los recursos.



Arnal en Radiquero

Las creencias

También las creencias populares se expresan a través de numerosas obras. Además de las ermitas de carácter local o supralocal (el Pueyo, Dulcis, Virgen de Viña...), objeto de numerosas romerías, se reconocen pequeños oratorios como el de Azlor o San Juan en Dulcis, vía crucis y calvarios como el del camino a Treviño y el de Abiego, o cruces de caminos que marcan los hitos de la devoción popular; también la sacralización ritual de algunos parajes como Crucelós en Adahuesca o Puimelero en Peralta de Alcofea. En este contexto se enclavan los cementerios, desde las necrópolis medievales como la Torraza en El Tormillo, los del entorno de Hoz y Lascellas, a los camposantos actuales.

La protección de las casas, las cosechas y los bienes trasciende en la arquitectura, en los arcos de las puertas grabados con signos estrellados, rosetas, cruces..., en las patas de jabalí o rapaz clavadas en las puertas, en las ramas de olivo que cuelgan de los balcones, en las chimeneas troncocónicas coronadas con espantabrujas....

Los esconjuraderos situados en sitios elevados, desde donde se practicaban los rituales para alejar tormentas y evitar las pedregadas han permanecido en lugares como la colegiata de Alquézar o en la iglesia de Adahuesca.

Arte en la naturaleza

Como contraste, hoy, junto a la incorporación de establecimientos fruto de las nuevas formas de vida, se han añadido al paisaje, nuevos elementos artísticos. Es el caso de los conjuntos escultóricos de gran formato que adornan entornos



Abiego. Ulrich Rückriem, *Monumento al siglo XX*

de carreteras o eligen emplazamientos en el campo, y que en algunos casos se inspiran en el contexto cultural y paisajístico. Entre los primeros cabe destacar *Los Arqueros* de Frank Norton en el Congosto de Olvena, *Caballos* de Julio Tapia junto al Cinca, *Lo Antiguo y lo Moderno* de M^a Jesús Bruna en el área de descanso de la N-240 en el Alcanadre y *Bruna* en la N-240 en dirección Lérida, a la salida de Barbastro. En el segundo grupo se integran entre otras las esculturas fruto del proyecto Arte y Naturaleza, impulsado por la Diputación Provincial de Huesca. En Abiego, frente a los murallones de Guara emerge el *Monumento al Siglo XX*, de Ulrich Rückriem, formada por 20 monumentales estelas de granito. La localidad de Alquézar acoge en su casco urbano un importante conjunto: *Al-Quasr* de Javier Elorriaga, *La Sonrisa del Viento* de Gabriel, *Punyal Pal Caid* de Carlos Ochoa, *Sin Título* de Christine Dossier, *Saludo a Alquézar* de Manolo Paz, *Trillo de Estrellas* de Javier Sauras. En Salas Bajas se encuentra la última incorporación con *El bosque de hierro* de Vicente García Plana, instalado entre las viñas de la bodega Enate.

Bibliografía

AYUSO VIVAR, Pedro, «Novedades documentales referidas al comercio de la nieve-hielo en el Somontano y zona de influencia», *Somontano*, 7, 002, pp. 161 a 178.

BLÁZQUEZ HERRERO, Carlos, PALLARUELO CAMPO, Severino, *Maestros del Agua*. 2 vol. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1999.

NAVAL MAS, Antonio, *Construcciones para la Historia del Somontano en el Alto Aragón*, Cremallo Edición, Huesca, 1996.

JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, *Inventario de Bienes Inmuebles de Interés Etnográfico y Arqueológico de la Mancomunidad del Somontano*. Mancomunidad del Somontano, Barbastro, 1997 (Inédito).

— «Musealización de enclaves de Arqueología Industrial en la Comarca de Somontano de Barbastro». *Actas del III Congreso Internacional de Musealización del Yacimientos Arqueológicos*. Zaragoza 2005, (en prensa).

ONA GONZÁLEZ, José Luis, «Mesones, puentes y calzadas. El patrimonio viario de la Sierra de Guara», *Aragón Turístico y Monumental* n^o 358, Zaragoza, marzo 2005, encarte especial «Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara», pp. VII-XI.

LUIS ALFONSO ARCARAZO GARCÍA
MARÍA PILAR LOREN TRASABARES

Cuando se aborda el trabajo sobre los personajes ilustres que ha dado la comarca del Somontano de Barbastro a lo largo de la historia, se tiene la idea preconcebida de que una zona de pequeña extensión, con la población agrupada en núcleos rurales con muy escasos habitantes y sólo la cabecera con más de 10.000 habitantes, no puede haber generado demasiados personajes que hayan tenido trascendencia nacional y mucho menos internacional; pero no es así. Como ocurrirá, con toda seguridad, en otras comarcas, la del Somontano de Barbastro ha tenido y tiene un buen número de personalidades de trascendencia no solo regional, sino nacional e incluso algunos con proyección internacional.

De una forma resumida y sin ánimo de ser exhaustivos se puede afirmar que hay hijos de la comarca que destacaron en todas las facetas sociales, por ejemplo, los que realizaron su trabajo en el Nuevo Mundo, como el jurista Juan Francisco Montemayor y Córdova de Cuenca, de Laluenga, que en 1657 se trasladó a Méjico como Oidor; el militar **Félix de Azara y Perera**, de Barbuñales; el obispo **Agustín Abad y Lasierra**, de Estadilla; Joaquín Lapezuela Sánchez, de Naval, coronel de Artillería que tras la guerra contra la Convención francesa viajó a Lima, desempeñando el cargo de virrey del Perú; o el clérigo Ramón Sanz Español, de Pozán de Vero, que marchó a Méjico en 1844 para fundar las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Otro grupo importante de personajes sobresalieron en política. Francisco Dieste Buil, nacido en Abiego en 1740, fue diputado y apoderado General de la Mesta de Ganaderos del Reino de Aragón; Juan de Moncayo, de Coscojuela de Fantova, gobernador de Orihuela y de Alicante en el s. XVIII; Pedro Loscertales, síndico y secretario del Ayuntamiento de Barbastro, que redactó varios estudios, uno en 1785 sobre el atraso y decaimiento de la agricultura, industria y comercio en la ciudad, y otro para resolver el problema de las inundaciones del Barranco Hondo que remitió a Carlos IV; Ignacio Pano de Sesé, de Enate, que



Retrato de Joaquín Costa en el Ayuntamiento de Barbastro.

luchó en la Guerra de la Independencia, y, posteriormente, fue vicepresidente de la Diputación de Zaragoza. Luis Blanc y Navarro, nacido en Barbastro en 1834, político, periodista, diputado por Barbastro en 1873, proclamó el Cantón Federal de Barbastro que duró un mes. Pedro Escudero, de Azara, fue diputado, senador y militar. Basilio Paraíso, de Laluega creó con Costa la *Unión Nacional* en 1900, y posiblemente, el más conocido de todos, Joaquín Costa, que sin haber nacido en la comarca estuvo muy relacionado con Barbastro por su actividad política.

En el campo del derecho destacaron Francisco Gracia de Tolva, perteneciente a la importante familia de los Gracia de Barbastro, abogado, maestro en letras y asesor del Justicia en Mallorca en el s. XVII, y mecenas del Hospital de San Julián de Barbastro; Félix Cossin de Arbeloa, fiscal de la Audiencia en el s. XVII; José Chesa, de Naval, doctor en derecho, consultor de la Inquisición y vicario de su pueblo a finales del s. XVIII; Salvador M^a Ayerbe y Marín, de Radiquero, abogado y escritor costumbrista altoaragonés, perteneciente a la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza en 1901; el foralista Francisco Palá Mediano, nacido en Barbastro en 1892, así como Javier Delgado Barrio, jurista actual de gran prestigio, Presidente del Consejo General del Poder Judicial. También hay un grupo significativo de artistas como Juan de lo Turmo, de El Grado, pintor que trabajó en la catedral de Barbastro en 1532; escultores de Barbastro del s. XVII como Antonio Malo; la familia Ruesta que destacó en arquitectura, escultura, pintura y matemáticas, con Pedro, arquitecto de la torre de la catedral, y su hijo Sebastián, cosmógrafo del Tribunal de Contratación de las Indias de Sevilla en 1650; la familia de fotógrafos Gallifa autores de las mejores fotos de la ciudad de Barbastro de principios del s. XX; la cosmopolita y polifacética Julieta Aguilar «Always», que dejó una colección de cuadros en su estilo particular. Francisco Zueras, nacido en Barbastro en 1916, descendiente de una familia de artistas, destacó en el dibujo y la pintura, fue profesor en la Universidad Laboral de Córdoba de donde era académico de la de Bellas Artes; y, finalmente, Salvador Salinas, uno de los últimos ceramistas de Naval.

Entre los médicos nacidos en Barbastro se debe mencionar a Salvador Ardevines Isla (1585); **Andrés Martínez Vargas** (1861) impulsor de la pediatría española;

Joaquín Aznar Molina (1885), médico y escritor, formado en Alemania y Francia, presidente del Instituto Aragonés de Ciencias Médicas y académico de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, o José Cardús Llanas, nacido en Huesca en 1908, médico afincado en Barbastro, periodista e historiador.

Abundantes personajes en la comarca han destacado en las letras. Sin duda, los más conocidos son los **hermanos Argensola**, Lupercio y Bartolomé nacidos en Barbastro en el s. XVI; Mariano Lacambra y Marín (Barbastro 1845), escritor, inventor, ensayista y político regeneracionista; Rafael de Ayerbe y Castillo (Radique-ro, 1872), párroco arcipreste de Alquézar y escritor, que introdujo el almendro *desmayo* en tierras del Somontano oscense; Pedro Arnal Cavero, (Belver de Cinca, 1884) maestro de

Alquézar y escritor aragonés, recopilador de costumbres y dichos; José Torrode-llas Mur, escritor en aragonés ribagorzano, nacido en 1914 en Estadilla; Chuana Coscujuela Pardina, que a pesar de haber nacido en Francia en 1909, vivió en Adahuesca, y es autora de una importante obra escrita en aragonés; poetas como Jerónimo de Cancer y Velasco, nacido en Barbastro a finales del s. XVI, escritor de teatro, entremeses y poesía; Ignacio Luzán, del s. XVIII, vinculado con Castillazuelo, autor de la *Poética*, y Guillermo Gudel, nacido en Coscojuela de Fantova en 1919. Finalmente, cabe mencionar a profesores universitarios como Jorge Schar, de Estada, último rector de la Universidad de Huesca o Nicolás Santos de Otto, (Barbastro, 1886) catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Murcia.

Entre los historiadores destacan Gabriel de Sesé, clérigo e historiador de Barbastro del s. XVII; Joaquín Traggia Uribarri, que estudió en los Escolapios de Barbastro, profesor, académico de la Historia e historiador riguroso; **Saturnino López Novoa**, natural de Sigüenza, clérigo e historiador que fundó en Barbastro la casa de las Hermanitas, y en la actualidad, José Antonio Escudero López (Barbastro, 1936), importante jurista y político, y desde el año 2000 miembro de la Real Academia de la Historia.



El Dr. D. José Cardús Llanas, médico ginecólogo, fotógrafo y escritor



Barbastro. Casa natal de los hermanos Argensola

Igualmente hay una serie de personas que destacaron en la milicia como **Antonio Ricardos**, a finales del s. XVIII, o los que participaron en la Guerra de la Independencia como: Joaquín de Ayerbe y Castellón (Radiquero, 1786), teniente general en la 1ª Guerra Carlista; los barbastrenses Felipe Sanclemente y Romeo, Pablo Casamayor y Pérez que llegó a brigadier; José Costa y Pano que ascendió a coronel; Lucas Arcaine, Mariano Torrente, el capitán Miguel Trillo y Ramón Valero Español, protomédico del ejército en los Sitios de Zaragoza. Pablo Sahún y Palacín, natural de Zaragoza fue hecho prisionero al rendirse la capital en 1809, y llevado a Francia; a su regreso a España se hizo cargo del patrimonio de su tío, el canónigo Palacín de Barbastro. Compró la arruinada Casa de Misericordia y la transformó en Casa Amparo, creando también un legado para el Hospital de San Julián. Manuel Ena y Sas, de Abiego, llegó a teniente general y fue uno de los héroes de Cuba, donde murió en combate en 1851. Pedro Mur, de Castejón del Puente, participó en la guerra de Africa de 1860 y, finalmente, Vicente Tobeña y Barba, militar en Filipinas y Cuba, y librepensador, que escribió en 1910 *Recopilación de tradiciones y datos históricos referentes a la Villa de Adahuesca*, recientemente publicado.

La comarca también ha dado santos, beatos y mártires como **Nunilo y Alodia**, nacidas en Adahuesca en el s. IX; el obispo de Barbastro San Ramón del Monte, en el s. XII; Santa Teresa de Jornet e Ibars que con Saturnino López Novoa fundó en Barbastro las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en el s. XIX; las víctimas de la última guerra civil como los mártires claretianos, benedictinos, escolapios, el obispo Florentino Asensio y sus clérigos, Ceferino Jiménez «El Pelé» o Florentín Felipe, de Alquézar. Y por último, **San Josemaría Escrivá de Balaguer**, recientemente canonizado.

Algunas personas naturales de la comarca llegaron a alcanzar dignidades dentro de la Iglesia, como Pedro Lunel, de Barbastro, abogado y obispo de Nápoles en 1560; Carlos Alamán y Ferrer, de Naval, obispo de Barbastro entre 1717 y 1739; **Agustín Iñigo Abbad y Lasierra**, obispo de Barbastro, y su hermano Manuel Esteban, obispo de Ibiza y Astorga; Eustaquio de Azara, de Barbuñales, obispo de Barcelona, y Pablo Sichar, natural de Estada, que fue obispo de Barcelona en 1807.

Y para concluir, mencionaremos a personajes que en un momento determinado pasaron por la comarca y reflejando en sus escritos la impresión que les causó la tierra, los pueblos y sus habitantes. Destacan Enrique Cock, arquero de la guardia de Felipe II, que en 1585 viajó hasta Barbastro con motivo de las Cortes de Monzón y describió los lugares que visitó. Juan Bautista Lavaña, recorrió Aragón en 1620 para realizar su famoso mapa de Aragón, por iniciativa de Luperco Leonardo de Argensola, y en su *Itinerario de Aragón* dejó comentarios sobre Barbastro y pueblos del entorno. Pascual Madoz, muy relacionado con la ciudad, escribió su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España* en 1845, en el que describe con mucho detenimiento la ciudad de Barbastro. Y más recientemente George Orwell, que en 1936 se alistó en una colum-

na del POUM, pasó por la ciudad varias veces, dejando descripciones de la misma en sus libros.

Biografías de alguno de los personajes más destacados

Jalaf Ibn Rasid, fundador de la ciudad de Barbastro

En el s. IX la paz islámica, tras la ocupación, había sido alterada por la intervención de la corte carolingia al sur de los Pirineos. La Marca Superior de al-Andalus andaba revuelta por las luchas intestinas entre los jefes musulmanes altoaragoneses. En este estado de guerra civil surgieron dos jefes que de las filas rebeldes pasaron a la más fiel lealtad al emirato; uno de ellos era Jalaf ibn Rasid ibn Asad, aliado del rebelde Bahlul ibn Marzuq. En el año 802, Jalaf cambió su forma de pensar enfrentándose a Bahlul que tuvo que refugiarse en el castillo de Barbastro del que fue expulsado y muerto por Jalaf, ocupando éste sus posesiones en Huesca y Barbitaniya.

Jalaf puso su capital en Barbastro, ampliando y fortificando la incipiente ciudad, manteniendo su poder hasta el año 860-861, fecha en la que murió. Fue sucedido por su hijo Abd Allah ibn Jalaf que pudo mantenerse relativamente independiente del poder de Córdoba durante los emiratos de Al Hakam I y Abd al Rahman II. Jalaf ibn Rasid ibn Asad es recordado como el constructor del castillo de Alquézar y creador de la ciudad de Barbastro.

Nunilo y Alodia, mártires

Nacieron en Adahuesca. Huérfanas desde muy jóvenes pasaron a depender de su tío que las denunció en Alquézar por apostasía ante el amil Jalaf ibn Rasid, ya que profesaban la religión cristiana de su madre en vez de la musulmana de su padre. No consiguieron que abandonaran la fe cristiana, a pesar de lo cual Jalaf las puso en libertad. Su familia las volvió a denunciar al walí de Huesca Zumel, que las encarceló y al no conseguir su renuncia a la fe cristiana fueron condenadas a muerte y decapitadas en el 851, en la plaza de la Zuda de Huesca.

El primero en dar la noticia del martirio de las niñas fue Eulogio de Córdoba. La fiesta litúrgica de las santas Nunilo y Alodia aparece ya en los calendarios mozárabes y medievales, y se ha celebrado en el monasterio de Leyre, donde se conservaban sus cuerpos, en Adahuesca, en la catedral de Huesca y en la iglesia del Pueyo de Cimat, dedicada a ellas.

Petronila, reina de Aragón y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona

A la muerte de Alfonso el Batallador se creó un grave problema sucesorio, ya que en su testamento dejó como herederos del reino de Aragón a las órdenes



Claudi Lorenzale Sugrañes (1815-1889), Esponsales de Doña Petronila con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, en Barbastro, en propiedad de Aguas de Barbastro

militares. Para resolver el conflicto fue elegido por los nobles aragoneses como rey su hermano Ramiro II, monje benedictino. Este se casó, con las licencias papales oportunas, con Inés de Poitou, de cuya unión nació en 1136 Petronila, futura reina de Aragón. Ramiro, presionado por la nobleza y el papado, concertó en Barbastro, el 11 de agosto de 1137, la boda de Petronila que sólo tenía cinco meses de edad, con Ramón Berenguer IV de 24 años, conde de Barcelona y caballero de la Orden del Temple, que por ser de linaje soberano podía, sin deshonra de la nobleza, ser tenente y príncipe de Aragón, asumiendo el gobierno de dicho reino. De esta forma se unió Aragón y Cataluña, dando origen a la Corona de Aragón, ratificada en 1150 con el matrimonio de Petronila y Ramón Berenguer, celebrado en la catedral de Lérida. El reinado de Ramiro II solo duró tres años, hasta que una vez resuelta la crisis sucesoria del reino abdicó la corona en su hija Petronila.

Los Hermanos Argensola, cronista y poetas

Su padre fue Juan Leonardo de Argensola, secretario del emperador Maximiliano II, que llegó a España con el séquito de Felipe el Hermoso. Lupercio nació en 1559 y su hermano Bartolomé en 1561, en Barbastro y ambos fueron bautizados en la catedral. Estudiaron en las universidades de Huesca y Zaragoza, y Bartolomé adoptó el estado eclesiástico.

Inicialmente, tuvieron como protector al duque de Villahermosa, y posteriormente, a la emperatriz viuda M^a de Austria. Lupercio pasó a ser su secretario y

Bartolomé el capellán. Al servicio del conde de Lemos se trasladaron a Nápoles, ejerciendo Lupercio como secretario de Estado y Guerra. De regreso a España Lupercio fue nombrado cronista del Reino de Aragón, mientras que a Bartolomé, el Papa Paulo V le concedió una canonjía en La Seo de Zaragoza. A la muerte de Lupercio en 1613 Bartolomé pasó a ser cronista de Aragón hasta su muerte en 1631.

Están considerados como escritores clásicos en contra de la corriente imperante en el momento que era el barroco, permaneciendo al margen del mismo. Fueron poetas e historiadores, elogiados por Cervantes y por Lope de Vega, pero su perfeccionismo impidió que muchas de sus obras salieran a la luz, incluso algunas se perdieron al ser destruidas por el propio Lupercio, siendo su hijo el que, a su muerte, publicara en Zaragoza algunas de las obras tanto de su padre como de su tío.

Antonio Ricardos y Carrillo de Albornoz, militar ilustrado

Nació en Barbastro en 1727 en la misma casa que los hermanos Argensola. Era hijo de Felipe Ricardos y Leonor Carrillo de Albornoz. Ingresó en el ejército muy joven, en el Regimiento de Caballería de Malta, que estaba al mando de su padre. Participó en la Guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), donde tuvo que suceder a su padre en el mando del Regimiento, y en la Guerra de Portugal (1762), tras la cual ascendió a general, dedicándose a estudiar la organización militar prusiana, capacitación que le valió ser enviado por el rey Carlos III a reorganizar el dispositivo militar de la Nueva España.

De regreso a España fue cofundador de la Real Sociedad Económica de Madrid. Alcanzado el grado de teniente general e inspector de Caballería, creó el Colegio Militar de Ocaña en el que introdujo nuevos métodos de formación para los estudiantes del Arma de Caballería. Fue procesado por la Inquisición junto a otros ilustrados del momento, lo que le obligó a abandonar Madrid y trasladarse a Guipúzcoa como jefe de su ejército.

Cuando comenzó la Guerra contra la Convención Francesa, inicialmente fue asesor de Manuel Godoy y, posteriormente, se le destinó como Capitán General de Cataluña (1793) para



Retrato del general Ricardos, por Francisco de Goya

mandar su ejército, con el que invadió el Rosellón, obteniendo varias victorias contra los franceses, a pesar de la falta de medios. En 1794, se desplazó a Madrid para solicitar apoyos para la próxima campaña, pero enfermó y falleció durante las gestiones. Desde este momento la guerra contra los franceses comenzó a perderse y en 1795 hubo que firmar la Paz de Basilea. Adicto al grupo del conde de Aranda y admirador de los enciclopedistas, el General Ricardos es un ejemplo del militar español moderno del s. XVIII, que fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, la más alta distinción de la monarquía.

El General Ricardos siempre mantuvo relación con Barbastro, ya que dos de sus hermanas fueron monjas en el convento de Capuchinas de la ciudad hasta su fallecimiento.

Los hermanos Manuel Esteban y Agustín Iñigo Abad y Lasierra, obispos y humanistas

Los hermanos Manuel Esteban y Agustín Iñigo Abad y Lasierra, naturales de Estadilla, fueron dos clérigos que destacaron por sus conocimientos ilustrados y por desempeñar cargos de relevancia dentro de la Iglesia. Manuel (1729-1806) fue obispo de Ibiza y Astorga, posteriormente, dirigió los Reales Estudios de Madrid con el título de obispo de Selimbria. Perteneció a la Academia de la Historia y en 1792 fue nombrado Inquisidor General, distinguiéndose por su afán reformista tendente a la disolución del Santo Oficio, por lo que fue destituido en 1794. Es autor de varias obras de Historia, ya que en 1771 fue autorizado por el rey para examinar todos los archivos y bibliotecas de España.

Su hermano Agustín (1745-1813) ingresó en el monasterio de Santa María la Real de Nájera, estudiando Teología y Derecho Canónico en la Universidad de Irache. En 1775 se desplazó a América como confesor y Secretario del obispo de Puerto Rico, donde se dedicó a la investigación histórica, publicando la *Historia de la isla de Puerto Rico*. A su regreso a España fue nombrado obispo de Barbastro por el Rey Carlos IV, tomando posesión el 4 de agosto de 1790. Se dedicó a poner orden en la diócesis y en algunos conventos de Barbastro por problemas con el seguimiento de la norma de su Regla. Tras los acontecimientos de mayo de 1808 en Madrid pronunció en Castejón del Puente una pastoral patriótica muy entusiasta contra los invasores franceses.

Ante la llegada de los invasores a la ciudad, en junio de 1808, se exilió primero en Graus, luego pasó a Cataluña y, finalmente, a la zona de Valencia, desde donde felicitó a las Cortes de Cádiz por la supresión del Santo Oficio. El 24 de octubre de 1813, estando de regreso a su Diócesis de Barbastro, cayó enfermo y murió, siendo enterrado en la iglesia de Ribarroja. Su actuación en Barbastro estuvo encuadrada por la Guerra contra la Convención francesa (1793-1795), en la que participó bendiciendo las banderas del Batallón de Barbastro y desplazándose a animar a las tropas a la frontera, y la Guerra de la Independencia (1808-1813), a pesar de lo cual pudo realizar algunas obras en la Catedral como el enlosado o los cemen-

terios de la plaza del Obispo; también reorganizó la biblioteca episcopal en 1802 y es autor de varios libros como *Viaje a América*, *Historia de California* o la *Relación de la Florida*. Posiblemente, el mejor legado que dejó a Barbastro fue *El fondo americanista Abbad y Lasierra* depositado en el Archivo Diocesano.

Félix de Azara, marino, naturalista, geógrafo, etnólogo y José Nicolás de Azara, diplomático

Don Alejandro de Azara y Doña María de Perera, de Barbuñales, tuvieron una familia numerosa de la cual destacaron sus hijos José Nicolás, Eustaquio, Lorenzo, Mateo y Félix. El hermano mayor, José Nicolás, fue un hábil diplomático en los reinados de Carlos III y Carlos IV, ejerciendo como embajador en Roma, París, Portugal y Parma. Negoció personalmente con el emperador Napoleón sus pretensiones de ocupar Roma y los Estados Pontificios, siendo recompensado con el título de marqués de Nibbiano. Fue autor de varias obras y falleció en París en 1804.

Félix de Azara (1742-1821), fue el más universal de los hermanos. Tras los primeros estudios en su pueblo, cursó los superiores en la Universidad de Huesca, estudiando Filosofía y Derecho. Sintiéndose atraído por la milicia sentó plaza a los 22 años en el Regimiento Galicia en Barcelona. Posteriormente, estudió matemáticas durante dos años, hasta obtener el empleo de subteniente de Infantería y el título de ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras, comenzando a trabajar en diferentes obras de fortificación. Participó en la batalla de Argel, donde fue herido de gravedad.

En 1781, por orden real, pasó a América con una comisión que debía delimitar los territorios españoles y portugueses en la zona del Virreinato de la Plata, donde permaneció veinte años, pero como los interlocutores portugueses no aparecieron dedicó su tiempo a conocer el país y a realizar estudios de geografía y zoología, reuniendo una importante colección de pájaros, insectos, minerales y otros objetos que envió al Gabinete de Historia Natural de Madrid, llegando a ser un científico de renombre internacional.

Participó en misiones de repoblamiento en la zona de la Patagonia y en la frontera con el Brasil. Entre sus obras destacan *Apuntamientos para la historia Natural de los cua-*



Félix de Azara

drúpedos (1802) y *Apuntamientos para la Historia Natural de los páxaros* (1802-1805) en donde anunciaba ya el evolucionismo darwiniano, también escribió sobre sus viajes y una serie de obras geográficas, históricas y económicas sobre el Río de la Plata y el Paraguay.

Regresó a Europa en 1801 y se trasladó a París, donde su hermano era embajador, permaneciendo allí hasta el fallecimiento de éste. Rehusó el ofrecimiento del Virreinato de Nueva España, instalándose en Barbuñales en 1808, por lo que participó en la Guerra de la Independencia. En 1820 fue nombrado Regidor de la ciudad de Huesca y escribió un informe sobre las Pardinias del Alto Aragón y la despoblación de la zona. Fue enterrado en la catedral de Huesca.

El recuerdo de Félix de Azara se mantiene en varios países de Hispanoamérica, sobre todo en Paraguay, con calles y estatuas dedicadas a él, como primer investigador de la zona del Río de la Plata. En Francia, tras ser publicados algunos de sus estudios, fue presentado por el propio emperador, Napoleón Bonaparte, en el Museo de Historia Natural, y en Aragón no podemos olvidar que fue uno de los fundadores de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País debido a su capacidad científica y a la fama que tenía entre las personas instruidas.

Saturnino López Novoa, clérigo e historiador

Aunque nació en Sigüenza en 1830, la obra que desarrolló en Barbastro fue de tal magnitud que merece ser incluido entre los personajes ilustres de la ciudad.

Ingresó en el seminario de Sigüenza en 1846, se doctoró en Teología en el Seminario de Toledo y finalizó los estudios en 1852. Fue ordenado sacerdote en 1855, siendo nombrado por la Reina Isabel II deán de la catedral de Barbastro, donde ejerció también como vicerrector y profesor de Teología del Seminario, hasta que en 1862 se trasladó a Huesca, al ser nombrado su tío obispo de la misma. En 1868 fue desterrado con su tío por la Junta Revolucionaria de Huesca, y en 1871, de regreso a Huesca, estableció una residencia de las Hermanitas de los Pobres, congregación francesa que se estaba extendiendo por España. Pero él fundó una congregación nueva, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, más acorde con el carácter español, y ayudado por otros clérigos de Barbastro creó una casa en la ciudad en 1873, junto con la primera superiora general, la hoy santa Teresa Jornet Ibars, redactando sus estatutos y estableciendo la casa madre en Valencia. En 1887 estableció en Huesca el Instituto de las Siervas de María, Ministras de los enfermos.

Escribió la *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su Diócesis* en 1861, por lo que fue nombrado Académico de la Historia. Murió en Huesca en 1905 y sus restos reposan en la casa madre de Valencia.

El Dr. Andrés Martínez Vargas, médico ilustre

Nació en Barbastro en 1861, donde estudió el bachiller en los Escolapios y la carrera de medicina en Zaragoza, doctorándose en la Universidad Central. Continuó su formación en Estados Unidos donde se especializó en Pediatría, y a su regreso obtuvo una de las recién creadas cátedras de enfermedades de la infancia, concretamente en Granada en 1888, y en 1892, por concurso, la de la Facultad de Medicina de Barcelona. Fue fundador y director de la revista *La Medicina de los niños*. Organizó desde 1914 los congresos pediátricos españoles y participó en varios en el extranjero.

Fue un extraordinario defensor de la Nipiología, disciplina nacida en Italia, fundando en 1916 el primer Instituto Nipiológico de España en Barbastro, que es considerado como su obra cumbre. El objetivo de éste era atender a los niños en la infancia desde el punto de vista higiénico, médico, jurídico y social. Contó en Barbastro con la colaboración del Dr. Fidencio Sesé, que en 1925, al celebrarse la Fiesta de la Infancia, destacó el descenso de la mortalidad infantil, ya que a pesar de haber sufrido una epidemia de sarampión solo se habían producido 23 fallecimientos entre los niños menores de cinco años, cifra extraordinariamente baja en comparación con tiempos pasados.

El Dr. Martínez Vargas es considerado como el patriarca de la Pediatría española, y su influencia en la aragonesa fue decisiva debido a su gran sentido organizador, sus excelentes relaciones institucionales y su capacidad de trabajo. Falleció en Barcelona en 1948.



El Dr. Martínez Vargas

Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, fundador del Opus Dei

Natural de Barbastro (1902), donde residió unos pocos años, ya que en 1915 se trasladó con su familia a Logroño donde ingresó en el Seminario. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza en 1925, iniciando su ministerio en la parroquia de Perdiguera. También estudió derecho, finalizando la carrera en 1927, momento en el que se trasladó a Madrid con objeto de hacer la tesis doctoral, comenzando a desarrollar su labor sacerdotal en barriadas y hospitales. En octubre de 1928 fundó el Opus Dei, que contó desde el primer momento con la aprobación de la autoridad diocesana y de la Santa Sede, por lo que en 1946 fijó su residencia en

Roma. Desde este momento comenzó la expansión de la Obra apostólica por todos los continentes.

Fue consultor de la Comisión Pontificia, prelado de Honor de Su Santidad y académico «*ad honorem*» de la Pontificia Academia Romana de Teología. Entre sus publicaciones destacan *Camino*, cuya primera edición salió en 1939, y otras obras como *Santo Rosario*, *Es Cristo que pasa*, *Amigos de Dios* y *Vía Crucis*. En 1960 fue nombrado doctor «honoris causa» por la Universidad de Zaragoza y en 1975 recibió la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Barbastro, al tiempo que visitaba el recién construido santuario de Torreciudad. Falleció el 26 de junio de 1975 siendo enterrado en la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en Roma. El año 1981 se inició el proceso de beatificación y canonización; en 1992 fue beatificado y el 6 de octubre de 2002 fue canonizado por el Papa Juan Pablo II.

Bibliografía

- AA.V.V, GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA, Prensa Diaria Aragonesa, Zaragoza, 2000.
- ARCARAZO GARCÍA, Luis, LORÉN TRASOBARES, M^a Pilar, *Barbastro y su Partido durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Centro de Estudios del Somontano, Barbastro, 1994.
- La huella erudita del Obispo Abbad y Lasierra», *El Cruzado Aragonés*, Extra 1996, Barbastro, 1996.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Figuras aragonesas*, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 1956.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio y otros, *Los aragoneses y el nuevo mundo*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1986.
- BENITO MOLINER, Manuel, DOMPER GIL, Francisco, *Azara*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1988.
- BRUN SAMITIER, José M^a. *Apuntes contra el olvido. El Grado, Artasona, Coscojuela de Fantova, Enate*. Ayuntamiento de El Grado, 1999.
- CORONAS NADAL, Alfredo, *Peraltilla en el Somontano*, Ayuntamiento de Peraltilla, Barbastro, 1992.
- ENCISO VILLANUEVA, Gabino, *Aragoneses ilustres*, 1890.
- FATAS CABEZA, Guillermo (coordinador), *Aragoneses ilustres II*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1985.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Gente de Orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1997.
- LOPEZ NOVOA, Saturnino, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su Diócesis*, Barcelona, 1861.
- UBIETO ARTETA, Agustín. *El largo camino hacia la comarcalización en Aragón (aproximación didáctica)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2001.
- ZUBIRI VIDAL, Fernando, *Médicos Aragoneses Ilustres*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1983.

Una comarca que mira hacia el futuro: población, economía e iniciativas de desarrollo

PALOMA FÁBREGAS MARTÍNEZ
NURIA GIL GIL

La Comarca de Somontano de Barbastro se extiende a lo largo de 1.167 Km². Está ubicada en el centro geográfico de la provincia de Huesca, en una posición espacial estratégica, ya que ejerce de entrada a los valles orientales del Pirineo Aragonés y se encuentra atravesada por la carretera Nacional 240, que en el futuro será la autovía Pamplona-Huesca-Lérida. Conforman esta comarca 29 municipios que reúnen 58 localidades o núcleos de población.

Sus límites naturales están bien definidos: al norte, la Sierra de Guara, al este, la Sierra de Estadilla y el río Cinca; al oeste el río Alcanadre y al sur las llanuras monegrinas. Se trata pues de una zona de transición geográfica entre la quebrada orografía de la Sierra de Guara y los relieves tabulares de la zona meridional, que se manifiesta en un paisaje variado, y en un aprovechamiento diferenciado de los recursos naturales.

La población

El Somontano de Barbastro cuenta en el año 2005 con una población de 23.411 habitantes, que representa casi el 11% de la población de la provincia de Huesca y algo menos del 2% de la población aragonesa. Se trata de una comarca con una baja densidad de población, 20,1 hab/km², y en la que predomina el hábitat concentrado, ya que en la mayoría de sus 29 municipios la población se agrupa en un núcleo central.

El mayor municipio es Barbastro con 15.772 habitantes que agrupa el 67% de la población comarcal; los demás municipios no sobrepasan hoy los 1000 habitantes: 3 poseen entre 500 y 1000, 8 entre 250 y 500, y 17 menos de 250. La población presenta por otra parte, un elevado grado de envejecimiento, ya que los mayores de 65 años representan el 24,4% de la población comarcal.

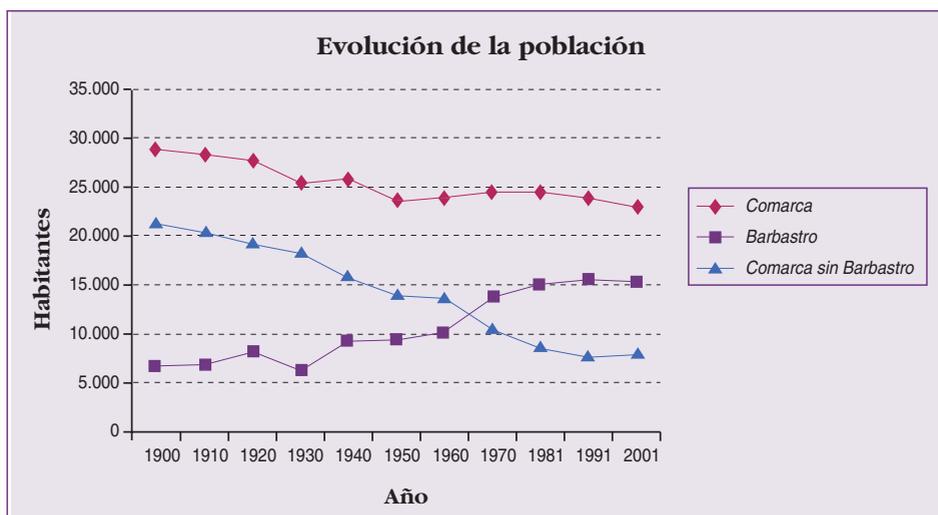


Antigua cocina en el núcleo deshabitado de San Hipólito (San Póliz)

Esta configuración es el resultado de la dinámica demográfica experimentada en el último siglo. Desde principios del siglo XX el territorio ha ido perdiendo población de forma paulatina como resultado, principalmente, de la emigración de sus habitantes. Todos los municipios de la comarca excepto Barbastro han perdido población a lo largo del siglo XX, y especialmente en los años 60 y 70.

La industrialización y especialización en servicios de los centros urbanos, unida a la mecanización del campo y la racionalización de la producción agraria, hicieron que el fenómeno migratorio se extendiera. La difusión del modo de vida urbano generando una demanda de mayor calidad de vida y unos servicios y prestaciones públicas que los pequeños pueblos no proporcionaban en ese momento, contribuyó también de manera importante a este proceso de despoblación que se ha venido a llamar «éxodo rural». Muchos, en su mayoría jóvenes, se marcharon a ciudades como Lérida, Barcelona y Zaragoza, y en menor medida a Madrid y Tarragona. Otros se dirigieron a los centros industriales de la provincia de Huesca, entre ellos la propia cabecera de comarca, Barbastro, y el cercano Monzón.

El Somontano de Barbastro tiene hoy, ya en el siglo XXI, un 30% menos de población que en 1900; 26 de sus 29 municipios han perdido durante el siglo XX más de la mitad de la población que tenían entonces.



El siglo XX ha sido al mismo tiempo para el Somontano un periodo de urbanización que ha modificado la distribución de la población en su territorio, y ha determinado la conformación de un área de influencia funcional o red de asentamientos que es la base sobre la que se asienta la delimitación territorial de la actual Comarca de Somontano de Barbastro: la ciudad del Vero duplica su población, y añade a las funciones administrativas y mercantiles que ejercía en la época preindustrial, el desarrollo de la actividad industrial y la especialización en servicios (especialmente desde los años 70). Como consecuencia de ello Barbastro refuerza su papel de cabecera y su capacidad de influencia. Actualmente concentra la mayor parte de la población, y también de las actividades económicas, los servicios y los equipamientos, y la comarca carece de municipios medianos y semiurbanos. La especialización en servicios alcanza tal magnitud en la economía de Barbastro que hace que su influencia sobrepase su entorno más próximo y se prolongue hacia toda la parte oriental de la provincia de Huesca, y especialmente hacia los valles del Pirineo Oriental.

Otro de los fenómenos demográficos que han marcado la evolución de la población del Somontano de Barbastro en el siglo XX es el envejecimiento. La población de la comarca es, en los albores del siglo XXI, una población envejecida. En 23 de sus 29 municipios, los mayores de 65 años representan más del 30% de su población.

El origen del proceso de envejecimiento se encuentra en el intenso éxodo rural sufrido a lo largo del siglo XX, especialmente de población joven, que ha influido directamente en el descenso del número de nacimientos, y ha contribuido a que los grupos de más edad adquieran un mayor peso proporcional en el conjunto de la población. También el descenso de la tasa de mortalidad fruto de avances médicos, higiénicos, tecnológicos, etc. y el incremento de la esperanza de vida de la población han acentuado esta tendencia.

Sin embargo, si el proceso de envejecimiento es en un principio consecuencia directa de la pérdida de población, se ha convertido posteriormente en una de las causas que «retroalimenta» la despoblación del territorio. El incremento de la proporción de personas ancianas que tienen mayores probabilidades de fallecer trae como consecuencia el mantenimiento e incluso el incremento de las tasas de mortalidad.



En el lavadero de Estada

Así por ejemplo, las bajas tasas de natalidad contrarrestadas por tasas de mortalidad mantenidas con tendencia al alza, dieron como resultado un crecimiento natural negativo de la población comarcal en su conjunto y de forma continuada desde mediados de los años 80.

La pérdida de población y el envejecimiento tienen repercusiones muy negativas para el territorio. La primera supone la pérdida de población activa, la pérdida de capacidad de consumo y por tanto de mercado, la merma de la capacidad de regeneración de la población, o el descenso de la densidad de población y la consecuente desaparición de servicios a la población en pequeñas localidades, además del empobrecimiento de la vida social en los núcleos más pequeños. El segundo trae consigo un incremento de los inactivos, una mayor presencia de las rentas procedentes del Estado en forma de pensiones en la renta comarcal, y el surgimiento de una demanda de nuevos servicios especializados para garantizar la calidad de vida de la tercera edad. Ambos contribuyen a que la comarca pierda potencial de desarrollo.

Nuevas tendencias demográficas

Actualmente comienzan a percibirse fenómenos nuevos en la dinámica demográfica. El saldo que ofrecen los movimientos migratorios en la comarca en su conjunto desde el año 2001 es positivo. En Barbastro destaca la llegada de inmigrantes extranjeros. Se trata mayoritariamente de trabajadores no cualificados, asalariados del sector agrario (fundamentalmente vinculados al cultivo de la viña) y de la construcción, y en menor medida del sector industrial y la hostelería. El Padrón Municipal registra en mayo de 2006 a 1.420 extranjeros, de los cuales cabe destacar que el 34% procede de Marruecos, el 26% de América del Sur y Central (principalmente de Ecuador), el 15% del África Subsahariana y el 12% de Europa del Este. En el resto de los municipios de la comarca los movimientos migratorios son en su mayor parte de población nacional.

El asentamiento de nuevos pobladores ha determinado el crecimiento de Barbastro y principalmente por ello el de la comarca entre el año 2001 y 2005. También ha contribuido al crecimiento, especialmente desde mediados de los años 90, de algunos pequeños municipios como Alquézar y Bierge. Este crecimiento está muy probablemente, ligado al extraordinario desarrollo de la actividad turística que han experimentado estos dos municipios enclavados en la Sierra de Guara.

Por otra parte y de hecho, se observan fenómenos de inmigración que las estadísticas no recogen de manera diferenciada, y que tal vez no son todavía importantes en términos numéricos, pero que pueden tener incidencia en la evolución demográfica del territorio:



La familia Grasa en el Mesón de Sevil, durante las tareas de la trilla (hacia 1970)

a) La instalación de personas procedentes de las áreas urbanas en los pequeños pueblos. Llegan atraídos por la calidad de vida (tranquilidad, paisaje, contacto con la naturaleza), y en muchos casos su instalación está ligada a la puesta en marcha de proyectos empresariales que exploran nuevas oportunidades de desarrollo en la comarca.

b) El retorno de jubilados, que en algunos municipios estaría contribuyendo a mantener la población y por lo tanto una «masa crítica» para mantener servicios, y también para enriquecer su vida social.

Lamentablemente por ahora, estos saldos migratorios positivos no compensan un crecimiento natural negativo (sigue habiendo más fallecidos que nacidos). Y la opinión de los expertos en demografía augura que seguirá siendo así. Es necesario que a la inmigración le acompañe un incremento en las tasas de natalidad que rejuvenezca la población y favorezca su regeneración.

Por ello, el gran reto de futuro para la Comarca de Somontano de Barbastro es la fijación de los colectivos de jóvenes y de mujeres. Quedan ya muy pocos jóvenes y especialmente mujeres jóvenes, en los pequeños municipios de la comarca. Los movimientos migratorios en la década de los 90 arrojan datos muy ilustrativos, el 50% de las personas que han emigrado de la comarca en esos años tenía menos de 30 años; el 54% del total de emigrantes eran mujeres; y de los inmigrantes tan sólo el 49% eran mujeres. Los jóvenes, se van a cursar estudios universitarios, y no regresan porque buscan y encuentran fuera su medio de vida. Sus titulaciones en muchos casos no responden a las necesidades de las empresas locales y ello dificulta el retorno. El sistema educativo no promueve tampoco entre ellos la capacidad emprendedora, ni les anima a considerar la posibilidad del autoempleo como una alternativa de futuro. Y aunque encontrar trabajo no es tampoco fácil hoy en

la ciudad, el medio rural resulta poco atractivo socialmente para los jóvenes, ya que no ofrece posibilidades de relación social con otros jóvenes, ni lugares de encuentro y para el ocio, y además en muchos casos tampoco sus progenitores les animan a quedarse. Las mujeres que en mayor medida que antaño aspiran hoy a trabajar, también emigran porque no encuentran trabajo en el mercado laboral local a pesar de que éste presenta un sector servicios muy desarrollado, que genera normalmente mayores oportunidades laborales para ellas. Las políticas de inserción socio-laboral, de promoción de la natalidad, de conciliación de la vida familiar y laboral y las de promoción de nueva vivienda rural, dirigidas especialmente a los jóvenes y las mujeres, se muestran hoy como herramientas clave para hacer frente a este reto de fijación de la población en el territorio.

La economía

La agricultura

En el Somontano se dan paisajes agrícolas variados debido a la diferenciada distribución de los cultivos según las características del medio físico y de la existencia o no de riego, entre otras razones. Puede decirse que predominan los cultivos herbáceos en las zonas centro y sur de la comarca, mientras que los leñosos son más abundantes a partir de la mitad septentrional. La agricultura en el Somontano es predominantemente de secano ya que del total de tierras de cultivo, tan solo se riega un 29,46%, dedicándose el 70,54% restante a cultivos de secano. Según datos de 2005, los herbáceos ocupan la mayor parte de la superficie cultivada, con un 51%. Los leñosos ocupan el 21,50% y los barbechos y retiradas el 27,50% restante.



Laboreo agrícola en tierras de secano

La cebada está presente en todo el territorio y es el principal cultivo en cuanto a la superficie agrícola ocupada puesto que sus 18.140 ha representan el 34% de la superficie cultivada de la comarca. Las mayores superficies por municipio se dan en las zonas centro y sur: Abiego, Basbastro, Estadilla, Lascellas-Ponzano, Berbegal, Ilche, Laluenga y Peralta de Alcofea entre otros. En las áreas de regadío se cultivan el maíz y en segundo lugar, alfalfa, siendo los cultivos industriales (girasol, lino y cáñamo) menos extendidos.

De los cultivos leñosos, el viñedo es el más extendido y el que ha experimentado mayor crecimiento en las dos últi-



Nuevos viñedos en la zona de Olvena, orilla izquierda del Cinca

mas décadas. Las mayores extensiones de viña están en Basbastro y municipios limítrofes, como Salas Altas y Salas Bajas. Allí se concentra más del 60% de la producción de uva. También es importante en Pozán de Vero, El Grado, Hoz y Costean, Lascellas-Ponzano e Ilche, cerca de las bodegas transformadoras. Una parte de las nuevas plantaciones se están realizando en parcelas de regadío con el objeto de disponer de riego de apoyo, de hecho, la tercera parte de la superficie de viñedo es hoy de regadío, a pesar de tratarse tradicionalmente de un cultivo de secano.

El segundo cultivo leñoso es el almendro de secano, a pesar de que hay cierta tendencia a la reducción de su superficie por los descensos del precio del fruto. Se encuentra por toda la comarca, aunque es más abundante en los municipios del centro y el norte. Con una extensión similar, el olivo se erige como el tercer cultivo leñoso por su superficie. Se distribuye principalmente por la zona norte: Alquézar, Bierge, El Grado, Hoz y Costean, Naval y Barbastro. A diferencia de la vid, predominan las explotaciones con árboles centenarios que hacen difícil la mecanización de determinadas labores. Pero el aceite de la zona es de gran calidad y constituye un interesante potencial para la diversificación agrícola; por ello hay un clima de renovación que permite augurar una nueva etapa para el olivar del Somontano que ya se manifiesta en nuevas plantaciones tanto en secano como en regadío.

Los riegos tradicionales del Vero se extienden por Alquézar, Huerta de Vero, Pozán de Vero, Castellazuelo y Barbastro. En su mayoría riegan huertas, que en los últimos años han experimentado un proceso de abandono en algunos casos



Estada. Túnel en el Canal de Aragón y Cataluña

del Somontano mediante los canales de Selgua y Barbastro, extendiéndose en torno a 3.000 ha. Concretamente, los municipios que se riegan con estas aguas son Barbastro, Berbegal, Castejón del Puente, Ilche, Laluenga, Laperdiguera, Peraltilla, Peralta de Alcofea y Torres de Alcanadre. Por su parte, los municipios de Olvena, Estada y Estadilla se benefician de las aguas del Canal de Aragón y Cataluña, que desde 1906 ha ido aumentando progresivamente su superficie regada hasta llegar a unas 2.000 ha.

Los proyectos de creación de regadíos sociales en la zona centro de la comarca con aguas procedentes del Alcanadre, del Canal del Cinca y del Vero, abren nuevas expectativas en cuanto a la introducción de cultivos más rentables en esta zona, favoreciendo el aumento de las producciones medias actuales, nuevas plantaciones de olivo, viñedo y otros leñosos, así como la instalación de empresas transformadoras.

A pesar de que la población ocupada en la agricultura tan solo es el 13% de la población activa comarcal, hay que destacar que se trata de un sector que emplea un importante número de mano de obra asalariada. Según datos de marzo de 2006, en la comarca trabajan 1.079 personas en el sector agrario, y de ellas, en torno a 300 se encuentran en el régimen especial agrario por cuenta ajena. Se trata fundamentalmente de trabajadores contratados en explotaciones vitivinícolas, y en menor medida, en explotaciones agropecuarias. Muchos de estos trabajadores son extranjeros, fundamentalmente de Marruecos, África Subsahariana y Ecuador.

Debe destacarse el envejecimiento de los agricultores del Somontano, tendencia muy generalizada en el sector a nivel regional, y el predominio de explotaciones agrarias que no constituyen la actividad principal de su titular y que se compaginan con otras actividades económicas. Existen en la comarca unas 2.500 explotaciones agrarias; de ellas alrededor de 500 son a título principal, y de éstas últimas, tan solo un centenar están gestionadas por agricultores menores de 40 años. La población activa agraria representa en la actualidad el 13% de los trabajadores del Somontano.

La producción final agraria, es decir, el importe de la venta de los productos agrarios del Somontano asciende a 77.871.500 € (el 4% de Aragón). De ella, la agricultura aporta el 42,33% mientras que la ganadería suma al 55,64%. Por su parte, el subsector forestal aporta el 2,03% restante. Respecto a la economía del sector cabe destacar que en la comarca de Somontano, las subvenciones percibidas por los agricultores suponen el 34% de la renta agraria, porcentaje que aún siendo elevado, se encuentra por debajo de la media aragonesa, que se sitúa en un 44%.

La ganadería

La ganadería en el Somontano ha sufrido una importante transformación. En la actualidad, y según datos de 2006, son predominantes las explotaciones de porcino y de vacuno intensivo; mientras que en ovino, el régimen semi-intensivo es el más común.

Dentro de las especies ganaderas, el porcino es el sector más importante desde el punto de vista económico, con 176 explotaciones, con capacidad para 189.878 plazas de cebo y 14.821 reproductoras. A pesar de estar extendidas por la mayoría de los municipios, su ubicación en la comarca se concentra en Barbastro, Peralta de Alcofea, Estadilla, Laluenga y Leperdiguera. Si atendemos a orientación productiva predominan los cebaderos, seguidos por la producción de lechones. Igualmente se dan explotaciones para la cría de reproductoras, una granja de multiplicación y un importante centro de inseminación artificial.

Como es habitual, la mayoría de las explotaciones están integradas, por lo que tanto la gestión como los beneficios corresponden a la empresa integradora, que en la mayor parte de los casos está ubicada fuera de la provincia. A pesar de las fluctuaciones que ocasionan los precios y las epizootias, se constatan que aumenta el número de cabezas a la vez que disminuye la cifra de explotaciones; este dato indica la tendencia del sector a la concentración en granjas con una mayor capacidad de producción. La extensión territorial de nuestra comarca, junto a las nuevas normativas y a los sistemas de tratamiento de residuos permite la convivencia de esta ganadería con el mantenimiento del medio ambiente.

En orden de importancia sigue la ganadería de ovino y caprino. Cuenta con 175 explotaciones con 53.500 cabezas de ovino y 1.000 de caprino. De ellas, dos explotaciones son de cebo y dos de producción de leche que abastecen sendas industrias queseras también de la comarca. Los municipios con mayor número de cabezas son Barbastro, Ilche, Abiego y Estadilla. La dinámica del sector tiende a la estabilidad en cuanto al número de animales, pero está disminuyendo el número de explotaciones por lo que el tamaño de las existentes es cada vez mayor ya que absorben los rebaños pequeños. La comercialización de la carne se produce principalmente a través de cooperativas ganaderas.

En la comarca hay 150 explotaciones de vacuno con un censo de 12.000 cabezas, la mayoría de las cuales son de cebo, aunque hay cuatro dedicadas a la pro-

ducción de leche de venta a cooperativas y cinco a la producción de terneros para carne, con cebo en la propia explotación. Barbastro y Estadilla concentran el 60% de los animales de la comarca, seguidos por Ilche, Peralta de Alcofea y Laperdiguera. Analizando la evolución del sector, en los últimos 20 años se ha multiplicado por cinco, pasando a los 10.153 animales en la actualidad. En su crecimiento han influido especialmente las primas comunitarias y la facilidad de manejo derivada de la mecanización de las granjas. La comercialización de la carne se realiza a través de las propias empresas integradoras.

Las granjas de pollos y conejos son inferiores en número, con 15 y 17 explotaciones respectivamente. Se trata de un subsector mucho más estable y altamente industrializado. Finalmente, las explotaciones ganaderas de la comarca se completan con dos importantes piscifactorías, que producen en torno a 1.200 toneladas de truchas al año, y más de cien explotaciones apícolas. A nivel casi familiar quedan las pequeñas explotaciones de *ratites* (avestruces y emús) y de equinos (caballos).

Atendiendo a la producción final ganadera comarcal y según datos de 2002, el porcino se sitúa en primer lugar ya que aporta más del 52%; le sigue el vacuno con el 30% y el ovino con el 10%. El resto de subsectores tienen importancia económica (datos de 2002).

La industria y la construcción

La economía del Somontano está muy diversificada; prueba de ello es que el sector industrial ocupa un lugar importante y se sitúa por encima de la media provincial en cuanto al porcentaje de ocupados, con un 21%, en comparación con el 17% de la población activa de Huesca o el 22% de la de Aragón. La mayoría de estas personas trabajan en empresas ubicadas en la cabecera de la comarca. El carácter urbano de Barbastro, la existencia de suelo industrial y su localización geográfica junto a una importante vía de comunicación otorgan a la ciudad unas excelentes condiciones para la instalación de empresas.

Según los datos del año 2003, en Barbastro hay 116 empresas industriales, la mayor parte de las cuales están ubicadas en el Polígono Industrial Valle del Cíaca. Este polígono cuenta con 131 parcelas y 933.101 Km², aunque se dispone de suelo industrial en otras áreas del municipio. Un primer rasgo de la industria barbastrense es su diversificación, ya que se encuentran representados gran parte de los subsectores; otra particularidad es la dependencia del empleo industrial de unas cuantas empresas de gran tamaño. Esta circunstancia provocó una importante crisis tras el cierre de la factoría Moulinex, dejando sin empleo a más de trescientos cincuenta trabajadores.

Atendiendo al número de empresas y trabajadores, destaca el sector de la metalurgia y construcción de maquinaria, el agroalimentario (bodegas, almazaras e industrias cárnicas fundamentalmente), las industrias químicas y otros productos minerales no energéticos, y también el sector de la madera.

A través de la información facilitada por los ayuntamientos puede trazarse la radiografía del sector secundario en el resto de la comarca. Las empresas de los municipios rurales del Somontano se dedican mayoritariamente al sector del metal, a la transformación agroalimentaria, y en menor medida, a la transformación de la madera. Son de reducida dimensión y producen para el mercado local. El municipio de Castejón del Puente es una excepción ya que posee un interesante tejido industrial, motivado por la existencia de suelo y por su excepcional situación junto a la carretera nacional 240, entre Barbastro y Monzón.

El sector agroalimentario merece una especial consideración. La industria del vino, con 24 bodegas en el marco de la Denominación de Origen Somontano, es la que genera mayor empleo e inversión en la comarca. Su proyección exterior y el carácter de modernidad que ha sabido conferir a este producto tradicional son algunas de sus claves. También las empresas cárnicas son muy dinámicas y han impulsado en los últimos años proyectos de crecimiento y mejora de la calidad. El sector del aceite de oliva tiene una gran capacidad productiva, y está inmerso en una dinámica de modernización que va a permitir sacar muy buenos aceites al mercado. Otras industrias que están presentes son las de elaboración de quesos, miel, y a más distancia, las del sector de panadería y repostería.

En la última década destaca la actividad de una decena de empresas artesanas que elaboran una variada gama de productos (quesos, mermeladas, pastas artesanas, etc.) apoyándose en materias primas del territorio, métodos de elaboración tradicional, etc., y que conforman una atractiva oferta de productos locales para el turismo.

La actividad artesana en el Somontano es escasa, a pesar de que antaño tuvo su importancia económica; destaca la cerámica en Naval, entroncada con la tradición alfarera de la localidad, y las pequeñas empresas de restauración de muebles surgidas en los últimos tiempos. Otros artesanos profesionales trabajan la madera, el tejido, la cera de abeja y la cestería.

La construcción también es un sector muy dinámico en la comarca. En esta actividad tra-



Interior de una bodega

baja el 13% de la población activa; alrededor de 1.130 trabajadores distribuidos en más de 120 empresas. La mayoría de ellas se ubican en Barbastro, y a la vez son las de mayor dimensión en cuanto a número de trabajadores y volumen de obra ejecutada. Se dedican básicamente a la promoción de nueva vivienda. Por el contrario, cerca de 40 pequeñas empresas de construcción crean empleo en los municipios rurales de la comarca, estando presentes en 17 municipios. La rehabilitación de vivienda centra gran parte de la actividad de estas empresas.

Los servicios

Atendiendo al volumen de trabajadores ocupados y al número de empresas, los servicios son en la actualidad el sector económico más importante del Somontano. El 53% de la población activa se dedica a alguna actividad terciaria. En primer lugar destaca el comercio, centrado en la cabecera de comarca. La especialización comercial de Barbastro es tan importante que su ámbito de influencia excede del territorio comarcal. La ciudad posee alrededor de 500 comercios. Por el número de establecimientos, en primer lugar se sitúan las tiendas de alimentación, tras ellas el sector de textil y calzado y en tercer lugar los comercios de menaje, hogar y ferretería. Barbastro cuenta además con grandes superficies y una amplia variedad de comercios muy especializados.

En la comarca, los comercios se encuentran en las trece localidades de mayor población, y constituyen un servicio primordial, aunque su mantenimiento está condicionado por el descenso de la población, por los menores márgenes, y por el atractivo para el consumidor de las grandes superficies y los comercios de Barbastro. Conviene destacar el reparto diario de pan que se realiza en la práctica totalidad de las localidades que no disponen de panadería, y la venta ambulante de fruta y pescado. Al calor de la actividad turística han surgido algunos comercios orientados a ofrecer a los visitantes los productos del territorio.

Para atender a la población de Barbastro y comarca, otros servicios están presentes hasta llegar a una cifra cercana a las 500 empresas. Reparación de vehículos, transportes y comunicaciones, peluquerías, servicios profesionales y oficios, servicios a las empresas, entidades financieras, actividades inmobiliarias... son algunas de las ramas empresariales propias de una cabecera de comarca que da servicio a más de 23.000 habitantes. En los municipios rurales, además de los comercios ya citados y de algunas industrias de transformación agroalimentaria, el resto de empresas allí ubicadas son de pequeña dimensión y dedicadas mayoritariamente a la construcción y oficios relacionados (pintura, fontanería, electricidad, carpintería) o servicios de reparación de vehículos.

Un aspecto muy positivo relacionado con el ámbito empresarial de la comarca es la existencia de varias asociaciones empresariales, algunas locales y otras de carácter comarcal, que han sabido dinamizar el sector y promover numerosas iniciativas; también es preciso destacar el papel jugado por la Institución Ferial

de Barbastro a lo largo de su andadura, en el campo de la proyección exterior de la comarca, y en la búsqueda de nuevos mercados para sus empresas.

En cuanto a los servicios públicos, Barbastro concentra la sanidad, la educación y la administración pública, con un importante número de puestos de trabajo que se cifra en más de 1.000 empleos.

La hostelería de la comarca merece una mención especial. El mayor crecimiento se produjo a lo largo de la década de los 90, muy vinculado al desarrollo turístico. Hasta entonces, gran parte de los establecimientos se ubicaban en Barbastro, como centro de servicios y lugar de paso hacia otros destinos. Hostales, pensiones, bares y restaurantes reunían esta oferta. Pero en los últimos tiempos, la puesta en valor de los recursos naturales y culturales del Somontano, los nuevos hábitos de ocio y el crecimiento del turismo de interior han contribuido a un aumento del número de visitantes que ha permitido la diversificación y el crecimiento de los establecimientos turísticos, así como su distribución por el territorio.

El Somontano posee, en mayo de 2006, 88 alojamientos turísticos, en torno a 70 restaurantes y alrededor de 120 bares y cafeterías, distribuidos en 27 núcleos. Barbastro concentra la mayor parte de los últimos, pero tan solo están ubicados en la ciudad un 10% de los alojamientos y un 50% de los restaurantes. En los municipios rurales, encontramos una variada oferta de establecimientos que se adaptan a los distintos perfiles de turista: 15 hoteles y hostales rurales, de dimensiones reducidas y carácter familiar; 42 viviendas de turismo rural y apartamentos rurales, 12 albergues y refugios y 4 *camping*. La evolución del visitante que llega a la zona, con un mayor poder adquisitivo, está motivando la apertura de establecimientos de alta calidad que introducen un factor de competitividad al sector. Por último es preciso citar la existencia de varias empresas de servicios turísticos, que organizan actividades de aventura y de turismo cultural.

Las localidades del entorno de la Sierra de Guara concentran la mayoría de las empresas turísticas. El binomio «barrancos y patrimonio» que reúne Alquézar fue el germen del posterior desarrollo turístico de la zona. Pionero en disfrutar de sus atractivos fue el turista francés, especialmente con la práctica del barranquismo; en la actualidad el país vecino sigue siendo un mercado emisor muy importante. Otros municipios que cuentan con una interesante oferta hostelera son Bierge y Colungo, y ya fuera del Parque, El Grado y Naval. Como aportación a la economía comarcal, hay que destacar la creación de



Tienda de productos comarcales

empleo generado por esta actividad; en la mayor parte de los municipios citados ha supuesto una importante fuente de puestos de trabajo, en parte estacionales pero que están contribuyendo notablemente al mantenimiento de la población. Este hecho se traduce en un cambio de la dinámica poblacional ya que algunos de los nuevos establecimientos han sido puestos en marcha por emprendedores foráneos.

Dos elementos han sido fundamentales en el impulso del sector turístico en la comarca. Uno ha sido la apuesta turística por parte de las entidades locales y muy especialmente por la Mancomunidad del Somontano, ahora Comarca de Somontano de Barbastro, que ha desarrollado acciones de promoción exterior, ha promovido la rehabilitación y puesta en valor de los recursos, y ha impulsado infraestructuras y servicios tales como los Centros de Interpretación, las oficinas de información o las visitas al arte rupestre. El segundo elemento dinamizador ha sido el programa *Leader II*, gestionado por el Centro de Desarrollo del Somontano, que ha dotado a la zona de importantes recursos económicos y ha articulado herramientas que han favorecido la inversión privada.

Iniciativas de desarrollo

El Somontano de Barbastro forma parte de los territorios rurales europeos sometidos en la actualidad a un proceso de reestructuración para hacer frente a los cambios que imponen la internacionalización de la economía y otros fenómenos, como el desarrollo de las nuevas tecnologías, el aumento de la conciencia medioambiental o la concepción del medio rural como espacio de ocio y cultura.

Por ello el Somontano busca nuevas vías de desarrollo e impulsa nuevas dinámicas a partir de la potenciación de sus propios recursos, tratando de situarse en una posición competitiva en el contexto de la economía global.

Las fortalezas de esta comarca son numerosas. Entre ellas cabe destacar: la excelente posición geográfica y las buenas comunicaciones con algunas de las áreas de mayor desarrollo económico de España, la capacidad de atracción comercial y de los servicios de Barbastro, la iniciativa emprendedora de la industria del vino de la Denominación de Origen, una actividad ferial consolidada, las numerosas potencialidades turísticas de los recursos patrimoniales y naturales, la diversificación de su tejido económico, y la fuerte percepción de la identidad territorial por la población local.

Al mismo tiempo, el actual escenario político y socioeconómico proporciona interesantes oportunidades que, sin duda, deben ser consideradas en las actuaciones encaminadas a promover el desarrollo de la comarca: la mejora de las comunicaciones a través de la futura autovía Huesca-Lérida, la positiva imagen exterior del territorio creada por la industria del vino, el reconocimiento del Arte Rupestre del río Vero con la calificación de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y la creación del Parque Cultural del Río Vero, la atracción que ejerce la zona para la instalación de nuevos pobladores procedentes de grandes ciudades que valoran la

tranquilidad o el paisaje como factores de calidad de vida o la nueva realidad administrativa y política de la Comarca, que proporciona una herramienta para aplicar soluciones flexibles y adaptadas a los problemas y necesidades locales.

Quizás uno de los principales retos del Somontano hoy es que Barbastro y el resto de los municipios «vayan de la mano» en el proceso de promoción del desarrollo y la competitividad del territorio. Esta comarca tiene en su haber valores y experiencias que proporcionan un buen bagaje en este campo, del que son muestras por ejemplo: el intenso entramado de relaciones sociales, culturales y económicas trazado a lo largo de la historia entre la cabecera y el resto de



El *barranquismo*, motor económico de los municipios de la sierra

las localidades, la complementariedad entre ambos ámbitos que puede ser capaz de generar positivas sinergias como ha demostrado desde hace algunos años el sector del vino, y la positiva experiencia de gestión mancomunada de servicios durante algo más de una década. Sin embargo entendemos que es necesario seguir realizando un esfuerzo especial para dinamizar los pequeños municipios y promover proyectos que impliquen a cabecera y entorno, y hacer que ambos caminen por la senda del desarrollo sostenible al unísono.

Por otra parte, al hablar de desarrollo de un territorio, es obligado referirse a sus verdaderos protagonistas, sus gentes, y especialmente a su trabajo colectivo. Una labor realizada a través de entidades y organizaciones que sumando voluntades, medios y esfuerzos, llegan a promover proyectos innovadores con los que descubren nuevas oportunidades al territorio, generan expectativas de futuro y se convierten en verdaderos motores del desarrollo local.

Principales entidades en la promoción del desarrollo comarcal

Varias son las entidades que por su impacto destacan en el Somontano de Barbastro por su contribución a la promoción del desarrollo de esta comarca en la última década, en particular la Institución Ferial de Barbastro, La Denominación de Origen del Vino «Somontano», La Comarca de Somontano de Barbastro, y el Centro de Desarrollo del Somontano.



Institución Ferial de Barbastro (IFB). Vista aérea del recinto ferial

La Institución Ferial de Barbastro, es la entidad promotora y organizadora de los certámenes feriales que han sido desde antiguo un factor dinamizador de la economía y el desarrollo comarcal.

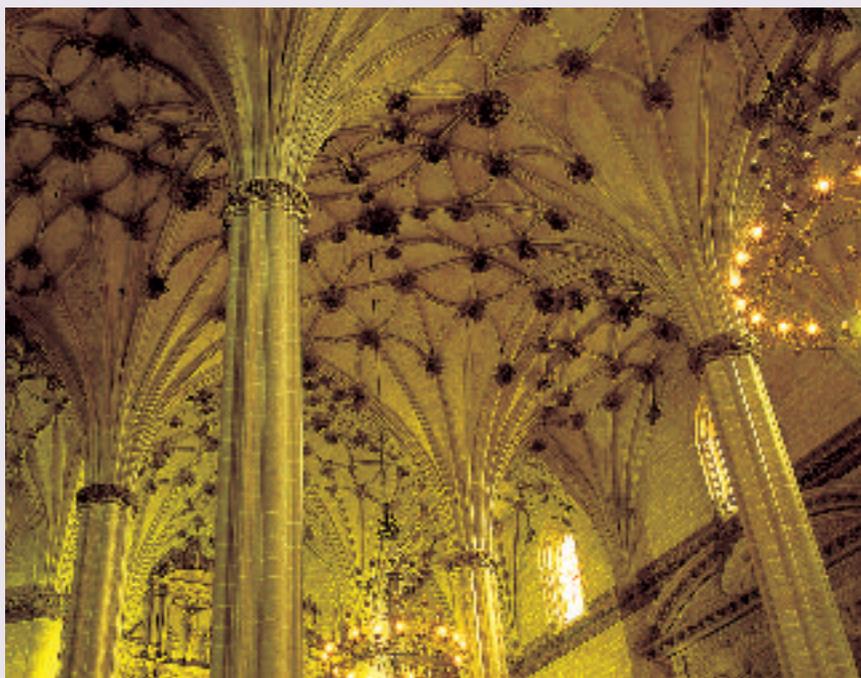
Tras el lanzamiento en 1962 de la «Exposición de Maquinaria Agrícola y del Automóvil de Barbastro» («germen» de la hoy conocida como FERMA) con una concepción más cercana a las ferias actuales, y tras el impulso recibido en los años 80 y 90 con la creación de la Institución Ferial, la construcción de un recinto propio y el inicio de las ferias monográficas, la actividad ferial de la comarca ha llegado hasta nuestros días como una actividad profesionalizada y en expansión.

Hoy la Feria de Barbastro organiza un total de nueve ferias, la mayor parte de ellas especializadas: FERMA, el Salón Internacional de Turismo Pirenaico (SITP), el Salón de Ecología y Medio Ambiente (SENDA), el Salón Agroalimentario de los Pirineos (PYREGOURMET), el Salón de Almonedas y Antigüedades (ANTIQUA), el Salón de Vehículo y Maquinaria de Ocasión (AUTOCASION), SALON NOVIOS, la Muestra de Artesanía (FERIARTESANIA) y la Feria del Ocio, Cultura, Deporte y Animación (ZAGALANDIA).

Tres de ellas, el Salón de Turismo Pirenaico, PYREGOURMET y SENDA, se realizan en colaboración con entidades francesas mediante programas acogidos a la iniciativa comunitaria INTERREG. La celebración de estas ferias se alterna un año en España y un año en Francia. Con estos programas, esta organización ha

Barbastro, capital del Somontano

La ciudad de Barbastro ha ejercido un importante papel aglutinador de este territorio desde su origen, consecuencia de un proceso de organización territorial que se consolida en el medievo. Tras su fundación a finales del s.VIII como fortaleza, en el proceso de protección de la frontera septentrional de la Marca Superior de Al-Andalus, en el siglo IX ya es una importante ciudad islámica, capital de la región de la Barbitaniya. Desde entonces, desde hace más de mil años hasta hoy, Barbastro se ha convertido no sólo en la capital del Somontano, su territorio inmediato, sino en cabecera de una buena parte del sector oriental de la provincia de Huesca y sus valles pirenaicos. Su carácter de sede urbana y centro comercial se ve validado constantemente, desde el primitivo zoco árabe a la ciudad medieval que recibe de los reyes de Aragón, como Pedro I o Pedro IV, privilegios de feria y mercados. El más significativo será el derecho de feria otorgado en 1512 por Germana de Foix, segunda esposa de Fernando el Católico, otorgando la Feria de la Candelera, celebrada sin interrupción hasta hoy y referencia económica y sociocultural. A ello se irán sumando las diferentes disposiciones sobre ferias y mercados durante las edades Moderna y Contemporánea, que



Bóvedas de la catedral de Barbastro



desembocan hoy en un pujante sector comercial de productos y establecimientos muy variados y en la creación de la Institución Ferial. La IFB, a través primero de Ferma y después de los diversos certámenes monográficos constituye un exponente de innovación, profesionalidad, y proyección exterior.

Junto al comercio la ciudad ejerce una relevante función en otro tipo de sectores económicos como los industriales, y de servicios de todo tipo: institucionales, administrativos, sanitarios, religiosos, culturales, profesionales de toda índole, deportivos, o de ocio con una gran capacidad de adaptación al momento que le toca vivir y que la sitúan en los primeros puestos de Aragón en la relación de servicios por número de población.

Y es que, de hecho, atiende a una población muy superior, siendo además sede de instituciones y servicios de cobertura supracomarcal, como el Obispado de Barbastro, ahora de Barbastro-Monzón; hospital comarcal; hasta hace unos años sede del destacamento del Cuartel militar General Ricardos; centro asociado de la UNED o centro industrial de algunas empresas multinacionales, son algunos de los rasgos que potencian su carácter. En conjunto estos aspectos permiten entender está trabazón que se produce entre la ciudad y el territorio rural, en la que ambos se alimentan entre sí, propiciando el desarrollo conjunto del territorio y amortiguando los efectos del proceso de despoblación rural.

conseguido hacer de las ferias mucho más que un mercado y un escaparate comercial de la economía de la zona, mostrándose además como lugar de encuentro y debate para el intercambio de propuestas, informaciones y experiencias, foro de difusión de avances e innovaciones, evento de sensibilización con nuevas problemáticas, o plataforma de proyección hacia mercados exteriores.

La Denominación de Origen del Vino «Somontano». De ella destacaremos su contribución al desarrollo por aportar nuevas expectativas de futuro para el territorio, crear una imagen de marca para la comarca, y generar sinergias con otros sectores.

Su Consejo Regulador y sus bodegas, a base de trabajo, innovación y calidad, se han configurado como una industria de éxito y prestigio reconocidos, generadora de empleo y riqueza, que ha mostrando a la población local cómo es posible crear una empresa competitiva a partir de la transformación de un cultivo tradicional, y ha reforzado por tanto la confianza en las posibilidades no aprovechadas que ofrece el Somontano.

También hoy gracias al vino, el Somontano se conoce en el exterior y su imagen se asocia a prestigio y calidad, y es una muy buena «carta de presentación» del territorio. Por último, el vino del Somontano está mostrando una capacidad extraordinaria para generar sinergias con otros recursos y sectores mediante acciones como la acogida de más de 15.000 visitantes al año en las bodegas, la creación de un espacio museístico y un comercio especializado junto a la Oficina de Turismo de Barbastro y el Centro de Interpretación de la Comarca, o la organización anual, mediante un programa acogido a la iniciativa comunitaria INTERREG III A, de un festival de música de alto nivel que acompaña de acciones de promoción de la hostelería y otros productos agroalimentarios de la zona.



Denominación de origen del Vino «Somontano»
Crianza en barricas

La Comarca de Somontano de Barbastro. La Comarca de Somontano de Barbastro fue creada por la Ley 4/2002 de 25 de marzo, e inició su andadura el 1 de julio de 2002. Su delimitación territorial coincide prácticamente con la de la Mancomunidad del Somontano, conformando esta comarca 29 en los que se incluyen los 27 municipios de la citada agrupación de municipios. Durante la década de los 90, la Mancomunidad del Somontano mostró al territorio las ventajas del trabajo conjunto, y le proporcionó una experiencia en la búsqueda de nuevas vías de desarrollo que es un legado de gran valor para la actual Comarca. Por una parte

supo articular una serie de servicios básicos a los municipios, que de otra manera éstos no hubieran podido ofrecer a sus ciudadanos: servicios sociales, recogida, transporte y tratamiento de residuos sólidos urbanos, asesoramiento urbanístico, servicios deportivos, etc., respondiendo así a las principales necesidades sociales y de mejora de la calidad de vida de la población local. Pero además, la Mancomunidad del Somontano, mostrando una gran capacidad de iniciativa, promovió otra serie de servicios y programas de acción complementarios como fueron la elaboración de un proyecto de desarrollo que fue apoyado por la Iniciativa Comunitaria Leader II; la organización del servicio de promoción turística, que canalizó la aplicación de Plan de Turismo Verde de la Diputación Provincial, o la puesta en marcha del programa de rehabilitación de elementos arquitectónicos singulares, iniciado en 1997.

La Comarca de Somontano de Barbastro en la actualidad, además de ejercer las competencias que le han sido transferidas, presta una serie de servicios a los ayuntamientos y a los ciudadanos del territorio, como continuación del espíritu dinamizador de la extinta Mancomunidad. La participación en la empresa Cantería del Somontano, el impulso de las nuevas tecnologías, las acciones formativas, la promoción de los Nuevos Regadíos o la reciente puesta en marcha del Plan de Dinamización Turística del Somontano son algunas de sus «otras» áreas de trabajo, apostando por la valorización de la identidad cultural como un factor de desarrollo, y también de vertebración territorial, y dedicando una especial atención a los pobladores de la comarca.

Bibliografía

- AGENCIA TRIBUTARIA, Impuesto de Actividades Económicas. Año 2004.
- AGUILAR, A, y otros. *Investigación sobre la identidad cultural y el desarrollo del Somontano*, Dto. de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza, 2001, (Inédito).
- ALCALDE HERRERO, Ignacio, FABREGAS MARTÍNEZ, Paloma, y otros, *Propuesta de Directrices de Ordenación Territorial para la Comarca del Somontano* (Investigación del Postgrado en Gestión del Desarrollo Rural), Huesca, 1995, Inédito.
- CALLIZO SONEIRO, Javier, *La red urbana de Huesca*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994. Datos Agrarios proporcionados por el Dpto. de Agricultura y Ganadería de la D.G.A. de 2006.
- GOMEZ BAHILLO, Carlos, *La ciudad de Barbastro y el Somontano. Análisis de su influencia económica y demográfica*, Centro de Estudios del Somontano, Barbastro, 1991.
- INSTITUTO ARAGONES DE EMPLEO, *Paro registrado*, Año 2006.
- INSTITUTO ARAGONES DE ESTADÍSTICA, *Distribución General de Tierras en los municipios de Huesca*. Año 2000.
- *Saldos migratorios 1991-2004, Movimiento natural de la población 1975-2001, Indicadores demográficos y estructura de la población por edad y sexos a partir del Padrón de 2005*.
- *Censos de población 1900-2001*.
- PADRÓN MUNICIPAL DE BARBASTRO, (actualización 2005-2006).
- SIERRA ANDRES, Javier, FABREGAS MARTÍNEZ, Paloma, JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, *1996-2001: Seis años de Desarrollo Rural en la Comarca*. CEDER Somontano, Barbastro, 2001.
- TESORERIA GENERAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL, *Afiliados a la Seguridad Social*, Año 2006.

El Centro de Desarrollo de Somontano y las iniciativas europeas de desarrollo

El Centro de Desarrollo del Somontano, es una asociación sin ánimo de lucro, creada en 1995 por iniciativa de la Mancomunidad del Somontano, e integrada por los principales agentes socioeconómicos del territorio, dedicada a diseñar y gestionar programas de desarrollo sostenible y mejora de la calidad de vida para esta comarca.

Son programas adaptados a las necesidades y potencialidades de la comarca, que persiguen la diversificación de la economía local y la corrección de los desequilibrios territoriales, y que se diferencian por el estímulo de la iniciativa empresarial, la promoción de la innovación, y el fomento de la conexión entre los diversos agentes y sectores económicos.

Entre 1996 y 2001 el CEDER Somontano ha promovido y gestionado diferentes programas de desarrollo complementarios entre sí: LEADER II de diversificación de la economía rural, a través del apoyo directo a la iniciativa empresarial; ADAPT orientado a mejorar la competitividad de las *pymes* locales con acciones de información, formación y asesoramiento; ADAPT BIS que promovió la introducción de las Nuevas Tecnologías en las empresas; y TERRA, de ordenación territorial a partir de la puesta en valor del patrimonio cultural en el Parque Cultural del Río Vero. Estos programas han contado con el respaldo de varias iniciativas comunitarias con financiación de los Fondos Estructurales, canalizando hacia la comarca una subvención pública de 5 millones de euros, que ha generado inversiones por valor de más de 15 millones de euros.

Las principales líneas de actuación contempladas en la estrategia de desarrollo territorial implementada por el CEDER Somontano en este periodo han sido:

- Crear una oferta turística de alta calidad, e impulsar las sinergias con otros sectores como el de la industria agroalimentaria, el sector artesano y el patrimonio cultural.
- Apoyar la modernización y la competitividad de las *pymes* locales.
- Potenciar los servicios de información, formación y asesoramiento empresarial, para potenciar su adaptación a un entorno cambiante y a la Sociedad de la Información.
- Formar a los recursos humanos para que puedan trabajar de forma más competitiva y contribuir al desarrollo local.
- Valorizar el patrimonio cultural y, especialmente, dinamizar el Parque Cultural del Río Vero, e impulsar el diseño de nuevos productos de turismo cultural.

La subvención de 120 proyectos de inversión empresarial, la generación de 261 nuevos puestos de trabajo (74% de ellos para mujeres), la creación de 38 nuevas empresas y 360 nuevas plazas de alojamiento turístico, la realización de más de 150 acciones formativas, la rehabilitación de 40 elementos arquitectónicos singulares y la creación de 4 Centros de Interpretación son algunos de los resultados que evidencian la repercusión del trabajo de esta entidad en el territorio.

Desde finales del año 2002 el CEDER Somontano gestiona un nuevo programa acogiendo a la iniciativa comunitaria de desarrollo rural LEADER PLUS, que se prolongará hasta 2008. Un programa que quiere sentar las bases de una comarca competitiva y sostenible, a través de una estrategia centrada en la valorización de los recursos naturales y culturales y en la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos.

PEDRO AIBAR SÁNCHEZ

Hace poco más de 10 años tuve la oportunidad de escribir unas páginas sobre la viña, el vino y el Somontano para el nº 2 de la Revista del Centro de Estudios del Somontano. Resulta curioso releer aquellas líneas y ver todo lo que ha cambiado el Somontano. Intentaré en este breve artículo descifrar las claves de este cambio, así como hacer un rápido recorrido por la actual realidad del sector vitivinícola en la Comarca del Somontano de Barbastro. Quién sabe si, dentro de otros diez años, esta fotografía de la situación actual nos puede servir como punto de partida para volver a analizar una nueva evolución en el viñedo y vino del Somontano.

Ya en aquel artículo hacía una precisión que hoy sigue siendo necesaria. Cuando hablamos del Somontano en Barbastro debemos aclarar que realmente coexisten tres Somontanos con demarcaciones geográficas distintas:

- La Comarca del Somontano, con sus límites políticos y composición de municipios.
- La Denominación de Origen del Somontano, que según su Reglamento de 1984 tiene otras delimitaciones basadas en la expansión del cultivo del viñedo a lo largo de las últimas décadas.
- Somontano puramente geográfico, que aglutina a todos los términos municipales con la peculiaridad de servir de transición entre los terrenos esteparios de Monegros y las Sierras prepirenáicas.

Sirva la relación que acompaño como aclaración de los municipios que se encuentran en cada uno de los dos primeros «Somontanos».

Comarca del Somontano de Barbastro: Abiego, Adahuesca, Alquézar, Azara, Azlor, Barbastro, Barbuñales, Berbegal, Bierge, Castejón del Puente (no incluido

en la D.O.Somontano), Castillazuelo, Colungo, Estada, Estadilla, El Grado, Hoz y Costean, Ilche, Laluenga, La Perdiguera, Lascellas-Ponzano, Naval, Olvena, Peralta de Alcolea, Peraltilla, Pozán de Vero, Salas Altas, Salas Bajas, Santa María de Dulcis, Torres de Alcanadre.

Además de estos municipios pertenecen a la Denominación de Origen Somontano los siguientes municipios, englobados en otras comarcas vecinas: Graus, Se-castilla, Angüés, Alcalá del Obispo, Antillón, Argavieso, Blecua-Torres, Capella, Casbas de Huesca, Ibieca, Perarrúa, Pertusa, Puebla de Castro y Siétamo.

Independientemente de la diferencia de ámbito geográfico, sí que se puede decir que la mayor parte de la producción de uva y la ubicación de casi todas las industrias vinícolas del Somontano, menos una instalada en Antillón, están dentro de lo que hoy conocemos como Comarca de Somontano de Barbastró. Acompañamos los datos de viñedo por municipios de la Denominación de Origen Somontano que así lo atestiguan.

Obligada reseña histórica

La vid en el Somontano, como en casi toda la cuenca Mediterránea, hunde sus raíces en las culturas y sociedades griegas, fenicias o romanas. Tras una edad antigua marcada por la ocupación musulmana de la comarca, es con la reconquista y resurgir de la religión cristiana cuando el cultivo de la vid vuelve a florecer y a tomar protagonismo, siempre al abrigo y expansión de monasterios y congregaciones religiosas. Medioevo, Edad Moderna y Contemporánea son un devenir de siglos en los que la importancia del viñedo en la comarca adquiere mayor o menor protagonismo, según las épocas y periodos de mayor o menor bonanza económica



Vendimia en el Somontano

Para todos los ávidos de reseñas históricas y documentales recomiendo la lectura detallada de los capítulos dedicados a esta parte de la historia en el libro, editado por la Denominación de Origen Somontano en el 2001, «*Vino de siglos en el Somontano de Barbastró*». De varios autores, y coordinado por Alberto Sabio Alcutén, constituye una adecuada fuente de información glosada de curiosidades que amenizan y facilitan su lectura.

Debido a la brevedad que me exige este artículo, me centraré

Cuadro de distribución de viñedo por municipios

MUNICIPIO	Hectáreas		
	1991	1997	2003
ABIEGO	3	4	20
ADAHUESCA	0	5	45
ALCALA DEL OBISPO	0	4	4
ALQUEZAR	0	1	2
ANGÜES	10	7	8
ANTILLÓN	4	8	11
AZARA	3	6	10
AZLOR	8	21	33
BARBASTRO	240	444	1.234
BARBUÑALES	12	9	30
BERBEGAL	5	2	45
BESPEN	0	23	34
BIERGE	0	2	19
BLECUA Y TORRES	2	5	29
CAPELLA	2	0	0
CASBAS DE HUESCA	3	0	1
CASTILLAZUELO	73	53	89
COSCOJUELA DE FANTOVA	0	35	51
COSTEAN	0	1	3
EL GRADO/ENATE	10	142	156
ESTADA	1	14	17
ESTADILLA	23	25	70
FONZ	1	2	16
GRAUS	11	9	15
HOZ DE BARBASTRO	20	18	42
IBIECA	0	2	15
ILCHE	0	23	128
JUNZANO	0	6	11
LA PUEBLA DE CASTRO	0	1	6
LA PUEBLA DE FANTOVA	0	3	3
LALUENGA	0	1	49
LAPERDIGUERA	0	1	21
LASCELLAS	16	32	115
NAVAL	2	0	0
OLVENA	0	1	55
PERARRUA	0	0	4
PERTUSA	0	1	2
PONZANO	0	2	5
POZAN DE VERO	122	109	151
SALAS ALTAS	454	450	678
SALAS BAJAS	476	434	538
SECASTILLA	0	9	28
STA. MARIA DE DUCIS	51	54	72
Total general	1.552	1.967	3.865



Antigua prensa de vino en Barbuñales

consejo Regulador en un almacén, al lado del muelle de carga, detrás del Nuevo Mercado en Barbastro—.

En 1986 *desembarca* en Barbastro Viñas del Vero, en aquel momento Compañía Vitivinícola del Somontano. Voluntad política y empresarial confluyen para que la misma DGA, junto con CAI, Ibercaja y Ángel Luengo, apuesten por Barbastro como el lugar elegido para desarrollar un proyecto vitivinícola. Se crea una empresa de capital enteramente aragonés. Pensada para hacer de punta de lanza del relanzamiento de un sector en recesión como era el vitivinícola en la Región Aragonesa, se decide que es el Somontano la mejor ubicación para acometer este proyecto.

Algunas de las decisiones que más han influido posteriormente en la configuración del Somontano se adoptaron entre 1986 y 1989. Baste recordar como ejemplo que, contra viento y marea, en aquel momento se autorizó y plantaron en Barbastro las primeras cepas de Gewürztraminer o de Merlot. ¿Quién lo diría?

Fue también entonces cuando se realizaron las primeras plantaciones utilizando los sistemas actuales de emparrados. No tan evolucionados ni tecnológicos como los que se realizan en la actualidad, pero que supusieron un avance vertiginoso en aquel momento para el sistema de cultivo de la vid en la zona.

Es ya en 1991 cuando aparece en el escenario del Somontano la familia Nozale da y en 1992 cuando se realiza la primera vendimia en la nueva bodega de Viñedos y Crianzas del Alto Aragón (ENATE). Esta nueva inversión supuso un espaldarazo para el sector vitivinícola que tuvo su punto más relevante en la unión

en la parte de esta historia que, por más familiar y bajo mi punto de vista más relevante para entender la situación actual, ha acontecido en esta comarca desde los años 80 hasta el presente.

A partir de la iniciativa de un grupo de viticultores, principalmente aglutinados en torno a la Cooperativa Comarcal del Somontano de Sobrarbe, en 1980 se consigue el reconocimiento de la Denominación de Origen para vinos en el Somontano. Debemos recordar que es en esta década en la que se reconocen la mayor parte de las DDOO para vinos en España, de las 56 que en este momento existen, para entender mejor alguno de los argumentos expuestos poco más adelante en este texto. El primer Reglamento de la DO se aprueba en 1984 —nunca olvidaré las primeras reuniones del Consejo

de las dos sociedades anteriores, junto con la Cooperativa del Somontano del Sobrarbe en 1993, para el reflatamiento de esta última y la constitución de Bodegas Pirineos.

Baste decir que entre estas tres sociedades han comercializado más del 90% del vino del Somontano entre 1990 y 2002, para entender la importancia que han tenido en la evolución del Somontano. Su fundación, sus formas de trabajar y comercializar, el prestigio y reconocimiento de sus vinos dentro y fuera de las fronteras de España, han creado la imagen del Somontano, enológico hablando.

El presente

En 1991 solo existían seis bodegas en el Somontano, que ordenadas según su antigüedad eran: Bodegas Lalanne, Bodegas Fábregas, Bodega Cooperativa del Somontano del Sobrarbe (término que se acuñó por no existir todavía el de Somontano de Barbastro), Bodegas Monclús, Bodegas Borruel y Compañía Viti-vinícola del Somontano (Viñas del Vero).

Entre 1991 y 1993 se crearon Viñedos y Crianzas del Alto Aragón (Enate) y Bodegas Pirineos.

Desde entonces y hasta 1998 no aparecieron nuevas inversiones en Somontano. Durante estos últimos años, se han desarrollado nuevos proyectos: Bodegas Valdovinos, Dalcamp y Bodegas Blecua. Más recientemente Otto-Bestué e incluso en estos momentos se encuentran en construcción otros proyectos que configuran ya un tejido agrícola e industrial de mayor dimensión y cuyos efectos sobre la economía de la comarca todavía están por llegar, pero que sin duda nos hacen albergar unas más que fundadas expectativas.

A inicios de los noventa no llegaban a las dos mil las hectáreas dedicadas al cultivo del viñedo. Hoy son más del doble las que adornan los paisajes del Somontano.

Viñedos y bodegas han generado en este breve espacio de tiempo una inversión que supera los 100 millones de euros y han creado alrededor de 500 puestos de trabajo directos.



Paisaje de viñedos



Bodegas Blecua

Además de este empleo directo, según estudios realizados en la Rioja (Denominación y Comunidad con experiencia de años en el sector vitivinícola), cada uno de estos puestos de trabajo acabarán generando entre tres y cinco puestos de trabajo más en la zona debido sobre todo a la especial influencia que el sector del vino con D.O. tiene en el asentamiento de población e industria. Hoy por hoy, las viñas

no se mueven, y la legislación europea obliga a que la transformación de los vinos con Denominación de Origen se realice en la misma zona geográfica en la que se encuentra el viñedo y que da nombre al vino en cuestión. Este requisito administrativo garantiza el asentamiento de la industria de transformación en la misma zona de producción y la generación de riqueza en ese mismo ámbito geográfico.

Algunas claves para entender el presente del vino en el Somontano de Barbastró

Para cualquier recién llegado a Barbastró en el último lustro, la vinculación del vino con la ciudad y comarca puede parecerle una realidad de siglos. En parte no le falta razón. Sin embargo, lo que hoy conocemos como la Denominación de Origen de los Vinos del Somontano, tal como ya hemos defendido en este texto, es un fenómeno mucho más reciente. Incluso aunque dentro de los foros enológicos de este país se hable del vino del Somontano como una realidad ya consolidada, no son pocos los que hablan del Somontano como uno de los fenómenos económicos que, dentro del mundo del vino en España, más ha asombrado a expertos y profanos.

Tal vez, y siempre en función de los autores, Somontano sea en este momento una de las tres o cuatro comarcas vitivinícolas más importantes de España. Es más que probable que preguntado cualquier avezado enólogo por los vinos españoles de más renombre y calidad, tras los históricos vinos de Rioja y de Jerez, los más coloquen los vinos de la Ribera del Duero y Somontano como los más significativos.

Sin profundizar en exceso y sólo porque las comparaciones siempre son odiosas, Somontano es de lejos la comarca vitícola más joven y pequeña de las enunciadas por cualquier experto y sobre todo, frente a otras zonas en las que las empresas y viticultores se cuentan por cientos y miles. Lo curioso, lo especial del Somontano, es que todo esto ha ocurrido en una década y soportado en el trabajo de un grupo muy reducido en emprendedores convencidos de un proyecto. ¿Cuál es pues el secreto del Somontano?:

• **Su historia.** A riesgo de ser injusto con ella, no creo que sea muy distinta de la de comarcas muy próximas a la nuestra y desde luego mucho menos prolífica en hitos véricos que la de otras de las Denominaciones de Origen Vitivinícolas dispersas por la Piel de Toro de nuestra geografía y que no han alcanzado el prestigio de Somontano.

• **Su clima, orografía y suelos.** No hay buen vino si no hay buena viña. No hay buena calidad en la cepa si el clima y el suelo no colaboran en ello. Por lo tanto, sin lugar a dudas, han debido tener mucho que ver con la actual realidad. No obstante, este clima y este terreno tan apropiados para el cultivo de las vides han estado aquí por siglos y parece que solo ha sido en la última década cuando se han dado a conocer su bonanza y posibilidades.

• **Sus gentes.** No hay progreso sin tomar riesgos, ni éxito sin trabajo. El principal activo de la zona lo ha compuesto el grupo de visionarios que, desde la necesidad o desde el convencimiento, han apostado por el viñedo y el vino como la alternativa; como la opción de futuro que ha pasado a ser de presente. Sin la irrupción en la historia de este grupo de personas, de sus proyectos empresariales y su visión a largo plazo, el vino en el Somontano no tendría más interés económico que el que puede tener ahora el almendro o el olivar. Sin valorar en su justa medida este factor, no se puede entender lo ocurrido en el Somontano en los últimos 10 años.

Efectos del vino en el reconocimiento nacional e internacional de la Comarca del Somontano

Creo que hoy nadie pone en duda que vino y turismo son los principales argumentos para visitar la Comarca del Somontano.

El espectacular desarrollo de la cultura del vino en este país ha permitido crear además un concepto intermedio: «el turismo enológico y gastronómico». En nuestro caso arrastra ya miles de visitantes cada año. Las bodegas son un polo turístico más, con gran capacidad de atraer visitantes de un nivel económico y cultural elevado.

Es también destacable la capacidad de generación de marca que tiene el vino frente a otros productos y servicios. Los millones de botellas de nuestros vinos que se venden no solo dentro de España si no en casi todo el mundo, son una tarjeta de presentación del Somontano.

No sé si puede resultarle curioso al lector saber que las etiquetas de vino del Somontano, con nombre de localismos como El Ariño, Las Almunietas, Salas o Secastilla, están siendo traducidas no solo al inglés o al alemán si no que se pueden leer en ruso, japonés o hebreo.



El vino y el arte: etiqueta de Pepe Cerdá para una bodega de la D.O. Somontano

No olvidemos tampoco que además estos vinos del Somontano se han labrado un prestigio dentro del difícil mercado de los vinos de calidad y de precio. Esta imagen salpica a todo lo que como Somontano se comercializa y conoce, añadiendo valor al término geográfico de Somontano.

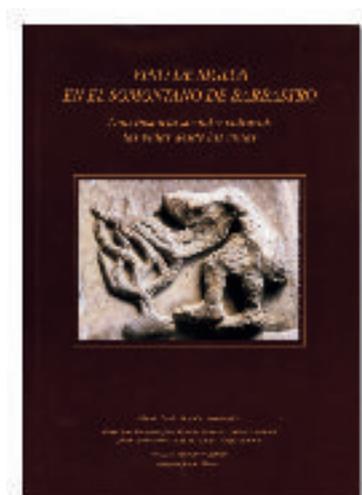
Pero este fenómeno sinérgico también puede tener el efecto contrario. Si el nivel de todo lo que el consumidor entiende se le vende como Somontano no esta a la altura esperada, redundará en un empobrecimiento de la marca colectiva. Así pues, es una gran responsabilidad de todos trabajar por el sostenimiento y mejora de esta marca paraguas. Sirvan estas líneas como llamada de atención y de concienciación general sobre lo importante que es el apoyo colectivo de las iniciativas públicas o privadas, que con ese fin, se lleven a cabo en la comarca.

Bibliografía

AIBAR, Pedro, «El Viñedo en el Somontano», *Somontano* Nº2 (1992), pp.25-36.

REGLAMENTO DE LA DENOMINACIÓN DE ORIGEN DEL SOMONTANO BASE DE DATOS DEL CONSEJO REGULADOR DE LA DENOMINACIÓN DE ORIGEN

SABIO ALCUTÉN, Alberto, y otros, *Vino de Siglos en el Somontano de Barbastró*, Denominación de Origen del Somontano de Barbastró, Barbastró, 2001.



El turismo, un aval de futuro para Barbastro y el Somontano

FRANCISCO LACAU PASCAU

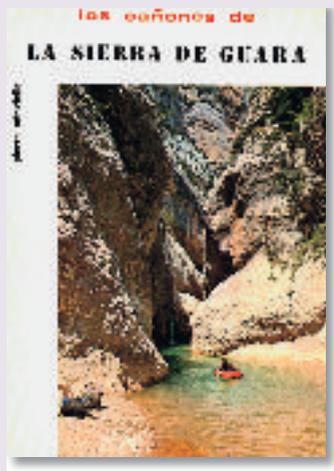
Barbastro, por su situación geográfica, ha sido desde hace tiempo referencia de paso para viajeros, estudiosos, militares y comerciantes que, en su recorrido hacia las tierras pirenaicas, tenían en esta ciudad su punto de apoyo.

La facilidad de comunicaciones que durante el siglo pasado permitía la llegada de visitantes de las regiones próximas y prósperas, adelantadas en el mundo del viaje, del ocio, de las vacaciones, del deporte y del turismo, convirtieron a Barbastro en lugar de referencia obligada en ensayos, escritos y publicaciones relativas a las montañas pirenaicas y, en especial, a los altos valles de los cuales esta ciudad era puerta de obligado paso.

La tradición comercial y de hospitalidad que Barbastro ha ofrecido desde hace más de cien años brindaba lugares de acogida e información que permitían a los viajeros tener un punto de apoyo, una atención exquisita y una información de primera mano sobre todas las cuestiones relativas a climatología, comunicaciones y cualquier otra característica de los lugares que deseaban visitar.

El impulso turístico de Barbastro se consolida a partir de los años cincuenta, con apuestas esenciales, tanto desde la iniciativa pública, como privada. Entre ellas, la construcción de la estación de autobuses y el establecimiento de líneas regulares hacia los valles de Benasque, Bielsa y Broto, las nuevas líneas de ferrocarril directas Barcelona-Barbastro y la decidida vocación hostelera con nombres tan paradigmáticos como Hotel San Ramón y Hostal Pirineos. Habría que añadir el esfuerzo institucional y la creación del Centro de Iniciativas Turísticas de Barbastro que, como primer trabajo desarrolló el eslogan «...Y de Barbastro al Pirineo». Todo ello muestra la vocación de cabecera del turismo pirenaico que, junto a valores patrimoniales tan esenciales como Alquézar y su colegiata, fueron siempre enseña de esa voluntad barbastrense de promoción de las bellezas que nos rodeaban y nos rodean.

Desde los años 90, ciudad y comarca se refuerzan como cabecera turística. Aunando voluntades entre la ciudad de Barbastro y la Mancomunidad de municipios del Somontano, se ha realizado un espectacular despegue, tanto en la creación de infraestructuras turísticas, como en la promoción y



Primera edición en español de *Los cañones de la Sierra de Guara*, de Pierre Minvielle (Madrid, 1976)

comercialización del turismo en esta zona. Ciudad y comarca poseen realmente posibilidades de cara al futuro desarrollo turístico, porque disponen de elementos diferenciales de gran valor añadido que permiten un posicionamiento del destino «Barbastro y Somontano» dentro del cada vez más voluminoso y globalizado mercado nacional e internacional de la oferta turística. Tres elementos troncales, ensamblados de forma adecuada, permitirán aumentar la competitividad de este territorio. En primer lugar, la naturaleza, con un distintivo: el Parque de la Sierra de los Cañones de Guara y, dentro de este espacio, el deporte de aventura y en especial el descenso de cañones y barrancos, actividad en la que el nombre «Sierra de Guara» tiene ya de por sí un reconocimiento internacional, considerándose dentro de Europa el marco más privilegiado para su desarrollo. Miles son en estos momentos los turistas que con la referencia «Cañones de Guara» nos visitan, y considerables los numerosos puestos de trabajo que induce este sector.

Un segundo pilar del desarrollo turístico sería el patrimonio cultural y religioso. Y como los dos elementos más significados, Alquézar y su colegiata, referencia inexcusable en el turismo español cuando se habla de patrimonio cultural-rural, y Torreciudad, con su doble valor como hito en los circuitos de peregrinación y como elemento del patrimonio, herencia del reciente siglo XX. Además de la aportación fundamental que durante los últimos años se ha desarrollado con el descubrimiento, publicitación y conversión en producto turístico del Arte Rupestre prehistórico —declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad— y encontrados en toda la geografía del Somontano (Río Vero, Estadilla, Olvena y Rodellar). Impulso vital fue la apuesta por la creación del Parque Cultural del Río Vero, que contribuyó al desarrollo de un turismo cultural de gran nivel en un entorno en el que la naturaleza y el acervo patrimonial se funden de forma excepcional. Como nota añadida, la recuperación que de elementos patrimoniales característicos y singulares se está realizando para obtener un conjunto de oferta completo y atractivo que de por sí pueda convertirse en un producto turístico. Los pozos fuentes, las fuentes, las ermitas románicas, los puentes medievales, los restos de muralla... son elementos que pueden complementar la oferta en el turismo cultural.

Un tercer pilar de desarrollo del turismo sería el relacionado con los vinos de Denominación de Origen Somontano. Las rutas del vino, las jornadas gastronómicas, las jornadas de estudio y las propias bodegas son productos turísticos que complementan la oferta específica vinícola y promocionan el Somontano. Algunas de las bodegas de la Denominación de Origen están uniendo ya conceptos como enología, arte, cultura y turismo, configurando un producto que, con una adecuada promoción, puede tener interesantes perfiles de clientes.

Quedan todavía otros elementos sin explotar dentro de la Comarca del Somontano y que - unido a la vocación capitalina de Barbastro como puerta de entrada al Pirineo que sigue siendo y de puntos de referencia tan importantes como el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, los valles de Benasque y Chistau, la estación de esquí de Cerler y el acceso al túnel trans-

ALTO-ARAGON



OFICINA DE INFORMACION
TURISTICA Y MONTAÑERA
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE
BARBASTRO

Portada de folleto turístico (año 1951)

fronterizo Bielsa-Aragnouet, permiten que con un trabajo de promoción y comercialización adecuada, las perspectivas del futuro turístico de Barbastro y la Comarca del Somontano sean en estos momentos las más esperanzadoras dentro de la Comunidad Autónoma de Aragón.

Entre los recursos todavía sin explotar en esta comarca cabría destacar la explotación turística del embalse de El Grado que, por su ubicación, tiene asegurada una lámina de agua que permite la programación de interesantes paquetes turísticos en aguas interiores. El Congosto de Olvena en el río Ésera y su posible conversión en un Parque Temático de Aventura con su grandiosa espectacularidad permitiría así mismo la creación de productos turísticos desestacionalizados, cuya consecuencia directa sería un alargamiento de la temporada y, por lo tanto, una consolidación del destino turístico Barbastro-Somontano. Un tercer acontecimiento que ratificaría el interés turístico de Barbastro sería la posible ubicación de un Centro de Interpretación de la Vida y Obra de José María Escrivá de Balaguer, lo que invitaría a una gran parte de los peregrinos que acuden a Torreciudad a entrar en esta ciudad de difícil circulación que es Barbastro.

Así pues y apoyándose en una marca de referencia tanto en España, como en Europa, que son los Pirineos, la marca Somontano-Barbastro tiene unas enormes posibilidades de promoción y comercialización turística y con productos diferenciados según el perfil objetivo de los clientes a los que vaya dirigido (aventura, observación ornitológica, gastronomía y enología, turismo cultural, etc.)

Para conseguir esos objetivos, además de la potenciación de la marca, será necesario el desarrollo de receptivos que configuren los diferentes paquetes turísticos y los introduzcan en las redes comerciales de España y de mercados próximos de Europa, consolidando en primer lugar en los mercados emisores tradicionales en España (Cataluña, Madrid, País Vasco), como en Francia (gran Sudoeste, Burdeos-Toulouse) y realizando esfuerzos promocionales en otros mercados próximos y en mercados emergentes como pueden ser el Levante español, Reino Unido, Bélgica y Holanda, en emisores de media distancia.

Últimamente dos nuevas noticias han abierto posibilidades de desarrollo no esperadas: la instalación en Zaragoza de líneas aéreas de bajo coste a países que son consolidados emisores turísticos y el inicio de las obras del aeropuerto Huesca-Monflorite que, de cara a la Expo 2008, debería convertirse en un elemento dinamizador y, con los Pirineos como imagen de marca, en un elemento de desarrollo turístico de primer nivel para todo el Alto Aragón y para Barbastro y el Somontano de forma especial.



Salón de Turismo Pirenaico

El Parque Cultural del río Vero y los equipamientos museísticos del Somontano

MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

El Parque Cultural del Río Vero articula un territorio con nueve municipios en la Sierra de Guara y el Somontano: Bârcabo, Colungo, Alquézar, Adahuesca, Santa María de Dulcis, Pozán de Vero, Azara, Castellazuelo y Barbastro, todos salvo Bârcabo (Sobrarbe), en la comarca de Somontano.

Fue declarado, en junio de 2001, por el Gobierno de Aragón, en cumplimiento de la Ley 12/1997 de 3 de diciembre de Parques Culturales de Aragón, una figura innovadora del patrimonio cultural que reconoce espacios territoriales que contienen conjuntos relevantes del patrimonio cultural en ámbitos naturales de gran valor.

Sus objetivos son aunar la protección del patrimonio con la promoción del desarrollo rural y cultural sostenible. Y para su gestión prevé la creación de un Patronato y un Consejo Rector, constituido en julio de 2005, en Colungo, así como instrumentos de planificación como el Plan del Parque.

El Parque Cultural del Río Vero es un buen exponente de esta confluencia de valores naturales y culturales. Su sector norte se integra en las Sierras Exteriores pirenaicas, en la Sierra de Guara, declarada Espacio Natural Protegido (1990) y Zona de Especial Protección para las Aves (1982). Sobresalen sus relieves calizos sobre los que se desarrolla una espectacular red de barrancos. Alberga uno de los ecosistemas rupícolas más importantes de Europa, con abundantes especies endémicas de flora y fauna en peligro de extinción. La zona meridional del Parque Cultural corresponde al piedemonte pirenaico, con suaves serranías en tránsito hacia el llano de la Depresión del Ebro y un paisaje muy antropizado dominado por el uso agrario tradicional de carácter mediterráneo.

Contiene un patrimonio cultural rico y variado con numerosos elementos declarados Bien de Interés Cultural. El conjunto de Arte Rupestre prehistórico declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO con las únicas pinturas paleolíticas de Aragón, dólmenes, conjuntos medievales como Alquézar, monumentos históricos románicos, renacentistas y barrocos, castillos y fortificaciones, obras hidráulicas, arquitectura tradicional y fiestas de interés etnográfico son algunos de sus valores.

Objetivos, acciones y servicios del Parque Cultural

El Parque tiene su origen en los años 80, a partir de los importantes descubrimientos de Arte Rupestre, realizados por el Museo de Huesca, promoviendo la investigación, protección y difusión de este patrimonio.

A partir de mediados de los 90 el impulso y la gestión del Parque será iniciativa de las entidades locales, de la Mancomunidad del Somontano, el Centro de Desarrollo del Somontano y los Ayuntamientos que con el apoyo de programas europeos como el *Leader II* o el *Terra*, y del Gobierno de Aragón mediante la Ley de Parques Culturales permite el desarrollo del Parque. En 1997 se amplía y define su territorio y se establece un proyecto definido en cuanto a objetivos y metodología, que se inserta en el Plan de Desarrollo Integral de la Comarca del Somontano.

Así arranca un proyecto innovador con estos objetivos principales:

- Configuración de un área cultural basada en la integración de los elementos naturales y culturales.
- Integración de la gestión del patrimonio Cultural en las estrategias de ordenación del territorio.
- Estudio, conservación, valorización y difusión del patrimonio cultural como factor de identidad, cohesión comarcal y recurso de desarrollo.
- Integración de los diferentes agentes institucionales y sociales territoriales en la gestión y en la puesta en práctica de iniciativas y actuaciones.

Estos objetivos se desarrollaron en el proyecto *Terra Incógnita* realizado junto a otros socios de España e Italia, e incluido en programa europeo Terra (1997-2001), programa experimental de ordenación del territorio. *Terra Incógnita* persigue la creación de un producto de turismo cultural de calidad insertado en un modelo de ordenación del territorio que integre la gestión del patrimonio y permita garantizar su conservación a través de estrategias de puesta en valor y de explotación sostenible. Sus resultados fueron muy positivamente valorados por la Comisión Europea que destacó su carácter innovador, su enfoque en la gestión, nuevas prácticas de cooperación entre diferentes niveles socio-territoriales y su transferibilidad.

Sus ejes prioritarios de trabajo han sido: investigación, análisis y planificación de los recursos; conservación del patrimonio; creación de los entornos de gestión; creación de los sistemas de información e interpretación del territorio y creación de materiales de difusión.

Una importante parte de este proyecto se centra en la metodología de la *interpretación del patrimonio* como resultado de un plan de actuación, la apuesta por determinado concepto de desarrollo económico a partir de los recursos patrimoniales y un determinado discurso comunicativo y sistema de gestión.

El Parque Cultural del Río Vero se ha caracterizado como un proyecto de carácter territorial con una visión y proyección exterior. Junto a la protección del patrimonio ha pretendido crear un producto de turismo cultural de calidad, en constante innovación.

A nivel comarcal se ha convertido en un laboratorio de proyectos cuya metodología se expanden por el resto del territorio, así como en un foco dinamizador de turismo cultural y amplia proyección exterior.



Colungo. Parque Arqueológico

Se ha actuado a diferentes niveles: el científico apoyando estudios e investigaciones, el didáctico-educativo orientado a los sectores educativos y el turístico elaborando un producto de turismo cultural basado en al ordenación e interpretación de los recursos.

En el proceso de puesta en valor de su patrimonio cultural y natural, se han creado infraestructuras y servicios accesibles al público y sistemas de gestión en los que ha sido pionero, que han proporcionado nuevas posibilidades de empleo, siendo los más importantes los siguientes:

- *Creación de la Red de Centros de Interpretación*, con función de ordenación territorial y de presentación de los recursos: Centro del Arte Rupestre, Centro del Río Vero, Centro de Leyendas y Tradiciones, inaugurados entre 1998 y 2001. Se gestionan de forma conjunta.
- *Señalización didáctica* de itinerarios y rutas: tres rutas de arte rupestre, el Camino ras Vals en el río Vero, la Ruta del santuario de Dulcis, o la Ruta de Chimiachas, entre otras.
- *Servicios de visitas guiadas al Arte Rupestre*, acondicionando los accesos a los abrigos, y otras actividades guiadas, con personal cualificado.
- *Eventos creativos*: Promoción de actividades de ocio innovadoras relacionadas con el patrimonio como la realización del «XIV Campeonato de Europa de tiro con arco y propulsor prehistóricos» (2004) o el programa «Arte Rupestre y Territorio arqueológico» (2000-2001) de ciencia y divulgación.
- *Programas didácticos*. Diseño de un programa anual para centros escolares con la inclusión de visitas guiadas y talleres experimentales.



XIV Campeonato de Deportes Prehistóricos 2004.
Lanzamiento con propulsor

Desde el punto de vista temático el Arte Rupestre es el elemento diferenciador que personaliza el Parque, ha sido un eje vertebrador sobre el que ha gravitado una buena parte de las actuaciones y que ha permitido contar con un completo y competitivo producto de turismo cultural, siendo relevante el modelo de gestión de los abrigos con Arte Rupestre a través de esta figura de Parque Cultural.

La Red de Centros museísticos

El Parque Cultural del Río Vero ha servido para articular en red, los centros museísticos existentes en la comarca, nueve de los once se encuentran en territorio del Parque. A través de ellos se muestran los valores y atractivos del Somontano utilizando diferentes propuestas museográficas, junto a la red de itinerarios señalizados y el sistema de señalización interpretativa de los monumentos.

El **Conjunto de San Julián** en Barbastro, situado en la iglesia (siglo XVI) y antiguo hospital, es la puerta de entrada al territorio y acoge el *Centro de Interpretación de la Comarca* y el *Espacio del Vino*, así como la oficina de turismo, tienda de productos locales, restaurante y la sede del Consejo Regulador de la D.O Somontano. Es un buen punto de partida de la *Ruta del vino y las bodegas del Somontano*.

El **Centro de Interpretación del Río Vero**, en Castillazuelo, nos presenta el territorio del Parque Cultural, su naturaleza y ecosistemas, la historia, las gentes o el uso histórico del agua teniendo al río como protagonista. De él parte el *Camino ras Vals* que permite recorrer ambas orillas del Vero, sus ecosistemas y obras hidráulicas.

En Bierge el **Centro de la Sierra y Cañones de Guara**, nos acerca este importante espacio natural protegido que cuenta con una parte en el Parque Cultural y el Somontano.

El **Centro de Interpretación del Arte Rupestre, en Colungo** nos descubre el Arte Rupestre y el contexto cronológico y cultural en que fue creado, durante más de 20.000 años; un recorrido por la Prehistoria a través de tres espacios: Casa Museo, Parque Arqueológico y Espacio cueva-Fuente del Trucho. Del cen-

tro parte el servicio de Visitas guiadas al Arte Rupestre de Arpán, Mallata y Bafaluy mediante rutas señalizadas donde contemplar las muestras reales.

El **Centro de Leyendas y Tradiciones** en Adahuesca, nos conduce de la mano de las figuras míticas de las Abuelas de Sevil por la raíces culturales del territorio a través de la tradición oral, las leyendas, los cuentos y las creencias.

La vida tradicional de las gentes hasta mediados del s.XX podemos comprenderla en el **Museo etnográfico Casa Fabián** de Alquézar, a través de sus dependencias con todos sus enseres.

Antiguos oficios como la alfarería, se nos muestran en el **Centro de la Alfarería de Naval**, en el alfar de casa Palomera rehabilitado y musealizado. De aquí parte el *Camino de la Sal* que permite visitar las antiguas salinas.

Construcciones tan singulares como los pozos fuentes, característicos del somontano, se explican en el **Centro de Interpretación de los Pozos Fuente en Laluenga**, junto al Pozo Nuevo, punto de partida de la *Ruta de los Pozos-Fuente* y el agua escondida.

El arte, tiene su principal exponente en el **Museo Diocesano** en Barbastro, que se reubicará en el palacio episcopal tras su restauración, con secciones de pintura, escultura, orfebrería y ornamentos litúrgicos. Junto con la visita a la **catedral de Barbastro** y al **Museo de la colegiata de Alquézar** permiten una amplia visión artística desde el medievo al siglo XIX. En Asque el **Museo de**



Centro de Interpretación de la Alfarería de Naval. Obrador del alfar rehabilitado de Casa Palomera

Guadamacil, nos ofrece en la Jaima del Arte, esta técnica milenaria integrada en la plástica contemporánea.

A estos hay que añadir el **Museo de los Mártires** en Barbastro, y otros en fase de acondicionamiento como **el Moliné**, antigua fábrica de harinas; el **Pozo de hielo** en Barbastro, la **almazara** de Buera como Centro del Aceite, el **Museo de la Técnica** en Estadilla y el **Centro de las Comunicaciones** en Castejón del Puente.

Bibliografía

ALLOZA IZQUIERDO, Ramiro, ROYO GUILLÉN, José Ignacio, «Los Parques Culturales con Arte Rupestre en Aragón: Un proyecto de futuro», en *Jornadas sobre Parques Culturales con Arte Rupestre*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990.

BALDELLOU MARTINEZ, Vicente, «El Parque Cultural del Río Vero», en *Jornadas sobre Parques Culturales con Arte Rupestre*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990.

JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, «El Parque Cultural del Río Vero. Una experiencia de Protección del Patrimonio Cultural y Desarrollo Rural». *Somontano* 7, 2002, pp.179-205.

— La Experiencia de puesta en valor y musealización del Arte Rupestre en el proyecto del Parque Cultural del Río Vero (Comarca de Somontano de Barbastro, Huesca). *Actas del II Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, Barcelona, 2003.



Una reflexión sobre la comarca

GASPAR MAIRAL BUIL

Al dedicarme durante años a la Antropología Social y llevar a cabo períodos largos de trabajo de campo en el Altoaragón, he tenido ocasión de preguntar y preguntarme acerca de la comarca como espacio vivido, sentido y representado. Durante mucho tiempo no llevé a cabo investigaciones orientadas hacia la comarca como objeto de estudio, pero sí que tropecé muchas veces con las ideas y los debates que acerca de esta cuestión se planteaban y me planteaban mis informantes.

De hecho, y para estudiar el impacto social de la construcción de embalses, tuve que considerar el contexto comarcal como un espacio de referencia fundamental en la gestación de estos problemas. Mi conclusión era entonces que la comarca venía a constituir una aspiración poco racionalizada todavía pero sí anhelada como plataforma de desarrollo. En general la realidad chocaba con la imaginación, pues al tiempo que se hablaba de nuevos proyectos, como carreteras, vinculados a la propia existencia de la comarca, unos pueblos aparecían enfrentados con otros, el localismo era feroz y la noción de un espacio supralocal se circunscribía a un entorno próximo que venía a ser una especie de «redolada» y poco más. Por ejemplo, en la Ribagorza Occidental atravesada por el río Ésera y en un estudio llevado a cabo a comienzos de los noventa identificábamos por lo menos tres subcomarcas, la que se organiza en torno a Benasque, la que lo hace en torno a Campo y finalmente aquella que tiene su epicentro en Graus. Ante los conflictos derivados de los diversos proyectos para la regulación del Ésera, era posible apreciar que las relaciones entre estas tres subcomarcas no eran a veces demasiado buenas. Sin embargo la reivindicación del túnel de Benasque se fundamentaba en su capacidad para contribuir a la vertebración de la comarca y entonces se hablaba de toda la comarca, incluida la Ribagorza oriental.

Todas estas constataciones me han llevado a estimar que la comarca



Yaso, al pie de la sierra

es un concepto polivalente y que el significado que tiene depende mucho del contexto en el que se utiliza. En la vida cotidiana las comarcas apenas tienen relevancia y lo que opera es más bien la vida local y la relación, las más de las veces conflictiva, con un entorno próximo, a la vez que la dependencia respecto a un núcleo central. Sin embargo, cuando se diagnostican problemas y se diseñan soluciones dentro de un proyecto en el que se imagina un futuro de mayor bienestar y prosperidad, es la comarca el marco de referencia ineludible para diseñar este desarrollo tan anhelado. Por esta razón creo que las comarcas están por hacer aunque también estoy convencido de que constituyen la fórmula mejor para organizar nuestro territorio.

En el 2000 y 2001 participé en una investigación llevada a cabo por un equipo del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza acerca de la identidad del Somontano de Barbastró. Esta comprensión de lo comarcal que había ido conformando tras años de investigación de campo en Aragón, se me confirmó, en parte, al participar en una investigación orientada específicamente al estudio de la identidad comarcal.

Creo que la comarca como realidad supralocal cotidiana está sometida a una tensión con lo local que contribuye bastante a restarle fuerza. La tendencia a convertir a la comunidad local, al pueblo, en el foco central de la identidad colectiva y a la «redolada» en el ámbito exterior que envuelve a esta identidad local y a veces en un sentido negativo, pues no he dejado de recoger por todas partes ejemplos de enfrentamientos seculares entre pueblos, contribuye a dificultar la vigencia o la emergencia de las identidades comarcales. Conviene, sin embargo, matizar esta afirmación ya que también es verdad que el desarrollo experimentado en los últimos años en todo el medio rural aragonés y en el Somontano en particular y que ha supuesto, entre otras cosas, una mayor movilidad de la población, la ampliación de la educación a todos los niveles, un mayor asociacionismo y la instauración de nuevas relaciones institucionales, como, por ejemplo, las mancomunidades, ha contribuido a ampliar el ámbito de relaciones de la gente y también su experiencia sobre las relaciones humanas, sociales y política, de tal modo que los círculos de afinidad, amistad, parentesco, intereses, profesionales o de afinidad social y política, son ahora más extensos. Por todo ello son distintas las fuerzas socio-culturales que actúan sobre la identidad comarcal, presionando en direcciones a veces contrarias pues o bien restringen el peso de lo comarcal a favor de lo local o son capaces de ampliar y rebasar el pequeño mundo del pueblo para proyectar nuevas aspiraciones en un contexto más amplio.

Los habitantes del Somontano se mueven entre dos mundos de representación, el que mira a un pasado que se proyecta en el presente y el que permite ima-



Fornillos. Peña del Tejar

ginar aspiraciones, proyectos de futuro, visiones que dibujan un futuro de mayor prosperidad. El peso de la tradición contribuye a arraigar a la gente y a crear el sentimiento de que hay continuidad en el lugar y en el territorio. A su vez y en esta realidad imaginada y deseada y a la que pudiéramos llamar futuro, la comarca juega un papel central. Aquí es donde nos encontramos con una cierta paradoja, ya que si en la vida cotidiana la fuerza de la comarca parece resentirse, todas las concepciones del futuro que se proyectan en términos de lo que se desea pasan por la comarca.

En estas circunstancias es donde me gustaría introducir una concepción de la comarca comparable a una aspiración, algo que si hubiéramos de situar entre lo real y lo ideal, no dudaría en colocar entre lo más ideal. La comarca es representada también como el ámbito socio-espacial capaz de enmarcar aquellos proyectos de desarrollo local que se imaginan. Por esta razón podríamos decir también que la comarca como tal es para mucha gente un proyecto. La comunidad local, tan arraigada en la vida cotidiana, carece de esta capacidad para canalizar las aspiraciones de la gente por un futuro de mayor bienestar.

Aquí he encontrado siempre un argumento muy sugerente a la hora de orientar una investigación comarcal. La comarca en cuanto que es algo, según creo, que está por hacer y no sólo desde el punto de vista político-administrativo, sino más aún como realidad socio-cultural participada por la gente, ofrece grandes posibilidades para una tipo de investigación social que aspira a proponer alternativas. La identidad no es sólo un fenómeno a investigar, sino también un proceso dinámico de construcción y reconstrucción colectiva para el

cual la Antropología Social, disciplina a la que me dedico, puede proponer fórmulas renovadas que buscan contribuir a convertir en operativas a aquellas identidades que mejor pueden facilitar el bienestar colectivo.

Por todo ello vincular la identidad comarcal con el desarrollo local es inevitable. Me parece que una comarca bien asentada, organizada y sentida como propia por sus habitantes, es el mejor marco para el desarrollo local y así valdría la pena establecer qué tipo de comarca resultaría posible en el Somontano de Barbastro, por ejemplo, para ser viable desde un punto de vista socio-cultural y favorecer las iniciativas de desarrollo local. Este podría ser el objetivo final para una reflexión conjunta entre expertos, políticos, gestores y asociaciones.

Pensar la comarca es un ejercicio colectivo necesario y debería acompañar a la propia acción político-administrativa orientada sobre todo a su puesta en marcha. Esta es una conclusión obtenida de nuestro estudio. El Somontano es una realidad viva que sin embargo no es, concebida y representada generalmente como Somontano, por sus propios habitantes. A partir de aquí la pregunta lógica era y es: ¿qué es el Somontano?. Nosotros, en nuestro estudio, no lo sabíamos bien e intentamos sondear la viabilidad de una respuesta, la de que el Somontano es un paisaje. Sólo encontramos esta respuesta claramente asentada entre personas que viven en el Somontano pero que llegaron aquí procedentes de otros lugares. Ellos sí ven al Somontano como un paisaje singular. No obstante la construcción de una identidad comarcal que supere la concepción del Somontano, como el territorio que depende de Barbastro, podría inspirarse en la noción del paisaje y tratar de difundir una nueva mirada, para que quienes han visto un territorio desde que nacieron, empiecen a verlo de otra

manera, como un hermoso paisaje que tiene unas bellísimas alternancias estacionales y que podría llegar a ser apreciado por todos sus habitantes para sentirse identificados con él. Entonces el Somontano vendría a ser un ámbito de identidad para su población.



Olivo

ANGEL HUGUET ASCASO

Las siguientes entrevistas nos acercan el Somontano a través de diferentes experiencias vitales. La de quienes han apostado por su propia tierra, implicándose en ella tanto en lo personal como en los asuntos públicos en una muestra clara y decidida de impulso y aprovechamiento de recursos del territorio. La visión de quienes instados fuera de ella, los «altoaragoneses de la diáspora» la tienen presente y nos ofrecen su mirada desde sus perspectivas profesionales. Y la de quienes, han decidido instalarse aquí atraídos por los valores de esta comarca, en una apuesta personal y profesional. Encarna Samitier, periodista; Mariano Altemir, empresario y responsable público; Manuel Fábregas, experto en temas comunitarios; José Noguero, escultor; Helga Glahn, Oscar Salazar y Mieria Hernández, emprendedores, siete personas unidas por un territorio.

Encarna Samitier (periodista, subdirectora de *Heraldo de Aragón*)

«El paisaje del Somontano me parece especial, dulce, agreste, misterioso y espectacular»

«En casa siempre veía muchos periódicos y me gustaba el periódico, entre ellos *El Cruzado Aragonés*, que era como de la familia. Creo que de este ambiente cotidiano salió mi vocación», señala Encarna Samitier Laín, subdirectora de *Heraldo de Aragón* que ejerce, también de barbastrense en la capital zaragozana, donde reside con su familia. A los 16 años ya estaba convencida de que «las noticias de política daban mucho de sí, era como un mundo que se me escapaba y luego estaba *El Cruzado*, más familiar y próximo. Pensé que me gustaría mucho participar en un periódico pero nunca me imaginé corresponsal de guerra ni presentando un informativo. Solo que sería feliz en este trabajo».

En sus tiempos de Acción Católica escribió en «*Semilla*», pasó después por «*El Cruzado Aragonés*», semanario de Barbastro, y durante sus estudios de COU le dijeron que la carrera de periodismo «no era la más adecuada porque me veían



Encarna Samitier

una persona muy tímida. Sin embargo, pensaba que para dar noticias, escribir titulares, breves, sucesos y el tiempo, no hacía falta protagonismo alguno». Encarna Samitier es periodista sólida y cualificada que pondría «muchos titulares adecuados» para describir la Comarca del Somontano, «el paisaje más bello del mundo lo utilicé para una publicación especializada porque me parece especial, dulce, agreste, misterioso y espectacular».

Lo compara con «la dulzura del Mediterráneo porque tiene olivos, sierras intermedias, almendros en flor, campos de cereal y sobre todo, un paisaje muy humano, humanizado. Además, tiene el fondo de la Sierra de Guara y de los Pirineos, una combinación atractiva que le hacen muy especial». Desde criterios

estéticos, «es una naturaleza espectacular». Encarna viaja con frecuencia, a la tierra almeriense de su marido Ángel, y sin ir más lejos, desde Zaragoza, opina que el Somontano es «tierra muy vendible en cualquier parte».

Los vinos son uno de los factores de desarrollo «más conocidos, de puertas afuera. Está claro que han puesto nombre a esta tierra junto con el protagonismo de los ríos, que te llevan enseguida a los oscuros del Vero, los barrancos de Guara y las pinturas rupestres del Parque Cultural. El río te conduce desde la Prehistoria hasta la actualidad de empresas que crean puestos de trabajo y fijan población». En sus viajes ha vivido la satisfacción de «beber vinos del Somontano como signo de calidad y sello de identidad propia. La comarca es completamente vendible porque tiene una naturaleza muy a medida de las personas, no te rebasa. A veces la comparo, aunque parezca pretencioso, con la Toscana italiana, porque son paisajes similares, sin el Pirineo al lado».

El modelo turístico del Somontano encaja bien, «tenemos senderos, paseos, naturaleza con árboles singulares, buena gastronomía, dieta mediterránea, aceite, tomates de Barbastro, almendras, viñedos... de hecho, es un modelo que se vende bien. Alquézar es de los lugares más impresionantes de España y al nivel de los conjuntos más atractivos para el turismo nacional». Cuando se vive fuera de casa, se echa de menos esta comarca, «que sí, que sí... cuando salgo de Zaragoza, paso por Huesca y enfilo Barbastro, tengo dos momentos que me relajan mucho. Es una sensación placentera cuando ya divisas Guara y piensas en la proximidad del Somontano, la planicie de Angües marca el reencuentro y la vista del monasterio del Pueyo me parece un símbolo de lugar mágico por todo lo

que significa. Recuerdo siempre los años jóvenes en que escribíamos a Pedro Casaldáliga y me trae muchas evocaciones. Una vez que paso el Pueyo, veo la torre de la catedral de Barbastro, la Sierra de Estadilla y el Pirineo, se reproduce el sentimiento hacia este paisaje único en arte, sabores, olores, paz y sosiego».

En Barbastro, una vez asentada en General Ricardos 26, donde se instaló la familia Samitier-Laín hace muchos años, le gusta recorrer determinados rincones de la ciudad, «casas del casco viejo y tareas de rehabilitación son frecuentes, mientras en los pueblos del Somontano se lucha contra la despoblación rural con medidas determinadas. Me gustaría que hubiera servicios necesarios para fijar población, porque la gente humaniza el paisaje, además de buenas comunicaciones».

Encarna reitera que «el Somontano es un territorio cada vez más conocido fuera, los vinos han sido fundamentales pero el turismo cultural ha aportado mucho, aunque hay que hacer un gran esfuerzo de promoción e inversiones. El enclave de Barbastro como puerta natural de acceso a las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, en definitiva a tres valles del Pirineo, tampoco pasa desapercibido. Además es referencia importante en la Ruta Mariana de Lourdes a Torreciudad y Zaragoza. En definitiva, son palabras mayores».

Mariano Altemir (empresario, alcalde de Alquézar, presidente del CEDER Somontano y vicepresidente de la Comarca)

«El turismo es una panacea junto con el sector vitivinícola y la conservación del medio ambiente»

José Mariano Altemir es una muestra de apego y dedicación a la tierra donde nació y reside con su familia. Alcalde de Alquézar desde hace dieciocho años, presidente del Centro de Desarrollo del Somontano, vicepresidente de la Comarca, miembro del Patronato del Parque Natural de la Sierra de Guara (que presidió durante tres años), empresario que regenta un establecimiento hotelero de su propiedad y agricultor que poda todavía los almendros del desmayo y los olivos.

«Terminé los estudios en el Instituto de Barbastro y opté por dedicarme al patrimonio familiar hasta que vimos que el sector servicios era la tendencia de futuro más clara en Alquézar. Convertimos el caserón de mis padres en un hotel con 20 habitaciones y hace tres años, acometimos la ampliación a 31 habitaciones», explica Mariano. La dedicación al negocio familiar que comparte con su esposa Merche Ferrer (de Bierge) no ha sido impedimento para que trabaje las tierras, «no gano un duro, incluso pierdo dineros, pero me apetece cuidar los olivos y almendros».

Desarrollo, patrimonio, medio ambiente, agricultura y turismo son las áreas habituales donde se desenvuelve en la Comarca de Somontano. Entre sus satis-



Mariano Altemir

facciones más recientes está el nombramiento por unanimidad como Presidente del Centro de Desarrollo (CEDER) que gestiona los fondos europeos del Programa Leader Plus, «la propuesta fue aceptada por veintiocho representantes de asociaciones, instituciones, partidos políticos y sindicatos agrarios».

Compagina deberes como padre de familia (dos hijos) y responsabilidades institucionales, «hay que echarle ilusión, ganas, optimismo y ceder mucho tiempo del ocio personal. Es difícil y lo sufre principalmente la familia porque, a veces, desatiendes lo más próximo, pero la organización es fundamental y hasta ahora nos ha ido bien». La imagen urbanística de Alquézar ha dado un cambio sustancial gracias a la tenacidad, empeño y «savoir-faire» de Mariano Altemir, quien ha tenido la virtud de convencer a las

administraciones para que apuesten por el pueblo, «cuando firmé el acta de Alcalde con 22 años y tomé posesión con 23 años, me entregaron en una caja de farías las llaves del pueblo, 500.000 pesetas de saldo en el Banco y 125 expedientes de ruina».

En la distancia del tiempo, recuerda que «el pueblo ofrecía una imagen deplorable, similar a la de Montaña. Apostamos por los planes de rehabilitación después de iniciar gestiones con el Gobierno de Aragón y de muchísimas reuniones para darle el enfoque más adecuado. Se declaró la zona de Preferente Localización porque había daños estructurales en el 60% del núcleo urbano. En la colegiata de Santa María sólo se había intervenido una vez y en el año 1992 planteamos la posibilidad de llevar a cabo un Plan Director de Rehabilitación Integral de todo el monumento y poco a poco lo hemos conseguido en fases».

Los servicios básicos de suministro de agua y la falta de aparcamientos se han subsanado con el paso del tiempo, «cada vez teníamos mayor flujo de visitantes y no había posibilidades de nuevos espacios para los vehículos, se carecía de instalaciones deportivas y ahora disponemos de una red de senderos señalizados alrededor de Alquézar y la Escuela de Media Montaña, después de años de gestiones para llevar a cabo el proyecto».

En materia de comunicaciones destaca la eterna reivindicación de nuevas vías, «la conexión con Barbastro ha mejorado mucho gracias a la construcción del Eje del Vero y espero que el último tramo llegue hasta Alquézar en el 2007, según el compromiso de la Administración». En el inventario de bienes del municipio,

destaca la recuperación de la almazara de aceite «para evitar su desaparición y además invertimos en la iglesia de San Miguel y en el edificio del Ayuntamiento, además de un montón de cosas».

El perfil de la Comarca del Somontano está definido «por la gran suerte de disponer de vinos de calidad como uno de los efectos socioeconómicos tremendos. Ha habido tres marcas, Viñas del Vero, Enate y Pirineos, que han tirado con fuerza del carro de la Denominación de Origen. El sector turístico es muy importante y uno de los factores de desarrollo gracias a las iniciativas en el entorno del Parque Natural de la Sierra de Guara, el Parque Cultural del Río Vero y la colegiata de Alquézar, quinto monumento más visitado de Aragón. Alrededor han surgido expectativas de crecimiento, sin olvidar el flujo enorme que genera el santuario de Torreciudad, enclavado en la Ruta Mariana».

La Comarca de Somontano es una apuesta de inversión, «la gente joven aún piensa que su futuro pasa por la gran ciudad pero hay posibilidades actuales porque disponemos de muchas líneas de actuación para emprendedores. La posibilidad de disponer del Leader II y Leader Plus son dos herramientas económicas importantes para el desarrollo del territorio, a través de promotores jóvenes y creación de nuevo empleo. Será muy difícil que las grandes empresas se ubiquen en el Somontano porque tienen otras apuestas de inversión y desarrollo».

Mariano Altemir opina que el turismo «es una panacea para esta comarca, junto con el sector vitivinícola y la conservación del medio ambiente como aspectos fundamentales para el sector servicios, dependiente del desarrollo de comunicaciones como la autovía. La dotación de infraestructuras viarias es otra de las apuestas fundamentales en las cabeceras de comarcas naturales, unido a la construcción de viviendas para jóvenes, a precios asequibles». La conservación del patrimonio ha sido otro de los aspectos favorables para el desarrollo «después de un siglo XX que fue nefasto para el crecimiento de los pueblos situados en la órbita de Barbastro. Por ejemplo, en Alquézar pasamos de no tener ni siquiera bar en el pueblo a disponer actualmente de diez restaurantes y más de cuatrocientas camas. Ha sido un cambio fuerte desde la economía de subsistencia».

Manuel Fábregas (dieciséis años en el Departamento de Desarrollo en Bruselas)

«He vivido muy de cerca el nacimiento de la Unión Europea»

El barbastrense Manuel Fábregas es, actualmente, asesor técnico en temas comunitarios en el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón. Su trayectoria profesional ha pasado por una empresa privada, durante siete años, «en la construcción de obras como la Autopista de Valencia y Universidad de Valencia», otra etapa de quince años en la capital oscense como responsable de la Administración de Agricultura, jefe de Industrias Agrarias y director provincial de Agricultura, Ganadería y Montes.

La trayectoria profesional más reciente la ha desarrollado en Bruselas, donde permaneció durante dieciséis años como responsable de «Regiones de España» en el departamento de Desarrollo Rural. En la etapa final, ha incorporado responsabilidades relacionadas con otros países europeos y ha trabajado en la adhesión de varios estados miembros, en especial Polonia. Se le puede considerar como uno de los «altoaragoneses de la diáspora» que ha vivido desde fuera los acontecimientos más significativos de su tierra. «La visión que se tiene desde Bruselas depende, en cada caso, del trabajo encomendado. He tenido la suerte de estar en contacto permanente con las regiones españolas y durante los últimos años, uno más específico con Aragón».

Fábregas dice con satisfacción que «conozco mi tierra muy bien por haber nacido allí, porque he trabajado muchos años y también porque he sido testigo de su desarrollo desde Bruselas porque se ha beneficiado de las ayudas al desarrollo rural». Por cuestiones estadísticas está situada entre las regiones que se consideran «más desarrolladas porque tienen una renta superior al 75% de la media. Se las denominó como Regiones Objetivo número 2, antes 5B. Entre este grupo es la más extensa y la menos poblada en términos de densidad, con problemas derivados por el despoblamiento de su territorio».

Ha vivido de cerca el «nacimiento» de la Unión Europea, «cuando llegamos los primeros se nos acogió bien, pero tuvimos que luchar para hacernos nuestro hueco porque era una Europa hecha a medida de los seis países iniciales. De alguna forma nos consideraban como los nuevos y durante los dos años primeros tuvimos que aprender de todo». Al mismo tiempo recuerda que «éramos los más pobres o por lo menos, los más necesitados de apoyos para despegar y ponernos al mismo nivel que los países restantes. Ahora hay más igualdad y con la incorporación de los diez últimos estados, incluso somos más ricos, desde criterios comparativos».

En este aspecto, «pasas de estar en la cola a colocarte en un término medio-alto porque no tenemos tantas necesidades de apoyo sino que lo brindamos a los demás». Desde la lejanía de Bruselas, los conceptos comarcales quedan muy lejos, son casi inexistentes, «cuando tratas sobre los temas a nivel de la Comunidad Económica Europea, se individualiza por estados y dentro de ellos, las regiones casi se desdibujan. Así que la Comarca aparece como una unidad no sustancial. De todas maneras, depende de los trabajos y el mío me ha permitido una identificación muy próxima al territorio a través de comarcas, pueblos y actuaciones».

Decisiones lejanas

Los tratamientos globales tienen buenas y malas consecuencias, «las estadísticas falsean las realidades cotidianas de regiones, comarcas y pueblos. La visión desde Bruselas se desdibuja bastante, se viven los problemas pero el planteamiento global es lejano y por tanto, distante. La homogeneidad es buena en algunos

casos pero no afecta las problemáticas particulares, más propias de otras responsabilidades». Fábregas recuerda que al comienzo «algunas actuaciones se hicieron directamente desde Bruselas, como los grupos Leader, pero en la segunda fase pasaron a las regiones porque desde la distancia es muy difícil tener un dominio sobre la problemática comarcal y local. Cada vez que se han intentado resolver problemas desde Bruselas se ha hecho con mucha prudencia».

La Comarca del Somontano ha sido una de las más beneficiadas por las ayudas de programas europeos, *Leader* e *Interreg* principalmente, «los dineros y los medios se ponen a disposición sin necesidad de fronteras pero el instrumento se da al Estado para su aplicación y responsabilidad. Hace años, desde Bruselas se daban ayudas directas a industrias agrarias pero se reflexionó porque era imposible tener una administración que analizara todos los proyectos, con los riesgos de hacerlo a distancia. Solo veías el documento y era insuficiente para tomar decisiones y se optó porque lo hicieran los estados y las regiones, como subsidiarios».



Manuel Fábregas

Recursos como factor de desarrollo

El desarrollo del territorio altoaragonés lo analiza desde su experiencia profesional, «como responsable de industrias agrarias en Huesca, hace veinticinco años participé en la aprobación de la Denominación de Origen Somontano y ha sido un elemento importante para el desarrollo de una actividad que tiene una gran pujanza. Había otros elementos menos fuertes, como el aceite del que se ha sacado mucho partido. Por otra parte, la Sierra de Guara no se había potenciado como en los últimos años porque en aquella época ni siquiera se conocía en Huesca. Apenas venían cuatro franceses despistados que fueron los primeros en bajar los cañones naturales».

Fábregas piensa que «Guara y los vinos han sido dos muestras de aprovechamiento de los recursos de la zona» aunque piensa que «dos buenas industrias en el Polígono dan más tajo laboral» y señala que en la provincia oscense «pasamos por un proceso de consolidación de los núcleos viables en detrimento de los pueblos con menos posibilidades de desarrollo o casi ninguna. Es pura cuestión de subsistencia aunque es triste reconocerlo». Sin embargo, «la población se

asienta en núcleos intermedios y grandes. El futuro lo veo bien para una provincia que no tiene grandes recursos de tipo industrial, de todas maneras soy optimista porque mantenemos una población viable con servicios adecuados y cierta calidad de vida con recursos naturales extraordinarios».

Ve un problema, «la excesiva urbanización del Pirineo aunque debe ser una cuestión propia de los tiempos». Las pautas de desarrollo se marcan desde Bruselas, «mensajes desde una cumbre de Jefes de Estado, el Consejo Europeo de Lisboa, se dijo que el futuro va en la línea de avanzar en las comunicaciones. Se han convertido en una herramienta de trabajo necesaria para llegar a todas partes y con ella va implícito el desarrollo. A veces, es más importante estar bien comunicado que la propia ubicación física. Hoy sin las nuevas tecnologías es como si no existieras y no cabe más remedio que ser innovadores por pura necesidad. De todas maneras, cada uno debemos aprovechar aquello que los demás no tienen, turismo y vinos en nuestro caso, porque es lo que mejor podemos vender en Huesca».

José Noguero (artista barbastrense residente en Berlín)

«Cada vez que regreso a Barbaastro y ando por el monte, noto que me regenero»

José Noguero Ricol es un artista barbastrense universal, desde el criterio de que se siente «ciudadano del mundo», viajero empedernido «por la necesidad de aprender cosas nuevas» y reside en Berlín desde hace cinco años. La lejanía no impide el recuerdo habitual hacia su tierra, Barbaastro y el Somontano, cuyos paisajes «han perdido parte de su encanto habitual por culpa de las roturaciones salvajes para plantar viñedos», según denuncia con el alma herida por la que considera «falta de sensibilidad».

El año 2005 no pasará desapercibido en la trayectoria artística de Noguero, uno de los artistas seleccionados para exponer obras en la XXIV Feria Internacional de Arte Contemporáneo, Arco 2005, celebrada en Madrid durante el mes de febrero. Ha presentado una exposición de sus trabajos en el Museo de Arte Contemporáneo de Málaga y su primera experiencia en estas salas tuvo una excelente acogida por parte del público y de la crítica. Ha triunfado en un lugar reservado para autores de talla mundial.

La escala de Noguero pasa por Berlín, Málaga, Barcelona y Barbaastro, a donde vuelve cuando puede para disfrutar del ambiente, paisaje, amigos y senderismo por los alrededores de la ciudad. El estudio situado en el último piso de la casa familiar, en calle de las Fuentes, recupera al inquilino temporal que disfruta de tranquilidad y sosiego. «Me considero del sitio donde he nacido y del lugar donde vivo pero el Somontano tira mucho. Cada vez que voy a Barbaastro y ando por el monte, noto que me regenero. En los últimos años me preocupan los destrozos ocasionados en el paisaje por la plantación de viñedos»

Comenta con tristeza propia del sentimiento, «si pudiera, plantaría de nuevo bastantes carrascas y muchas oliveras porque es una riqueza natural del Somontano. Me causa pena y creo que la falta de control puede ser un peligro», explica este joven artista que trabaja con acierto, esculturas, pinturas, dibujos y fotografías. Se encuentra a gusto viviendo fuera, «a veces, se pasa mal pero me he sentido siempre bastante acogido y da fortaleza el hecho de tener los apoyos de la familia. Pienso viajar por el mundo pero las raíces del Somontano cuentan mucho a la hora de la verdad».

Desde que se marchó a Barcelona, a estudiar en la Escuela Massana con 14 años, ha hecho muchas estancias, «he aprendido a trabajar en diferentes ámbitos y me considero un escultor que hace sus obras lo mejor que puede. Me siento reconocido por los resultados del trabajo y la exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Málaga y ha sido muy importante. Sobre todo porque el nivel de la gente que expone allí es alto y la oportunidad de presentar la obra ha sido un salto cualitativo».

De momento, no tiene previstas más exposiciones, «dedicaré el trabajo a preparar nuevos proyectos porque cada exposición individual exige un proceso de aprendizaje y tiempo de maduración. Hago dos exposiciones anuales y he tenido suerte de que se presentan en salas espaciosas donde cabe mucha obra». Ahora dedica su tiempo al trabajo en taller y a aprender, «imagino que de viejo aún aprenderé cosas. Me considero escultor y el proceso es largo, como el diálogo. En el deseo y voluntad de saber hacer una imagen hay algo atemporal, eterno». Noguero se ha dado a conocer en Berlín, poco a poco, «somos muchísima gente y paso tiempo dedicado al trabajo creativo. Estoy a gusto porque la oferta cultural es muy amplia y puedes trabajar semanas enteras en el taller sin pasar agobios».

El éxodo artístico de Noguero y su residencia actual en Alemania obedecen «a la necesidad de aprender y crecer, profesionalmente y para eso es precisa una capital donde vive muchísima gente que trabaja en los mismo, en la que hay gran competencia. Al principio, fue muy duro y tuve que aprender el alemán desde cero. Busqué diferentes estudios para trabajar y el primero de ellos estaba alejado del centro. Poco a poco conoces gente y mejoras el trabajo. Ahora me encuentro muy a gusto porque hay una oferta cultural muy amplia y se puede trabajar sin agobios».



José Noguero

Cuando regresa a Barbastro se reencuentra con el paisaje cotidiano que añora por diferente, «cada viaje hay cosas que te sorprenden gratamente, por ejemplo algunas actuaciones restauradoras en fachadas como casa Baselga y algunas menos agradables, por desafortunadas. Un paseo por el monte de Barbastro da nuevos ánimos y también tristeza porque hieren algunas actuaciones innecesarias. El paisaje es una riqueza muy importante y en muchas partes del mundo no hay uno como el del Somontano, mezcla de agreste y de huellas dejadas por el hombre. He visto muchos paisajes pero el de esta zona me ha llegado siempre al alma de artista».

La inspiración de Noguero es universal, «el año pasado estuve en la India y pienso regresar. Paisaje, color, olor, riqueza de gentes, filosofía... lo tienen todo. El Japón también es muy atractivo. Aspiro a ser un ciudadano del mundo en el más amplio sentido». En el fondo, echa de menos familia, paisaje próximo, monte de Barbastro y amigos pero está a gusto en Berlín, «a pesar de que no veo olivos ni tengo a mano la carretera de Cregenzán para darme una vuelta. Lo más importante es aprender y desarrollar la obra. Dibujo mucho y preparo nuevas fotografías». Cerca de su estudio en Berlín, ha descubierto una bodega en la que venden vinos del Somontano, «me falta el agua de la fuente de San Francisco pero los caldos de mi tierra son una buena alternativa».

Helga Glahn, Óscar Salazar y Mireia Hernández (apostaron por iniciar un negocio en Adahuesca)

«Somontano es una tierra de tranquilidad, paisaje, entorno y contrastes»

Helga Glahn tiene 78 años y es traductora de alemán. Óscar Salazar y Mireia Hernández son un matrimonio joven y regentan el restaurante «El Puntillo». Los tres eligieron en su momento el mismo destino, Adahuesca, localidad de la que no tenían referencias porque ni siquiera sabían que existía el Somontano. Helga quería irse de Barcelona, «por cambiar de vida ya que tenía una empresa de traducciones técnicas a la que me había dedicado durante veinticinco años como medio de sustento para la familia. Mi sueño eran las traducciones literarias y para conseguirlo opté por un lugar tranquilo, alejado de mi numerosa familia, en un entorno castellano-parlante y en un pueblo, porque con la literatura no se gana tanto dinero y es más fácil la supervivencia».

La búsqueda de casas en venta por las páginas de «La Vanguardia» deparó la ocasión de comprar una en Adahuesca, «tuve que mirar en el mapa y a la primera ni siquiera la encontré. Sin embargo, estaba a una distancia prudencial de Barcelona y me desplazé para conocer la casa, me gustó en principio, más que otras en los pueblos de alrededor. La compré con ayuda familiar». De esto hace más de veinte años, «me gustaron la tranquilidad, el paisaje y el entorno. El pueblo ha cambiado bastante, no tanto en habitantes como de sistema de vida. Desde el principio estuve a gusto y enseguida me traje el ordenador que fue el primero que hubo en el pueblo».

Tener casa propia en Adahuesca permitió a su familia la posibilidad de nuevas opciones en el ámbito del medio rural, «situación que hasta entonces no habíamos tenido». Además, se involucró en la apertura de un negocio de restauración, «fue una ocasión que se presentó al comprar una casa próxima que transformamos en apartamentos y habitaciones. En la planta baja, donde hubo establos, optamos por abrir un restaurante para sacarle provecho al espacio y por lo menos recuperar la inversión para rehabilitar la casa. Contamos con ayudas del Leader y recibimos cursillos diversos, la gente se portó muy bien».



Helga Glanh y Óscar Salazar

Helga está convencida de la influencia positiva que ha tenido la cocina de Óscar Salazar en el restaurante «El Puntillo» hasta convertirse en una de las referencias gastronómicas de la localidad, «es muy especial y en los alrededores no hay otra parecida, seguro que muchos conocen Adahuesca gracias a este restaurante. Es muy de agradecer que una pareja de jóvenes, como Óscar y Mireia, optaran en su momento por venir a este pequeño pueblo». La posibilidad de «vivir tranquilos» es lo más importante para esta traductora catalana, hija de padres alemanes, y como valores añadidos menciona «la naturaleza, relativamente virgen, ríos con lugares entrañables, rutas de senderismo y me parece para quienes la conocen por primera vez, un sitio donde es posible volver a soñar».

«Fogones de diseño»

La historia personal de Óscar Salazar, «sencilla, normal y común como la de cualquier persona», se inició en Miranda de Ebro hace 33 años, «tras una infancia feliz maduré muy tarde porque con 15 años aún me entretenía con los juguetes de Famobil». El destino de un estudiante «repetidor de segundo de BUP» cambió un buen día cuando el tutor del colegio «descubrió» las habilidades de Óscar para los trabajos manuales, «así que le sugirió a mi madre la posibilidad de matricularme en una escuela de hostelería en Santo Domingo de la Calzada. Lo más atractivo era que el 99% de los alumnos salían con trabajo y ahí se acabaron las preocupaciones de mi madre, que me matriculó sin preguntar más».

Su primer destino laboral fue el Castillo de Perelada, en Gerona, «me tiraba mucho la repostería, en especial por el colorido y grandilocuencia de las tartas».

Allí descubrí que en los platos pequeños también podía haber arte y colorido, así que me enganché hasta hoy». A la localidad de Adahuesca se vinieron con su esposa Mireia (natural de Valcarca) desde el Valle de Arán, donde regentaban un establecimiento hotelero en el balneario, «estaba muy cansado de trabajar con horarios muy apretados desde las 8 de la mañana hasta las 2 de la madrugada. Terminé quemado y opté por un cambio de aires».

Gracias a una compañera conocieron la oferta de Helga que buscaba una pareja para llevar la casa, «nos plantamos aquí y le pregunté a Mireia por los recursos disponibles para pagar durante un tiempo. Lo demás ha sido fruto del buen funcionamiento y de la acogida que ha tenido El Puntillo. Hemos vivido muchas sensaciones pero, en principio, descubrimos la tranquilidad y hemos disfrutado». Por su experiencia profesional, Óscar está convencido de que «este territorio es difícil para los jóvenes, al menos en este sector, porque Somontano es una tierra de contrastes. La casualidad nos trajo aquí y hemos madurado como jóvenes emprendedores con nuestro primer negocio compartido». Después de unos años de estancia en Adahuesca ha optado por Barbastro para abrir un nuevo restaurante, donde continuarán su apuesta personal por el Somontano.



Camino en el valle de Rodellar

ROSA BERGES BARÓN

Abiego

Situado en el valle del río Alcanadre, es punto de partida de interesantes itinerarios por el Parque Natural de Guara. Con 291 habitantes y 38,20 km² comprende las poblaciones de Abiego, a 539 m de altitud, y Alberuela de Laliena, a 580 m.

En Abiego, la colegiata de Santa María la Mayor, construida entre 1584 y 1589, de estilo gótico tardío con portada renacentista, el convento de San Joaquín (1875), y el «Monumento al siglo XX» del escultor Ulrich Rükriem, son sus principales referentes artísticos. A las afueras del pueblo se encuentra el yacimiento paleontológico con icnitas fósiles y el esbelto puente medieval de Famiñosa sobre el río Alcanadre. Alberuela se levanta sobre barrancos, en la margen izquierda del río Isuala. Junto a las ruinas del antiguo castillo, sobresale la iglesia de San Nicolás de Bari del románico tardío.



Abiego

El municipio alberga interesantes muestras de arquitectura popular: casas Blecua, Aniés, Paúl, Isarre o del Río en Abiego y casa Pano o Foncillas en Alberuela. Sus fiestas mayores se celebran en honor de San Joaquín en agosto, del 1 al 5 de en Alberuela y del 16 al 19 en Abiego.

Cuenta con algunos establecimientos de turismo rural, y entre los servicios dispone de uno de los Centros de Salud que hay en la comarca. Así mismo es muy afamada la elaboración de repostería en Abiego.

Adahuesca

Obedece al topónimo latino «Ab Osca» (hacia Huesca). Con una superficie de 52,5 km² y 160 habitantes, situada a 616 m de altitud, une los valles de los ríos Alcanadre y Vero y es el inicio para recorrer las sierras de Guara y Sevil.

Sus calles albergan interesantes muestras de arquitectura civil, destacando la casa de Loscertales (siglo XVI). La iglesia parroquial de San Pedro, de esbelta torre, es de estilo barroco clasicista (siglos XVII y XVIII). En las afueras se encuentra la ermita románica de Nuestra Señora de Treviño (siglos XII-XIII), Monumento Histórico-Artístico, con una bella portada precedida de un pórtico gótico; y en sus proximidades el pozo, de los siglos XVI y XVII, y la fuente, configuran un interesante conjunto hidráulico.

El *Centro de Interpretación de Leyendas y Tradiciones* del Parque Cultural del Río Vero, gira en torno a la ancestral *Leyenda de las abuelas de Sevil* a partir de la cual se celebra todo un ciclo festivo, con la romería de Crucelós, el 20 de mayo, y la Corrida de las Peras, el día de Santa Ana. En Adahuesca nacieron las mártires Nunilo y Alodia, y a ellas se dedican sus Fiestas mayores a finales de agosto. La Sierra de Sevil junto al excepcional paisaje acoge las pinturas rupes-



Adahuesca

tres del abrigo de Labarta, el antiguo mesón de Sevil, varios pozos de nieve, el despoblado medieval de Las Casas y el castillo de los Santos, con restos de su torreón y de dos iglesias románicas de los siglos XI y XII.

Su economía agroganadera se complementa con alojamientos de turismo rural, un restaurante, tienda especializada en productos locales y artesanía y la elaboración de quesos y de repostería artesana como los «Dineretes de Sevil».

Alquézar

Alquézar, Radiquero y San Pelegrín forman un municipio de 308 habitantes con una superficie de 32,4 km². Está integrado en el Parque Natural de Guara y en el Parque Cultural del Río Vero, donde espectaculares barrancos y tozales, son testigos de las primeras manifestaciones del hombre. La altitud es de 660 m en Alquézar y de 873 m en San Pelegrín.

La villa de Alquézar se alza entre majestuosas paredes calcáreas talladas por el río Vero, en un lugar inexpugnable. Su topónimo árabe «Al-Qasr» (la fortaleza) indica su origen musulmán del siglo IX. Su casco urbano, declarado Conjunto Histórico-Artístico, evoca una auténtica villa medieval y es un claro exponente de la arquitectura aragonesa. Sobre el caserío emerge el castillo-colegiata de Santa María La Mayor, cuyo interior acoge muestras de gran valor como su caprichoso claustro con capiteles románicos historiados. El actual templo erigido en el siglo XVI fue ampliado en el siglo XVII, siendo su pieza más preciada el *Cristo de Lecina* del siglo XIII. Otros elementos de interés son la iglesia barroca de San Miguel del siglo XVII, el *Museo etnológico Casa Fabián*, la fuente de Mon-



Alquézar

chirigüel del siglo XVI y los puentes medievales de Villacantal, del Molino y La Albarda sobre el Vero, una vieja presa, restos de un batán, un antiguo molino y la fuente de los Baños.

En los barrancos subsidiarios se encuentran abrigos con Arte Rupestre prehistórico declarado Patrimonio Mundial, entre cuyas manifestaciones destaca el ciervo levantino del abrigo de Chimiachas o el arte esquemático de Quizans y Palomera, entre otros.

En Radiquero, entre la arquitectura popular, sobresale la casa de los Ayerbe, en el barrio de los Meleses. Su iglesia de estilo gótico aragonés, conserva vestigios románicos. El pueblo semi-deshabitado de San Pelegrín, construido todo en piedra, se encuentra en la ruta hacia la Sierra de Sevil.

Las fiestas mayores se celebran en agosto, alrededor del 13 en Alquézar en honor a San Hipólito, y el 16 a San Roque en Radiquero. El 8 de noviembre son las fiestas menores de Alquézar en honor del patrón San Nicostrato y el último fin de semana de julio se lleva a cabo una Feria de Artesanía. En Radiquero se ha recuperado extraordinariamente la fiesta de las Animas para Todos Santos.

La economía en Alquézar gira en torno a la actividad turística ofreciendo al visitante todo tipo de servicios, desde alojamientos a actividades de deporte de aventura en las que ha sido pionera y es emblema de la Sierra de Guara. Los quesos de Radiquero son muy apreciados y en esta misma localidad se encuentra una bodega familiar incluida dentro de la Denominación de Origen Somontano.

Azara

Situada junto al barranco de La Clamor tiene una superficie de 14,5 km² y 213 habitantes. El casco urbano, a 429 m de altitud, se desarrolla en terreno llano al abrigo de la peña «Santa Margarita», impresionante puntón de arenisca en el que se conservan restos de una vieja fortificación, a la que se accede mediante una escalera tallada en la roca, y donde en una gran cisterna mueren los canalillos de conducción para el agua de lluvia. Destaca la buena sillería de la iglesia parroquial de Santa Lucía, Monumento Histórico-Artístico, de estilo gótico aragonés, fechada en 1576, con típica galería de arquillos de medio punto en ladrillo y portada renacentista. Presenta torre exenta con dos cuerpos cuadrados de época románica y otro del siglo XVII decorado con bolas en las esquinas.

En su entorno natural se suceden interesantes rocas calizas con hoyos denominados «*gnammas*». Su término se integra en parte dentro del Parque Cultural del Río Vero. Las fiestas mayores se celebran en invierno, el 13 de diciembre, en honor a Santa Lucía. En el ámbito gastronómico es muy apreciado el pan de horno de leña de esta población.



Azara

Azlor

La población está situada a 496 m de altitud en una llanura, salpicada de floraciones de arenisca de gran vistosidad, junto al barranco de La Clamor. Cuenta con una superficie de 15,9 km² y 169 habitantes. Sus edificios civiles presentan una estética propia de la casa tradicional del Somontano, como casa Palacio o casa Barón, coronada con galería de arquillos. La iglesia parroquial de Ntra. Sra.



Azlor

de las Victorias es del siglo XVI, del gótico tardío, estilo muy extendido en la zona, con portada renacentista y galería en ladrillo de arcos de medio punto. De especial interés es la fuente de Labanera, con antiguos lavaderos excavados en la roca y el oratorio de San José, así como las ruinas de los castillos de Ador y de Farnagüelo de los siglos XV y XVI.

Las fiestas mayores tienen lugar el último fin de semana del mes de agosto, en honor de la Virgen del Rosario y en febrero se celebran San Blas y Santa Águeda.

Barbastro

Es la capital de la comarca. Situada a 341 m de altitud, cuenta con una superficie de 107,60 Km² y 15.032 habitantes. El municipio incluye también las poblaciones de Cregenzán y Burceat. Ubicada en un promontorio a orillas del río Vero, es punto de partida hacia los valles pirenaicos y al Parque de Guara. Desde el medievo es importante foco comercial, cultural y de servicios para su comarca y el sector nororiental de la provincia de Huesca. El río Vero que configura el Parque Cultural, tras su paso por la ciudad, en «La Boquera», vierte sus aguas al Cinca.

Con origen en el castillo musulmán de finales del siglo VIII, de la antigua ciudad amurallada queda el casco antiguo declarado Conjunto Histórico Artístico en el barrio del Entremuro. De esta época se conservan unos «antiguos baños árabes». La catedral de Santa María de la Asunción se levantó sobre la mezquita aljama. A una primera obra románica sucedió la actual fábrica dentro del gótico renovado del siglo XVI. La bóveda de crucería es obra de Juan de Segura y el basamento en alabastro del retablo mayor de Damián Forment y Juan de Lyceire. Las capillas son en su mayoría barrocas. En su interior acoge el Museo Diocesano.

En el casco urbano destaca la plaza del Mercado con soportales y buenas muestras de arquitectura civil de los siglos XVI y XVII, como el palacio episcopal, el palacio de los Argensola, casa Baselga o casa Zapatillas. De estilo gótico tardío son la iglesia de San Francisco y la iglesia del Hospital de San Julián en cuyo conjunto se hallan la Oficina de Turismo, la sede de la D.O. Somontano, el *Centro de Interpretación de la Comarca del Somontano y el Espacio del Vino*. Un buen ejemplo del renacimiento es la fuente de San Francisco. El santuario del Pueyo, domina desde un cerro la llanura del Somontano y proporciona una excelente panorámica. La actual iglesia y el claustro son de finales del siglo XIII, de estilo cisterciense. El camarín de la Virgen del siglo XVIII está decorado con frescos atribuidos a Francisco Bayeu.

Ciudad de ferias y mercados, en ella destaca la tradicional Feria de la Candelera que se celebra el 2 de febrero desde 1612. A lo largo del año la Institución Ferial de Barbastro ofrece diferentes certámenes monográficos dinamizando la actividad empresarial de toda la zona. Como cabecera comarcal cuenta con múltiples



Barbastro

servicios: hospital, juzgados, notarios, universidad a Distancia, sede de la Diócesis Barbastro-Monzón, comercios etc., y con un polígono industrial de los más importantes de la provincia. En su término se encuentran diversas bodegas de la D.O Somontano y la ciudad se integra en la Red de las ciudades del Vino.

Las fiestas mayores se celebran del 4 al 8 de septiembre en honor a la Natividad de Nuestra Señora. El 21 de junio, San Ramón Obispo, patrón de la ciudad, se lleva a cabo la quema de hogueras en diferentes barrios en una transposición de la noche de San Juan. A principios de agosto tienen lugar los Festivales del Somontano y a lo largo del año cuenta con una rica actividad cultural junto a celebraciones como la Semana Santa, declarada de Interés Turístico o la representación bienal del «Sitio de Barbastro».

Los núcleos de Cregenzán y Burceat, conservan la tipología característica de los pueblos y arquitectura del Somontano. Destacan la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, del siglo XVI y remodelada en el XVIII en Cregenzán; y en Burceat la iglesia parroquial de San Bartolomé, del siglo XVII:

Ambas localidades celebran sus fiestas a mediados del mes de agosto.

Barbuñales

Situada en el Valle del Alcanadre, con 114 habitantes y 18,7 km² de superficie, en su término se pueden llevar a cabo interesantes excursiones siguiendo el GR-45 y la Ruta de Trashumancia. La villa de Barbuñales está fundada sobre una



Barbuñales

dilatada llanura a 468 m de altitud. Destaca la monumental casa de los Azara en la que nacieron los célebres Nicolás y Félix de Azara, éste último notable naturalista que investigó la flora y fauna del Paraguay. En la iglesia parroquial de San Lorenzo, ejemplo del barroco del S.XVII, destacan las yeserías de tradición mudéjar y la capilla de los Azara.

La fuente de las Calzadas, documentada y fechada en 1572, el carrascal de Lizana que cobija a varias especies de fauna como la garduña y el jabalí, así como las caprichosas formaciones erosivas de «Las señoritas de Lizana» en la ribera del Alcanadre, son otros elementos de interés. Las fiestas mayores son el 10 de agosto, en honor a San Lorenzo y el 20 de enero para San Sebastián se encienden hogueras.

Berbegal

Su emplazamiento espectacular, en un altozano a 512 m de altitud entre los ríos Cinca y Alcanadre, al sur del Somontano, llama la atención frente a la planicie del entorno. Cuenta con una superficie de 49 Km² y 469 habitantes.

Fue punto estratégico en época romana, encontrándose en sus proximidades la «mansio» *Caum*, en la *Via Ilerda-Osca*.

En el caserío apiñado sobre el promontorio destaca la iglesia parroquial de Santa María La Blanca, Monumento-Histórico-Artístico, obra románica del siglo XII con



Berbegal

reformas posteriores y torre gótica. De igual cronología son la ermita románica de Santa Águeda y la fuente pública. Casas solariegas como casa Ferrando (siglo XVI y XVII) y actual casa consistorial coexisten con otros elementos de interés como el arco del antiguo hospital, pozos, aljibes y bodegas excavados en la roca. En su término existen numerosos yacimientos como el poblado ibérico de «Las Coronas» o los curiosos monolitos de «Peñón de Muyed» y «Peñón de Santa Águeda».

Dispone de Centro de Salud y en el ámbito económico cabe destacar el impulso cada vez mayor de los regadíos. Las fiestas de verano son el segundo fin de semana de julio y el sábado de Gloria se celebra la tradicional «Fiesta de los Quintos y puesta del Mallo» de interés etnográfico.

Bierge

Situado en el valle superior del río Alcanadre, en el Parque de Guara, posee una gran riqueza natural. Con 145 Km² es el municipio más extenso con tan sólo 237 habitantes. Pertenecen a él: Bierge, Las Almunias de Rodellar, Rodellar, San Saturnino, San Hipólito, San Román, Letosa, Morrano, Nasarre, Pedruel, Otín, Yaso y las pardinias de Ballabriga y Villanúa. Se registran las mayores altitudes de la comarca, con los 1.191 m la deshabitada Nasarre y en la zona más meridional Bierge con 598 m.

En Bierge, la iglesia de Santiago el Mayor se alza sobre el casco urbano, donde pudo existir un castillo. Sobre el edificio románico se levantó en el siglo XVI la actual, de estilo gótico aragonés, con la típica galería de arquillos. Mayor interés suscita la ermita de San Fructuoso, Monumento Histórico-Artístico, románica del siglo XIII, con pinturas murales del gótico lineal.

Bierge es punto de referencia para conocer el Parque de Guara y para los amantes del deporte de aventura. El salto de Bierge, gran azud sobre el Alcanadre, es uno de los parajes más visitados. El *Centro de Interpretación del Parque Natural de Guara* muestra al visitante la riqueza de este espacio y el «Comedero para Aves Carroñeras» y un Observatorio permiten la contemplación de estos animales.

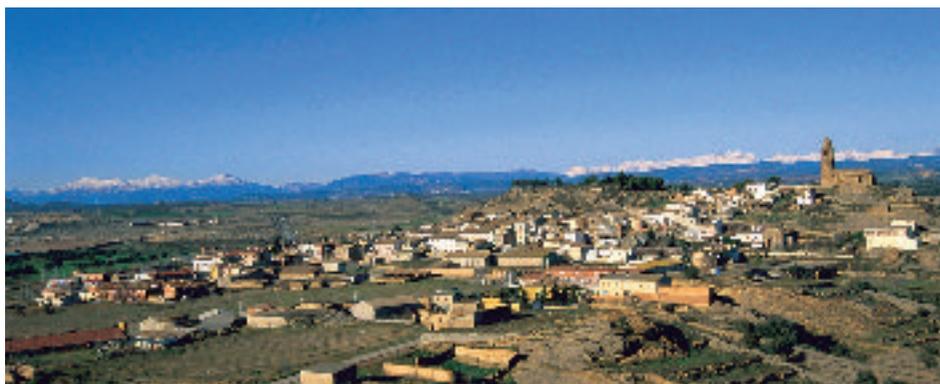


Bierge

Rodellar, sobre el acantilado del Mascún en el que agujas, abrigos y portales crean una atmósfera especial, es ideal para los amantes de la escalada, del descenso de barrancos y del senderismo. Al borde del precipicio se encuentra la ermita de la Virgen del Castillo del siglo XII ampliada en el XVIII. Próximo a las poblaciones de Otún y Nasarre se halla el dolmen de la Losa Mora. La iglesia de Nasarre, de origen románico lombardo del siglo XI, está declarada Monumento Histórico-Artístico.

En Bierge destaca la producción de aceite y en las Almunias de Rodellar la elaboración de quesos de pura leche de oveja. A la tradicional economía agroganadera se han incorporado nuevos servicios turísticos de gran incidencia en alojamiento y restauración. El 10 de agosto se celebran fiestas en honor a San Lorenzo, en Bierge y Rodellar. En Yaso, el 4 de agosto son las fiestas mayores y el 29 de abril, las fiestas mayores de Bierge en honor de San Pedro de Verona.

Castejón del Puente



Castejón del Puente

Está situado estratégicamente en una colina a 382 m de altitud, a orillas del río Cinca, en la carretera N-240 entre Monzón y Barbastro. Tiene una superficie de 25,40 km² y 422 habitantes.

Debe su nombre al puente que lo cruzaba, cuyos impresionantes restos reflejan la gran obra de ingeniería y el importante paso sobre el Cinca. Su posición vincula la localidad a las grandes rutas históricas como la Vía romana *Ilerda-Osca*.

En su iglesia ampliada en el s.XVI y XVII sobre la antigua gótica destaca su esbelta torre. En lo alto, en un promontorio con vestigios islámicos se alza el santuario de La Bella, de transición románico-gótico. El soto del río Cinca en este municipio está muy bien conservado dando cobijo a una variada fauna.

La localidad posee una floreciente actividad industrial donde además de la extracción de sal destaca la industria metalúrgica. La fiesta mayor es el 8 de septiembre en honor a La Virgen de la Bella y la menor el 25 de marzo para la «Encarnación de la Virgen».

Castillazuelo

Está situado en el curso bajo del río Vero, muy cerca de Barbastro, a 368 m de altitud, con una superficie de 15,30 Km² y 232 habitantes. Su origen se encuentra en las ruinas del castillo integrado en la red de fortificaciones que desde el medioevo jalonaron el curso del río.

Su trazado urbanístico en cruz latina dibuja cuatro calles que convergen en una amplia plaza donde se encuentra la iglesia de «San Salvador» del siglo XVIII. En



Castillazuelo

el barrio, cruzando el río por un puente medieval muy transformado, se localiza El *Centro de Interpretación del Río Vero*, dentro del Parque Cultural. En el cauce del río se conserva un acueducto del siglo XVI «La Canal» que llevaba al agua hacia el molino de Castillazuelo.

Para San Salvador, hacia el 6 de agosto, se celebran las fiestas mayores, en enero, el 17, San Antón, el 20 San Fabián, y el 13 de diciembre la hoguera de Santa Lucía. Se realizan Jornadas Culturales en primavera e invierno. A las actividades agropecuarias se une alguna industria de transformación y dispone de algunas habitaciones de turismo rural.

Colungo

Se encuentra junto al Barranco de Fornocal, en el valle del Vero y en el marco del Parque Natural de Guara. Sus paisajes de alto valor natural y estético contienen la mayor parte de las pinturas rupestres del Conjunto del Vero, declaradas Bien de Interés Cultural y Patrimonio Mundial por la UNESCO; entre ellas las únicas pinturas paleolíticas de Aragón en la cueva de la Fuente del Trucho y otras como Arpán, Mallata etc. Al municipio de 133 habitantes y 40,60 Km² se adscribe también la población de Asque a 624 m de altitud.

En Colungo las calles confluyen en la iglesia del siglo XVI, del gótico tardío, consagrada a San Esteban Protomártir. Contiene buenas muestras de arquitectura popular como casa Notario y casa Broto del siglo XVI y casa Avellanas (siglo XVIII).

En Colungo el *Centro de Interpretación del Arte Rupestre*, dentro del Parque Cultural del Río Vero, cuenta un conjunto expositivo global, el espacio-recreación de la Cueva de la Fuente del Trucho y un parque arqueológico. Junto al pueblo se conservan dos árboles de interés, la «carrasca de Miguel» y la «olivera de Nadal». En Asque se encuentra la Jaima del Arte que expone el Arte del Guadamacil.



Colungo

Colungo celebra sus fiestas mayores el 12 de octubre en honor de la Virgen del Pilar y la noche del día de Todos los Santos la «Fiesta de las ánimas». El 12 de febrero, Santa Eulalia, se realiza romería y el «reparto de caridad». Asque celebra San Nicostrato el 8 de noviembre.

Colungo conserva la tradición en la elaboración de aguardientes y licores y Asque destaca por la rica miel de diferentes variedades. En los últimos años han aumentado y diversificado sus servicios turísticos.

El Grado

Situado en el valle del Cinca, encrucijada de caminos entre el llano y la montaña hacia la Ribagorza y el Sobrarbe, el municipio engloba también las poblaciones de Artasona, Coscojuela de Fantova y Enate. Tiene una extensión de 63,80 km², 535 habitantes y su altitud oscila entre los 373 m en Enate y los 632 m en Coscojuela de Fantova.

Coscojuela de Fantova, conserva el yacimiento romano de Monte Cillas, de donde proceden las laudas sepulcrales paleocristianas que se exhiben en el Museo Provincial de Huesca. Rasgos de un pasado medieval, se aprecian en El Grado en la calle Mayor y la iglesia de «San Salvador» del siglo XVI, del gótico tardío; Artasona conserva restos de muralla, como los portales con arcos de medio punto y el castillo-palacio del marqués de Artasona, del siglo XV; Enate, sobre una vieja terraza fluvial, es extraordinario mirador, con su casco urbano agrupado en la plaza Mayor y la calle de San Valero, con acceso en arco que corresponde a la puerta de la antigua muralla.



El Grado

La actividad económica en El Grado despertó con la construcción de la presa y la proximidad al santuario de Torreciudad la convierte en receptora de una importante afluencia turística. A la floreciente actividad hotelera se suman importantes iniciativas industriales, en campos diferentes como la producción de papel, piscifactoría, etc. Sin olvidar el sector vitivinícola que en Enate destaca especialmente.

La fiesta mayor se celebra el 29 de enero, San Valero en Enate; el 4 de agosto, San Plácido en Artasona; en Coscojuela de Fantova para San Miguel, el 8 de mayo en El Grado. La fiesta del Turista en agosto, la representación de la Morisma en la Virgen del Viñero el 9 de agosto y el Campeonato Internacional de Parchís, sobresalen junto a otras actividades culturales del Grado.

Estada



Estada

Se ubica en la orilla izquierda del río Cinca, a 382 m de altitud, junto a la peña de la Espada, puntón calizo que realza su núcleo urbano. Tiene una extensión de 15,90 km² y 190 habitantes. En su término se encuentra la villa romana de Noguera con mosaicos que se conservan en el Museo Provincial de Zaragoza. Parece probable que Estada, *Stata*, fuera una de las paradas de la vía romana procedente de Fraga hacia Olvena.

La parte alta del pueblo presenta un urbanismo medieval con fuertes pendientes y edificios adosados a la roca. La iglesia de San Pedro es barroca del siglo XVIII con materiales reaprovechados de época románica. Junto al cementerio se localiza el Templete de San Valero del mismo siglo, donde se dice que estuvo sepultado el santo. En las proximidades se abre un excelente mirador y el embalse de «El Ciego» forma una zona de invernada de ánades, garzas y otras aves.

La ganadería porcina es una de las actividades predominantes en este municipio cuyas fiestas mayores se celebran en honor a Santa María Magdalena el 22 de julio y las menores el 29 enero, para San Valero.

Estadilla

Se encuentra en la margen izquierda del río Cinca, al pie de la Sierra de la Carrodilla con el pico «Buñero» a 1.108 m. Tiene una superficie de 46,80 Km².

El núcleo urbano, a 450 m de altitud, cobija a 857 habitantes, siendo una de las localidades más pobladas de la comarca. La villa de Estadilla surgió al abrigo de una peña en torno al castillo de los Castro, del que se conserva algún resto, y su urbanismo ofrece varios elementos de gran interés, como el Portal del Sol -antigua puerta de muralla-, pasadizos, los soportales de la plaza Mayor con la casa Consistorial de estilo renacentista aragonés; casas solariegas: «casa Marro», «casa Sangenís» o «casa del Barón». Y dos excelentes muestras del neoclasicismo: el palacio de Abbad y Lasierra y la fuente del Lavadero.

En el corazón de la sierra se encuentran el Santuario de la Virgen de la Carrodilla -reconstruido en diferentes épocas, románica, gótica, etc.- y los abrigos con arte rupestre del *Forau del Cocho* y *Cova del Engardeixo*. Otra zona de interés es la de los Baños, manantiales de aguas sulfurosas hoy en desuso donde la vegetación es exuberante.

Su historia se halla ligada al condado de Ribagorza y conserva el habla propia de esta zona, el *baixo ribagorzano*, que se promociona a través de diferentes actividades.



Estadilla

Su economía se basa en la agricultura, especialmente el cultivo de frutales, cereales y oleaginosas, y la ganadería. También dispone de diversos servicios como talleres mecánicos. El ciclo festivo se inicia el Viernes de Dolor con la romería al santuario de la Carrodilla y las fiestas mayores se celebran en honor a San Lorenzo, el 10 de agosto.

Hoz y Costean

Situado al pie de las Sierras Exteriores del Pirineo en el Valle del Cinca, este municipio comprende las localidades de Hoz de Barbastro, Costean, Guardia, Montesa y Salinas de Hoz. Tiene una superficie de 57,50 km², 220 habitantes y altitudes que oscilan entre los 449 m de Costean a los 797 m de Salinas.

Hoz de Barbastro distribuido en dos barrios, el Alto y el Bajo, constituye un impresionante mirador. Sobre la desaparecida fortaleza medieval se encuentra la iglesia parroquial del siglo XVI, con portada renacentista. En sus cercanías se ubican algunas necrópolis medievales. En Costean la iglesia es obra de los siglos XVI al XVIII de estilo gótico tardío y aparecen edificios con las peculiaridades propias del Somontano entre los que sobresale casa Felipe Sancho del siglo XVIII. Salinas, nombre debido a su desaparecida actividad salinera, distribuye su caserío sobre un montículo con la iglesia parroquial barroca en lo alto. En Montesa y la deshabitada localidad de Guardia, las iglesias son del siglo XVI con retoques posteriores.

El municipio de tradición oleícola, como casi todos de la zona, ha visto reforzada esta actividad con la apertura de una almazara de aceite ecológico en Costean y servicios turísticos en Salinas.



Hoz de Barbastro

Salinas celebra sus fiestas mayores el 25 de abril en honor a San Marcos; Hoz el 22 de julio, Santa Magdalena; Costean el 10 de agosto, San Lorenzo y Montesa el 11 de noviembre para San Martín de Tours.

Ilche

Situado en el llano hacia la Depresión del Ebro, en torno a 300 m de altitud, con una superficie de 63,70 Km² y una población de 279 habitantes, el municipio engloba los núcleos de Fornillos, Ilche, Monesma de San Juan, Morilla, Permisán y Odina. En el paisaje el cultivo de arroz, merced a los regadíos, permite la convivencia de diferentes aves limícolas y acuáticas mientras al sur aparece el característico paisaje estepario con formaciones rocosas denominadas «chimeneas de hadas».



Ilche

Ilche y Fornillos se hallan junto al barranco de La Clamor. La primera posee casonas con portaladas del siglo XVIII e iglesia de estilo barroco. Fornillos ofrece una buena vista del Somontano y su iglesia parroquial es de origen románico, transformada en el siglo XVI y con añadidos barrocos. En Permisán la iglesia gótico-renacentista, se sitúa junto al notable palacio fortificado de los condes de Fuentes del siglo XVI, con robusta torre en una de sus esquinas. Morilla conserva restos del castillo de Gramapán y la iglesia parroquial del siglo XVIII. De Monesma sorprende su monumental iglesia románica del siglo XII y un pozo-fuente. Además alberga una de las bodegas de la D.O. Somontano.

En julio tienen lugar las Fiestas mayores en Fornillos el 22, en honor a Santa Magdalena, Monesma el 25, festividad de Santiago Apóstol y en Permisán el 26, San-

ta Ana. Ilche y Morilla celebran sus fiestas en honor de San Cosme y San Damián, el 26 de septiembre y para San Andrés, 30 de noviembre respectivamente.

Laluenga



Laluenga

Con una superficie de 36,50 km², su núcleo urbano de 262 habitantes se asienta en terreno llano, a 469 m de altitud, entre el río Alcanadre y el barranco de La Clamor. Junto a éste, en el «El Almerge», se alzan las ruinas de un poblado medieval destacando el ábside de la iglesia de San Isidro.

La iglesia parroquial bajo la advocación de Santa María Magdalena se construyó en el siglo XII transformada en los siglos XVI y XVIII. El casco urbano presenta buenos ejemplos de arquitectura del Somontano, como casa Palacio, casa Mur, casa Borruel y casa Castro. La necesidad de abastecimiento de agua llevó a la excavación de tres pozos-fuente, el Pozo Alto, Salado y el Nuevo. Este último es el más espectacular de los existentes en la zona. Constituyen el punto de partida de la «Ruta de los Pozos-Fuentes del Somontano» y junto a él se encuentra el *Espacio Interpretativo de los Pozos-Fuente*.

Laluenga celebra sus fiestas mayores en honor a Santa María Magdalena la segunda mitad de agosto y el 15 de mayo, San Isidro. Dispone de una vivienda de turismo rural.

Laperdiguera

Está situada sobre una planicie, a 462 m de altitud, entre el río Alcanadre y el barranco de La Clamor. Tiene una superficie de 11,30 km² y 103 habitantes. Su casco urbano posee destacados inmuebles, como la casa Consistorial y la magnífica casa Cavero o Ciria, renacentista. La iglesia parroquial de San Pedro y San



Laperdiguera

Pablo, del siglo XVI y de estilo gótico aragonés, está emplazada sobre los restos del primitivo castillo medieval, del que se conserva parte de la muralla y la planta de una torre.

En la parte baja del pueblo se conserva el pozo-fuente excavado en la roca y que presenta la singularidad de que antes de llegar al pozo propiamente dicho dispone de una antecámara transversal tras un primer tramo de escaleras al descubierto. A principios del mes de agosto celebra las fiestas mayores en honor a San Roque y dispone de diferentes actividades culturales. Zona de hibernación de caza menor, posee interesantes recursos cinegéticos.

Lascellas-Ponzano



Lascellas

El municipio, con una superficie de 27,30 km² y 166 habitantes, se desarrolla entre el río Alcanadre y el barranco de La Clamor, en la carretera N-240 Huesca-Barbastro. Está constituido por Lascellas, en la falda del tozal de Mondaseras, a 486 m de altura y Ponzano a 533 m. El entorno del río a su paso por este municipio es una importante zona de aves rupícolas.

Lascellas, topónimo romano, presenta a las afueras de la población un antiguo camino sobre roca y necrópolis medievales. Destacan la iglesia del siglo XVIII y las ermitas de San Miguel, gótica del siglo XIV y la de San Antón, excelente mirador sobre la cabañera, así como la fuentes de los siglos XVI-XVII. En Ponzano sobresale la iglesia de estilo gótico aragonés del siglo XVI, el pozo fuente y la ermita de San Román ligada a creencias populares sobre endemoniados ubicada en la ruta de la cabañera Broto-Mequinenza.

Es un municipio vinculado al tradicional cultivo de la vid. Ponzano mantiene una bodega familiar dentro de la D. O. Somontano, con cavas subterráneas del siglo XVI. Lascellas, a su vez, es famosa por la fábrica de relojes de torre que hoy todavía sigue vigente.

El municipio celebra festejos el 17 de enero, San Antón y el 8 de diciembre, «Procesión de los descalzos» en la localidad de Lascellas y el último sábado de julio y el 18 de noviembre en Ponzano.

Naval



Naval

Situado en las faldas de la Sierra de Arbe, próximo al embalse de El Grado, con una superficie de 47,30 Km² y 308 habitantes comprende los núcleos de Naval, Mipanas, La Muela, Montarnedo, Paúl, Rosico y La Sosa, deshabitadas las cuatro últimas. Mipanas, despoblada a consecuencia de la construcción del embalse en los años sesenta, se ha vuelto a repoblar a finales de los años ochenta.

La villa de Naval, a 637 m de altitud, sobre los barrancos de Guibano y Llastre, es población de tradición alfarera y salinera. La colegiata de Santa María, Monumento Histórico-Artístico, es obra en estilo gótico aragonés del siglo XVI con remodelaciones posteriores. Conserva restos de dos castillos -uno al norte de la iglesia y el de Piedra Pisada, junto a la ermita de Santa Quiteria (s. XVI)- e iglesias del siglo XVIII, como la de San Sebastián y la de San Antón. En lo alto, el santuario de los Dolores, al que cada año, el tercer domingo de septiembre, se dirigen romeros de toda la comarca ofrece espléndida panorámica.

Las salinas de Naval, desde el siglo XI, han conservado su sistema de producción hasta la actualidad, convertidas también en lugar de ocio. Ligados a ellas pueden verse los alfolíes, antiguos almacenes de sal del siglo XIII. La alfarería, que se remonta a la Edad Media, todavía sigue en activo. El *Centro de Interpretación de la Alfarería* situado en un antiguo alfar permite revivir esta antigua tradición.

Con un gran abanico de actividades culturales, destacan los festejos en torno al 17, San Antón, y 20 de enero, San Fabián y San Sebastián, con el ancestral «Dance del Palotiau», la Feria de artesanía tradicional a mediados de noviembre, o el festival de música «Soma» en el Salinar. Cuenta con diferentes servicios turísticos, sobre todo alojamientos.

Olvena



Olvena

Está situado en la margen derecha del río Ésera, próximo a su desembocadura con el Cinca. Tiene una superficie de 15,90 km² y 48 habitantes. Su emplazamiento a 522 m de altitud es uno de los más espectaculares de la comarca por la impresionante verticalidad de las paredes calcáreas del congosto de Olvena y sólo al norte conecta con un espacio llano. Los puentes medievales del Diablo y de la Sierra salvan el acantilado y contribuyen a la belleza del entorno. En el congosto hay una zona equipada para la práctica de escalada deportiva y en todo el paraje es posible la observación de diferentes rapaces.

En Olvena se encuentra la *Cueva del Moro*, importante yacimiento aragonés del Neolítico y Edad del Bronce. La iglesia parroquial es de estilo gótico tardío y la pequeña ermita del Santo Cristo es románica del siglo XII con transformaciones. En mayo celebran su patrón San Gregorio y en agosto las fiestas del verano en torno al 24 de agosto.

Peralta de Alcofea

Es el municipio más meridional de toda la comarca con una superficie de 116,10 Km², 700 habitantes y altitud media de 450 m. Comprende las localidades de Peralta de Alcofea, Lagunarrota y El Tormillo.

Peralta de Alcofea, del latín «Petra alta» y del árabe «alfocea» (sembrado) tiene sus orígenes en los poblados íberos de Peralta la Vieja y Puymelero; de época romana quedan restos de una presa en el río Alcanadre y otros yacimientos. La iglesia parroquial de los Dolores, Monumento-Histórico-Artístico, es de estilo románico tardío del S.XIII con ampliaciones posteriores. De gran belleza es su monumental fachada. En la calle Mayor destacan especialmente dos edificios: casa de Polo y casa del Abogado. En lo alto, la ermita de San Juan con ruinas del siglo



Peralta de Alcofea

XIII es un excelente mirador. La agroindustria y manufactura de componentes eléctricos constituyen las actividades económicas más destacables.

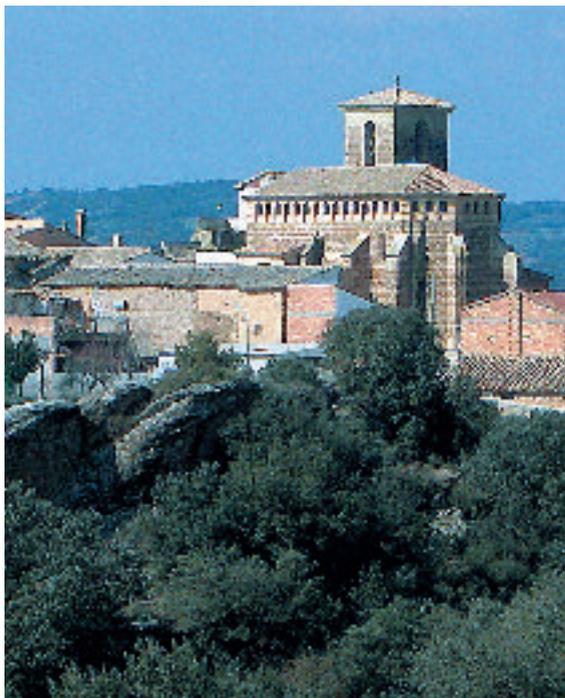
En Lagunarrotta sobresale el pozo-fuente. El Tormillo cuenta con un importante Monumento Histórico-Artístico formado por la Iglesia parroquial románica del siglo XII, los restos de la Iglesia Vieja y de la hospedería medieval; además de la necrópolis medieval de «La Torraza».

Para Santa Águeda, el 5 de febrero celebra fiestas Peralta; en honor a La Asunción, el 15 de agosto en El Tormillo, y en Peralta el tercer domingo del mismo mes. Lagunarrotta festeja a San Gil Abad el 1 de septiembre. Para la segunda Pascua, Peralta realiza la romería a Puymelero.

Peraltilla

Situada 429 m de altitud, con una superficie de 16,20 km² y 176 habitantes, se halla cerca del barranco de La Clamor, en la carretera N- 240 entre Barbastro y Huesca.

En su entorno vigorosas afloraciones de arenisca crean un paisaje de gran espectacularidad visual. El casco urbano, sobre una pequeña elevación, ofrece muestras de arquitectura popular con fachadas de piedra rematadas con arquerías de ladrillos y aleros en madera. La Iglesia parroquial de «San Salvador» es del siglo XVI de estilo gótico tardío y portada renacentista. Junto a la iglesia restos del antiguo castillo incluido en la red de fortificaciones que controlaban el barranco de la Clamor de acceso a la sierra. En un cerro próximo se encuentra la ermita de San Joaquín, barroca del siglo XVIII.



Peraltilla

Las fiestas mayores son en agosto del 19 al 26 en honor de San Joaquín. La economía agrícola y ganadera cuenta también con alguna actividad de servicios.

Pozán de Vero

El núcleo apiñado sobre un desnivel del terreno, se dispone en la margen izquierda del río Vero a 408 m de altitud. Población de 249 habitantes y 14,80 km² de superficie. El Vero a su paso ofrece relevantes obras hidráulicas



Pozán de Vero

que enriquecen el patrimonio del Parque Cultural: el Salto de Pozán, azud de probable origen árabe con modificaciones posteriores, nacimiento de la acequia de San Marcos que permitió mover los molinos de Castellazuelo y San Marcos; o el azud de arriba, obra de los siglos XVI y XVII que movía los molinos de la orilla izquierda del río. Además se conserva un puente de época medieval recientemente recuperado. En este sector del Vero se dan dos especies endémicas: el pez fraile y un «mejillón» de conchas anacaradas.

Ofrece buenas muestras de arquitectura popular como casa Calasanz, de mediados del siglo XVI. La iglesia parroquial con planta de crucero es de estilo barroco y a las afueras del pueblo se halla la ermita de San Macario del siglo XVI renovada hace unos años. En honor a él se celebran el 2 de enero las fiestas mayores y el 19 del mismo mes, se encienden hogueras en honor a San Fabián. En los últimos años la «Fiesta de la Chireta» congrega a gran multitud. Cuenta con artesanía agroalimentaria de frutos secos y almendrados y cárnicos además de algún alojamiento de turismo rural.

Salas Altas

El municipio se encuentra al pie y al sur de la Sierra de la Candelera, a 513 m de altitud con una superficie de 20,70 km² y una población de 367 habitantes. Su núcleo urbano, estructurado en dos barrios: Barriomato, en el que está la iglesia, y Entremuro. Posee buenas muestras de arquitectura propia del Somontano, en edificios como casa Muzás del siglo XVII, casa Mur y casa Pueyo del siglo XVIII y casa Mateu del XIX. La iglesia parroquial es del siglo XVI



Salas Altas

de estilo gótico tardío. En lo alto de la sierra, la ermita de la Candelera de origen románico, con sucesivas transformaciones, ocupa el solar de un antiguo castillo. Allí, la panorámica de los extensos viñedos que caracterizan este paisaje, es extraordinaria.

Las fiestas mayores son en invierno, el 2 de febrero, en honor a La Virgen de la Candelera y en verano a mediados de agosto celebra sus fiestas menores. Para San Fabián, el 19 de enero se lleva a cabo la «Petición de la Fiesta» y el 23 de abril la romería a San Jorge. Dentro de un amplio calendario cultural se dedica el Día del Vino en el mes de abril. Interesante «Ruta de Senderismo del Vino».

Salas Bajas



Salas Bajas

Situado a 460 m de altitud al pie de la Sierra de La Candelera. Tiene una superficie de 12,90 km² y 146 habitantes. En el caserío profundamente renovado cabe destacar casa Olivera, con gran portada y galería de arcos de medio punto en ladrillo y la fuente pública con pila y caños bajo arco de medio punto que sigue el esquema tan extendido en el Somontano. La iglesia parroquial bajo la advocación de San Vicente mártir, barroco popular, data de los siglos XVII y XVIII. A las afueras, se encuentra la ermita gótica con reformas posteriores de la Virgen del Plano a la que el 15 de septiembre se acude en romería. Junto a ella aparecen restos de una villa romana y otros yacimientos en el entorno.

La industria vitivinícola ocupa un lugar relevante en Salas Bajas, lugar en el que se ubica una de las principales bodegas de la D.O. Somontano y es uno de los puntos intermedios en el afamado medio maratón Ruta del Vino del Somontano. Sus fiestas son en honor a San Ramón Nonato a finales del mes de agosto, hoguera el 22 de enero, y San Vicente y Santa Águeda el 5 de febrero.

Santa María de Dulcis



Huerta de Vero

Situado en curso medio del río Vero, comprende las poblaciones de Huerta de Vero, a 437 m de altitud y Buera a 522 m. Con una población de 222 habitantes y superficie de 27,20 km² se integra en el Parque Cultural del Río Vero. El municipio toma su nombre del santuario de Santa María de Dulcis, Monumento Histórico-Artístico del siglo XVII de un estilo barroco-mudéjar, donde destacan la decoración de yeserías y es centro romero del valle medio del Vero.

Contiene interesantes muestras de arquitectura popular como Casa Lorenzo en Huerta. La iglesia parroquial de Buera es del siglo XVI con la nave y la capilla añadidas posteriormente, mientras la de Huerta se erigió a mediados del siglo XVIII en un barroco popular y sobre la anterior románica de la que quedan restos en su nave. Otros elementos de interés eademás del Santuario de Dulcis en

Buera son: un pozo de hielo llamado «Pozo de los Moros», la ermita de San Juan, la antigua almazara, convertida en museo «El Torno de Buera» y la fuente.

Huerta celebra sus fiestas mayores de La Asunción, el 15 de agosto, y Buera a finales del mismo mes, en la festividad del Martirio de San Juan Bautista. Dos fiestas muy tradicionales son la «Noche de las Ánimas» para Todos los Santos en Huerta y entre el 6 y 8 de diciembre la «Rematadura del aceite» en Buera. Dispone de servicios turísticos de restauración y alojamientos de turismo rural.

Torres de Alcanadre

Este municipio de 132 habitantes y 17,60 km² se extiende por una llanura al suroeste de la comarca entre los 398 y 432 m de altitud. A él pertenecen las poblaciones de Torres de Alcanadre y Lacuadrada. La primera, se sitúa en el límite geográfico entre el Somontano y Monegros. En Torres de Alcanadre se conserva muestras de arquitectura propia del Somontano. Destacan la iglesia barroca, del siglo XVII y la ermita popular de San Bartolomé que aunque muy transformada conserva elementos románicos en su portada y goza de una impresionante panorámica sobre el cauce del Alcanadre. En Lacuadrada destacan los muros de sus corrales y pajares, alzados con mampuestos en hiladas regulares que frecuentemente alternan con aparejo de «opus spicatum». Torres celebra el Lunes de Pascua y sus fiestas mayores son el 24 de agosto, San Bartolomé.

En Lacuadrada se festeja a San Valentín, el 14 de febrero y el 16 de agosto a San Roque.



Torres de Alcanadre

Anexo estadístico de la comarca Somontano de Barbastro

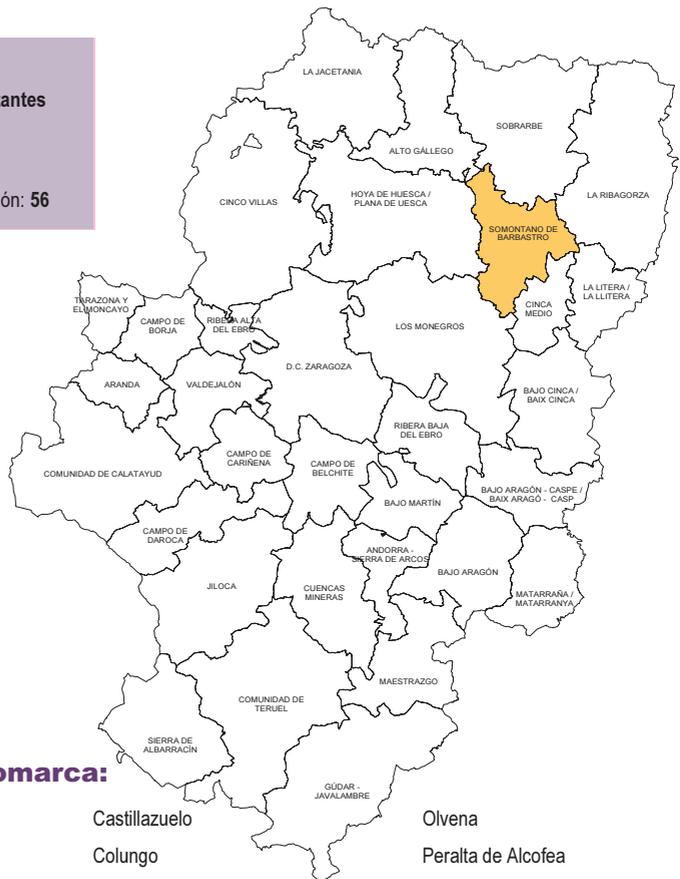
Superficie: **1.166,60 km²**

Población (1/1/05): **23.411 habitantes**

Capital: **Barbastro**

Número de municipios: **29**

Número de entidades de población: **56**



Municipios de la comarca:

Abiego	Castillazuelo	Olvena
Adahuesca	Colungo	Peralta de Alcofea
Alquézar	Estada	Peraltila
Azara	Estadilla	Pozán de Vero
Azlor	Grado (El)	Salas Altas
Barbastro	Ilche	Salas Bajas
Barbuñales	Laluenga	Torres de Alcanadre
Berbegal	Laperdiguera	Santa María de Dulcis
Bierge	Lascellas-Ponzano	Hoz y Costean
Castejón del Puente	Naval	

Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.

	Población (nº habitantes)	Superficie (km ²)	Densidad (hab/km ²)
Total Comarca	23.411	1.166,6	20,1
Abiego	277	38,2	7,3
Adahuesca	162	52,5	3,1
Alquézar	312	32,4	9,6
Azara	197	14,5	13,6
Azlor	150	15,9	9,4
Barbastro	15.778	107,6	146,6
Barbuñales	112	18,7	6,0
Berbegal	466	49,0	9,5
Bierge	244	145,0	1,7
Castejón del Puente	423	25,4	16,7
Castillazuelo	227	15,3	14,8
Colungo	135	40,6	3,3
Estada	212	15,9	13,3
Estadilla	877	46,8	18,7
Grado (El)	517	63,8	8,1
Ilche	263	63,7	4,1
Laluenga	247	36,5	6,8
Laperdiguera	105	11,3	9,3
Lascellas-Ponzano	166	27,3	6,1
Naval	302	47,3	6,4
Olvena	67	15,9	4,2
Peralta de Alcofea	667	116,1	5,7
Peraltila	177	16,2	10,9
Pozán de Vero	257	14,8	17,4
Salas Altas	349	20,7	16,9
Salas Bajas	151	12,9	11,7
Torres de Alcanadre	124	17,6	7,0
Santa María de Dulcis	214	27,2	7,9
Hoz y Costean	233	57,5	4,1

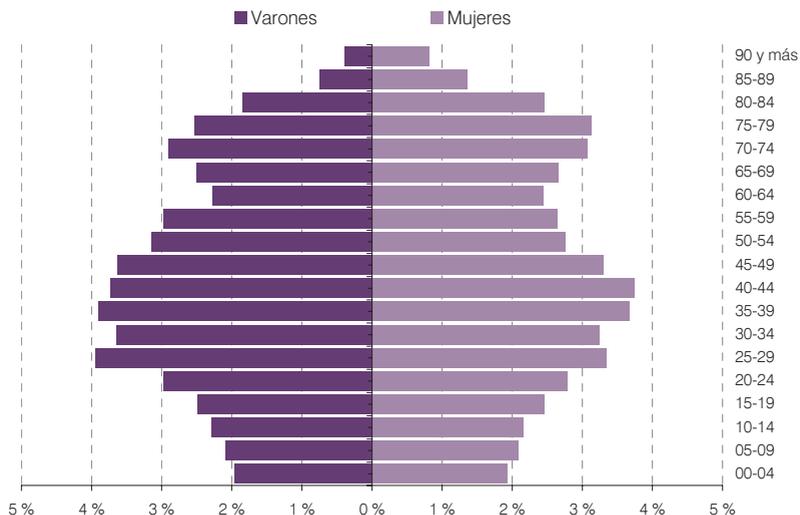
Estructura de la Población por grupos de edad y sexo. Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.

Unidad: número de habitantes

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	23.411	11.697	11.714
00-04	909	458	451
05-09	980	490	490
10-14	1.041	536	505
15-19	1.160	583	577
20-24	1.347	696	651
25-29	1.706	923	783
30-34	1.613	854	759
35-39	1.771	913	858
40-44	1.749	873	876
45-49	1.620	849	771
50-54	1.381	737	644
55-59	1.314	696	618
60-64	1.104	532	572
65-69	1.210	587	623
70-74	1.400	680	720
75-79	1.326	593	733
80-84	1.006	432	574
85-89	492	175	317
90 y más	282	90	192

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2005

Estructura de la Población por edad y sexo. Padrón Municipal a 1-1-2005.

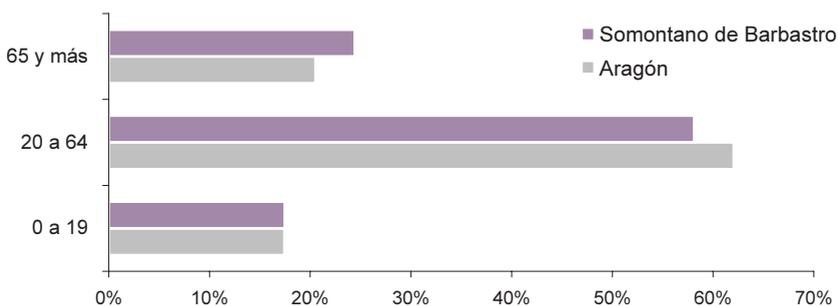


Indicadores de estructura demográfica. Somontano de Barbastro. Renovación Municipal a 1 de enero 2005.

	Somontano de Barbastro	Aragón
Composición por edad		
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	17,5	17,4
% de población de 20 a 64 años	58,1	62,0
% de población de 65 y más años	24,4	20,5
Grados de juventud		
% de población menor de 15	12,5	12,6
% de población menor de 25	23,2	23,6
% de población menor de 35	37,4	39,8
% de población menor de 45	52,4	55,4
Edad media de la población	44,7	43,0
Índice de envejecimiento	139,8	117,7
Índice de sobreenvjecimiento	13,5	12,3
Tasa global de dependencia	58,6	49,6
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	99,9	99,3
Índice de maternidad	17,2	17,7
Índice de potencialidad	87,5	96,9

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005

Porcentaje de población según grupos de edad. Padrón Municipal a 1-1-2005.

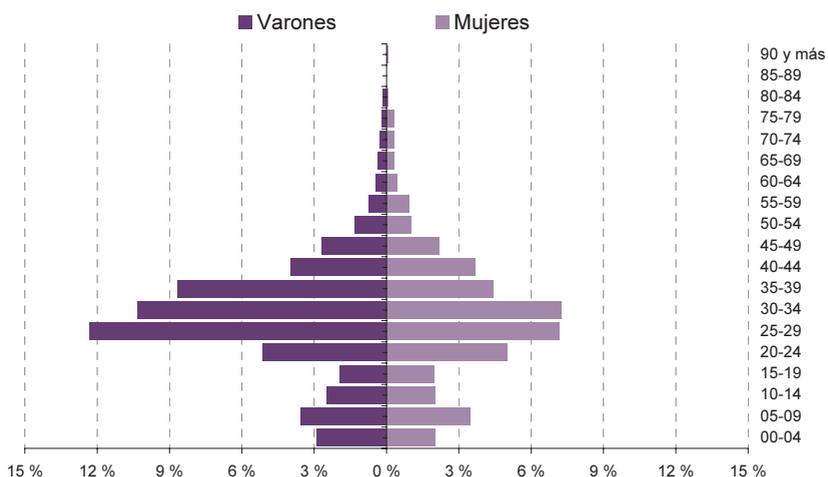


**Población residente de nacionalidad extranjera.
Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de extranjeros residentes

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	1.382	794	588
00-04	68	40	28
05-09	97	49	48
10-14	62	34	28
15-19	54	27	27
20-24	140	71	69
25-29	269	170	99
30-34	243	143	100
35-39	181	120	61
40-44	106	55	51
45-49	67	37	30
50-54	32	18	14
55-59	23	10	13
60-64	12	6	6
65-69	9	5	4
70-74	8	4	4
75-79	7	3	4
80-84	3	2	1
85-89	1	0	0
90 y más	0	0	1

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (INE)



Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad.

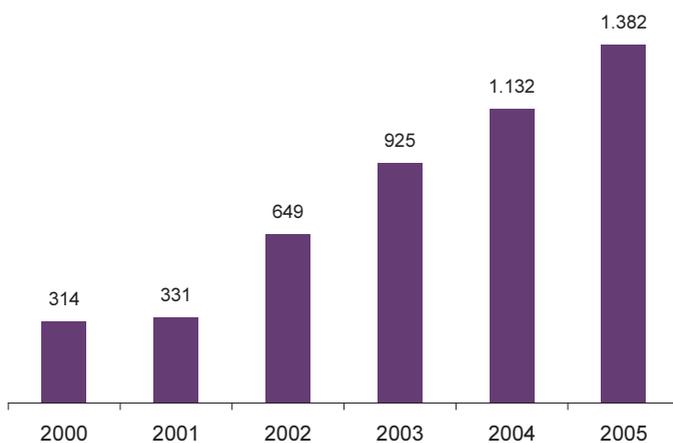
Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.

(máxima representación)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Marruecos	412	32,52%
Ecuador	184	51,09%
Rumanía	157	54,78%
Mali	90	4,44%
Gambia	65	20,00%
Francia	52	53,85%
Bulgaria	42	45,24%
Resto nacionalidades	380	55,26%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005.

Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2005.
Somontano de Barbastro.



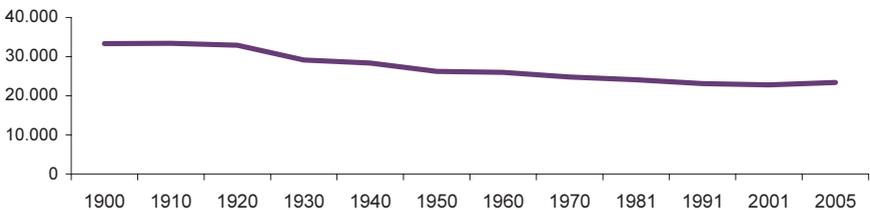
Evolución de la población por municipios. Somontano de Barbastro. Años 1900 a 2005.

unidad: número de habitantes

Municipio / Año	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
Total Comarca	33.324	32.898	28.361	25.978	24.094	22.772	23.411
Abiego	1.383	1.401	1.058	614	357	289	277
Adahuesca	725	647	513	332	183	159	162
Alquézar	1.313	1.171	904	609	306	290	312
Azara	513	458	442	365	269	219	197
Azlor	537	552	483	352	229	164	150
Barbastro	7.301	8.309	7.072	10.227	14.536	15.053	15.778
Barbuñales	425	440	354	257	121	114	112
Berbegal	1.109	1.079	1.069	773	586	460	466
Bierge	1.581	1.598	1.414	883	257	224	244
Castejón del Puente	621	551	395	396	457	418	423
Castillazuelo	757	705	673	448	305	220	227
Colungo	702	685	521	375	179	133	135
Estada	524	492	407	433	254	192	212
Estadilla	1.752	1.548	1.560	1.403	1.126	912	877
Grado (El)	1.605	1.616	1.373	1.367	670	518	517
Ilche	720	779	739	476	332	273	263
Laluenga	794	863	700	501	330	257	247
Laperdiguera	369	363	309	214	121	110	105
Lascellas-Ponzano	996	871	648	483	219	166	166
Naval	1.550	1.132	982	761	303	314	302
Olvena	384	331	286	225	63	49	67
Peralta de Alcofea	2.207	2.038	1.829	1.305	868	701	667
Peraltilla	439	498	430	266	203	166	177
Pozán de Vero	885	791	747	460	311	243	257
Salas Altas	998	1.004	907	659	494	385	349
Salas Bajas	601	587	503	325	255	161	151
Torres de Alcanadre	499	493	401	276	149	127	124
Santa María de Dulcis	644	583	556	446	269	222	214
Hoz y Costean	1.390	1.313	1.086	747	342	233	233

Fuente: IAEST con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2005.

Evolución de población. 1900 a 2005.



**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Abiego		277	150	127
	Abiego	191	104	87
	Alberuela de la Liena	86	46	40
Adahuesca		162	83	79
	Adahuesca	162	83	79
Alquézar		312	165	147
	Alquézar	216	118	98
	Radiquero	96	47	49
Azara		197	99	98
	Azara	197	99	98
Azlor		150	77	73
	Azlor	150	77	73
Barbastro		15.778	7.762	8.016
	Barbastro	15.698	7.714	7.984
	Burceat	16	8	8
	Cregenzán	64	40	24
Barbuñales		112	55	57
	Barbuñales	112	55	57
Berbegal		466	235	231
	Berbegal	466	235	231
Bierge		244	137	107
	Almunias (Las)	19	12	7
	Bierge	136	73	63
	Morrano ¹	50	30	20
	Morrano	26	15	11
	Yaso	18	12	6
	Diseminado	6	3	3
	Rodellar	39	22	17
Castejón del Puente		423	222	201
	Castejón del Puente ¹	423	222	201
	Barrio Armentera	33	17	16
	Castejón del Puente	384	200	184
	Diseminado	6	5	1

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Castillazuelo		227	107	120
	Castillazuelo	227	107	120
Colungo		135	68	67
	Asque	13	5	8
	Colungo	122	63	59
Estada		212	117	95
	Estada	212	117	95
Estadilla		877	432	445
	Estadilla	877	432	445
Grado (EI)		517	276	241
	Artasona	59	34	25
	Coscojuela de Fantova	40	22	18
	Enate	64	30	34
	Grado (EI) ¹	345	185	160
	Grado (EI)	315	166	149
	Poblado (EI)	23	15	8
	Diseminado	7	4	3
	El Tozal	9	5	4
Ilche		263	141	122
	Fornillos	70	38	32
	Ilche	31	15	16
	Monesma	62	35	27
	Morilla	73	38	35
	Odina	11	7	4
	Permisán	16	8	8
Laluenga		247	135	112
	Laluenga	247	135	112
Laperdiguera		105	55	50
	Laperdiguera	105	55	50
Lascellas-Ponzano		166	87	79
	Lascellas	49	28	21
	Ponzano	117	59	58

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Somontano de Barbastro. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Naval		302	148	154
	Naval	292	145	147
	Mipanas	10	3	7
Olvena		67	32	35
	Olvena	67	32	35
Peralta de Alcofea		667	333	334
	Lagunarrota	111	60	51
	Peralta de Alcofea	463	227	236
	Tormillo (El)	93	46	47
Peraltilla		177	97	80
	Peraltilla	177	97	80
Pozán de Vero		257	126	131
	Pozán de Vero	257	126	131
Salas Altas		349	185	164
	Salas Altas	349	185	164
Salas Bajas		151	69	82
	Salas Bajas	151	69	82
Torres de Alcanadre		124	66	58
	Lacuadrada	25	15	10
	Torres de Alcanadre	99	51	48
Santa María de Dulcis		214	109	105
	Buera	102	49	53
	Huerta de Vero	112	60	52
Hoz y Costean		233	129	104
	Costeán	93	54	39
	Guardia	0	0	0
	Hoz de Barbastro	115	63	52
	Montesa	0	0	0
	Salinas de Hoz	25	12	13

¹ Entidad con más de un núcleo

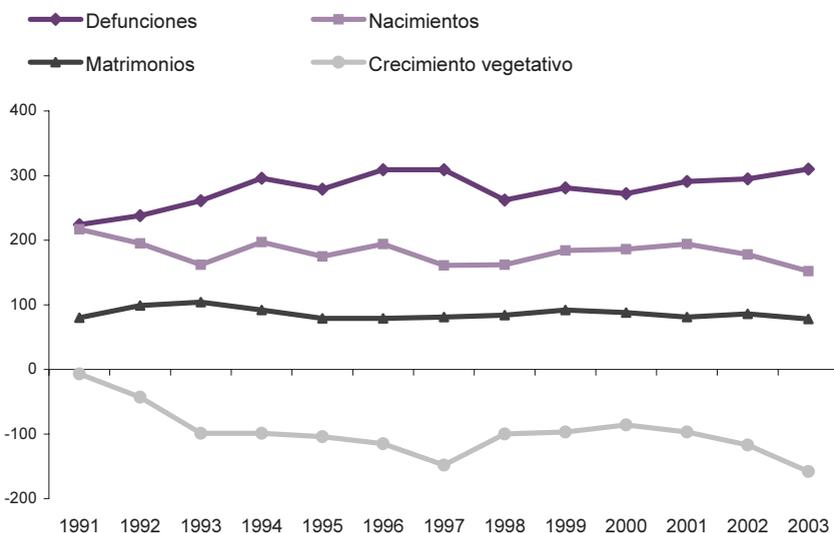
Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2005 (INE).

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Somontano de Barbastro. Años 1991 a 2003.

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	224	217	80	-7
1992	238	195	99	-43
1993	261	162	104	-99
1994	296	197	92	-99
1995	279	175	79	-104
1996	309	194	79	-115
1997	309	161	81	-148
1998	262	162	84	-100
1999	281	184	92	-97
2000	272	186	88	-86
2001	291	194	81	-97
2002	295	178	86	-117
2003	310	152	78	-158

El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.
Fuente: IAEST, Movimiento natural de la población.

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Somontano de Barbastro. Años 1991a 2003.



Enseñanzas de Régimen General. Somontano de Barbastro.

Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Centros	16	10	6	2,15
Unidades / Grupos	182	137	45	1,97
Profesorado	353	269	84	2,15
Alumnado	3.390	2.529	861	1,86

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Centros según nivel de enseñanza que imparten.

Somontano de Barbastro. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
E. Infantil	12	8	2	2	2,12
E. Primaria	7	5	2	-	1,90
ESO	6	2	2	2	2,82
B. Logse diurno	3	2	-	1	2,54
B. Logse nocturno	-	-	-	-	-
Ciclos F. grado medio	3	2	1	-	3,53
Ciclos F. grado superior	2	2	-	-	2,82
Garantía Social	3	2	1	-	3,41
E. Especial	-	-	-	-	-

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Profesores según nivel de enseñanza que imparten.

Somontano de Barbastro. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	353	269	84	2,15
E. Infantil y E. Primaria	163	137	26	2,03
E. Secund y Est. Profesionales	182	132	50	2,36
Ambos niveles	8	-	8	1,61
E. Especial	-	-	-	-

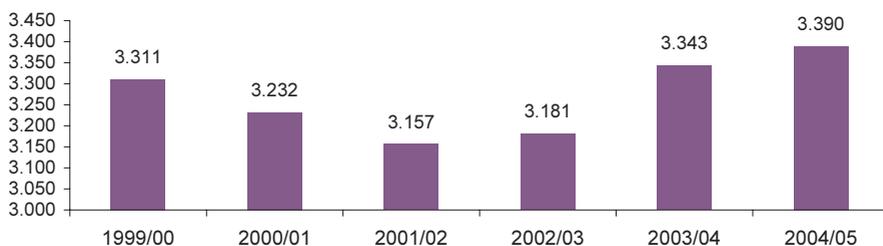
Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Alumnado según nivel de enseñanza.
Somontano de Barbastro. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Total	3.390	2.529	598	263	1,86
E. Infantil	733	545	122	66	1,81
E. Primaria	1.100	850	250	-	1,71
ESO	977	670	188	119	2,09
B. Logse diurno	317	239	-	78	2,12
B. Logse nocturno	-	-	-	-	-
Ciclos F. grado medio	111	83	28	-	1,70
Ciclos F. grado superior	120	120	-	-	1,85
Garantía Social	32	22	10	-	1,89
E. Especial	-	-	-	-	-

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Evolución del alumnado. Somontano de Barbastro.



**Alumnado extranjero.
Somontano de Barbastro. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	207	164	43
% alumnos extranjeros sobre el total	6,1	6,5	5,0

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Curso 2004-2005.

Comarca	% sobre el total de extranjeros
Marruecos	31,4
Ecuador	18,4
Rumanía	10,1
Bulgaria	4,8
Argentina	4,3

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2000-2002

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (Euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón=100)
2000	242.073	10.771	101,27
2001	254.161	11.467	104,08
2002	277.333	12.196	103,81

Fuente: IAEST

Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2001-2004.

Unidad: miles de euros

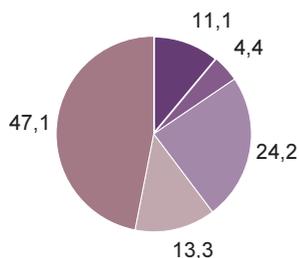
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
Total	310.607	336.753	353.318	349.684	1,64	1,64	1,61	1,50
Agricultura	34.135	36.586	37.872	38.854	2,92	3,05	3,12	3,18
Energía	16.224	13.714	17.475	15.345	2,59	1,93	2,44	2,11
Industria	90.150	97.538	94.538	84.473	2,09	2,11	1,96	1,70
Construcción	35.171	39.616	43.207	46.398	2,21	2,17	2,11	1,96
Servicios	134.927	149.300	160.227	164.615	1,20	1,22	1,22	1,17

Fuente: IAEST

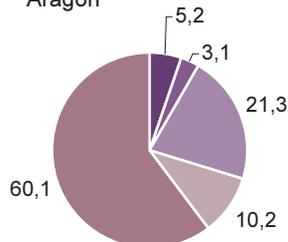
Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004.

Unidad: porcentaje

Somontano de Barbastro



Aragón



Empresas por actividad principal. Año 2002.

	Número de empresas	Estructura sectorial	
		Somontano de Barbastro (%)	Aragón (%)
Total	1.449	100,00	100,00
Ganadería y selvicultura	15	1,04	0,65
Industria y energía	154	10,63	9,98
Construcción	246	16,98	14,65
Servicios	1.034	71,36	74,72

Empresas por tamaño. Año 2002.

	Número de empresas	Estructura según empleo	
		Somontano de Barbastro (%)	Aragón (%)
Total	1.449	100,00	100,00
Sin asalariados	687	47,41	51,75
de 1 a 49 asalariados	757	52,24	47,50
de 50 a 199 asalariados	5	0,35	0,60
de 200 o más asalariados	0	0,00	0,14

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

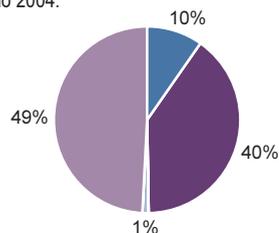
Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2004.

	Plazas	% sobre Aragón
Total plazas	2.373	3,45
Hoteles, hostales y pensiones	951	2,84
Apartamentos turísticos	25	1,29
Campings y áreas de acampada	1.164	4,20
Viviendas de turismo rural	233	4,11

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA).

Estructura de plazas en alojamientos turísticos.

Año 2004.



- Hoteles, hostales y pensiones
- Apartamentos turísticos
- Campings y áreas de acampada
- Viviendas de turismo rural

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Somontano de Barbastro.

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Total	6.314	7.111	7.458	7.836
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	200	477	510	574
Silvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	14	17	11	12
Extracción y aglomeración de arcilla, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural, actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	17	17	21	10
Industria de productos alimenticios y bebidas	368	373	393	432
Industria de tabaco	0	0	0	0
Industria textil	2	3	1	3
Industria de la confección y de la pelotería	15	14	7	6
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guantería, la barbería y zapatería	163	171	156	119
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	67	62	67	65
Industria de papel	38	41	44	44
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	21	24	25	29
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	428	534	538	487
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	0	0	0	1
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	104	109	125	113
Metalmurgia	1	1	2	16
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	108	124	142	154
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	680	525	458	150
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	29	29	33	39
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	9	11	14	9
Fabricación de equipo e instrumentos médico quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	0	0	2	3
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semiremolques	25	26	23	26
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0

(continúa)

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Somontano de Barbastro.

	Media 1998	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Industria				
Fabricación de metales, otras industrias manufactureras	15	16	15	16
Reciclaje	0	0	0	0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	17	18	18	16
Captación, depuración y distribución de agua	8	8	14	15
Construcción	845	534	999	1.077
Comercio al por mayor e intermedarios de comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	218	226	244	244
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	602	592	620	886
Hoteles	354	292	435	467
Transporte terrestre; transporte por tuberías	225	243	281	284
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes: actividades de agencias de viajes	7	13	13	14
Correos y telecomunicaciones	1	0	2	2
Intermediación financiera: salvo seguros y planes de pensiones	0	0	1	1
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	5	4	5	0
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	14	21	18	19
Actividades inmobiliarias	15	15	15	24
Acquiere maquinaria y equipo sin operador, de efectos personales y enseres domésticos	8	10	14	11
Actividades informáticas	8	11	11	12
Investigación y desarrollo	1	1	1	3
Otras actividades empresariales	240	303	341	357
Administración pública: defensa y seguridad social obligatoria	402	505	255	287
Educación	125	140	152	157
Actividades sanitarias y veterinarias: servicio social	425	460	845	1.226
Actividades de sanamiento público	27	12	3	2
Actividades asociativas	122	112	111	99
Actividades recreativas, culturales y deportivas	28	35	59	63
Actividades diversas de servicios personales	34	61	31	114
Hogares que emplean personal doméstico	1	1	1	2
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explicador (A-5)

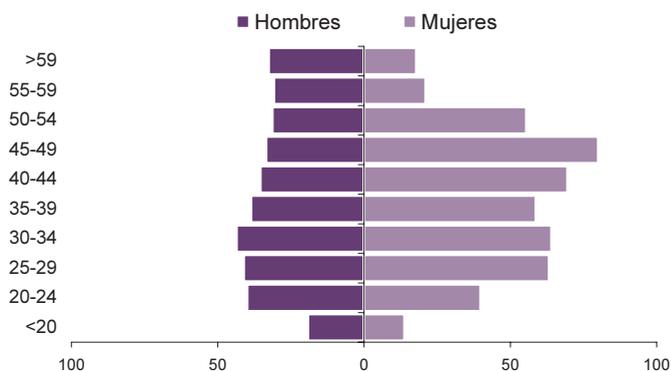
Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2005. Somontano de Barbastro.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total	830	346	484
Hasta 3 meses	321	157	164
De 3 a 6 meses	125	54	71
De 6 a 12 meses	151	60	91
De 1 a 2 años	123	48	75
De 2 a 3 años	44	10	35
Más de 3 años	65	17	48

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Paro registrado según edad y sexo. Media año 2005. Somontano de Barbastro.



Paro registrado según nivel de formación. Media año 2005. Somontano de Barbastro.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total Titulación	830	346	484
Sin estudios o estudios primarios	55	35	20
Primera etapa de educación secundaria	520	229	291
Enseñanza para la formación e inserción laboral	61	16	45
Bachillerato	87	40	48
Técnico profesional superior	41	10	31
Titulación universitaria	65	16	48

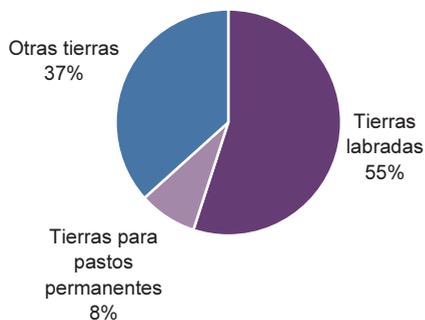
Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Aprovechamiento de la tierra. Somontano de Barbastro. Año 1999.

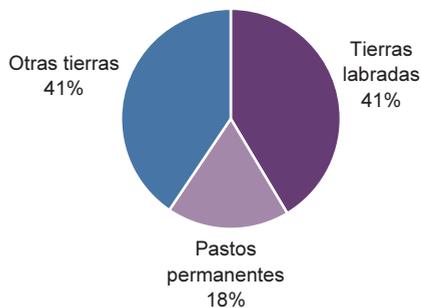
	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	116.660	2,44
Superficie total de las explotaciones agrarias	101.640	2,45
Superficie Agrícola Utilizada	64.376	2,61
Tierras labradas	55.870	3,25
Tierras labradas secano	42.093	3,12
Tierras labradas regadío	13.777	3,70
Tierras para pastos permanentes	8.507	1,15
Tierras para pastos permanentes secano	8.456	1,15
Tierras para pastos permanentes regadío	50	0,88
Otras tierras	37.263	2,21

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Aprovechamiento de la tierra.
Somontano de Barbastro. Año 1999.



Aprovechamiento de la tierra.
Aragón. Año 1999



Explotaciones agrarias. Somontano de Barbastro. Año 1999.

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	2.798	3,5
Explotaciones con tierras	2.760	3,5
Explotaciones sin tierras	38	2,1
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	101.640	2,5
En propiedad	78.582	2,6
En arrendamiento	13.168	1,8
En aparcería	9.078	4,3
En otros regímenes de tenencia	813	0,4
Superficie regable¹ (hectáreas)	15.109	3,7
Superficie regada² (hectáreas)	13.827	3,7
Por método de riego:		
Por aspersión	7.386	9,4
Localizado ³	1.040	3,4
Por gravedad	5.334	2,0
Otros métodos	67	2,2
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	346	1,4
Aguas superficiales	13.405	3,8
Aguas depuradas	76	3,4
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	13.720	3,9
Con concesión individual	107	0,4

Fuente. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

¹ Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

² Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

³ Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. Somontano de Barbastro. Año 1999.

Unidad:hectáreas

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	55.870	42.093	13.777
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	28.487,8	20.277,9	8.209,9
Trigo blando	2.550,0	1.397,9	1.152,1
Trigo duro	110,6	59,4	51,2
Cebada	21.560,5	18.509,4	3.051,1
Maíz	3.624,9	4,9	3.620,0
Arroz	122,7	0,0	122,7
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	519,1	306,4	212,8
Total leguminosas grano	293,2	259,4	33,8
Total tubérculos	1,4	0,0	1,4
Patata	1,4	0,0	1,4
Total cultivos industriales	3.176,0	1.374,4	1.801,7
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	2.636,8	949,2	1.687,6
Cártamo	15,1	10,7	4,3
Soja	0,7	0,0	0,7
Colza y Nabina	72,7	33,5	39,2
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	450,7	380,9	69,8
Total cultivos forrajeros	4.220,2	1.722,1	2.498,1
Raíces y tubérculos	6,3	6,2	0,1
Maíz forrajero	0,1	0,0	0,1
Leguminosas forrajeras	127,3	106,5	20,8
Otros forrajes verdes anuales	1.214,3	1.064,7	149,6
Alfalfa	2.353,9	91,5	2.262,4
Forrajes verdes plurianuales	518,3	453,2	65,1
Total hortalizas excepto patata	134,8	0,9	133,9
Hortalizas en terreno de labor	5,1	0,0	5,1
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	129,6	0,9	128,8
Hortalizas en invernadero	0,0	0,0	0,0
Total flores y plantas ornamentales	2,3	0,0	2,3
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	1,3	0,0	1,3
Flores y plantas ornamentales en invernadero	1,0	0,0	1,0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	4,7	0,0	4,7
Barbechos	9.016,0	9.016,0	0,0
Huertos familiares	14,4	0,0	14,4

(continúa)

Cultivos, barbechos y retirada. Somontano de Barbastro. Año 1999.

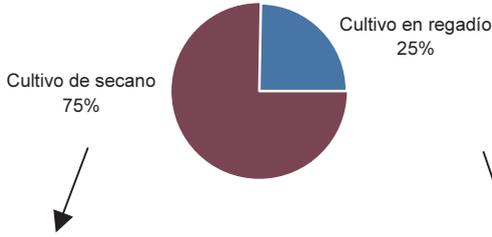
Unidad: hectáreas

(continuación)

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Cultivos leñosos			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	137,4	4,7	132,7
Manzano	12,4	0,9	11,5
Peral	103,4	0,5	103,0
Albaricoquero	0,9	0,4	0,5
Melocotonero	14,5	1,9	12,7
Cerezo y guindo	4,8	0,8	4,0
Ciruelo	0,6	0,3	0,3
Higuera	0,2	0,1	0,1
Otros	0,6	0,0	0,6
Total frutales fruto seco	4.252,3	4.157,4	94,9
Almendro	4.249,7	4.156,6	93,1
Otros (avellano, nogal y otros)	2,6	0,8	1,8
Total olivar	3.617,3	3.440,2	177,1
Olivo (aceituna de mesa)	46,2	43,1	3,1
Olivo (aceituna de almazara)	3.571,2	3.397,1	174,0
Total viñedo	2.461,0	1.828,2	632,8
Viñedo (uva de mesa)	2,7	1,4	1,3
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	2.206,1	1.596,1	610,0
Viñedo (uva para otros vinos)	252,2	230,7	21,6
Total viveros	39,0	0,0	39,0
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	12,2	12,2	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	5.079	-	-

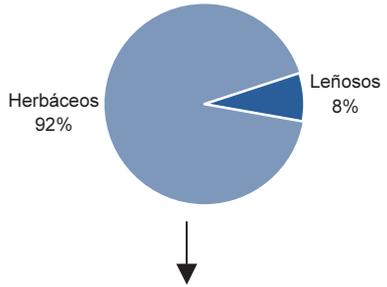
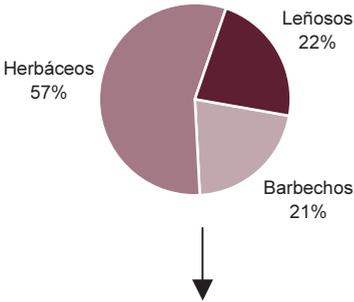
Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Superficie cultivada.
La Riborgorza. Año 1999.



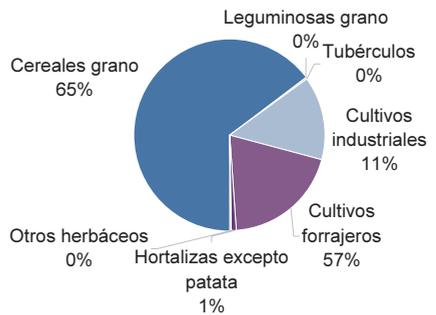
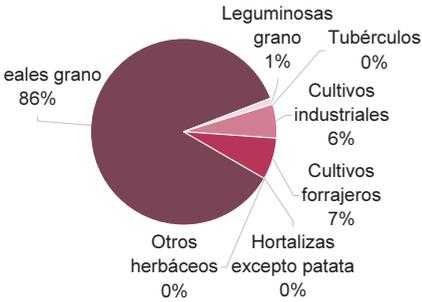
Superficie cultivada en secano.

Superficie cultivada en regadío.



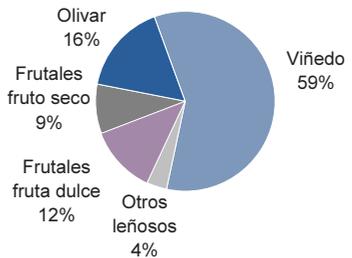
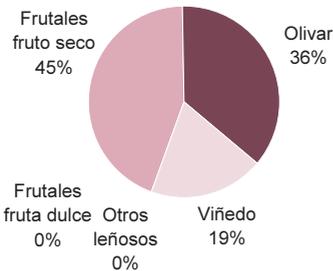
Superficie cultivada en secano: herbáceos.

Superficie cultivada en regadío: herbáceos.



Superficie cultivada en secano: leñosos.

Superficie cultivada en regadío: leñosos.



Ganado. Somontano de Barbastro. Año 2001.

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	28.287	6,88
Cerdos de cebo	114.678	3,52
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	334	1,60
Vacas madres	590	1,12
Terneros de cebo	11.357	3,96
Ganado ovino		
Ovejas	55.923	2,21
Ganado caprino		
Cabras	1.057	1,91
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	181.700	1,33

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Producción final agraria y subvenciones a la explotación. Somontano de Barbastro. Año 2001.

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	77.872	4,0	11.971	3,1
Subsector agrícola	32.970	3,9	8.487	3,3
Subsector ganadero	43.329	4,3	2.520	2,8
Subsector forestal y otros	1.573	1,9	964	3,1

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Parque de vehículos. Somontano de Barbastro y Aragón.

Unidad: Número

Año	Somontano de Barbastro		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
Total	15.231	15.709	676.539	705.998
Turismos	10.274	10.538	487.054	503.996
Motocicletas	949	969	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	3.305	3.449	127.454	134.762
Autobuses	40	48	1.534	1.581
Tractores industriales	142	145	6.743	7.146
Otros vehículos	521	560	21.587	24.347

Fuente: IAEST según datos de la DGT.

Potencia eléctrica instalada conectada a la red. Somontano de Barbastro y Aragón. Año 2004.

Unidad: Número y megavatios

	Somontano de Barbastro		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
Total	19	135,98	216	4.538
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	6	71,03	55	500
Hidroeléctrica	11	64,94	98	1.579
Eólica	0	0,00	50	1.168
Solar fotovoltaica	2	0,01	10	0,041

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo.

Altimetría. Somontano de Barbastro.

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud.

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 a 400 metros	25
De 401 a 600 metros	47
De 601 a 800 metros	15
De 801 a 1.000 metros	6
De 1.001 a 1.200 metros	4
Más de 1.200 metros	2

Elaboración IAEST.

Espacios protegidos por tipos de protección.

Somontano de Barbastro. Año 2004.

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	1.166,6	2,4
Lugares de importancia comunitaria	227,4	2,2
Zonas de especial protección para las aves	251,8	3,0
Espacios naturales protegidos	176,7	16,0

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.